



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

LA SERPIENTE EN LA PLASTICA MEXICA

T E S I S
para obtener el grado de
DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE
presenta
JOSEFINA FERNANDEZ BARRERA



FILOSOFIA
Y LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

México, D. F.

1984

M.223986



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A la memoria de mi madre
y de mi maestro Dr. Francisco de la Maza.

A mi padre, mis hermanos y mis hijas Marisa, Sara, y
Reyna.

A mis alumnos.

Epígrafe

"El cuerpo de la serpiente es por sí la encarnación viva más perfecta de la línea ambulante. Su carácter divino, y la frecuencia con que se le representa en los monumentos mexicanos, la convierten en elemento decorativo de primer órden, pues no en vano es para el indio el animal privilegiado que su fantasía dota de cuanto significa brillantez de color, fuerza, destreza o inteligencia. Su cuerpo se cubre con las plumas del Quetzal, sus mandíbulas se arman con las muelas del jaguar, su rostro adquiere rasgos de personas, y hasta se le dota de pies y brazos humanos".

Diego Angulo, Historia del Arte --
Hispanoamericano.

T.I. p.p. 26-27.

INTRODUCCION

El interés que me movió a iniciar la investigación de la presente tesis, nació de observar que en casi todos los monumentos-prehispánicos, de alguna manera, había una serpiente; después ví la abundancia de cabezas serpentinas en las ruinas del Templo Mayor de Tenochtitlan, en la esquina de las calles de Seminario y República de Guatemala, y la imponente hilera serpentiforme en Tenayuca, Méx.; me llevaron a considerar si la serpiente como animal-dios podría equipararse a otros animales que, en situación análoga, (como el águila o el tigre) llegaron a crear castas de categoría militar-elitista.

En una forma intuitiva, sentía que la serpiente iba a predominar en la plástica prehispánica, e inicié la investigación.

Mediante el conocimiento del animal, quería llegar a explicar las representaciones plásticas.

Encontré que en la actualidad, en los Estados de Guerrero y Tamaulipas, a un aguacero se le llama "un Quetzalcoatl", a una troncha se le denomina "culebra de agua", y esto denunciaba la idea de unir las serpientes al líquido elemento, por otra parte a los amigos entrañables, se les dice cariñosamente "cuates", palabra derivada del Nahuatl coatl, y que vulgarmente se dice que significa--hermano gemelo (aunque la palabra correcta en dicho idioma para designar a los gemelos es "cocohua"); reminiscencias todas que se han heredado de la época prehispánica y que responde a los conceptos que tuvieron, en su momento histórico los pueblos mesoamericanos.

Al acudir a las fuentes, lo primero que encontré fue el sistemático rechazo de los cronistas hacia la serpiente; la mentalidad europea persistía en considerarla el más astuto de todos cuantos animales había hecho el señor Dios sobre la tierra, como a la letra dice el Génesis (III, 1 y sigs.) y la encarnación misma del mal, de la envidia y origen de todas las calamidades del género humano, por inducir a Adán y Eva a probar el fruto del árbol del Bien y del Mal.

Ahondando en el asunto, encontré que los pueblos prehispánicos, igual que los de la milenaria cultura asiática, especialmente la China, tenían a la serpiente como un animal positivo, considerándolo un dios benigno, protector de los hombres. En México - el considerarlo de esta manera surgió por la mítica unión de la serpiente con el ave preciosa, de rico plumaje, el Quetzal; simbiosis perfecta que dió origen al dios Quetzalcoatl, quien junto con Tlaloc fue conocido por todos los ámbitos de Mesoamérica.

La abundancia de datos sobre este dios, superó a los de todos los demás, y esto me hizo proponer la tesis del presente trabajo: la profusión de serpientes en las manifestaciones artísticas del México antiguo, alude incuestionablemente a la religión en especial y a la divinidad-presente en toda la creación- como eje del pensamiento mexicana, en particular.

Acudí, pues, a la religión y creo haber encontrado en ella la comprobación de mi postulado en el terreno de las artes plásticas; debido a ello, el capítulo correspondiente a "Religión" tiene excesivo número de citas bibliográficas, por la necesidad de comprobar y reforzar mi teoría, con la pluma reconocida de los --

III

más grandes historiadores, siguiendo el método deductivo en forma cronológica, hasta situar los elementos necesarios, en el pueblo azteca, al cual me circunscribí para el análisis artístico.

Por la destrucción de toda clase de monumentos arqueológicos de la cultura mexicana a manos de los conquistadores, en algunos casos me vi obligada a acudir a los ejemplos que han perdurado en otros lugares, pertenecientes a la misma cultura nahua, para lograr la imagen que en las artes plásticas tuvieron los tenochcas.

También seguí la actual tendencia a no acentuar las palabras en nahuatl, a excepción de las citas, donde respeté la ortografía de los autores.

Para las ilustraciones, en vista de la abundancia, partí de un criterio selectivo, de lo que consideré representaba con mayor propiedad el pensamiento indígena en materia religiosa, y probatorio de mis aseveraciones.

Lo aquí investigado puede considerarse como la introducción a un estudio más específico sobre la serpiente como elemento plástico en la estética precolombina.

LA SERPIENTE

Desde tiempo inmemorial, durante el Paleolítico, el hombre aprendió a conocer a los animales que lo rodeaban y según las cualidades de éstos, los fue convirtiendo poco a poco en totems; a los que no podía capturar, los que por su ferocidad eran irreductibles o los que por alguna razón lo atemorizaban, se hicieron merecedores a esta reverencia especial. Según las características de cada uno, las tribus los fueron seleccionando como sus protectores y procuraban imitarlos conforme los entendían. Lugar preponderante alcanzaron los grandes cuadrúpedos por su fuerza o ferocidad, las aves por elevarse en el cielo, y las serpientes por el efecto poderosísimo de su rápido veneno, el sigilo de su reptar que las rodea de un gran misterio, así como su hermético silencio ya que no emiten ningún sonido, a excepción del zumbido de las que poseen cascabel.

En el antiguo Egipto, la serpiente jugó un papel muy importante, al ser el tótem de los nomos de la zona sur, que lentamente fueron amalgamándose hasta formar el reino del Alto Egipto, cuyo monarca usaba como distintivo una tiara roja con una cobra. Cuando se unieron el Alto y Bajo Egiptos, la corona se cambió mezclando la del sur (blanca con serpiente como símbolo) con la del norte (roja); emblema que duraría hasta la última dinastía.

Así la cobra real se convirtió en el distintivo de las mitras ya sea en dioses o en faraones, que al fin y al cabo eran dioses encarnados en la tierra.

Fueron varias las divinidades que en su atuendo llevaban la imagen de la cobra: Ra, representado con cuerpo de hombre y cabeza de halcón, lleva sobre ella una cobra en círculo; Horus, con cuerpo de hombre, cabeza de halcón también, coronado con la doble

mitra blanca y roja y la cobra en ella; Thoth, con cuerpo de hombre y cabeza de ibis y en la corona dos cobras; Ptah, patrono de los artesanos lleva un pectoral con dos cobras; Sobek, con cuerpo de hombre y cabeza de cocodrilo, lleva una corona con dos cobras.

En Mesopotamia igualmente representaron serpientes con relación a la mitología: el gigante Khumbaba guardaba la montaña de cedros en la epopeya de Gilgamesch y tenía uñas de león, cuerpo revestido de ásperas escamas de bronce, y en los pies garras de buitre, en la frente cuernos de toro salvaje, la cola y el órgano de la generación concluía en cabeza de sierpe. (1).

La religión hindú dió a los dioses atributos animales, como todos los pueblos primitivos, y también relacionaban a las aves con el sol por ser todos habitantes del cielo; así el hinduismo representó al sol como una imagen mitad ave y mitad hombre llamado Garuda, el principio solar alado, que se decía devoraba serpientes. Se encomendaban a ellos los que eran mordidos por estos animales.

Asimismo, en la India el principio del agua se simbolizó con serpientes sumamente encorvadas. El árbol de la vida que representa la fuerza creadora, tiene en el tronco una cobra pentacéfala.

Siva, el poder engendrador de vida de la naturaleza, es creador y destructor, en este último papel aparece frecuentemente entrelazado con serpientes. Kali es Parvati, la diosa más terrible del hinduismo, por su sed insaciable de sacrificios cruentos; se le representa embarrada de sangre, entre culebras y con un collar de cráneos de sus hijos.

Los nagas pertenecen a la mitología del Indostán, se trata-

de serpientes que suelen asumir forma humana y habitan bajo la -
tierra en hondos palacios. El rey Asoka habló con uno de ellos -
convertido en brahman que le dijo:

"Mi forma humana es ilusoria; soy realmente un naga, un dragón. -
Mis culpas hacen que yo habite este cuerpo espantoso...". (2).

En China antigua, el espíritu de la lluvia era el dragón, -
símbolo sagrado de Oriente y "recogedor de nubes", cuya abundan--
cia era esencial para una buena cosecha. Jung observa que en el-
dragón están la serpiente y el pájaro, los elementos de la tierra
y el aire. (3).

En el I King (Canon de las Mutaciones), el dragón chino sue-
le significar el sabio, por eso es que durante siglos el dragón-
fue el emblema imperial.

Para el Japón, también la serpiente está vinculada con las-
nubes, por la leyenda de Koshi, una serpiente con ocho cabezas y
ocho colas, que devoró a siete doncellas; cuando iba a devorar a
la otra, su galán la salvó embriagando a la serpiente con ocho -
toneles de cerveza de arroz. El enamorado le cortó las cabezas-
y se convirtieron en ocho nubes. (4).

Actualmente en Africa, se siguen practicando rituales anti-
guísimos del culto a la serpiente pitón, con sacerdotes y sacer-
dotisas a manera de oráculos. Se les tiene reverencia por consi-
derarlas reencarnaciones de los antepasados.

En la cultura Minoica, no se puede dejar de aludir a la im-
portancia de la serpiente, aunque no esté claro su significado.-
El culto a una diosa madre, señora de los árboles, las montañas-
y los animales salvajes, parece que estaba relacionada con la fe-
cundidad de la naturaleza; su imagen o la de sus sacerdotisas se

han encontrado en el complejo palaciego de Cnosos: son figuras de arcilla con grandes tocados o cabellos ondulados, ojos prominentes a la manera mesopotámica, con delantales y faldas acampanadas, rectas o de volantes, corpiños ajustados con o sin mangas y con el busto al descubierto. Llevan los codos levantados y las palmas vueltas unas veces hacia dentro y otras hacia fuera; unas tienen serpientes enroscadas en torno a sus torsos, otras sostienen serpientes en sus manos. Tales figurillas se conocen arqueológicamente como "ídolos campaniformes", sus atributos divinos y el significado de las serpientes siguen siendo todavía hoy un auténtico misterio, por no haberse decifrado aún la escritura cretense.

La mitología griega tampoco pudo sustraerse a la actitud generalizada de la antigüedad, de representar serpientes divinizadas o relacionadas con algunos dioses, que por ello eran reconocibles.

Según los textos más antiguos, el Cancerbero saludaba con el rabo, que era una serpiente, a los que entraban al Hades.

Una gruesa y alta serpiente con garras y alas es quizá la descripción más fiel del dragón; puede ser negra, pero conviene que también sea resplandeciente; los griegos parecen haber aplicado su nombre a cualquier serpiente de tamaño considerable.

De igual manera, nos cuenta la mitología que Tifón y Equidna, quien era mitad hermosa mujer y mitad serpiente, engendraron la Hidra de Lerna, que tenía nueve cabezas; lo aterrador era que por cada cabeza cortada, le brotaban dos en el mismo lugar. Su aliento envenenaba las aguas y secaba los campos; hasta cuando dormía el aire ponzoñoso que le rodeaba podía causar la muerte

de un hombre. Juno la creó para que se midiera con Hércules, convirtiéndose éste en el segundo de los doce trabajos realizados -- por el héroe.

De igual forma está escrito en la Ilíada que la Quimera era de origen divino; por delante era un león, por el medio una cabra y por el fin una serpiente; echaba fuego por la boca y la mató el hermoso Belerofonte, hijo de Glauco, según lo habían presagiado -- los dioses: la flechó y después le arrojó plomo fundido por la garganta.

Uno de los pasajes fundamentales de la mitología griega, corresponde a Perseo, quien marchó a la tierra de las Gorgonas (seres con alas, escamas corporales y el cabello hecho de ondulantes serpientes, con el poder de convertir en piedra al que las mirase), para obtener la cabeza de una de ellas: Medusa. Perseo la mató ayudado por los dioses y liberó a Andrómeda, princesa amenazada por una serpiente de mar que comía carne humana. Como premio a su esfuerzo, Perseo se casó con Andrómeda.

Hermes, hijo de Zeus y Maya, dios del viento y de la lluvia, propicia el comercio y los viajes, es mensajero de Zeus y de los dioses, por esto iba siempre provisto del bastón de los heraldos o caduceo (formado por tres ramas, una de las cuales hacía de -- mango, mientras las otras se separaban en forma de horquilla y -- se unían el extremo con un nudo). Más tarde estas dos últimas -- ramas fueron representadas en forma de serpientes. Con este bastón Hermes podía infundir sueño o despertar, pero sobre todo, -- con él conduce al otro mundo las almas de los muertos.

El Asclepio de los griegos (Esculapio) fue el dios de la medicina, hijo de Apolo y Coronis. El Centauro Quirón lo adiestró

en el arte de curar enfermedades; le estaban consagrados el gallo y la serpiente, símbolos de la vigilancia y la prudencia, indispensables en un médico.

Por último Laocoonte y sus hijos quedaron bajo la mortal presa de las serpientes enviadas por los dioses para castigarlos porque Laocoonte aconsejó a los troyanos no tocar el caballo de madera. A ello alude magistralmente la escultura helenística del Museo Vaticano.

Como podemos observar, los griegos fueron quienes cambiaron el pensamiento religioso de la antigüedad respecto a la serpiente; los pueblos anteriores a ellos la temen y respetan totémicamente, pero ellos son los primeros en considerarlas perversas o malignas, interpretación que a través del mundo romano se fijó en la ideología cristiana de la Edad Media.

Un nuevo ser serpentiforme apareció en el mundo latino: el basilisco. Para Plinio, el basilisco era una serpiente que tenía en la cabeza una mancha clara en forma de corona y poseía la virtud de matar con la mirada; vivía en el desierto.

Durante la Edad Media, ya con este arrastre interpretativo de la malignidad de la serpiente heredado de los griegos, el pensamiento cristiano continuará ese sentido, identificando a la serpiente con el origen de todos los males de la humanidad a través de la tradición hebrea de la expulsión del Paraíso que Dios ejecutó en Adán y Eva, por haber comido el fruto prohibido a instancias de la serpiente.

San Juan en su Evangelio habla dos veces de ella como "la vieja serpiente que es el Diablo y es Satanás".

No es de extrañar, pues, que los españoles con la mentalidad cristiana y medieval que traían, no pudieran entender el significado que otorgaban a la serpiente los pueblos del Anahuac, totalmente distinto al europeo, africano y asiático, sólo similar a -- China en su aspecto benéfico o positivo.

a) Zoología.- Características.

Para poder comprender la razón por la cual los antiguos mexicanos representaron abundantemente a la serpiente, hay que conocerla en todos sus aspectos: zoológico, mítico, religioso y simbólico. El principio será pues, su clasificación, de la manera siguiente:

Phylum: Chordata.

Subphylum: Vertebrata.

Superclase: Gnatostomata.

Clase: Reptilia.

Orden: Squamata.

Suborden: Ophidia.

Estos animales son nombrados indistintamente por el vulgo, pero cada uno de sus nombres tiene un significado. Pertenece a la clase reptilia y de eso deriva reptil, del latín reptilis, de reptum supino de repere, arrastrarse. Corresponde al suborden Ophidia, del griego ophídion, diminutivo de óphis, serpiente. -- También se le llama víbora, del latín vípera, serpiente venenosa-ovovivípara (animal de generación ovípara cuyos huevos se abren en el trayecto de las vías uterinas), se le da este nombre en -- América, a diversas especies venenosas de crotalus. Otro nombre que se le aplica es culebra, del latín culebra, la mayor parte -- vive en la tierra o en las grietas, algunas son cavadoras, arbo-

rícolas y otras acuáticas, algunas de hábitos francamente marinos; casi todas son inofensivas para el hombre, e incluso útiles.

El más común de los nombres es serpiente, del latín *serpens*, de *serpere*, arrastrarse, abarca a las venenosas y a las inofensivas.

Los reptiles aparecieron en la época Triásica, del período secundario, que es la fase de su apogeo. "Ningún grupo zoológico ha ofrecido una plasticidad tan grande; ninguno ha presentado formas tan numerosas y tan variadas". (5).

La serpiente de cascabel es de origen americano, el nombre de cascabel proviene de la traducción literal del maya: Tzab-can, de Tzab: cascabel y can: serpiente. Desde el siglo XVI los conquistadores la designaron así.

En toda la República Mexicana hay serpientes venenosas, desde los crotalos o víboras de cascabel (género *Crotalus*) hasta -- las serpientes marinas (*Pelamys platurus*), pasando por las nauyacac (género *Bothrops*), (*) las coralillos (género *Micrurus*) y los cantiles o zolcuates (género *Agkistrodon*). "Los crotalos o víboras de cascabel son las más típicas de México, y las más temidas por los campesinos, ya que comprenden el mayor número de especies e individuos y son las más ampliamente distribuidas. - Deben su nombre a la presencia, en la extremidad de la cola, de un órgano llamado cascabel, formado de un número variable de piezas córneas triangulares y huecas, que al moverla con rapidez el reptil, producen un ruido muy especial... dichos segmentos aparecen después de cada una de las mudas, que son muy variables --

 (*) Nauyacac, del Nahuatl: nahui-cuatro, y yacatl-nariz.

según las especies y aún en la misma, según las circunstancias.-- Son bastante grandes, llegan hasta más de 1.5 m. de longitud, de aspecto amenazador, cuerpo robusto y grueso, cabeza grande y aplana, hocico achatado y movimientos lentos, pero cuando lanzan su rápido ataque y muerden, lo hacen con velocidad extraordinaria".-

(6).

No existe Estado de la República donde no haya crótalos, pero son especialmente abundantes en las mesetas y montañas del norte, en la Altiplanicie Central y en la vertiente del Pacífico; viven tanto en los llanos como en los bosques, en los lugares secos, arenosos o rocosos, cañaverales, matorrales y selvas. En el Distrito Federal, según el herpetólogo Martín del Campo, existen las especies *Crotalus triseriatus triseriatus*, *Crotalus polyisticus*, *Crotalus molossus nigrescus* y *Crotalus durissno durissno*, siendo la última una de las más extendidas por todo el territorio.

Es importante anotar que la carne de algunas de estas víboras se aprovecha en la alimentación.

La nauyaca o "cuatro narices", lo mismo que la coralillo, no tienen cascabel; la primera es muy grande -1.80 m. de longitud- y se le llama "cuatro narices" por tener las fosetas lagrimales muy desarrolladas y semejar las aberturas nasales; la segunda es pequeña -40 a 70 cms.- y delgada.

Ambas salen durante la noche en busca de sus presas.

Las serpientes son ponzoñosas, vulgarmente llamadas culebras, abundan en zonas tropicales y templadas. Pequeñas o grandes son muy apreciadas por los agricultores debido a su utilidad, ya que engullen insectos, gusanos, larvas y especialmente roedores; algunas particularmente estimadas como el Mussurana del Bra

sil y de México, cuyo manjar favorito son las serpientes venenosas, a las cuales matan y engullen con avidez. Hay otras, sin embargo, que por su gran tamaño son el azote de las granjas y rancherías, porque hacen estragos entre las aves de corral. Existen varias especies parecidas a las coralillos pero no son venenosas, llamadas cincuates o alicantes (*Pitnophis deppei*). En México, Centro y Sudamérica tropical es común la Boa Constrictor (*Constrictor Constrictor*) de coloración muy hermosa, denominada en México boa o mazacoatl; es el reptil más grande que se conoce en el país, que alcanza por término medio 2.5 m., pero a veces llega hasta 5 y 6 m. (7).

Se aplica a estos animales el nombre de reptiles por la forma peculiar de locomoción que muchos de ellos tienen, arrastrando la parte ventral de su cuerpo sobre el suelo; aún los que tienen extremidades llevan su cuerpo tan cerca de la tierra, que parece como si se arrastraran, y otros, la mayoría, realmente se apoyan sobre el suelo.

Son vertebrados ectotermos, aunque la temperatura de su cuerpo es generalmente un poco superior a la del ambiente.

Son de cuerpo delgado o grueso, alargado y cilíndrico, pequeñas (10 cms.) o muy grandes (hasta 10 m.), de cabeza más o menos triangular, cilíndrica o aplanada, ojos sin párpados móviles, protegidos por una escama transparente formada por la soldadura de los párpados que mudan con la piel; de oído rudimentario, aunque posee columela, caja del tímpano, tímpano y Trompa de Eustaquio, no se han desarrollado; la boca y garganta pueden abrirse enormemente y tragar grandes presas, lo cual se debe a que los huesos de la mandíbula inferior no están soldados, sino

unidos por un ligamento elástico, y gracias a que carecen de esternón, las costillas pueden separarse. Sus dientes son agudos y encorvados; la lengua es filiforme, larga, bífida, muy móvil y protractil; la columna vertebral está formada por muchísimas vértebras; las costillas existen asimismo, en gran número; carecen completamente de patas, excepcionalmente en la serpiente Pitón, se notan a uno y otro lado de la abertura clacal, debajo de la piel, dos pequeñas proyecciones que representan los vestigios de las patas posteriores.

Una de sus características más notables es que la capa córnea de estos reptiles se muda entera, o periódicamente, varias veces al año. Este despojo es denominado "camisa de la culebra".

Entre todas las serpientes, las que más han llamado la atención al hombre son las venenosas, por los terribles efectos que su mordedura puede causar, la cual en muchas ocasiones es fatal. Con la interesante excepción de la isla de Madagascar, en todas las zonas tropicales y templadas existen estos terribles reptiles, tan temidos por todos los pueblos. La razón principal es que poseen un aparato venenoso constituido fundamentalmente por glándulas productoras de ponzoña colocadas a ambos lados de la cabeza. De cada glándula sale un conducto que va a terminar en un par de colmillos ganchudos, colocados en la mandíbula superior, que están perforados por un conducto interno que se abre por un orificio cerca de la extremidad del diente, al modo a como se halla el hoyo de una aguja hipodérmica, o están recorridos por un surco o canal por el que escurre el veneno. Cuando la serpiente muerde, las glándulas son comprimidas por músculos especiales y el veneno drena con gran rapidez a través de los colmillos, que-

obran como verdaderas agujas de inyecciones e inoculan el veneno a sus víctimas.

La acción del veneno de las serpientes pozoñosas es más o menos semejante en todas; su efecto se deja sentir esencialmente en los aparatos respiratorio, circulatorio y en los centros nerviosos. Los síntomas principales son: dolores agudos en la herida, debilidad, adormecimiento, vértigos, sudores intensos, aceleración de la respiración y de los latidos cardiacos y después disminución de los mismos, descenso de la presión arterial, destrucción de los tejidos en el lugar de la inoculación, destrucción de los glóbulos rojos, extravasación de la sangre y coagulación de la misma, trastornos nerviosos y por último la muerte por asfixia. (8).

Las serpientes no pozoñosas o colubriformes, tienen dientes bastante numerosos, en particular los maxilares superiores presentan una serie de dientes todos semejantes, cónicos, puntiagudos, sin surco ni conducto. A este grupo pertenecen nuestras culebras: la de collar (*Tropidonotus natrix*), la culebra viperina (*Tropidonotus viperinus*) que tiene el color y la piel de víbora; la culebra verde y amarilla (*Zamenis atrovirens*); la culebra de Esculapio (*Coluber Aesculapii*) que puede tener 1.50 m. de longitud, y algunas otras especies más meridionales; después las grandes serpientes tropicales: la Boa Constrictor que alcanza tres metros de longitud, el *Python reticulatus* y el *Python molurus*, estas serpientes tienen hasta nueve metros de longitud y pueden comer pequeños rumiantes.

Algunas serpientes tienen el cuerpo cubierto de escamas poco extensas, generalmente imbricadas; en las partes menos movibles, estas escamas ceden su lugar a placas más amplias, los escutelos

o escudos, placas poligonales que les cubren la cabeza. (9).

b) Zoología.- Hábitos de las serpientes.

Son principalmente terrestres, aunque las hay arborícolas o acuáticas que nadan con gran habilidad. Avanzan por movimientos ondulatorios laterales de su cuerpo; en su coloración muestran muy diversos tonos según las especies, siendo muchas de ellas homocrómicas, es decir, que imitan el color del lugar, del ambiente o del objeto sobre el que viven.

Crecen con gran lentitud, tienen gran vitalidad, soportan prolongados ayunos y se desconoce la duración de su vida. Su alimentación, según las especies y regiones donde viven, es muy variada: lombrices, insectos, miriápodos, peces, anfibios, reptiles, aves, huevos y pequeños mamíferos de muy diversas especies. Se alimentan de presas vivas, pero en general las matan antes de tragarlas, sea enrollándose alrededor de su víctima para ahogarla en sus repliegos, sea picándola con sus ganchos venenosos.

La mayoría son ovíparas, aunque algunas son ovovivíparas, por lo común no incuban sus huevos, sino que los abandonan en orificios que cavan en la tierra y que con la misma cubren. Su fecundación es interna.

Algunas de las que viven en países en donde hay épocas de grandes calores o de fríos intensos, tienen la propiedad de invernar, según los casos, para lo cual se encierran en sus madrigueras y quedan inmóviles, entonces caen en un estado letárgico y se nutren durante largos períodos de sus reservas, hasta que llega una época de temperatura apropiada.

c) Zoología.- Especies del Valle de México.

Para captar la importancia que las serpientes tuvieron en el

México prehispánico, seguiremos la minuciosa clasificación que de ellas hace Fray Bernardino de Sahagún en su fundamental Historia:

"Hay una culebra en esta tierra que se llama acóatl, o tllil-cóatl, que anda en el agua y en el cieno; es tan gruesa cuanto un hombre puede abrazar, y muy larga; tiene grande cabeza, tiene barbas tras de la cabeza, como barbas de barbo grande; es muy negra, reluce de negra, tiene los ojos como brasas; tiene horcajada la cola; mora en las cuevas o manantiales que hay debajo del agua; come peces y atrae con el anhelito desde lejos hacia sí, y ahoga en el agua lo que atrae, ora sea persona o animal.

"Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, hace un hoyo cerca del agua, de tamaño de un lebrillo grande, y toma peces grandes de las cuevas, como barbos u otros de otra manera, y tráelos en la boca y échalos en el hoyo que tiene hecho, y antes que los eche levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla, y vuelve otra vez -- por otros; y algunos indios atrevidos, entretanto que sale otra vez, tomándole los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos.

"De que sale otra vez la culebra luego ve que le han tomado los peces, y luego se levanta en alto sobre la cola, y mira a todas partes, y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, véle, y si no le ve por el olor le va rastreando, y echa tras él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y como llega al que le lleva los peces, enrós casele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada pinta por cada ventana, o se las mete por el sieso; hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquél que le hurtó los peces y mátales.

"Más si aquél es avisado, antes que acometa a tomar los peces hace una concavidad en algún árbol que esté por allí cerca, y cuando huye váse a acoger al árbol, a la concavidad que hizo, y la culebra enróscase al árbol, y apriétase con él reciamente pensando - que está enroscada con el hombre, y tan reciamente se aprieta que allí muere enroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase.

"De otra manera mata esta culebra a los que pasan por donde ella mora; sale a la orilla del agua y arroja como escupiendo la pozoña a aquél que pasa, y luego cae tendido como borracho, y luego le atrae a sí con el anhelito por fuerza, y va perneando el que así es llevado, y méteselo en la boca y ahógale en el agua, y allí le come.

"Hay una culebra en esta tierra que se llama tecutlacoauhqui, (que) dicen es el prícipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene grande cabeza y gran boca, tiene dientes y la lengua horcajada; tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza, (y) tiene una manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros, silba esta serpiente, come conejos y liebres y aves, come cualesquier aves y animales, y aunque tiene dientes no los masca, sino trágalos y allá dentro los digiere o desmenuzañ si alguna ave topa, trágasela entera, y si está encima de algún árbol arrójala la pozoña, con que la hace caer muerta.

"Un cazador vió la manera que tiene en cazar las aves o animales que están encima de los árboles, como aquí es escrito en la letra.

"Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la-

hembra con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar silba el uno y luego viene el otro; y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató -- hasta que le mata... Esta culebra o serpiente no puede andar por tierra rasa, más va por encima del heno o de las matas, como volando; (y) si no le hacen mal, no hace mal.

"Pónese en la letra la manera que hay para cazarla, que es -- con el picietl, con el cual también se toman todas las serpientes-ponzoñosas.

"La enjundia de esta culebra es medicinal para la gota; untando con ella el lugar donde está la gota luego se aplaca el dolor.- El pellejo de esta serpiente es medicinal contra las calenturas, - dándole a beber molido al que las tiene.

"Una culebra hay muy ponzoñosa, que se llema iztaccóatl, quiere decir, culebra blanca; es larga y rolliza, tiene la cabeza grande, tiene dientes y colmillos, tiene la lengua horcajada o hendida, escupe ponzoña, tiene eslabones, tiene escamas y conchas, es ligera en deleznarse; vuela, es brava, acomete volando a las personas y enróscase al pescuezo y ahoga. Otras muchas culebras engendra-- esta tierra de diversas maneras, que hacen también esto mismo; esta culebra es rara.

"Hay otra culebra que se llama tleua, que quiere decir que -- trae consigo fuego; es gruesa y larga, tiene las condiciones de la de arriba dicha, tiene el lomo pardo, el pecho colorado o bermejo, tiene la cola bermeja, es ligera en deleznarse, vuela sobre las -- matas y hierbas y cuando vuela va levantada sobre la cola; vuela-- como el viento. Llámase tleua porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego, y no hay remedio contra esta ponzoña, sino

que mata.

"Hay una culebra en esta tierra que se llama chiauitl; es larga y gruesa, tiene gran cabeza y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruesas, escupe ponzoña, es de color pardilla, es manchada de unas manchas prietas; es espantable, y pica y mata, acecha a -- los que pasan por los caminos, especialmente a las moniacas; pónese cerca de los caminos un poco apartada, tanto cuanto puede saltar para picar al que pasa, y primero se prueba en un árbol, salta contra él y pícale; en viniendo un caminante hace lo mismo, y mátales.

"Esta culebra es más brava y muerde más veces en tiempo de -- las aguas, porque tiene entonces más ponzoña, y esto a la mañana, -- porque a medio día y a la tarde, no tiene fuerza su pozoña. Donde pica, luego se hincha, y comienza de manar aguadija; y si a esta -- mordedura no la socorren de presto, muere el mordido, y si en el -- pie o en la mano pica, ya que no muere sécase el pie o la mano don -- de mordió.

"La medicina contra las mordeduras de las culebras es chuparse luego el lugar donde mordió, y sajarle y ponerle una tela muy -- delgada y transparente que se hace en la sobre haz de la penca del maguey; y llegar al fuego la mordedura, calentándola, y fregándola con picietl molido. Estas culebras hay en muchas partes, así en -- los montes como en las cabañas; para criar hacen su nido, y paren en él a sus hijos.

"Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman ulcóatl, -- gruesa y larga como la que se llama tecutlacoauhqui. Es prieta -- de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho -- amarillo; es ponzoñosa y mata; críase en las montañas y en los -- riscos.

"Hay otra culebra que se llama zolcōatl, quiere decir, la culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come. Es mediana, ni es muy grande ni muy larga; es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla. Es muy ponzoñosa, a quien pica no tiene remedio; es fraudulenta, engaña con su canto a las codornices y a las personas; canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y v^ánse a ella, y entonces arrebátalas y cómelas; y algunos indios bobos, como oyen su canto, piensan que es codorniz, y van hacia donde está ella y pícalos, y mátalos. Los que son avisados, cuando oyen que canta esta culebra escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde otra, ella torna a silbar o cantar en el mismo lugar que de antes; entienden que es esta culebra zolcōatl, y guárdanse de ella; dicen que vuela esta culebra.

"Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una en lugar de cabeza, otra en lugar de la cola, y llámase maquizcōatl; tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande, ni es larga,--sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes, a las veces gufa la una cabeza, y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece; tienen ciertos agüeros acerca de esta culebra, como están en la letra. A los chismeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tienen dos lenguas y dos cabezas. (10).

"Hay una serpiente en esta tierra que se llama mazacōatl; (es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro, tiene eslabones en la cola, tiene en la cabeza cuernos como ciervo y por eso la lla-

man mazacóatl, porque tiene cuernos como ciervo; mora en las montañas muy ásperas, cuando llega a edad perfecta recógese a algún lugar o cueva, y desde allí sin salir fuera atrae con el anhelito conejos y aves, y ciervos, y personas, y cómelos; y de esto se mantiene, estándose queda en su cueva. Hay otra culebra que también se llama mazacóatl; es negra y gruesa y larga, no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes; es perezosa, y es mansa y doméstica; algunos las crían en sus casas para comer, (pues) son buenas de comer.

"Hay otra culebra que también se llama mazacóatl (y) es pequeña, tiene cuernos, es prieta, no hace mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de esta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello.

"Hay una culebra en esta tierra que se llama tetzauhcoatl; ni es gruesa ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa; pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él, o queda muy enfermo, y por eso la llaman tetzauhcoatl, porque mata con espanto.

"Hay otra culebra que se llama tlapapalcóatl; no es grande, sino mediana; llámase así porque es pintada de casi todos los colores.

"Hay otro monstruo de culebras que se llama petlacóatl; dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia fuera; -- aquella tela está cercada de cabezas de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están pues-

tas.

"Hay otra culebra que se llama coapétlatl; es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola; anda de través como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate; raramente parece esta culebra.

"Hay otra culebra que se llama chimalcōatl; es una culebra -- larga y gruesa, tiene eslabones en la cola; tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne una a manera de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra. Los que la ven, unos toman de ella mal agüero, y otros bueno, los unos piensan que luego han de morir por haberla visto; y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto.

"Hay otra culebra, o serpiente que se llama citlalcōatl o citlalinimih; es verde y pintada de estrellas. En muy pocas veces parece, es ponzoñosa y su ponzoña es mortal. Tienen ciertas supersticiones acerca de esta culebra los chichimecas como está en la letra.

"Hay una culebra que se llama metlapilcōatl, que quiere decir culebra rolliza como la piedra con que muelen las mujeres. Esta culebra es gruesa y rolliza, y si se mira de lejos no parece donde tiene la cola, ni donde tiene la boca, de ambas partes parece que tiene cola; es parda, oscura, deléznase cuando anda, a las veces va rodando como piedra de moler; no es ponzoñosa, ni hace daño alguno: críase en la provincia de Totonacapan.

"Hay una serpiente muy grande que se llama aueiactli; es larga como una viga de diez brazas, tiene cascabeles en la cola, o eslabones; tiene dientes y colmillos, es muy deleznable, es parda

oscura, es del color de la culebra que se llama tlilcōatl; tiene el pecho como amarillo, tiene el hocico colorado, es ponzoñosa y su pozoña no tiene remedio; críase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de Totonacapan; muerde y pica y traga, aguarda a los caminantes en los caminos, pónese en las estrechuras de los caminos, atravesada en el camino porque nadie pase sin que le vea, y le cace, y si alguno en viéndola huye, luego va tras él como volando; y los que conocen ya esta culebra, o serpiente, llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de picietl molido y tfranle con ellos o llevan unos jarrillos llenos de esta misma hierba, y tfranle con ellos, y como se quiebra el jarrillo y se derrama el picietl, con el polvo del picietl se emborracha y se adormece; y de que está adormeeida, con un palo o vara larga métela en la boca una manta en que va revuelta aquella hierba picietl, molida, y entonces pierde todo el sentido y así la matan. Y llégase esta culebra a los manantiales de las aguas, y --- allí come y traga cuantos peces y animales hay.

"Hay otra culebra que se llama palancacōatl; es tan larga como una braza, y gruesa como un brazo y es parda oscura; y llámase palancacōatl porque hiede a carne podrida y parece que tiene llagas podridas por todo el cuerpo, y andan con ella muchas moscas comiéndola; por donde quiera que va, va hediendo, y van tras ellas las moscas zumbando; es muy ponzoñosa, a quien muerde no escapa, no tiene medicina, púdrese y así muere.

"Hay otra serpiente que se llema ehecacōatl (11); esta culebra es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga, llega hasta tener tres o cuatro brazas de largo, es amarilla y colorada, verde y blanca por los lomos, rayada con estos colores; no es ponzoñosa,

pero cuando la hacen mal o cuando caza, revuélvese a lo que quiere matar y mávalo apretando; llámase esta culebra ehecacóatl, que quiere decir culebra de viento, porque cuando va a alguna parte si es tierra llana va levantada sobre la cola, como volando, y si son matas y zacatales, va por encima de ellos volando, y por donde va parece que echa de sí un aire delgado.

"Hay otra culebra que se llama tzoalcóatl; ni es muy gruesa, ni muy larga, no tiene cascabeles, ni dientes; es parda oscura, no tiene ponzoña, ni hace mal a nadie, es bobilla y ándase por allí sin hacer mal a nadie.

"Hay otra culebra que se llama cincóatl. Es mediana, no tiene cascabeles, ni muerde; es amarilla y colorada, y parda oscura, tiene la cabeza ancha, y la boca grande, no pare, más hace nido y pone huevos, y de allí saca a sus hijos. Enróscase al cuerpo de lo que quiere matar, pica con la lengua y traga no tiene ponzoña. Aquí se pone otra vez en la letra, lo que aconteció al cóyotl con la culebra, porque dicen que era de este género de culebras.

"Hay otras culebrillas que son delgadas, casi como los cabellos de la cabeza, cuando andan van enroscadas; pocas veces parecen estar culebras.

"Hay otras culebras que se llaman mecacóatl; son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuánto es, porque cuando alguno las ve, nunca acaba de ver el cabo de ellas; críanse en tierras calientes y en lugares riscosos, y (en) jarales, en montañas muy espesas.

"Hay otra culebra que se llama tetznohcóatl (y) es de la manera del cincóatl en grosura y largura; es verde, pintada de pardo, es muy ponzoñosa, arremete a la gente, arremete como volando, en--

róscase al pescuezo y mata, aprieta tan recio, que no hay quien se pueda valer de ella ora sea bestia ora persona.

"Hay otra culebra que se llama quetzalcóatl; hay muchas de -- ellas en la tierra caliente de Totonacapan; es mediana, es del tamaño de las culebras del agua, o casi. Llámase quetzalcóatl porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se llama quetzalli, y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman tzinitzcan, que son verdes, claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama xiuhótotl, que es -- azul; y (en) el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece esta culebra, ni se sabe lo que come; cuando parece es para picar al -- que la ve, y su ponzoña es mortal; a quien muerde, luego muere súbitamente. Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando pica -- también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida.

"Hay otra culebra que se llama xicalcóatl, que quiere decir -- culebra de jícara. Hay unas grandes y otras pequeñas; críanse en el agua; cuando son grandes tienen en el lomo naturalmente nacida una jícara, muy pintada, de todos colores y toda labor. Esta culebra, cuando quiere cazar personas, llégase a donde pasan caminantes y demuestra la jícara sobre el agua, que anda nadando, y ella escóndese debajo de ella, que no parece; y los que pasan por allí, como ven la jícara, éntanse en el agua a tomarla, y ella poco a -- poco se va llegando hacia lo hondo y el que va a tomarla vase tras ella, y llegando a donde está hondo, comienza a turbarse el agua, -- y hace olas, y allí se ahoga el que iba a tomar la jícara. Dicen que esta culebra es necegra; sólo la jícara es de diversos colores.

"Hay otra culebra que es mediana, y tiene una rayas de diver-

sos colores; no es ponzoñosa.

"Hay otra que es pequeñuela, y negrilla; ni tiene ponzoña ni hace daño.

"Dicen que hay una culebras que se hacen todas como una pella redonda, las colas de dentro, y las cabezas de fuera, y andan rodando, y llaman a esto burujón de culebras; si alguno (se) encuentra con ellas, luego se desbaratan, y echan a huir por diversas partes.

"Hay una culebra que se llama culebra redonda, y es como una pelota redonda, y negra como ulli; y tiene cola de culebra y cabeza de culebra, en el medio de lo redondo.

"Hay muchos y muy buenos vocables; pónese también las facciones y miembros corporales de todas las culebras; dicen que las culebras son rollizas, delgadas, largas y tienen cola; tienen la cabeza ancha, pican, tragan, deléznanse, culebrean, rastran por el suelo, y cazan como gato. Algunas tienen cascabeles, o eslabones, y otras no, algunas tienen escamas, y otras tienen conchas, y otras son lisas, algunas se enroscan con lo que quieren matar; son espartables, tienen ponzoña y algunas ocupan la pozoña contra lo que quieren matar". (12).

Clavigero, quien tiene a su vez una lista parecida de serpientes, comenta que:

"Los antiguos mexicanos que tomaban placer en criar todo género de animales, y con la familiaridad habían perdido el horror natural, solían tomar del campo una sierpe verde y sin veneno para criarla en su casa, la cual no teniendo al principio más de una pulgada de diámetro, con el regalo llegaba a adquirir la corpulencia de un hombre. Manteníanla en una cuba en donde le disponían

su nido, y no salía de allí sino para tomar a cierta hora el alimento de la mano de su amo, o subida en su hombro o enroscada a -- sus pies en el suelo". (13).

La extensa descripción que hace Sahagún de las 32 serpientes mexicanas, demuestra ampliamente la minuciosa observación que los indios hacía de estos animales, conociendo a fondo sus costumbres, formas y colores y que fue la más detallada por ser uno de los animales más vinculados a su religión.

Las consejas indígenas sobre las serpientes, las plasma Sahagún en su relato con toda ingenuidad, otorgando el más amplio crédito a sus informantes. Repite lo que hasta nuestros días la gente del campo continúa afirmando y que la ciencia ha comprobado sobradamente su falsedad: que las serpientes hipnotizan con su vaho a las víctimas que quieren devorar, que cada segmento del cascabel es un año de la vida de la serpiente, que envenena con la saliva y que atrae con el anhélito. Pero donde se extralimita en credulidad es al describir a la "quetzalcoátl", con plumas de colores en todo el cuerpo; pues es ocioso afirmar que en la naturaleza no --- existe un ser semejante.

El zoólogo Rioja afirma categóricamente que en la actualidad hay en México, más de 500 especies y subespecies distintas de serpientes, número que por sí solo justificaría la abundancia de representaciones de este animal en la plástica mexicana.

NOTAS DEL CAPITULO I - LA SERPIENTE

- 1.- Borges, Manual de Zoología fantástica, p. 94.
- 2.- Borges, Op. Cit., p. 109.
- 3.- Borges, Op. Cit., pp. 63-65.
- 4.- Borges, Op. Cit., p. 112.
- 5.- Perrier, Zoología, pp. 694-695.
- 6.- Rioja, Zoología, pp. 557-561.
- 7.- Rioja, Op. Cit., pp. 563-564.
- 8.- Rioja, Op. Cit., pp. 538-565.
- 9.- Perrier, Op. Cit., pp. 704-707.
- 10.- Esta debe ser la famosa Anfisbena, que en griego significa "que va en dos direcciones". En América se le llama "doble andadora" o "madre de las hormigas", según afirma Borges en su Zoología fantástica.
- 11.- Ahora se le conoce como "chirrionera".
- 12.- Sahagún, Historia..., T. III, pp. 266-275.
- 13.- Clavigero, Historia..., T. I, p. 143.

HISTORIA

La raíz cultural nahua está estrechamente vinculada con el poblamiento del Valle de México, desde que los hombres primitivos-americanos se organizaron en sociedad. Calculan los antropólogos-que aproximadamente hace 20,000 años, aún bajo un clima más húmedo que el actual, los cazadores nómadas venidos de norteamérica, perseguían las manadas de grandes cuadrúpedos que a su vez emigraban-continuamente al sur.

Estos cazadores como los asiáticos, africanos o europeos, -manufacturaban utensilios para facilitar su trabajo. "Por las técnicas de lasqueado y astillado trabajaban la obsidiana y la calcedonia para obtener grabadores, raspadores y otros artefactos dudosos cuya antigüedad se calcula de 12,000 a 20,000 años a.d. C.". - (1).

Del 6,000 al 3,000 a.d. C., la actividad cazadora disminuyó y probablemente se inició la agricultura con la domesticación del maíz. Esta transición de hombres nómadas a sedentarios en Mesoamérica, propicia las primeras culturas ya tipificadas y similares en su organización social, religiosa, gubernamental y artística. Socialmente poseen una marcada jerarquización, la religión es politeísta, su forma de gobierno es monárquico teocrática y el arte estuvo al servicio exclusivo de la religión.

"La cultura es transmitida por el hombre a las siguientes generaciones, y la conducta, la tecnología, la religión, las ideas estéticas, etc., pasan y se continúan a través del tiempo; formándose así las tradiciones culturales que pueden ser percibidas en cualquier momento". (2).

El arqueólogo e historiador Piña Chan reconoce seis regio-

nes principales en Mesoamérica, que corresponden a otros tantos horizontes culturales;

<u>Regiones</u>	<u>Horizontes Culturales</u>
Maya	Prehistórico (11,000 - 3,000 a.C.)
Oaxaqueña	Arcaico (3,000 - 1,800 a.C.)
Costa del Golfo	Preclásico (1,800 - 100 a.C.)
Altiplano Central	Clásico (100 a.C. - 85- d.C.)
Occidental	Postclásico (850 - 1,250 d.C.)
Norteña	Histórico (1,250 - 1,521 d.C.) (*)

Desde el Horizonte Cultural Preclásico, pueden rastrearse -- los elementos básicos de la cultura nahua en el Altiplano Central que, a través de Tlatilco, Teotihuacan, Tula, Tenayuca y Tenochtitlan, son permanentes; aunque en cada etapa se desarrollen, modifiquen o enriquezcan.

a) Preclásico

"En consecuencia, es posible que de 3,000 a 1,500 a. C., haya existido un horizonte cultural Primitivo o Arcaico, del cual -- hasta ahora no se tienen muchos datos; pero en el que se ha de haber iniciado la horticultura, inventado la alfarería, desarrollado el equipo tecnológico y comenzado la instalación de pequeñas -- aldeas con una elemental e incipiente organización social". (3).

Estos grupos arcaicos siguen desarrollándose hasta alcanzar una nueva etapa cultural, la Preclásica, que corresponde de 1,500 a.C. a 100 d.C., Piña Chan la divide en dos tipos: el aldeano (de los valles y tierras altas templadas) y el semiurbano (de las regiones semitropicales, tropicales y costeras).

El Horizonte Preclásico se divide en tres grupos: Inferior-

-1,350 a 900 a.C.-, Medio -900 a 500 a.C.- y Superior -500 a 200- a.C.- perteneciendo al Inferior en el Valle de México: El Arbolillo, Tlatilco y Zacatenco; al Medio: Copilco; y al Superior: Ticomán, Cuicuilco y Teotihuacan.

En el Preclásico Medio apareció una invasión proveniente de la costa del golfo, que modificó la cultura, enriqueciéndola notablemente. Es el arribo del grupo "Olmeca" o de "La Venta" que deja su huella principalmente en Tlatilco; en un principio con propósitos comerciales, cuyos productos novedosos como el jade, la serpentina, la hematita, el cuarzo y la turquesa fueron altamente apreciados en el altiplano; y más adelante, afectando la religión, la organización social y gubernamental. Claro está que esta presencia de los tenocelome ("los de la boca de tigre") se manifiesta irrefutablemente en el arte. "Los tipos característicos olmecas son tan finos y bellos en Tlatilco como sus contrapartidas en La Venta. En ocasiones son de tal manera iguales que no podría decirse de donde vienen si no fueran encontrados en exploraciones". (4).

Por eso es que muchos siglos después, la tradición nahua de la Meseta Central, registró este contacto afirmando que su cultura había florecido por vez primera en Tamoanchan (localizado en la Costa del Golfo) y se infiltró más tarde en todo el territorio de la actual República Mexicana, así como en Guatemala y Centro América.

"... los olmecas son ya la civilización, ... en Mesoamérica no hay sino una civilización por mucho que las formas cambien en el tiempo y en el espacio. ... Creo que son la misma; mayas o teotihuacanos o aztecas representan sólo diferentes culturas den-

tro de una civilización al igual que el Cristianismo Occidental no es sino una civilización, por muchas diferencias que existan entre la cultura española, la alemana o la inglesa". (5).

Esta gran fidelidad del arte olmeca reproducido en Tlatilco, lleva a Ignacio Bernal a afirmar que fue, a no dudarlo, una importante colonia olmeca en el altiplano.

La fusión, pues, de la refinada cultura del golfo, con la autóctona de la Meseta Central, dió origen a la Cultura Clásica que tuvo su sede más importante en la gran Teotihuacan.

El cambio estructural será de una sociedad agrícola aldeana a una sociedad urbana teocrática; este nuevo horizonte cultural tendrá manifestaciones similares en toda Mesoamérica.

b) Teotihuacano

La tradición nahua afirmaba que los teotihuacanos procedían de un antiquísimo lugar denominado Tamoanchan, que probablemente puede localizarse en la costa del Golfo de México, como informaron los sabios indígenas a Sahagún.

"El estudio de los monumentos y de la cerámica, indican que esta cultura pre-Maya a que nos hemos referido, a través de la arcaica del Valle, fue la base de la civilización Teotihuacana en la Mesa Central, e incluyó fuertemente en las más antiguas épocas de Monte-Albán y de las zonas mayas del Petén". (6).

Con esto se comprueba el origen de la etapa clásica teotihuacana, mezcla de la corriente "olmeca arqueológica" y de la autóctona del Valle.

La erupción del Xitle, pequeño volcán de la serranía del Ajusco, obligó a la población de las ciudades preclásicas del Valle de

México, a abandonar la zona de desastre para refugiarse en las riberas del lago de Zumpango, principalmente en las cercanías de Teotihuacan. Por los restos cerámicos, se ha comprobado en dicha ciudad, la presencia francamente preclásica de Cuicuilco o Ticomán.

El nombre auténtico de Teotihuacan no se conoce, no se sabe cómo se llamaban a sí mismos los teotihuacanos; el nombre se lo pusieron los aztecas, que cuando escribieron o reseñaron su pasado, hablaron de esta grandiosa ciudad ya en ruinas. Debido a la magnificencia de los restos arqueológicos, pensaron que sus constructores habfan sido gigantes o dioses; y ese es el significado de la palabra Teotihuacan: "Ciudad de los Dioses", o "donde se hacen dioses", o "donde se venera a los dioses"; "lugar consagrado a los dioses antiguos" como traduce Orozco y Berra.

La razón de esta designación fue la leyenda de la Creación -- del Quinto Sol, que para los aztecas era el nacimiento de la época en que ellos vivían, misma que hacían escenificarse en la enigmática ciudad, de la que tan escasos datos poseían. La esplendidez -- del lugar indudablemente influyó para la creación del mito más importante de la cultura azteca.

En teotihuacan, como en todas las ciudades del Horizonte Clásico, eclosionan la planificación urbana, el comercio, la religión, la organización social y el arte inconfundible y representativo de cada cultura.

"El horizonte clásico comprende el apogeo de la civilización mesoamericana; fue el período de las grandes metrópolis religiosas con sumos sacerdotes y gobernantes, la era de maestros artesanos, gente docta, artistas y astrólogos místicos. Las comunidades

de esta época se convirtieron en grandes ciudades-estados dedicadas al culto del dios de la lluvia y del dragón del cielo, que sustituyeron, paulatinamente, a las primitivas divinidades... ". (7).

Teotihuacan es en la actualidad, a la zona arqueológica más -- grande de Mesoamérica y por ello muchos historiadores han pensado que fue el centro cultural de mayor trascendencia de su época; esto aunado a los vestigios cerámicos y artísticos de Teotihuacan -- presentes en casi todas las ciudades clásicas de Mesoamérica, comprueban el comercio activo que hubo entre todas ellas y, posiblemente por su extensión, Teotihuacan fue la más floreciente y vanguardista,

Además, Teotihuacan fue la capital cultural del mundo nahua - durante más de ocho siglos, conservando su esplendor hasta el último momento, aproximadamente en el siglo IX de nuestra era; aunque historiadores como Esther Pasztory y Jorge R. Acosta piensan que - su decadencia fue del 700 al 750 d. C. Acosta considera que durante dos o tres generaciones posteriores, algunos habitantes permanecieron en la zona residencial. (7 bis).

"El centro religioso de esta gran metrópoli es una verdadera obra maestra en el arte de la planificación". (8).

Pese al gran desarrollo que alcanzó Teotihuacan en la época - clásica, no se ha encontrado escritura alguna, en contraste con la abundancia de ella en la región maya coetánea y por eso no disponemos de datos para reconstruir la historia correspondiente, tampoco los nombres de los gobernantes, ni las estructuras políticas que - pudieran dar luz para su conocimiento, es más, no sabemos "... de su aspecto físico, ya que parecen haber tenido la mala costumbre ... de quemar a sus muertos; tal vez por eso haya sido imposible encon

trar hasta ahora una sola tumba teotihuacana que pertenezca a esa época; ..." (9) o porque aún no se descubre la zona de enterramientos que usaron, lejos del recinto sagrado.

Se sabe que tenían una numeración usada en toda Mesoamérica a base de puntos y rayas, con una cuenta de 260 días, por los pocos-glifos encontrados en frescos y alfarería.

por deducción de los estudios realizados en el presente siglo, Bernal afirma lo siguiente:

"Una ciudad de esta importancia, que tiene además división de trabajo, estratificación social, y comercio con muchas áreas, no puede concebirse sino a base de un grupo organizado que rija sus destinos. Ya que se trata de una ciudad y no de una sociedad aldeana, tendremos que convenir en que en Teotihuacan sí hubo un gobierno estatal; en otras palabras, que Teotihuacan es la cabeza de un Estado. ...Esto no quiere decir que haya necesariamente absorbido políticamente a toda Mesoamérica ni que su expansión haya sido del mismo tipo y de la misma duración en las diferentes áreas - en donde hemos encontrado indicios de la cultura teotihuacana". (10)

Teotihuacan tuvo por entonces, contacto con una enorme zona que cubría de mar a mar en nuestro país; abarcando durante el llamado Período III, todo el Valle de México, Guerrero, Puebla, Oaxaca, la Mixteca, Veracruz, el Occidente, el Centro-Norte de México, el Petén, Altos de Guatemala, llegando hasta Kaminaljuyú y probablemente más al sur. "Imperio comercial" lo llama Pasztory y, René Millon afirma que más que centro comercial era un gran centro urbano, puesto que había 75 templos y 2000 conjuntos residenciales que él denomina "apartment compounds", distribuidos dentro de los 600 barrios que comprendía la ciudad. (10 bis).

Bernal considera que la frontera norte de Mesoamérica se ensanchó a expensas de los nómadas y que en esa área nórdica se construyeron ciudades que giraron en la órbita cultural de Teotihuacan; y que posiblemente esas mismas ciudades serían el foco de donde saldrían los invasores futuros que destruirían Teotihuacan. (11). Pero esto no se debió exclusivamente a los ataques de los bárbaros, sino que "... a mediados del siglo IX d. C., sobrevino su misteriosa, y hasta ahora no explicada ruina... En el mundo maya ocurrió por ese tiempo algo semejante... Y hay que confesar que hasta la fecha no se ha podido explicar de modo convincente la causa de esto que pudiera llamarse muerte del esplendor clásico del México antiguo". (12).

Estos dos motivos, acabaron con el tipo de ciudad religiosa de la etapa clásica, para dar paso a los estados militaristas característicos del Período Histórico. La decadencia en la producción artística, el saqueo e incendio de las grandes metrópolis, los aparentes trastornos político-religiosos, contribuyen para que las culturas clásicas desaparezcan.

Teotihuacan fue saqueada e incendiada por un grupo de nómadas del norte, tal vez otomí, y sus habitantes tuvieron que emigrar a otros sitios del valle más seguros, principalmente a Azcapotzalco, donde dejaron su huella cerámica y la tradición conserva la formación del grupo de los amanteca o trabajadores de la pluma, en San Miguel Amantla, cerca de Azcapotzalco, en tiempos aztecas. Otros se refugiaron en Cholula donde permanecieron hasta el siglo XII -- según lo demuestra la arqueología; algunos más fueron a Chalco, -- Chimalpa y Ahuixotla; y permanecieron en ellos hasta muy avanzado el Período Histórico. Estos grupos son denominados por los arqueólogos

logos como nonoalcas.

O su caída se debió a la competencia con la Zona del Golfo de México, sus enemigos comerciales, que trataban de romper el monopolio teotihuacano en ese terreno. (12 bis).

Van a surgir también, dos ciudades entre el mundo clásico y el histórico o tolteca, que conservan la influencia teotihuacana a pesar de su raíz aborígen: Tajín y Xochicalco. Esta última, con su clara herencia maya del sur, pero con elementos artísticos teotihuacanos (tablero sobre talud); lo mismo sucede en Tajín con la combinación totonaca-olmeca (yugos, hachas, etc.) y teotihuacana.

Pero lo más trascendente es que de Teotihuacan emana el concepto que León-Portilla denomina la "toltequidad" que se perpetuará hasta la cultura mexicana, a través de la tolteca y la chichimeca; asevera este autor que la toltequidad es la "... raíz de las más elevadas formas de creación de los antiguos pobladores de la región central... Si dicho concepto implica grandes creaciones arquitectónicas, pirámides y numerosos palacios, pinturas, murales, esculturas extraordinarias, una rica y variada cerámica y, sobre todo, el culto antiguo y universal al dios.

Quetzalcóatl, razonablemente parece difícil dudar que la raíz de la Toltecáyotl se encuentra en la Ciudad de los Dioses: Teotihuacan... Podría llamarse así a los creadores de Teotihuacan, toltecas antiguos, y a los de Tula, toltecas recientes". (13).

c) Tolteca

Al terminar el período clásico en la Meseta Central, comienzan a llegar oleadas de tribus bárbaras, de cazadores nómadas, guerreros primitivos, que procedían del noroeste, identificados como

chichimecas, nombre que significa "de linaje de perros". Dominan a las civilizadas aunque decadentes ciudades que habían permanecido en el altiplano después de la declinación clásica. Primero es tuvieron en Culhuacan, luego en Tulancingo, para finalmente, esta blecerse en Tula.

Estos bárbaros hablaban "nahuatlé" (era una manera de náhuatl inculto) y rápidamente se civilizaron absorbiendo los restos culturales teotihuacanos, ganando en poco tiempo predominio político en la región, para dar origen al imperio tolteca, de una vigorosa personalidad bárbara.

De los toltecas en adelante, ya se puede acudir a la comprobación histórica puesto que los aztecas, por medio de la tradición oral, comprobada arqueológicamente en nuestros días, recogieron todos los datos referentes a esta cultura tolteca-chichimeca, de la que hacían arrancar la suya; y en el siglo XVI la complementan los cronistas españoles. A este período, pues, se le denomina "histórico", y según las referencias, comenzó en el siglo X d. C., con la llegada a la meseta central, de las hordas conducidas por Mixcoatl, fundador de la ciudad de Tollan o Tula. "Mixcoatl fue el primer gobernante tolteca real (no mítico), y a su muerte fue deificado como 'Mixcóatl-Camaxtli', convirtiéndose en una de las principales deidades toltecas". (14).

El florecimiento de Tula abarcó 312 años, o lo que es lo mismo, 6 siglos indígenas de 52 años, y conservaron instituciones e ideas religiosas, como el culto a Quetzalcóatl, derivados de Teotihuacan. Decían proceder de una legendaria ciudad, Huehuetlapallan, situada "al norte o noroeste del Nuevo México, ... En cada lugar se detenían el tiempo que les sugería su antojo, o exigían-

las necesidades de la vida... Así vagaron dirigiéndose siempre -- hacia las partes meridionales por espacio de una Edad, que son -- 104 años, hasta arribar al lugar que llamaron Tollantzinco, ...pa sados 20 años se retiraron catorce leguas hacia el poniente a las riberas de un río en donde fundaron la ciudad de Tollan, ... una de las más célebres en la historia mexicana". (15).

Además de la gran trascendencia del inicio de la historia, -- en Tula también apareció la metalurgia, con la fundición de oro, -- plata y cobre, probablemente como resultado de su contacto con A -- mérica Central y, finalmente la producción de la cerámica tipo Ma zapan, valioso elemento para dilucidar la cronología tolteca dife renciándola de la teotihuacana; Jiménez Moreno comprobó, así mis mo, esta diferencia, identificando lugares mediante un mapa del - siglo XVIII, las crónicas postcortesianas y el nombre otomí de Tu la Xicocotitlan: Mamenhi.

Los monarcas toltecas fueron sucesivamente Chalchiuhtlanet -- zin, Ixtlicuechauac, Huetzin, Totepeuh, Nacaxoc, Mitl, Xiuhtzal -- tzin (una reina) y Topiltzin (hijo de Mixcoatl y Chimalma), quien trasladó la capital tolteca de Culhuacan a Tula. Indudablemente que el mayor esplendor tolteca se produjo durante el reinado de - Topiltzin Ce Acatl Quetzalcoatl -Nuestro Señor Uno Caña Quetzal -- coatl-; cuando la civilización y la cultura llegaron a su máximo desarrollo, al grado de provocar exhuberantes fantasías en los -- pueblos posteriores en cuanto a su grandeza y opulencia. Es aquí cuando la palabra "tolteca" se convierte en sinónimo de metropoli tano, artista, maestro, sabio o adivino.

Pero este imperio, que logró reunificar el territorio de influencia teotihuacana, empezó a tambalearse al final del gobierno del rey Quetzalcoatl, porque "... estalla una división entre dos grupos de los que había en Tula. Unos los Tolteca-Chichimecas y otros los Nonoalca, según dice la Historia Tolteca-chichimeca. -- Parece que los Nonoalca habían venido a construir algunos de los monumentos de Tula, y se habían quedado como artesanos y como escultores, y después entraron en conflicto con los verdaderos fundadores del Imperio, con los tolteca-chichimecas... (éstos) eran nahuas y ...se mezclaron con otomíes, de tal modo que la cultura de Tula fue... nahua-otomiana, pero los nonohualcas en cambio parece que eran recientemente nahuatlizados y... se relacionan,... con gentes mazatecas del Sur de Puebla y Norte de Oaxaca. Estos dos grupos entran en conflicto y según se dice, los adoradores de Tezcatlipoca no estuvieron de acuerdo en aceptar al dios Quetzalcoatl que Topiltzin trataba de imponer, a causa de ello Topiltzin salió exilado de Tula..." (16), rumbo al oriente, hogar de los antecesores de su madre.

Así pues, Piña Chan, basado en la cronología propuesta por Jiménez Moreno, divide la época Tolteca en tres períodos: el Transicional de la Clásico a lo Tolteca, de 850 a 950 d. C.; el de Culturas Locales, de 950 a 1,150 d. C.; y el Expansionista de 1,150 a 1,250 d. C. (17).

En los siglos XII-XIII el poderío tolteca llegó a su fin, -- Huemac es el gobernante que permanece en Tula después de que emigró Topiltzin hacia oriente y nuevas oleadas de chichimecas procedentes del norte, arrasaron Tula, incendiándola también, como siglos antes otros bárbaros lo hicieran con Teotihuacan. Huemac go

berné algún tiempo y se ahorcó o fue muerto, en la última capital tolteca: Chapultepec. Clavigero describe el final así: "... las-
estupendas calamidades que les sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, acabaron con todo su poder y felicidad. El cielo les negó por algunos años el agua necesaria a sus sementeras, y la tierra los frutos de que se alimentaban; el aire inficionado de mortal corrupción llenaba cada día la tierra de cadáveres, y de terror y consternación los ánimos de los que sobrevivían a la ruina de sus nacionales. Pereció de hambre o de enfermedad mucha o la mayor parte de la nación; murió Topiltzin a los 20 años de su reinado, y con él feneció la monarquía el año II -- técpatl... El resto de la nación huyendo de la muerte y solicitando remedio a tantas desgracias en otros climas, abandonó aquella tierra y se esparció en diferentes países. Unos se dirigieron hacia Onohualco y Yucatán, y otros hacia Quauhtemallan; pero quedaron en el reino de Tula varias familias esparcidas en el valle de México, en Cholula, en Tlaximaloyan y en otros lugares, y entre ellas dos príncipes hijos del rey Topiltzin, cuya posteridad emparentó con las casas reales de Tetzcuco, de Colhuacan y de México. Estas familias conservaron las memorias de la nación, su mitología, sus semillas y sus artes". (18).

La migración tolteca se dispersó por todo el actual territorio nacional, un grupo tolteca-chichimeca se estableció en Culhuacan, otros en Cholula donde tuvieron contacto con los "olmecas -- históricos" a quienes desalojaron de allí; unos más fueron a Tehuacan, Cozcatlan, Teotitlan, Coixtlahuaca, etc.

Un grupo de nonoalcas fue al Valle de Morelos, a Huaquechula,

Puebla y Zongolica en el Estado de Veracruz. Pero el grupo más importante por su contingente fue indudablemente el que llegó al su-
reste.

Tanto las fuentes nahuas como las mayas, coinciden en registrar el éxodo de los toltecas hacia la península de Yucatán, Tlil-
llan Tlapallan (la tierra del rojo y del negro) dicho por los his-
toriadores del altiplano; como el arribo de extranjeros a la zona-
peninsular provenientes del occidente, descrito por los mayas auto-
res del Chilam Balam de Chumayel.

"...Chichén Itzá, centro periférico de la vieja civilización maya,
fue invadido por gentes extranjeras. Los toltecas de Quetzalcóatl
Kukulkán establecieron allí una dinastía que asumió la dirección -
política del norte de Yucatán englobando dentro de su órbita a la-
metrópoli de Uxmal y a la recién fundada ciudad de Mayapan". (19).

La influencia cultural tolteca es palpable, más que en ningun-
a otra ciudad, en Chichén Itzá, principalmente en los elementos -
artísticos de arquitectura y escultura, que con gran habilidad su-
pieron fundir sus realizadores con el arte maya de sus ancestros.
Pocas veces se ha visto una simbiosis tan bien lograda en la crea-
ción artística.

d) Chichimeca

Las tribus bárbaras del norte, en continuas oleadas de ata-
ques a los habitantes del altiplano, primero había contribuido al
derrumbamiento del período clásico; y por segunda ocasión, fueron
los responsables del ocaso de la época histórica del 1,200 al ---
1,350. Así como para Teotihuacan los bárbaros dirigidos por Mix-
coatl la arrasaron, Tula cayó en manos del nuevo chichimeca Xolo-

tl.

Al desmembrarse Tula, hubo dos ciudades que surgieron en el Valle de México: Culhuacan y Xicco. "Estos dos centros toltecas, ... tienen particular importancia porque fueron los grandes centros civilizadores del Valle de México... civilizan a los bárbaros que invaden el Valle inmediatamente después de la ruina de Tula. No fueron los únicos centros toltecas, también Chapultepec se consagró como (tal)... pero éstos fueron los más importantes.- Culhuacán civilizó a la región occidental fundamentalmente, y Xicco a la oriental, dejándose sentir la influencia de Xicco hasta Texcoco, y la de Culhuacán hasta Tenayuca, Azcapotzalco y después también hacia Coatlichan". (20).

De la misma manera que "tolteca" tiene en nahuatl dos connotaciones como son: "habitante de Tula" o "artista, culto"; chichimeca igualmente posee dos significados: "salvaje, bárbaro" o "delinaje de perro". Este nombre probablemente tuvo su origen en una leyenda huichol según cree Jiménez Moreno; en ella se cuenta que la madre de los dioses habló a un leñador para prevenirlo de un diluvio en el cual morirían todos los hombres y la forma de salvarse; debía encerrarse en un tronco hueco, en la curiosa compañía de una perra. El leñador obedeció y la diosa cerró muy bien el tronco para que pidiera flotar hasta que pasara la inundación; cuando hubo pasado el peligro, salió el leñador sano y salvo junto con su perra. Se instalaron en una cueva y él salía diariamente a cortar leña, pero como era el único hombre superviviente, le extrañaba muchísimo que al regresar a la cueva todos los días, encontraba agua del río y tortillas calientes. Decidió escon

derse para espiar y vió que la perra se quitaba la piel y se transformaba en una mujer. Cuando fue al río a traer agua, el leñador quemó la piel de la perra e inmediatamente la mujer empezó a gritar sintiendo terribles dolores en la espalda y es que la tenfa -- quemada al igual que la piel de .a perra. El leñador le echó agua con la que se preparaba la masa para las tortillas y con eso se alivió.

Después se casaron y sus hijos son los que pertenecen al "linaje de perros". (21).

"Estos chichimecas... mantenfanse de raíces del campo, y de venados, y liebres, y de conejos, y culebra. Comfanlo todo crudo, o puesto a secar al sol; ... No tenfan sacrificios de sangre, ni ídolos; más adoraban al Sol y tenfanle por Dios, al cual ofrecfan aves y culebras y mariposas". (22).

Los chichimecas decfa proceder de un lugar nombrado Amaquemecan, obedecfan a un jefe, respetaban el valor que fue la norma para iniciar su jerarquía social, no conocfan la agricultura y vivían de la recolección y de la caza; vestfan pieles y sus armas eran arcos, flechas y cuchillos.

El último rey chichimeca de Amaquemecan dejó su reino dividido entre Achcauhtli y Xolotl (pame-otomí), pero este decidió buscar otras tierras donde gobernar sin compartir el poder. "El Señor de la Guerra" emprendió la marcha y llegó a Tula, la que encontró ya en ruinas; continuó adelante y envió de avanzada a su hijo Nopaltzin para que seleccionara el mejor lugar donde asentar su gobierno. El sitio fue Tenayuca que ellos designaban Chichimecatlalli.

Tenfan por vecinos a grupos de ascendencia tolteca, con quie-

nes se aliaron casándose los nobles chichimecas con mujeres toltecas; el mismo príncipe Nopaltzin desposó a Azcaxochitl, descendiente de Pochotl, uno de los hijos de Topiltzin. Con estas uniones - los chichimecas fueron absorbiendo la tradicional cultura tolteca - (arte, cultivo de la tierra, metalurgia, alfarería, textiles, etc.), que los refinó rápidamente.

"Los primeros reyes Xólotl, Nopaltzin y Tlotzin residieron en Tenayuca, pero el cuarto rey llamado Quinatzin trasladó la capital a Tezcoco, lo que hizo disminuir la importancia de Tenayuca". (23)

Bajo el reinado chichimeca de Tenayuca, llegaron otros tres - grupos al Valle de México: los Acolhuas que se establecieron primero en Coatlichan y después en Tezcoco, los otomíes que fundaron - Xaltocan, reino que perduró hasta 1,400; y los tepanecas que ocuparon Azcapotzalco sitio que había servido de epílogo a la civilización teotihuacana. Cuando ocupó el trono Tezozomoc, se engrandeció Azcapotzalco hasta convertirse en la ciudad más prominente del valle. Con la ayuda de los advenedizos tenochcas, Tezozomoc agrandó los límites de su reino a base de las conquistas sucesivas de - Coyohuacan en 1,363, Culhuacan en 1,367, Tenayuca en 1,371 y Chimalhuacan en 1,375 debilitando con ello a la otrora poderosa Coatlichan.

De esta manera, quienes heredaron más tarde el basto imperio tepaneca, fueron los belicosos aztecas que para el siglo XV se convirtieron en los dueños absolutos del Anahuac.

e) Mexica

La última etapa cultural del altiplano, corresponde a los aztecas, llamada también "Imperialista". Es el resumen de influen-

cias, no solamente nahuas, sino de una u otra manera, de casi todas las culturas anteriores; aunque su raíz más poderosa es la -- tolteca, heredera de la teotihuacana. "Solo así parece posible -- explicar el postrer florecimiento azteca... es también continua-- ción y reivención dentro de un mismo contexto cultural cerca de -- dos veces milenario". (24).

Esta tribu vigorosa y audaz era la resultante de dos corrien-- tes importantísimas de habitantes de Mesoamérica: la nahuatlaca, -- que se interpretaba como "gente que se explica y habla claro", es decir, la que poseía suficiente bagaje cultural como para expre-- sarse fluida y eruditamente (teotihuacano-tolteca); y la chichime ca que significaba "cazadora, salvaje, bárbara".

Durante el siglo XIII, el de las grandes migraciones, los gru-- pos chichimecas habían invadido los últimos centros toltecas y -- asimilado su cultura, para dar paso, en el siglo XIV, a los dos-- grandes centros urbanos que detentaron el poder en el Anahuac: Te nochtitlan y Tetzcoco, y para el siglo XV, únicamente Tenochti-- tlan.

"La última fase, el período imperialista, duró desde el año -- 1,350 más o menos al 1,521, fecha de la conquista española. Empe-- zó con la lucha por la supervivencia de las últimas naciones auto-- nomas del Valle de México; culhuas, tepanecas, chalcas, xochimil-- cas y otras, contra las intrigas y agresiones de una horda desha-- rrapada de bárbaros despiadados y ambiciosos, esta vez proceden-- tes del noroeste, los famosos aztecas que más adelante cambiaron-- su nombre por el de mexicas y que se habían atribuido la divina -- misión de gobernar el mundo. Los mexicas tuvieron la aparición y -- caída más tormentosas de todas las naciones de América. Dirigi--

dos por un prolongado linaje de grandes jefes militares, mercaderes y estadistas (Itzcóatl, Moctezuma el V-ejo, Ahuízotl, Moctezuma el Joven, conquistaron en un tiempo relativamente corto la mayor parte de Mesoamérica..." (25).

De Chicomoztoc o "lugar de las Siete Cuevas", salieron las últimas tribus chichimecas, conocidas como las Siete Tribus Nahuatlacas: xochimilcas, chalcas, tlaxcaltecas, tepanecas (Azcapotzalco), colhuas (Tetzco), tlahuicas (Cuernavaca) y aztecas; de las que Torquemada hace esta referencia:

Iztac Mixcuatl, que residía en el lugar llamado Siete-Cuevas, tuvo seis hijos con Ilancueitl: Xelhua, Tenuch, Ulmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl. Del segundo (llamado Tenuch) vinieron los que se dicen Tenuchca (que son los puros mexicanos, llamados por otro nombre Mexica). (26).

Desde sus orígenes, los aztecas mezclan en sus tradiciones los mitos con la historia, siempre vinculándose con las divinidades, como es el caso de Mixcoatl e Ilancueitl, y tantos otros, a través de su peregrinación hasta su asentamiento.

El Códice Ramírez dice que los aztecas procedían de dos lugares, una ciudad llamada Aztlan -"lugar de garzas"- que era una isla posiblemente de la laguna de Mexcatitlan, y otra Teuculhuacan "tierra de los que tienen abuelos divinos"- en cuyo distrito están siete cuevas de donde salieron los siete caudillos nahuatlacas, que poblaron esta Nueva España.

Los aztecas traían consigo un ídolo, Hitzilopochtli, quien los mandó salir de su tierra, prometiéndoles que los haría príncipes y señores, en el lugar que él determinara. El caudillo que los dirigía se llamaba Mexi.

"Recientemente Paul Kirchhoff ha propuesto para la localización de Aztlán la orilla de una laguna, la de Yuriria en el sur del Estado de Guanajuato, considerando que Aztlán era uno de los lugares de Chicomóztoc, cuyo principal centro, Culhuacán -el antiguo-, estaría identificado con el sitio ya propuesto por Orozco y Berra, el cerro de Culiacán, en las inmediaciones. Paul Kirchhoff ...ha reconstruido la extensión del Imperio tolteca y una de las cinco provincias que lo componían era Chicomoztoc, la más alejada hacia el occidente en donde se encontraba Aztlán, de donde el lugar resulta tolteca, dentro de Mesoamérica ...fueron dos grupos principales los que formaron la migración, correspondiendo a cada uno de ellos una de las versiones y que eran el de los mexitin-mexica procedentes de Tonallan y Pátzcuaro y que al pasar por Aztlán arrastró al segundo grupo, el de los atlacachichimeca, liberándolos de los aztecas chicomoztoques que los tenían sojuzgados, para de allí en adelante migrar juntos por la ruta conocida". (27).

Por lo tanto, la cultura de los mexicas durante la migración, ya estaba toltequizada. Con el tiempo y su engrandecimiento, ellos se encargaron de borrar lo más posible su ascendencia chichimeca y se hicieron llamar culhuas, para hacer hincapié en su filiación tolteca, es decir, civilizados y cultos.

Torquemada hace la relación de los lugares de la peregrinación mexica en esta forma: salieron de Aztlán dirigidos por un ave, pasaron por Huey Culhuacan y aquí ya los dirige Huitzilopochtli; -- Chicomoztoc, donde al pie de un árbol Huitzilopochtli les habló diciendo: Ahora ya no se llamarán aztecas sino mexicas, y los separó de las otras familias. Pasaron a Cohuatlicamac, Matlahuacatlan, Apanco, Chimalco, Pipiolcomic, Tullan, Cohuatepec donde ter

minó el primer siglo y fue encendido el Fuego Nuevo del año "2 -- acatl", y además aquí nació "el Sol Huitzilopochtli y al mismo tiempo el compromiso de los mexica de alimentarlo con corazones humanos, empezando así la etapa bélica, de nueva génesis religiosa y de sublimación racial". (28). Por primera vez sacaron corazones del pecho a los que querían quedarse allí. Siguieron a --- Atlitlalacyan, Atotonilco, Tepexic, Apazco, Tzumpanco, Tizayocan, Ecatepec, Tolpetlac, Chimalpan, Coahuatitlan, Huexachtitlan, Tecpa yocan, Tepeyacac, Pantitlan y Chapultepec, pero de aquí los expulsó una coalición de tribus porque robaban mujeres y tuvieron que hacerse siervos del reino tepaneca de Azcapotzalco; pasaron a Culhuacan donde sufrieron aprehensiones y sacrificios; luego a Tizapan en el que "hallaron tantas malas sabandijas, que recibieron gran pena y temor, mas su ídolo les dió remedio para que las rindiesen y amansasen, y fuesen muy buen manjar para ellos, y así se sustentaban de aquellas culebras y víboras, que les eran ya tan sabrosas que en breve dieron cabo de ellas... idos los mensajeros hallaron los mexicanos muy alegres y contentos, con sus sementeras muy cultivadas y puestas en orden, hecho templo a su dios y ellos en sus casas; los asadores y ollas llenas de culebras, de ellas asadas y de ellas cocidas... el rey y sus principales (de Culhuacan) quedaron muy admirados de una cosa tan prodigiosa y nunca oída, y así cobraron de nuevo gran temor a los mexicanos... Desde entonces comenzaron los mexicanos a entrar a Culhuacan, y tratar y contratar libremente y a emparentar unos con otros tratándose como hermanos y parientes". (29). También aquí pidieron los mexicanos a Achitometl su hija doncella para casarla con su jefe, en realidad para sacrificarla a su dios, desollándola y mos

trándola a su padre; esto más que nada provocó el temor de los -- culhuacanos hacia los mexicas. Más adelante ayudaron a los culhuas contra los xochimilcas, a quienes vencieron y para demostrarlo al rey, cortaron a cada uno de los vencidos, la oreja derecha. Coxcoxtli les otorgó entonces su libertad y se dedicaron a buscar su propia tierra cerca del lago. Libres ya van a Acatzintitlan, --- Mexicaltzinco, Nexticpac, Iztacalco, Mixiuhtlan, Temazcaltitlan y finalmente el islote donde encontraron el signo dado por su dios- para fundar Tenochtitlan. (30).

Esta peregrinación duró 208 años, que son exactamente cuatro - siglos mesoamericanos de 52 años cada uno. Salieron en 1116 y -- fundaron Tenochtitlan en 1325; ambas fechas eran "1 Tecpatl", día dedicado a Huitzilopochtli porque en él nació, según Alfonso Caso en "El Aguila y el Nopal". La dificultad que encontraron para ob tener tierra propia, se debió a que la cuenca de México atravesaba por un período de grandes rivalidades entre los señoríos existentes contra el más fuerte de todos ellos, Azcapotzalco, cuyo -- rey Tezozomoc se impuso vigorosamente formando un imperio con las poblaciones del lago; en esos críticos momentos arribaron los aztecas, que debieron desplegar una gran actividad bélica para poder adueñarse del pequeño islote, sede humilde de una tribu que - en menos de cien años se llegaría a convertir en la capital del - más grande imperio prehispánico.

"El momento culminante de la historia de estos sacerdotes geniales y terribles, ...en que mejor vemos trabajar su brillante - inteligencia, es justamente este de la fundación de su ciudad... deben haber comprendido el valor estratégico y político que repre sentaba este sitio. Tratándose de una isla la defensa era muy fá

cil, ya que solo podía atacársele por agua; pero además estaba colocada en los confines de tres reinos por lo que en realidad, --- siendo de los tres, no era de ninguno. (*) Daba a los nuevos pobladores una posición de relativa independencia y les permitía -- apoyarse en cualquiera de sus vecinos, en contra de los otros... Con el tiempo, la isla había de presentar otra gran ventaja; ésta de tipo comercial... una sola canoa, con poco esfuerzo, podía hacer el trabajo de muchos hombres durante varios días. Este factor constituye seguramente una de las causas del desarrollo extraordinario que pronto había de alcanzar Tenochtitlan". (31).

El sitio de la fundación de Tenochtitlan, según la tradición, -- lo había descrito su dios Huitzilopochtli: el lugar donde un águila sobre un tunal devorara una serpiente. Nuevamente se mezcla -- la religión con la historia, y se dice que los mexicanos le extrajeron el corazón a Copil, hijo de la hechicera Malinalxochitl, -- quien se decía hermana de Huitzilopochtli, por orden de este dios y lo arrojaron al Peñón, "...cayó sobre una piedra, y de él salió un tunal, y está tan grande y hermoso que una águila habita en él, ... (ahí encontraron) la hermosa águila sobre el tunal y alrededor de él... mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, -- amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esta águila se sustenta... (32). Al verla Axolohua y Cuauhtlequetzqui devorando la serpiente (otra vez este animal vinculado a la historia mexicana), ahí se fundó la ciudad en 1,325 (**); construyeron sus chozas en los juncales e hicieron con barro y madera un pequeño templo para su dios tribal, que poco a poco fueron engrandeciendo --

(*) Eran Azcapotzalco, Colhuacan y Coatlichan.

hasta llegar a ser el gran teocalli que conocieron los españoles.

En casi 200 años, de 1,325 a 1,521, Tenochtitlan tuvo once monarcas, los cuales contribuyeron de poca o gran manera, al engrandecimiento de su nación. Ellos fueron:

- 1) Acamapichtzin.- (1 376-1 396), significa "Cañas en puño". Tezozomoc les dió su primer rey, quien descendía de la dinastía de Colhuacan, por eso se llamaban colhuas y se decían herederos directos de los reyes toltecas.
- 2) Huitzilihuitzin.- (1 396-1 417), "Pluma rica de hermoso pájaro". Hijo de Acamapichtzin, casó con Ayauhcihuatl, hija del señor de Azcapotzalco, Tezozomoc, de quien eran tributarios-todavía.
- 3) Chimalpopocatzin.- (1 417-1 427), "Escudo Humeante". Hijo de Huitzilihuitzin, heredó el trono a los 12 años, a la muerte de su padre. A los 22, lo asesinó Mactla, heredero de Tezozomoc a la Congregación Tepaneca de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyohuacan. La hermana de Chimalpopoca casó con Ixtlilxochitl de Tetzco, padres de Nezahualcóyotl.
- 4) Itzcohuatzin.- (1 427-1 440), "Culebra de Obsidiana". Hijo de Acamapichtzin y una esclava, caso único de rey mexica que no fuera hijo de una mujer tolteca. Con el general Tlacaelel, el primer Cihuacoatl, arrasó Azcapotzalco logrando por fin, la independencia tenochca; dominó Coyohuacan, Xochimilco y Cuitlahuac; Tetzco se sometió a México sin guerra y el monarca mexica dominó toda la laguna. Creó la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan, en 1,434.

"Con la finalidad evidente de establecer que la historia comienza con los aztecas y que sea en adelante imposible juz-

gar sus actos según la antigua sabiduría... el rey Itzcóatl ordena, hacia 1,428, la destrucción de los archivos referentes al pasado. Estos archivos caídos en sus manos durante la toma de Azcapotzalco, no podían provenir más que de Culhuacan y debían tratar de las sociedades anteriores al siglo X. Privado así de todo testimonio directo, el milenio que forjó la cultura nahuatl no pudo ser reconstruido, en consecuencia, más que con la ayuda de la tradición oral y de algunos raros documentos rescatados". (33). Es una actitud de superioridad del rey, porque en esos documentos la figura del pueblo azteca no era lo suficientemente importante en relación con los toltecas, por eso Itzcohuatzin se adjudicó el título más ilustre de todos "Culhuatecuhtli", es decir, el Señor de los Culhuas; directamente, Señor de los Toltecas, nada menos. "México se considera, desde este momento, la legítima representante de la vieja cultura y la heredera, en todos los sentidos, de la gloria tolteca". (34). Sin duda alguna, la idea de la glorificación y grandeza de los mexicas no fue sólo del monarca, sino del Cihuacóatl Tlacaelel, quien llevó a cabo una serie de reformas económicas, jurídicas y políticas. Por su gran capacidad fue primer ministro de tres reyes: Itzcohuatzin, Moctezuma I y Axayacatzin.

- 5) Motecuhzomatzin Ilhuicamina.- (1 440-1 469), "Señor Sañudo-Flechador del Cielo". Sobrino de Tlacaelel. Tomó Chalco y el Valle Tlahuica; Tlacaelel fue también organizador del reino que llegó de mar a mar y hasta Oaxaca. Es realmente el creador del Imperio Mexica. Incrementó la construcción-

del Templo Mayor.

- 6) Axayacatzin.- (1 469-1 481), "El de la máscara de agua". Hijo de Motecuhzomatzin. Ese año murió Tlacaelel y Axayacatzin nombró consejero y capitán general al hijo de Tlacaelel. Conquistó Tehuantepec, Guatusco (mar del sur), Cuetlaxtlan y Tlatelolco.
- 7) Tizocicatzin.- (1 481-1 486), "Barnizado con yeso". Hijo de Motecuhzomatzin. Poco hizo por la expansión del reino.
- 8) Ahuitzotzin.- (1 486-1 502), "Nutria de agua". Designado -- por el Consejo. Sometió la sublevación de Cuetlaxtlan, ex-- tendió el reino hasta Guatemala; construyó el acueducto de - Coyohuacan.
- 9) Motecuhzomatzin Xocoyotzin.- (1 502-1 520), "Señor Sañudo, - el Joven". Designado. Capturó prisioneros de Michuacan pa-- ra su coronación. Bajo su gobierno llegaron los españoles.
- 10) Cuitlahuatzin.- (1 520-1 521), "Excresión blanca que se pro-- ducfa en partes del lago de Chalco y que servía como alimen-- to". Gobernó 80 días, cuando Cortés sitió la ciudad de Te-- nochtitlan.
- 11) Cuauhtemotzin.- (1 521-1 525), "Aguila que desciende". Hijo de Ahuitzotzin, último monarca mexicana, heróico defensor-- de la ciudad, finalmente sacrificado por Cortés. (35).

La consolidación del Imperio Mexicano tuvo como base la unificación que le diera Tezozomoc a los pueblos que circundaban la laguna, cuando tuvo como mercenarios a los mexicas; éstos agran-- darían las posesiones de mar a mar; por el norte llegaron hasta Zacatecas y por el sur hasta Centro América. Este gran territo--

rio hizo exclamar a los aztecas: "Cem Anahuac Tenochtitlan Tlalpan", es decir, lo que está entre los mares, es tierra que pertenece a los tenochca. Cuando llegaron los españoles, eran tributarios suyos, casi todos los pueblos de Mesoamérica; Tenochtitlan fue el reflejo de ese poder, por ello los conquistadores la describieron como una capital grandiosa.

Al mismo tiempo que sojuzgaban el altiplano, adquirieron conciencia cosmogónica, como el pueblo responsable del equilibrio del universo. El desarrollo de su cultura, y especialmente de su religión, se fincó por excelencia en este postulado; por eso el máximo objetivo del estado era la guerra, para obtener cautivos que sacrificar a sus dioses y lograr así el único medio -la sangre, líquido precioso- de sostener la secuencia del día y la noche, otorgando el vigor necesario a las divinidades que luchaban por conseguirlo.

Por esta necesidad, crearon la "Guerra Florida", contra tlaxcaltecas y huexotzincas; surgió bajo el reinado de Motecuhzoma I, al sufrir una grave escasez de alimentos después de una sequía tremenda. Pensaron que la salvación sería el sacrificio masivo a los dioses y como se resolvió, quedó establecido el patrón para la posteridad. Al vencer Tenochtitlan a Tlaxcala, "...se decretó que se convertiría en un campo de batalla permanente para capturar hombres destinados a alimentar al Sol, y como Huitzilopochtli exige que los prisioneros que le son ofrecidos hayan luchado valerosamente, se continuará atizando el odio de los dos pueblos después que un pacto de sumisión había sido probablemente ya firmado". (36).

aunque esta efectividad ritual, en los últimos años del reinado de Moctezuma II comenzaba a ser puesta en duda, no podemos imaginar su desenlace por la brusca interrupción de los españoles en el ámbito mexicano.

A través de la relación histórica se puede observar el papel preponderante que la serpiente desempeñó en el México prehispánico. En la etapa formativa no hay tantas alusiones a ella; pero de Teotihuacan en adelante, con el culto a Quetzalcoatl se hace presente y se convierte en el hilo conductor de la cultura nahua, hasta la última fase, la azteca, como afirma Laurette Séjourné.

No sólo en la manifestación artística, sino en el aspecto -- histórico, la serpiente-coatl o cohuatl como lo escribían los cronistas españoles- está presente en el mito de Mixcoatl, fundador del período histórico o Tolteca; y más adelante, durante la peregrinación de los mexicas, desde su lugar de origen hasta su asentamiento en Tenochtitlan, varias veces aparece; ya sea en el cerro de Coatepec donde nació Huitzilopochtli defendiendo a su madre Coatlicue o figurando como alimento de los tenochcas en Tizapan cuando los culhuas los enviaron allí para que las serpientes dieran cuenta de ellos; y finalmente al convertirse en la señal sagrada para identificar el lugar donde debían fundar su ciudad: el águila sobre un nopal, devorando una serpiente, imágenes que integran los tres elementos característicos del pueblo mexicano, que persisten hasta nuestros días.

Notas del capítulo II - Historia

- 1.- Piña Chan, Las culturas preclásicas, p.11.
- 2.- Piña Chan, Mesoamérica, p. 14.
- * Piña Chan, Op. Ct., pp. 38-40.
- 3.- Piña Chan, Las culturas preclásicas, p.13.
- 4.- Bernal, El Mundo Olmeca, p. 177.
- 5.- Bernal, Op. Cit., pp. 246-247.
- 6.- Marquina, Relación..., RMEA, v. 5, p. 138.
- 7.- Covarrubias, El águila..., p. 82.
- 7.bis Pasztory, Middle Classic..., p. 5 y Acosta, El Epílogo..., p. 149.
- 8.- Flores Guerrero, Hist. Gral. del Arte Mexicano, p.52.
- 9.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p.50.
- 10.- León-Portilla cita a Bernal, De Teotihuacan a los Aztecas, pp. 145-146 y 151.
- 10.bis Pasztory, Op. Cit., p. 10 y Millon, Teotihuacan, City... pp. 202-203.
- 11.- Bernal, Op. Cit., p.60.
- 12.- León-Portilla, Op. Cit., p. 142.
- 12.bis Pasztory, Op. Cit., p. 16.
- 13.- León-Portilla, Op. Cit., pp. 55 y 144.
- 14.- Covarrubias, Arte Indígena, p. 292.
- 15.- Clavigero, Historia..., T.I., pp. 175-176.
- 16.- Jiménez Moreno, Síntesis de Hist. Precolonial, RMEA, v. XIV, p. 224.
- 17.- Piña Chan, Mesoamérica, p. 93.

- 18.- Clavigero, Op. Cit., T.I., pp. 181-183.
- 19.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 230.
- 20.- Jiménez Moreno, Op. Cit., p. 228.
- 21.- Bernal cita a Jiménez Moreno, Op. Cit., pp. 93-94.
- 22.- Motolinía, Hist. de los indios..., pp. 5-6.
- 23.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, p. 165.
- 24.- León-Portilla, Filosofía Nahuatl, p. 300.
- 25.- Covarrubias, El águila..., p. 90.
- 26.- Torquemada, Monarquía Indiana, T.I, p. 32.
- 27.- León-Portilla cita a Martínez Marín, De Teotihuacan..., p. 254.
- 28.- Macazaga, Ritos y esplendor..., p. 33.
- 29.- Códice Ramírez, pp. 32-33.
- 30.- Torquemada, Op. Cit., T.I, pp. 78-92.
- 31.- Bernal, Op. Cit., pp. 112 y 110-111.
- 32.- Códice Ramírez, pp. 36-37.
- ** He tomado la flecha oficial de la fundación porque aún -- hay discusiones al respecto, no comprobadas todavía, de -- 1344 ó 1345.
- 33.- Déjourné, El Universo de Quetzalcoatl, pp. 12-13.
- 34.- Bernal, Op. Cit., p. 126.
- 35.- La relación de los reyes es del Códice Ramírez, pp. 42--- 120 y la cronología de Piña Chan, Mesoamérica, p. 105.
- 36.- León-Portilla cita a Séjourné, Op. Cit., pp. 238-239.

MAGIA.- Toteísmo, deificación de la serpiente y transición a la religión.

Correspondiente al Horizonte Preclásico en la etapa formativa, el hombre primitivo del Valle de México estuvo sujeto a la magia, como los hombres primitivos de todas las latitudes de la Tierra. De igual manera que en Asia, Africa o Europa, el hombre americano se enfrentó a problemas que no comprendía y a los que mucho menos, podía darles una solución.

Lo que primero se le presentó como algo inexplicable en su existencia, fueron los fenómenos de la naturaleza: la lluvia, el rayo, el trueno, etc. Como no los podía entender, les temía, se acobardaba ante la manifestación de los mismos, pero buscó la manera de tranquilizar ese temor y aquí, como en cualquier parte -- del mundo, recurrió a la magia para "resolver" los problemas naturales que se le presentaban.

"La fascinación que ejerce lo nuevo, lo desconocido, lo incomprendible, lo misterioso, lo imprevisto, ha jugado y juega todavía una papel muy importante, en la vida individual y colectiva del hombre. En su constante actividad exploratoria el hombre... se enfrenta a sus hallazgos con sentimientos encontrados: por una parte, siente curiosidad, es decir, necesidad de entender, de comprender...; pero por otra siente temor, respeto y la necesidad de ser precavido en el manejo de lo nuevo, ...se enfrenta a sus hallazgos, a los objetos, a los seres que llaman su atención en la naturaleza, ...tiende a reconocer (en ellos)... la existencia de poderes misteriosos...". (1).

Entonces, los fenómenos de la naturaleza, van a ser identificados con fuerzas sobrehumanas, cada uno de ellos se verá "animado", es decir, con un alma o espíritu, de tal poder, que resulta incontrolable para el hombre. "El alma es etérea, sutil, fluida y, sobre todo, trasciende al hombre y a la realidad. El alma es el motor, la fuerza vital, por la que las cosas y los seres viven y se mueven". (2).

Si el hombre es inferior o más débil, se ve en la necesidad de recurrir al acto propiciatorio, para suavizar esa fuerza superior y no recibir penalidades excesivamente rigurosas. Los hombres que meditaron en la solución de estos asuntos, se convirtieron en los magos, los mediadores favorables entre la naturaleza y la comunidad primitiva, para llegar a la meta ambicionada por el ser humano en todos los tiempos: vivir mejor.

La tarea del mago fue, pues, buscar las fórmulas necesarias en cada caso, para controlar y domeñar las fuerzas de la naturaleza en beneficio propio. Si la fórmula no funcionaba, era que el mago no lo había hecho adecuadamente, algo había fallado; porque la magia era una "receta" infalible para adecuar las fuerzas supremas.

Por creer que cada parte de la naturaleza tiene un alma, el hombre hizo extensivo este pensamiento para él mismo, dotándose de un alma que sobrevive después de la muerte física. Así la convicción en la otra vida provocó el amplio desarrollo del culto a los muertos. Por supuesto, el mago (shamán o brujo), también incursionó en la comunicación con los espíritus de los antepasados,-

para alejarlos si perturbaban, o convertirlos en aliados protectores. El mago, consecuentemente, debía reunir características muy especiales : ser inteligente, observador, conocedor de las debilidades humanas, hábil y muy sagaz; por eso el mago es al mismo tiempo el conductor del grupo, el que dirige los destinos del mismo -- porque puede controlar la naturaleza y lo sobrenatural. Debe ser diestro para sugestionar, embaucar y tener facultades de prestidigitador, para proporcionar confianza y satisfacción al grupo de -- tecnólogos primitivos que no puede vencer al medio en que vive.

Los magos aparecen simultáneamente con la vida cultural del hombre y deben conocer las propiedades de minerales, plantas y animales e interpretar todo lo relativo al más allá; elementos que el resto de la comunidad ignora pero dócilmente admite en la forma como lo explica el brujo, ese ser extraordinario entre ellos.

Hay dos tipos de magia: la blanca y la negra; esta última es la hechicería con un sentido negativo siempre, para hacer "mal" como se dice vulgarmente. La magia blanca es la "buena", la que busca el beneficio de la humanidad y puede ser imitativa o contagiosa y desarrollarse en público o en privado. Frazer la llama "magia simpatética" porque está regida por la Ley de la Simpatía en sus dos aspectos: la magia homeopática, basada en la Ley de la Semejanza; es esencialmente imitativa y abarca la representación de pantomimas, danzas, movimientos, sonidos, actitudes, etc., tanto de las fuerzas de la naturaleza como de animales, para su control y llamamiento. La otra es la magia contaminante, basada en la Ley del -- Contacto (3), donde entra toda la gama de amuletos, fetiches (obje

tos hechos por los magos, donde habita un espíritu protector de -- enemigos, enfermedades, etc., que se convierte en un ídolo para -- dar paso a la idolatría y con ella al politeísmo más tarde) y objetos de culto, tan necesarios para la "protección" en las sociedades primitivas.

Paralelos a la magia se desarrollaron el culto a los muertos y el totemismo. "El totemismo es la existencia de un cierto tipo de relación mística entre un grupo de seres humanos, que están emparentados de alguna manera y un animal, planta, objeto o fenómeno de la naturaleza... El totemismo prevalece en las comunidades en la que conviven con animales dañinos o benéficos, hacia los cuales llegan a formar una cadena de conceptos basados en la observación y experiencia, pero que degeneran hasta formar abstracciones simbólicas y mitológicas". (4).

Pero el totemismo lentamente se fue haciendo exclusivo de animales, por lo tanto, surge la amplia zoolatría de todas las culturas, como primer escalón de cada una de las futuras religiones. En México se llama nahualismo.

El medio donde mejor se desarrolló el totemismo fue la unidad de parentesco llamada clan; todos los miembros de él, dicen -- descender de un antepasado común mitológico, identificado con los rasgos significativos de un animal: fuerza, habilidad, ferocidad o ponzoña. Así, el clan adopta como disfraz la apariencia del animal, "...que se convertían en insignias sagradas o enseñas tribales... El totemismo, (es) antepasado de la heráldica... El blasón del clan es un animal... Estos blasones tienen la misma fun--

ción y significado que los leones rampantes, las águilas bicéfalas y los unicornios de la heráldica europea". (5).

En América el totemismo estuvo fuertemente arraigado durante el Período Preclásico; pero la evolución de las creencias siguió - su avance dando un gran paso de la magia a la religión, cuando el hombre formó sus aldeas agrícolas, pues aquí las principales preocupaciones van a ser las relacionadas con la siembra, la cosecha y todo lo que se vincule con el cultivo de la tierra; las actividades del agricultor se verán sujetas a la lluvia, al sol, a la fertilidad de la tierra, etc.; por eso cada uno de estos fenómenos se convertirá en una divinidad, conservando muchos de los atributos - de las fuerzas de la naturaleza que habían tenido en el pasado, pero bajo una concepción plenamente religiosa, estrechamente ligada a las observaciones astronómicas, al calendario y a la numeración.

En la magia se teme y se propicia, bajo la religión se ruega y se santifica; consecuentemente el mago se convierte en sacerdote.

Al principio de la religión, los dioses se relacionaban con los animales o se presentaban bajo su apariencia, porque cuando -- los primitivos aldeanos "...nos proponen un animal como imagen de su dios, lo que están haciendo es trasladar el espíritu, es decir, lo que alienta, el soplo vital fundamento de la energía, ... (al número) en cuestión... Los animales-dioses no son otra cosa que ideas-fuerza, es decir, principios encarnados...". (6). Más adelante, - el sentido originario del símbolo animal queda transformado por el tiempo o las elaboraciones sacerdotales. Cuando se llega a la ca-

pacidad de síntesis, es cuando el símbolo manifiesta o expone a la divinidad.

"Mas con el desarrollo de sus conocimientos el hombre aprendió a ver con más claridad la inmensidad de la naturaleza y su propia pequeñez y debilidad ante su presencia... su primitivo sentimiento de igualdad con los dioses se va desvaneciendo... considerando en cambio cada vez más a los dioses como únicos depositarios de aquellos poderes sobrenaturales...". (7).

La serpiente, para el México antiguo, será uno de estos animales-dioses, principios encarnados, como se dice en la "Historia de las Religiones", de Marín, que apareció desde Tlatilco en el Altiplano Mexicano. Como ya se vió en el capítulo de historia, Tlatilco recibió la influencia olmeca de la costa del golfo, quienes tuvieron como animal totémico al tigre, vinculado a la tierra y -- protector de los hombres nuevos, los niños. "De hecho, las figurillas con caras de niño definen el arte olmeca, obsesionado por el aspecto felino del jaguar y el origen de la vida, por la dualidad tierra-madre o jaguar-niño". (8).

Todos los pueblos antiguos imaginaban los espíritus acuáticos como grandes serpientes o dragones, asociándolos con el serpen teo de los ríos o "agua terrestre" y Tlatilco es uno de ellos, así es que mezclaron la idea terrestre del jaguar olmeca, con la acuática serpentina suya, "...para dar nacimiento a una especie monstruo o dragón ofidiano-jaguar, el cual lleva crestas-flamas en la cabeza, colmillos salientes, encías-rectángulos, cola de garra-jaguar y con una greca o voluta en la unión de la cabeza con el cuerpo... (En una lápida de la Venta, Tab., se) representa a un sacer-

dote de la deidad del agua, concebida como una serpiente de cascabel; ...ahora tenemos un nuevo concepto religioso relacionado con la tierra y el agua, esta última no ya como una serpiente acuática, sino terrestre o de cascabel, de modo que el sacerdote... sería el símbolo del poder de hacer la lluvia... En otras palabras, aquí tendríamos la antropomorfización del concepto serpiente-sacerdote; ...en Chalcatzingo, Mor., hay la representación de una serpiente de cascabel con cuerpo alado y cabeza con pico de ave del que sale una lengua bífida; ...de la serpiente acuática de Tlatilco, que había dado lugar al dragón serpiente-jaguar, se ha pasado a la concepción de una serpiente-ave, de otro monstruo alado que se ubica en el Cielo y que simboliza la lluvia; dicho monstruo se enriquecerá en Teotihuacan, volviéndose francamente una serpiente-pájaro de plumas preciosas... a la vez que podía ser el símbolo de lo espiritual (Cielo, lluvia) y de lo material (Tierra, fertilidad, vegetación)...ubicada en el Cielo; ahora la serpiente se asociará a la lluvia, al agua celeste, al trueno, al relámpago y al rayo...".

(9).

Notas del capítulo III - Magia

- 1.- Artes de México, No. 124, Mitos..., pp. 7-8.
- 2.- Historia de las Religiones, Ed. Marín, T. I, p. 24.
- 3.- Frazer, La Rama Dorada, p. 35.
- 4.- Historia de las Religiones, T.I, p.76.
- 5.- Covarrubias, El águila..., p.172.
- 6.- Historia de las Religiones, T.I, pp. 82 y 88.
- 7.- Frazer, Op. Cit., p. 122.
- 8.- Piña Chan, Quetzalcoatl, p. 13.
- 9.- Piña Chan, Op. Cit., pp. 14, 18 y 19.

RELIGION

El origen de la religión es uno de los problemas más discutidos entre los eruditos en religión y en historia. (Sin embargo, se puede afirmar que)...la religión tiene su fuente en el pensar y el sentir de los hombres acerca de que vivían en un universo demoníaco. La idea central de la religión es que los hombres están sometidos a 'poderes más grandes que el hombre; y el sentimiento dominante en ella es el de la dependencia del hombre con respecto a dichos poderes... La religión, ...es el juicio siempre profundo que formulan los hombres acerca de la vida, recogiendo todas sus experiencias...". (1).

Meditando y en busca de respuestas a sus innumerables incógnitas, el hombre recurrió a los mitos.

"Es notable que los mitos de todos los pueblos traten de los mismos problemas generales, tales como el origen de la tierra, la creación del hombre, los comienzos de la cultura y la aparición de los pueblos. La fórmula acostumbrada del mito consiste en la lucha entre demonios buenos y malos...Además...casi todas las mitologías incluyen a los 'héroes de la cultura', a quienes se atribuyen los inventos fundamentales o las instituciones sociales de importancia". (2).

La cultura azteca no es una excepción y, por lo tanto, en la religión mexicana se encuentran todos estos elementos mitológicos.

El estudio de la religión prehispánica en México presenta un serio problema de investigación: los datos proporcionados por los primeros frailes y conquistadores cronistas, son en general hosti-

les, puesto que las raíces de ambas religiones eran absolutamente opuestas; los europeos no podían entender y mucho menos aceptar - los conceptos religiosos mexicas que consideraban sanguinarios, - bárbaros y primitivos. Por eso al analizar ña religión, lo hacen superficialmente, describiendo el ritual "espantable" de los sacrificios y desollamientos humanos, sin averiguar el por qué de - la conducta de este pueblo; adjetivando en forma peyorativa las - creencias aztecas, con una escala de valores medievales europeos, que sólo les permitían despreciar lo desconocido, para cristianizar firmemente a los recién conquistados.

Se hacen lenguas describiendo construcciones y objetos artísticos, pero religiosamente se horrorizan ante las complejas y para ellos indescifrables creencias de los mexicanos.

Después, ya en la etapa colonial, cuando la cultura nahua - quedó sojuzgada por la española, muy poca atención se prestó a dicha materia, y hasta el siglo XVIII permanecieron en vigor las -- "leyes que prohibían la circulación de textos, estudios o comentarios sobre el mundo prehispánico". (3). Así pues, las interpretaciones y análisis de la religión mexica se hicieron al consumarse la independencia nacional, del siglo XIX al XX, bajo un aspecto - puramente científico, sin los prejuicios de antaño, acudiendo al náhuatl y situándose en la mentalidad de los tenochcas de los siglos XIV y XV.

La religión azteca obedece a una trayectoria cultural nahua que cristaliza como religión, en el horizonte clásico teotihuacano y conservó de las etapas anteriores mucho de magia y totemismo

hasta la propia conquista española.

"La magia puede ser una faceta de la religión... Por medio de la religión, y utilizando la magia, la oración, el sacrificio y muchos otros ritos de tipo diverso, el hombre intenta dominar - aquella parte del universo que no se somete a su teogonía o sus - razonamientos intelectuales." (4).

Los aztecas conservaron en mucho estas soluciones mágicas - para los inexplicables fenómenos que los circundaban, así como - el culto zoolátrico, herencia de Tlatilco, aunque ya muy elabora- do.

"La existencia de primitivas ideas totémicas la prueban los disfraces y símbolos animales de muchos dioses, y los trajes, má^s caras y divisas dorsales de los guerreros aztecas... El totemismo individual... se conservó y sigue vivo como nagualismo entre los pueblos del sur de México". (5) Así, Tezcatlipoca aparece "dis-- frazado" de jaguar; Huitzilopochtli, de colibrí; Xólotl, de perro; los dioses del pulque, de conejos, etc. "En aquello que se figu- ra -la serpiente o el águila- y en la forma en que figura, se sub- raya siempre y enérgicamente que se trata de una sustitución; que no se representa el animal mismo, sino el espíritu, la deidad que éste encarna". (6).

Con estos conceptos mágico - totémicos, la religión mesoame- ricana se hizo politeísta y, para todos los pueblos enmarcados en este ámbito, la religión fue el eje de sus existencia. El encum- bramamiento social, la guerra, el comercio, las actividades diarias, el gobierno, el arte; todo estaba en función de la religión, que- debía cumplirse estrictamente.

El profundo sentimiento religioso de todo el México prehis

pánico parece acentuarse enfáticamente en el pueblo azteca; da la impresión que en él se exagera el cumplimiento para con las divinidades; pero esto se debe a la creencia mexicana de la función cósmica que tenían que cumplir: proporcionar a los dioses la dinámica para mantener el orden cosmogónico por medio de la sangre, el líquido precioso que sólo el hombre posee.

"De allí el orgullo del tenochca que se siente un colaborador de los dioses; que sabe que su vida está dedicada a mantener el orden del mundo y, asimismo, a luchar contra los poderes tenebrosos. En cierto modo, de él depende que el universo siga existiendo; de él depende que los dioses reciban su alimento, que derramen sobre la humanidad el beneficio de sus dádivas;...". (7).

De la etapa mágica del preclásico, emerge la religión nahua en la gran capital teotihuacana. "... Teotihuacan descansa entonces sobre bases principalmente arcaicas. Muy pronto, sin embargo, la magra semilla religiosa venida de Cuicuilco produce sobre el suelo nuevo una floreción prodigiosa: la religión nahuatl en toda su riqueza... Basándose sobre la existencia de ciertos motivos tomados de los países tropicales -serpiente, quetzal, caracoles marinos o tortuga-, se ha hablado de un aporte cultural del Sur; pero, si bien procedentes de otras zonas, estos motivos están tan fuertemente integrados al conjunto espiritual teotihuacano, que es imposible suponer que hayan podido ser trasplantados ya convertidos en símbolos. ... Además está comprobado que el simbolismo, tal como lo revivieron los aztecas siglos más tarde, no se encuentra, por esta época, en ninguna otra parte.". (8).

Muchos de los dioses del panteón mexicano son reconocibles en Teotihuacan y esta atávica raíz la enlazaron los aztecas con -

dicha ciudad, al atribuirle el origen de todas las divinidades, como afirmaban los tlamatime (sabios) tenochcas.

"En todos lados encontramos dioses y objetos ceremoniales - muy parecidos a los teotihuacanos. Pero más bien indican que la raíz de todas las religiones mesoamericanas es la misma, y no que Teotihuacan haya impuesto sus dioses sobre los dioses de las otras naciones". (9).

Esta religión en su origen común, y en toda Mesoamérica, obtuvo su personalidad en el horizonte clásico, que heredaron los toltecas y recogieron como propia los aztecas; esto lo comprueban Séjourné y León-Portilla al decir, la primera, que no es verosímil que los mexicanos hayan podido implantar su religión en menos de cien años; y el segundo, que en ningún campo, pero menos en el orden de las ideas, puede darse la generación espontánea. (10).

"La trascendencia del descubrimiento del Palacio de Zacuala...reside...en la pureza cultural de su carácter. Nunca, que sepamos, los rituales y las creencias que regían la vida espiritual de los aztecas del siglo XVI habían encitrado un reflejo arqueológico tan fiel". (11).

El simbolismo es el producto de la asimilación de los conceptos a través de generaciones, que se van sintetizando cada vez más sutilmente; este es el caso de los aztecas en su religión y principalmente en el culto a Quetzalcoatl.

"La arqueología ha comprobado que Teotihuacan, la primera gran ciudad de Mesoamérica, está ya dedicada al quetzal-cóatl (pájaro-serpiente) que, por expresar el concepto básico de la religión nahuatl, es la imagen-clave de su lenguaje simbólico." (12)



Al finalizar el apogeo teotihuacano la religión estuvo estructurada bajo el politeísmo que perduró hasta los tiempos mexicas. "En el momento en que lo sorperndió la conquista española, el pueblo azteca tenía una religión politeísta... Sin embargo la magia y la idea de ciertas fuerzas impersonales y ocultas representaban un gran papel en el pueblo, y había también, entre las clases incultas, una tendencia a exagerar el politeísmo, concibiendo como varios dioses lo que en la mente de los sacerdotes sólo eran manifestaciones o advocaciones del mismo dios..." (13).

Como todos los pueblos politeístas, los mexicas tendían al henoteísmo, es decir, la adoración de un dios mediante la identificación de diversas deidades, que porpende poco a poco al sincrismo monoteísta.

"El principio de unicidad inherente a la religión-principio que tiene muy poco que ver con la calidad y el número de dioses, significa que el hombre ha descubierto un centro en sí mismo y -- que concibe el universo a partir de ese centro. Es decir, que la esencia de todo sistema religioso reside en la rebelación de un alma individualmente estrechamente ligada al alma cósmica: se trata, en una palabra, de la divinización del hombre... Por lo que se refiere a la religión nahuatl, esta revelación...está expresada...en los diferentes mitos de Quetzalcoatl, mitos que ocupan la mayor parte de ...la historia mesoamericana". (14).

La religión de los tiempos clásicos conservó muchos aspectos mágicos de su raíz preclásica y permaneció así mezclada (magia y religión) hasta los tiempos aztecas. Estrechamente unida con la naturaleza, la religión jamás se sustrajo a la astronomía-

donde se había enriquecido con interpretaciones y símbolos. "La astronomía indígena -en tiempos de la conquista muy superior a la europea, más amplia y más exacta que ella- nació del anhelo del hombre de leer en la trayectoria de los astros las intenciones de los dioses..." (15). La preocupación del hombre prehispánico de poder predecir o adivinar la voluntad de los dioses para congraciarse con ellos, fue obsesiva, al grado de funcionar en todos aspectos, ya sean mágicos o religiosos. Pensaban que las deidades (como antaño las fuerzas de la naturaleza) podían ser vengativas, crueles, terribles, coléricas con los seres humanos y a la menor resistencia a sus mandatos, descargarían los castigos sin misericordia sobre de ellos. Era preferible asegurarse de actuar congruentemente y para ello, seguía utilizándose el "horóscopo", como lo llamaron los cronistas, para predecirle a cada individuo cómo debía actuar durante toda su vida y no provocar la ira de las divinidades, sometiéndose a sus designios con resignación y humildad.

"En el caso de los dioses del México antiguo se trata de un pensamiento mágico que representa todo suceder como obra de espíritus, de seres divinos de cuya ayuda u oposición depende fatalmente todo". (16).

Aunque imaginaban a sus dioses en un plano metafísico, tuvieron una idolatría especial para la representación escultórica de ellos; la estatua del dios, era el dios mismo, "...porque temían que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándolos maltratar, se enojarían y no les darían nada, y -- les sacarían los frutos de la tierra y moriría la gente de hambre".

(17).

Pese a que la religión tenía un estricto patrón de conducta, no era el camino para la salvación o condenación del hombre puesto que:

"La religión, sin embargo, no entraba en el campo de la ética; ningún castigo esperaba al pecador después de la muerte. Existían cielos especiales para los guerreros, para las mujeres que morían en el parto y para la gente que moría de determinadas maneras; pero esta creencia se deriva del deseo de obtener la protección de determinados dioses; no era un sistema bien definido de recompensas y castigos". (18).

La conducta pues, estaba sujeta a la voluntad de las divinidades, para propiciar una vida placentera, sin problemas mayores; y para cumplir con la grave responsabilidad de sostener el universo y la colectividad mexicana. Por eso dice Soustelle: "El clima moral del México antiguo está impregnado de pesimismo. La obsesión de la muerte, de la aniquilación... 'les aprieta la garganta en medio de las flores'. La religión, el arte... todo hace pesar sobre el hombre la severidad de un destino que escapa a su voluntad. Pero lo que constituye la grandeza de este pueblo es haber aceptado este mundo tal como lo veía. Su pesimismo es activo. No se traduce en abatimiento e indolencia, sino en el entusiasmo de que hizo gala en la guerra sagrada, ... Enfrentando a un universo implacable, el hombre mexicano reaccionaba sin ilusión, pero con una energía indomable...". (19).

La convicción de ser el pueblo elegido, los "predestinados", que colaboraban cosmológicamente con las deidades, otorgó al grupo

una nueva y vigorosa característica; una prodigiosa fortaleza que les dió una preponderancia indiscutible ante los otros pueblos de Mesoamérica.

"Los aztecas vivieron sus mitos como la última y verdadera realidad y eso le da a su cultura una profundo sentido espiritual. El ser de la cultura, de la belleza azteca no era semilla de su -- autodestrucción, por el contrario fue el que llevó a ese pueblo a un rápido engrandecimiento; ser los que eran bellamente era su -- fortaleza espiritual y lo que fueron hasta el último instante. -- Su destrucción vino de afuera, cuando en su última guerra, con otros hombres bajo un signo diverso, quedarán vencidos". (20).

Aunque tenían el rigor de los dioses, los aztecas honraban la virtud y no los vicios de ellos, "...en Huitzilopochtli el valor, en Centeotl, ...la beneficencia, y en Quetzalcoatl la castidad, la justicia y la prudencia". (21).

La religión azteca, como resumen de las culturas anteriores, quedó plenamente estructurada bajo Axayacatl, con muy ligeras modificaciones hasta la llegada de los españoles. Conforme creció el dominio tenochca sobre el Anáhuac, los sacerdotes fueron acumulando ritos y nuevas imágenes divinas, al mismo tiempo que crecía en ellos un sentimiento de tolerancia para con la fe de los pueblos sometidos a su poder.

"Todos los dioses y todo el cúmulo de creencias que habían florecido en México durante más de 2000 años pasaron a engrosar el panteón y el ritual azteca. Mas tarde, Tenochtitlan se convirtió en una especie de Roma americana en la que todos los cultos -

extranjeros tenían acomodado". (22).

El mexica ha sido uno de los pueblos más creyentes del orbe, convencidos profundamente de los conceptos de su religión, era -- parte de su ideosincracia, el tono más fuerte de su personalidad; tan arraigada en su interior que "...no vacilaron en afirmar los-tlamatinime, frente a la imagen de su cultura destruida: 'Si como sostenéis nuestros dioses han muerto, dejadnos mejor ya morir'... (23).

a) Conceptos religiosos

La pluralidad de deidades en la religión tenochca, como se apuntó arriba, estaba en el nivel absoluto del henoteísmo, es decir, en el camino directo del monoteísmo. Varios dioses son advocaciones de uno mismo, ciertas características de uno, son reconocibles en varios y, sintetizando, se elimina lo múltiple para que dar en lo único.

"Tenían los mexicanos idea aunque imperfecta de un Ser Supremo, absoluto e independiente, a quien confesaban deberle adoración, respeto y temor. no le representaban en figura alguna porque lo creían invisible, ni le llamaban con otro nombre que con el común de Dios, que en su lengua es teotl, más semejante aún en su significación que en su articulación al theos de los griegos; pero le daban varios epítetos sumamente expresivos, de la grandeza y poder que de él concebían. Llamábanle Ipalnemoani, aquel -- por quien se vive; y Tloque Nahuaque, aque que tiene todo en sí;..." (24).

Este dios único, "el de la vecindad inmediata", es el creador de todos los demás, sin historia mítica y sin representación física, es merecedor de que se pronuncie su nombre con reverencia y fervor.

"Por otra parte, ...una escuela filosófica muy antigua sostenía que el origen de todas las cosas es un solo principio dual, masculino y femenino, que había engendrado a los dioses, al mundo y a los hombres y, superando todavía esta actitud, en ciertos hombres excepcionales, como el rey de Texcoco, Nezahualcōyotl, aparece ya la idea de la adoración preferente a un dios invisible que no se puede representar, llamado Tloque Nahuaque Ipalnemohuani, ..." (25).

Pero esta idea de la adoración a un solo dios invisible, parece no haber sido del dominio común, sino de un selecto grupo de sacerdotes, ya que el cambio de mentalidad popular es un proceso más prolongado que el de una élite de intelectuales. La masa popular sabía de la existencia de este Dios Supremo, pero la fuerza de la tradición la fijaba todavía en el politeísmo, de ritual variado y por lo mismo, más interesante y atractivo.

En Ipalnemohuani "...se ven unidos, un dios incorpóreo, invisible, creador y sustentador del universo, con dos dioses al parecer increados, padres de una generación de divinidades; es decir, la unidad, la dualidad, la pluralidad". (26). Esta divinidad dual se designaba también como Ometeotl "dos dios" que encarnaba en sí el binomio Ometecuhtli y Omecíhuatl, "dos señor" y --- "dos señora"; o bien Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, "señor y señora de nuestra carne y nuestro sustento"; creadores de todas las

cosas, de los dioses y de los hombres. Esta dualidad vivía en Omeyocan "dos lugar", el decimotercer cielo, el más elevado. A través de esta creación, Ipalnemohuani es omnipresente.

"Una de las ideas fundamentales de la religión azteca consiste en agrupar a todos los seres según los puntos cardinales y la dirección central, o de abajo arriba... Los cuatro hijos de la pareja divina...son los regentes de las cuatro direcciones o puntos cardinales; por eso vemos que tres de ellos se nos presentan con colores diferentes: rojo, negro y azul, que corresponden al este, al norte y al sur, mientras que Quetzalcoatl está quizá en el lugar que debió tener en el mito primitivo un Tezcatlipoca blanco, que correspondía al oeste". (27).

La pareja divina, Ometecuhtli y Omecíhuatl, engendraron cuatro dioses, encargados a su vez de crear otros dioses, el mundo y los hombres; ellos son:

Tezcatlipoca rojo, llamado también Xipe y Camaxtli, ocupó el este y era dios de la siembra del maíz.

Tezcatlipoca negro, llamado comunmente Tezcatlipoca, residía en el norte, era el dios todopoderoso.

Tezcatlipoca blanco, llamado Quetzalcoatl y más tarde Yohualli --- Echécatl, era señor del occidente; el dios sacerdote, del aire y de la vida.

Tezcatlipoca azul, identificado con Huitzilopochtli, tenía su morada en el sur, dios del sol y de la guerra.

Esta distribución de los dioses en los puntos cardinales, es

curiosamente similar al concepto oriental de las regiones terrestres en la forma siguiente:

"Para los annamitas, tigres o genios personificados por tigres rigen los rumbos del espacio.

"El Tigre Rojo preside el Sur...

"El Tigre Negro preside el Norte...

"El Tigre Azul preside el Oriente;...

"El Tigre Blanco preside el Occidente; ...Sobre estos Tigres Cardinales hay otro Tigre, el Tigre Amarillo, que gobierna a los otros y está en el Centro, como el Emperador está en el centro de China y China está en el centro del Mundo". (28).

La coincidencia exacta corresponde a los colores del norte (negro) y occidente (blanco); además para Mesoamérica, el tigre -- tiene una estrecha relación con la serpiente, como lo interpreta Covarrubias y se verá más adelante.

Los cuatro hijos de Ometeotl tuvieron la comisión creadora -- que llevaron a cabo satisfactoriamente. Cada uno de ellos tuvo -- trascendental importancia para los aztecas, pero los responsables de muchos pasajes mitológicos fueron Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, -- que con el correr del tiempo personificaron las fuerzas del bien y del mal. Ambos cumplieron con el mandato supremo de formar la tierra, que el mito tezcocano transmitió así:

"Dos dioses, Quetzalcoatl y Tezcatlipoca bajaron del cielo a la diosa Tlaltecutili, la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y de bocas, con las que mordía, como bestia salvaje.

"Y antes de que fuese bajada, había ya agua, que no saben --

quién la creó, sobre la que esta diosa caminaba.

"Lo que viendo los dioses dijeron el uno al otro: 'Es menester hacer la tierra'.

"Y esto diciendo, se cambiaron ambos en dos grandes sierpes, de los que el uno asió a la diosa de junto a la mano derecha hasta el pie izquierdo, y e- otro de la mano izquierda al pie derecho.

"Y la apretaron tanto, que la hicieron partirse por la mitad, y del medio de las espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron -- muy corridos". (29).

"... Tezcatlipuca y Quetzalcoatl, se hicieron árboles grandes... Y con los hombres y con los árboles y dioses alzaron el -- cielo con las estrellas como agora está.

"Y por lo haber ansí alzado, Tonacatecutli, su padre, los -- hizo señores del cielo y las estrellas.

"Y porque, alzado el cielo, iban por él el Tezcatlipuca, y Quetzalcoatl, hicieron el camino que parece en el cielo, en el -- cual se encontraron y están, después acá, en él y con su asiento en él". (30).

Estos dos principales dioses tienen una misión más, que es la de crear a los hombres cada vez que fueron destruídos por las divinidades.

"Dos son los dioses que alternativamente crearon las diversas humanidades que existieron: Tezcatlipuca el negro, patrón de los hechiceros y de los ladrones, y Quetzalcoatl el benévolo, el descubridor de la agricultura y de las artes. La lucha de estos-

dos dioses es la historia del universo". (31).

Las tradiciones que recogieron los aztecas, las mezclaron a su conveniencia y resaltaron la personalidad de Huitzilopochtli, dios tribal y relativamente nuevo, incluyéndolo como se dijo arriba, en la lista de los hijos de la pareja divina, con atribuciones cosmogónicas también.

"Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos, hijos de Tonacateuhtli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habfan de hacer y la ley que habfan de tener.

"Y todos cometieron a Quetzalcoatl y a Huitzil-pochtli que ellos dos los ordenasen, por parecer y comisión de los otros dos" (32).

Pero lo que es innegable, desde el origen, es la presencia de Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, o sólo la serpiente, desempeñando papeles de importancia decisiva para la religión. La historia y el mito se hermanaron también, fundiéndose los hechos históricos con la tradición mitológica.

"Y en el segundo año después del diluvio -que era acatl-, Tezcatlipuca dejó el nombre y se le mudó a Mixcoatl, que quiere decir 'culebra de nube'.

"Y ansí los que por este nombre le tenfan por dios, le pintaban como culebra". (33).

El Mixcoatl histórico, forjador de una nueva era, con el correr de los siglos, se convirtió en una divinidad que confundieron los aztecas con el nùmen celestial.

Así como los puntos cardinales son regiones para los cuatro principales dioses creadores, el eje arriba-abajo de la intersección de los cuatro rumbos, estaba formado por nueve inframundos y trece cielos, de tal manera que "Mictlan es el polo opuesto a Tamohuanchan y se le describe con todos los horrores de un infierno; reina allí un frío helado, vuelan por el aire astillas de obsidiana, y los alimentos son plantas venenosas y otras sustancias tenidas por incomedibles en la tierra". (34). Los demás inframundos -- eran lugares destinados a los muertos, donde reposaban las almas-- después de transcurridos cuatro años de la defunción.

Los trece cielos eran las moradas de los dioses según su jerarquía en forma descendiente. En el décimo tercero, habitaba -- Ipalnemohuani, ahí era Tamoanchan y Omeyocan, "el lugar de nuestro origen" y "dos lugar".

"En el cielo más alto, que era el cielo doble, vivían Ometecuhtli y Omecíhuatl, los dioses creadores... Abajo de este cielo doble, ...está el undécimo cielo, que es rojo. Abajo de éste está el décimo que es amarillo, abajo el noveno que es blanco. En el octavo se dice que crujen los cuchillos de obsidiana. El séptimo, que es azul, es donde vive Huitzilopochtli, ...El sexto cielo es verde. En el quinto es donde están las estrellas errantes, los cometas y el fuego. En el cuarto vive la Huixtocíhuatl, 'lady de la sal',...El tercero es el cielo por donde camina el -- sol. En el segundo están las estrellas... Por último, en el cielo primero, es decir, en el que está más cerca de la tierra, es -- por donde camina la luna y donde se forman las nubes". (35).

Los mexicas estaban firmemente convencidos de la existencia

del alma y de su inmortalidad, éstas ocupaban el sitio que les correspondía según el tipo de muerte que hubieran tenido los individuos. Para ellos, "...la muerte es sólo otro estado del ser, sólo una transformación, sólo una continuación de la existencia bajo otras condiciones, con otros supuestos". (36). Es bien conocida la frase transmitida por Sahagún que dice:

"Cuando morimos, no en verdad morimos, porque seguimos viviendo, -despertamos". (37).

Por creer con certeza en la inmortalidad del alma y en la vida del más allá, pensaban que así como en la naturaleza, la vida surge de la muerte, ya que la vegetación muere en la estación-seca, para resurgir más bella en la estación de las lluvias; para el hombre, de la muerte física brota, liberada, la vida del alma. Imaginaban la resurrección únicamente para la naturaleza, para el sol y para los colibríes.

El alma es la que da vitalidad al hombre y este concepto lo desglosa León-Portilla así:

"Yoliliztli: vida. Forma abstracta de concebir el proceso-vital. Derivada de olin: movimiento, significa, al agregársele el sufijo -litzli, propio de los substantivos abstractos, 'la movilidad' de los vivientes. Es interesante notar que los primeros frailes... tradujeron el concepto de 'alma' con el término nahuatl te-yolia: 'produce vida o movimiento en la gente'". (38).

El alma estaba representada por una piedra o una pluma preciosa; las concepciones de los seres míticos, se hacían a través de estos dos objetos, como en el caso de la madre de Quetzalcoatl, que al tragarse un chalchihuitl quedó encinta; o en el de la madre

de Huitzilopochtli, que le concibió al colocar un plumón en la -- cintura de su falda. Así el alma es la esencia de lo "precioso", "lo divino".

Como en todas las culturas, en el México prehispánico, el pájaro simboliza el cielo, lo divino, lo que está por encima del hombre, y "...el simbolismo nahuatl, en el cual la serpiente figura la materia -su asociación con las divinidades terrestres es -- constante- y el pájaro, el cielo. El quetzalcoatl es entonces el signo que contiene la revelación del origen celeste del ser humano. ...Así,... el término Teotihuacan evoca el concepto de la di- vinidad humana y señala que la ciudad de los dioses no era otra - que el sitio donde la serpiente aprendía milagrosamente a volar;- es decir, donde el individuo alcanzaba la categoría de ser celeste por la elevación interior". (39).

La creencia de esta deificación de los muertos en Teotihuacan que tenían los aztecas y recogieron los cronistas, fue la cul- pable de que por mucho tiempo se pensara que en dicha ciudad ha- bía tumbas, cosa que hasta la fecha no se han encontrado.

Entre los antiguos mexicanos "...Además del pájaro, el alma tiene por emblemas a la mariposa y a la flor. (El dios de las al- mas-flores era Xochipilli)...flores que, no tratándose de un dios de la vegetación, deben de ser espirituales". (40).

Estas almas, pensaban que ocuparían algún sitio definido ex- clusivamente por el género de muerte que había tenido cada indivi- duo, y otro muy significativo para los guerreros, quienes desde - que escogían la carrera militar, sabían que tendrían un "paraiso"

propio donde descansar. La conducta en la tierra no decidía estos lugares, puesto que no eran ni premios ni castigos. Clavigero -- describe estos "paraísos" de la siguiente manera:

"Tres diferentes lugares y destinos señalaban a las almas. -- Creían que las de los soldados que muriesen en la guerra o prisioneros en poder de sus enemigos, y las mujeres que morían de parto, iban a la casa del Sol, que imaginaban Señor de la Gloria, en donde pasaban una vida deliciosa; que diariamente al salir el sol -- festejaban su nacimiento y le acompañaban con himnos, baile y música de instrumentos desde el oriente hasta el zenit; que allí salían a recibirle las mujeres y con los mismos regocijos lo conducían hasta el occidente... Pero añadían que pasados cuatro años de aquella vida gloriosa, pasaban las almas a animar nubes y aves de hermosa pluma y de canto dulce, quedando ágiles y libres para remontarse sobre el cielo o bajar a la tierra a cantar y chupar flores... Las almas de los que morían ahogados o heridos de rayo, o de hidropesía, de tumores, de absesos o de llagas, y las de los niños, o a lo menos las de aquellos que morían sacrificados en honor de Tlaloc, dios del agua, iban según decían, a un lugar fresco y ameno de la tierra que llamaban Tlalocan, residencia de dicho dios, en donde abundaban de todos los mantenimientos y regalos de la vida. ...Finalmente, el tercer lugar destinado para las almas de los que morían de cualquiera otra enfermedad natural, era el Mictlan o Infierno que era según creían un lugar obscurísimo -- en que reinaban el dios Mictlanteuctli y la diosa Mictlancihuatl. Creían según conjeturo, situado este lugar en el centro de la tierra; pero no imaginaban que aquellas almas padeciesen alguna pena,

sino la que acaso les ocasionaría la obscuridad de la habitación". (41).

Los paraísos se llamaban: Tonatiuhichan, la "casa del sol", para los guerreros, al oriente: Cincalco, "la casa del maíz", para las mujeres muertas al dar a luz, al occidente; Tlalocan, el "lugar o estancia de Tlaloc", al sur; y finalmente Mictlan, "el lugar de la muerte", bajo la tierra, para todos los demás tipos de muerte. En los nueve inframundos que existían, estaban las almas durante cuatro años, al cabo de los cuales alcanzaban el descanso eterno.

Para los habitantes del México antiguo, lo más valioso que poseían los hombres y la naturaleza, era el sol, el medio de vida humana y vegetal, sin cuya presencia todo perecería; por eso la ayuda del hombre por medio de su sangre -el alimento precioso- para mantenerlo activo, brillando y protegiendo la agricultura. Por eso, cuando se referían a él, lo llamaban "Xihpiltontli, 'el niño turquesa', lo concebían como la cosa más preciosa que existe en el universo y lo representaban siempre como una joya". (42).

Debido a esta estimación, su principal mito, el de la creación del sol, era el más conocido y respetado. La cosmogonía prehispánica consideraba que habían existido cuatro eras o "Soles" anteriores al que los aztecas vivían, pero todos fueron destruidos por los dioses. El Códice Chimalpopoca proporciona los nombres de las cinco eras sucesivas:

El primer sol, Atonatiuh -Sol de agua-; el segundo, Ocelotonatiuh -Sol del Tigre-; el tercero, Quiyauhtonatiuh -Sol de lluvia-; el-

cuarto, Ecatonatiuh -Sol de viento-; y el quinto, Olintonatiuh --Sol del movimiento-. (43).

Quetzalcoatl y Huitzilopochtli habían iniciado la creación con el fuego, con un medio sol que casi no alumbraba, luego crearon al primer hombre Oxomoco y a la primera mujer Cipactonal, y después los doce cielos. Más adelante los cuatro hermanos divinos crearon el agua e hicieron un cocodrilo llamado Cipactli, que se transformó en la tierra.

"Mirando los cuatro dioses que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo, y, al efecto, Tezcatlipoca se convirtió en sol, ... (alumbró) 676 años, al fin de los cuales Quetzalcoatl le dió con un bastón, le derribó al agua, y él se transformó en el astro luminoso...duró hecho sol otros 676 años; pero Tezcatlipoca le dió una coz, lo derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó a él y a los macehualli..., los cuales se volvieron monos. Tlalocantecutli tomó el lugar del sol, y alumbró 364 años. Al fin de esta edad, Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó de sol a Tlaloc y puso en su lugar a su esposa Chalchiuhecueye, la que duró como astro 312 años. En el postrero de estos años llovió tan reciamente, que todo se cubrió con el agua; las gentes se transformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra". (44).

Quetzalcoatl y Tezcatlipoca se convirtieron en árboles y alzaron el cielo dejándolo como ahora está. Pero por quinta vez, hacía falta el sol; todo estaba en tinieblas, no había calor, ni fructificaban las sementeras. Entonces los dioses se reunieron en Teotihuacan para decidir quien tendría el cargo de alumbrar al

mundo. Se ofreció un dios opulento y connotado, Tecuciztecatl, para ser el sol. Los dioses pidieron otro candidato, pero los demás dioses tenían y se excusaban, menos uno humilde y buboso, Nanahuatzin, a quien los dioses designaron; él lo tomó como una merced. Los dos escogidos se retiraron a hacer penitencia por cuatro días, en los cuales Tecuciztecatl ofrecía objetos preciosos: plumas ricas, pelotas de oro, espinas de piedras preciosas, coral colorado y copal fino. Nanahuatzin ofrecía cañas verdes, bolas de heno, espinas de maguey humedecidas con su propia sangre y en lugar de copal ofrecía las postillas de sus bubas.

Se hicieron dos hogueras que ardieron los cuatro días de la penitencia, al cabo de los cuales debían arrojarse los dos dioses en ellas. Tecuciztecatl dudó arrojarse hasta por tres ocasiones; los dioses cedieron el turno a Nanahuatzin que se arrojó al primer intento. Tecuciztecatl avergonzado se precipitó en la hoguera y ambos ardieron en el fuego. Los dioses esperaron a que salieran Nanahuatzin y Tecuciztecatl; lo hicieron por oriente y ambos tenían igual luminosidad y los dioses decidieron sancionar en algo la cobardía de Tecuciztecatl, por lo tanto le arrojaron un conejo al rostro que lo oscureció y quedó convertido en la Luna; Nanahuatzin fue entonces el quinto sol. Pero ni el sol, ni la luna se movían, más por concierto de los dioses, el viento comenzó a soplar y los hizo caminar. (45).

Este quinto sol debía desaparecer por terremotos y hambre, según la leyenda. No fue menos terremoto la conquista española, ni más carencia la pérdida de su religión y cultura, que se llevó a cabo al concluir la cuenta de un siglo prehispánico de 52 -

años.

La creación alternativa de los soles se debió a la lucha --- constante de los dos dioses más importantes del panteón mexica: - Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, que puede interpretarse también como la constante pugna entre el bien y el mal, la base dualista de to das las religiones.

"...Quetzalcoatl, el dios benéfico, el héroe descubridor de la agricultura y de la industria, y el negro Tezcatlipoca, el --- dios todopoderoso, multiforme y ubicuo, el dios nocturno, patrono de los hechiceros y de los malvados. Los dos dioses combaten y - su lucha es la historia del universo; sus triunfos alternativos - son otras tantas creaciones". (46). La última lucha acabó con to do, identificando las fuerzas del bien y del mal con Moctezuma y Cortés. "¡Misterios de una raza y de su prodigioso destino!". -- (47).

Séjourné encuentra en la creación del Quinto Sol la doctrina de Quetzalcoatl, ya que del fuego emerge la luz, purificando por la penitencia a quien se sacrifica en él, ya sea el caso de Nanahuatzin o de Quetzalcoatl, para convertirse en sol el primero y - en Venus el segundo. (48).

"Por su parte, el Quinto Sol es tan dependiente del corazón, que su nombre tiene la misma raíz: 'Yóllotl: corazón. Como derivado de ollin: 'movimiento', significa literalmente en su forma - abstracta y-óll-otl- 'su movilidad, o la razón de su movimiento'". (49).

Este es el motivo por el que los corazones humanos vigori--

zan al Sol para la continuidad de la marcha del universo.

En el mito de la creación, que procedía en línea recta de -- Teotihuacan, los aztecas hicieron una modificación, como ya se dijo, para incorporar en él a su dios particular, Huitzilopochtli.- Este dios "...no era en realidad sino un pequeño dios tribal,...- hasta que el triunfo de su pueblo lo eleva a la categoría de un dios creador. Entonces, se convierte en el sol mismo, que es el dador de la luz, del calor, de los días y de todas las cosas necesarias para la vida;... debe luchar diariamente contra sus enemigos: los tigres de la noche, representados por la luna y las estrellas...pero el sol, desgraciadamente para los vecinos del pueblo azteca, sólo se alimentaba con el máspreciado de todos los - manjares: con el néctar de los dioses o sea, la sangre humana". - (50), el chalcíhuatl, "el líquido precioso".

Al convertirse en un dios creador, Huitzilopochtli hace pareja con Tlaloc, substituyendo a Quetzalcoatl en dicha dualidad, -- existe desde Teotihuacan, donde este último era además considerado el mismo Quinto Sol, lugar que ocupó Huitzilopochtli en Tenochtitlan, tal como lo manifestaron los escultores tenochcas en el - llamado "Calendario Azteca".

A su vez, los hombres fueron creados por los dioses y desaparecieron en forma de animales, diferentes en cada una de las erras cosmogónicas. "La última vez que el hombre fue creado, según uno de los mitos, conservado por Mendieta, Quetzalcoatl, el Prometeo Mexicano, el dios benéfico para todos, bajó al mundo de los -

mueritos para recoger los huesos de las generaciones pasadas y, regándolos con su propia sangre, creó la nueva humanidad". (51). - "Para facilitar aún las cosas, el dios creador, convertido en hormiga, encontró el maíz con el que los hombres podían sobrevivir". (52).

b) Ritual

El hombre prehispánico tuvo un ritual muy amplio para honrar a sus divinidades. Las reglas establecidas para sus ceremonias - religiosas tenían una trayectoria de siglos, cuyas raíces se encontraban en la magia, como sucede en todas las religiones.

"El hombre, colocado ante la naturaleza, que le asombra y --anonada, al sentir su propia pequeñez ante fuerzas que no entiende ni puede dominar, pero cuyos efectos dañosos o propicios sufre, proyecta su asombro, su temor y su esperanza fuera de su alma y, -- como no puede entender ni mandar, teme y ama, es decir, adora". - (53).

"La adoración consta de actos de tres tipos: 1) la oración;-- 2) el sacrificio; y 3) el ritual". (54).

El pueblo azteca, durante todo el año, tenía festividades para todos y cada uno de sus dioses, y "A través de los ciclos de -- fiestas se vivía de nuevo el misterio de los orígenes y de la actuación de los dioses". (55). El culto se encaminaba a propiciar a los números para que protegieran a los hombres. La manera más eficaz de lograrlo era mediante el sacrificio humano. "La única arma suficientemente poderosa para atravesar la materia es la de la purificación, por lo que el corazón está constantemente aso--

ciado a imágenes de penitencia". (56).

Así pues, los corazones humanos son los que han de ofrendarse a los dioses. La tradición religiosa nahua no era tan excesivamente sangrienta antes de los aztecas; se sacrificaban animales y se hacían ofrendas de plumas y piedras preciosas, flores, frutos y resinas; muy eventualmente se hacían sacrificios humanos. Pero durante un desastroso período de hambre que tuvo lugar bajo el reinado de Moctezuma I, los sacerdotes propusieron sacrificar más hombres que de costumbre para lograr el favor de los dioses, y la sequía cesó, se resolvió el problema y el pueblo quedó más convencido que nunca, de la afectividad de los sacrificios, cuya práctica creció ininterrumpidamente hasta llegar al gran número de víctimas que relatan los españoles.

"En efecto, sólo una necesidad de superación, de comunión -- con los demás en un todo armonioso, que se había transformado en consustancial] pudo permitir a los dirigentes del Imperio azteca afirmar que las víctimas aspiraban al sacrificio porque su muerte debía servir a la buena marcha del universo. En cuanto a la realización individual, es en su propio nombre que se mataba: liberando a la víctima de sus despojos mortales, el verdugo no hacía, oficialmente, más que satisfacer su deseo de alcanzar un orden superior". (57).

Los mexicas meditaban sobre el sentido y propósito de la existencia del hombre en su paso por la tierra, y concluyeron en adjudicarse la más elevada responsabilidad que fue el papel de colaborador de las divinidades en la lucha cósmica, al proporcionar el alimento precioso -la sangre- el cual daba fuerza al sol para-

que renaciera cada mañana, después de su lucha contra las divinidades de la noche; es la alimentación del Sol, que el hombre hace para conservar la estabilidad del universo. Si el Quinto Sol no es alimentado, se perderá el equilibrio y vendrá el caos. El hombre, al convertirse en sustentador de los dioses, no sólo salva la humanidad, sino a los dioses mismos. (58).

Para evitar la lógica resistencia que el sacrificio provocaba en las víctimas, "...los aztecas, ...hacían beber a los prisioneros brebajes narcóticos que los libraban del natural dolor y que los hacían caminar al holocausto con ya placidez de la inconciencia". (59).

En el ritual prehispánico tuvieron un papel muy importante -- las plantas sagradas, hierbas cuyas propiedades embriagantes o -- alucinógenas atribuían los indios a manifestaciones divinas, y en las que la idea sacra de la serpiente, también estuvo presente.

Estas plantas sagradas eran en su mayoría hongos, que en nahuatl se dice teonanacatl (carne de dios); el peyote y otras semillas y raíces. El uso de los hongos alucinógenos en Mesoamérica es remoto; por la presencia arqueológica de esculturas en forma -- de hongo, se cree que los más antiguos pertenecen a la zona centroamericana y del sur de México, y corresponden al primer milenio antes de Cristo. En el Altiplano Mexicano, además de los hongos, usaban otro alucinógeno de la familia de la "maravilla", una planta trepadora de hojas cordiformes y raíz tuberosa, de la que Evans y Hofmann comentan lo siguiente:

"Un informe español escrito en tiempos muy cercanos a la conquista, afirma que los aztecas tenían 'una hierba llamada cōatl--

xoxouhqui (serpiente verde), que poseía una semilla llamada ololiuhqui". Y más adelante, basados en el Dr. Hernández, lo citan así:

"Ololiuhqui, que algunos llaman coaxihuitl o planta serpiente, es una hierba trepadora con hojas delgadas, verdes, cordiformes; tallo delgado, verde, terete; flores largas y blancas. La semilla es redonda y muy parecida a la del cilantro, de ahí el nombre (en náhuatl el término ololiuqui significa cosa redonda) de la planta. Las raíces son fibrosas y delgadas. La planta es caliente en cuarto grado. Cura la sífilis y mitiga el dolor producido por los escalofríos...remueve tumores...tiene algunos usos medicinales...cuando se bebe actúa como afrodisíaco. Tiene un gusto picoso y muy caliente. Antiguamente, cuando los sacerdotes querían comunicarse con sus dioses y recibir un mensaje, comían esta planta para provocar el delirio. Se les aparecían miles de visiones y alucinaciones satánicas". (*)

El aspecto sagrado del ololiuhqui quedó plasmado perfectamente en un verso prehispánico que dice lo siguiente:

"El chiquillo lloró.

Hace mil años.

Su padre azteca acababa de golpearlo.

Aún excitado, el padre seguía

gritándole a su hijo:

¡Te dije que no tomaras el ololiuhqui!.

Los dioses lanzaran su venganza

sobre nosotros.

Todo por tu culpa.

¡Oh Huitzilopochtli!. ¡Oh Quetzalcóatl!.

Tengan piedad de nosotros.

El es sólo un niño.

El sólo quería hablar con los dioses.

Las semillas de cōatl-xoxouhqui lo tentaron.

¡Oh Painal!. ¡Oh Macuilxóchitl!

¡Perdónanos. Perdónanos!. (*1).

También los mismos autores afirman que los sacerdotes se un-
gían el cuerpo con la mezcla de ceniza de insectos venenosos, oco-
te, tabaco, ololiuhqui y algunos insectos vivos, con lo cual per-
dían el miedo ante cualquier peligro. Concluyen, después del es-
tudio del ololiuhqui, los hongos y demás plantas alucinógenas, --
que las flores que adornan el cuerpo de la escultura del dios Xo-
chipilli procedente de Tlalmanalco, Méx., son de plantas y hongos
alucinógenos que crecen en las faldas del Popocatepetl; y dicen -
categóricos: "Sin duca Xochipilli no sólo representa al príncipe
de las flores sino más específicamente al príncipe de las flores-
embriagantes...". (*2).

En el monumento de dedicación del Templo Mayor, en tiempos de Moc-
tezuma I, se encuentra representada la escena en que los aztecas-
encontraron su lugar de asentamiento con el símbolo que les predi-
jo Huitzilopochtli: un águila sobre un nopal; "...pero el nopal -
tiene sus tunas transformadas en corazones humanos, lo que demues-
tra que no se trata de la representación realista de la planta, -
sino del simbólico nopal que produce los corazones humanos, los -
cuauhnochtlis o tunas de águila". (60).

"El individuo sube a la piedra de los sacrificios, ofrenda a los dioses su vida, su corazón, su sangre, no para participar en la gracia, sino para que continúe existiendo la comunidad y para alejar el peligro que la amenaza: para que no se detenga el sol, para que no haya sequías o malas cosechas... lo necesario es que subsista la comunidad y que por medio de ella, por el esfuerzo de ella, subsista el Universo". (61).

El sacrificio sencillo se hacía colocando al que iba a ser inmolado, de espaldas sobre el "techcatl" (pilón de piedra de 80 cms. frente a los templos, en la parte superior, la verdadera -- "piedra de los sacrificios") sujeto de cada extremidad por un sacerdote; un quinto ministro le colocaba en el cuello, tirando hacia atrás, un collar de madera labrado en forma de serpiente bicéfala. Con la presión de los cinco, se peraltaba el tórax y el -- sexto sacerdote era el que le extraía el corazón con un filoso cuchillo ceremonial de obsidiana.

Además de éste, había sacrificios por cremación, por desollamiento y por flechamiento. Había sacrificio corporal individual con el que se obtenía sangre en puntas de maguey que se sacaban de muslos, pantorrillas, brazos, antebrazos, lóbulos de las orejas, lengua y en algunos casos, de los miembros sexuales. (**). Las puntas de maguey ensangrentadas se depositaban en unas bolas de ixtli o de plumón sobre jícaras "zacatapayoli", que se depositaban en los templos.

Por último, un sacrificio especialmente ejecutado por y para guerreros, fue el "sacrificio gladiatorio". "...era el más natural y más conforme con las creencias nahuas, como que es represen

ción de la lucha de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, de la luna y de las estrellas de la tarde". (62). Consistía en sujetar al cautivo, siempre un militar valiente y de alta jerarquía, capturado en el campo de batalla por un gran número de soldados; se le amarraba de un tobillo a una piedra circular con una cuerda larga -- que le permitiera cierta libertad de movimientos dentro del área de diha piedra y con una macana sin hojas de obsidiana y un escudo, por únicas armas. Debía luchar sucesivamente contra cuatro guerreros perfectamente armados y po hábil que fuera, su inmolación era segura. Un caso extraordinario fue el del famoso guerrero Tlahuicole, tlaxcalteca valerosísimo que "...antes de morir, atado a la piedra y sólo con un bastón emplumado, puso fuera de combate a ocho guerreros debidamente armados". (63).

En el ritual mexicano, además de los sacrificios, existían otras manifestaciones igualmente trascendentales para la pobla---ción, como fueron: el Juego de Pelota, la ceremonia del Fuego Nuevo, la Guerra Florida, la incineración de los bultos mortuorios y una serie de ceremonias con serpientes.

El juego de pelota, extendido por toda Mesoamérica, (práctica de fuerte matiz religioso) representaba el movimiento del astro durante el día, al pasar la pelota de un lado a otro de la cancha, la que tenía forma de dos "T" mayúsculas unidas por su base, con plataformas en las cabeceras. En los paramentos o taludes de la zona interior del "tlachtli", casi siempre había un anillo (tlachtemalacatl) situado a la mitad de su longitud. "El hueco del anillo por el cual el jugador debe pasar la pelota simboliza la aber

tura de la tierra en que el sol desaparece al ponerse". (64).

El pasar la pelota de ulli por este estrecho aro, se convertía en una proeza, y por lo mismo, las pocas veces que se lograba, ameritaba un premio extraordinario para el jugador, que consistía en obtener las joyas, mantas, plumajes y adornos de todos los concurrentes.

La ceremonia del Fuego Nuevo, era una de las más impresionantes en el calendario ritual azteca. Se efectuaba cada 52 años, - es decir, al final de cada siglo prehispánico; en alguno de los - cuales se pensaba terminaría el Quinto Sol mediante terribles terremotos.

Al finalizar la cuenta de los 52 años, se iniciaba la celebración en la tarde de ese día, cuando los sacerdotes de Tenochtitlan vestían las insignias de cada uno de los dioses a quienes representaban, y emprendían la peregrinación hacia el cerro de la Estrella, en Iztapalapan, al que llamaban Uixachtlan, llegaban al templo casi a la media noche, para esperar que en el firmamento - se llevara a cabo un fenómeno estelar. Consistía éste en el paso exacto por el cenit, de las Pléyades o Cabrillas; en ese momento, el sacerdote del barrio de Copolco -único encargado para hacerlo- comenzaba a frotar los dos maderos con los que sacaría el fuego, - sobre el pecho del cautivo ya preparado para ello. Una vez que - salía el fuego, sacrificaban al cautivo y arrojaban el corazón, - la sangre y su cuerpo a la llama para avivarla. De inmediato los sacerdotes tomaban el Fuego Nuevo de la hoguera y rápidamente la-llevaban a cada uno de los templos de la ciudad y de la nación en

tera, iniciándose así la cuenta del nuevo ciclo calendárico.

Temían que si no se sacaba el fuego en el momento preciso -- marcado por el fenómeno celeste, no volvería a surgir el sol, por que las tinieblas de la media noche serían eternas. Por eso al ver la primera llamarada, el pueblo entero se llenaba de alegría y festejaba con júbilo y renovación de pertenencias el hecho de contar con el tan necesario movimiento solar otros 52 años.

"Se trata de un rito de renovación que se efectuaba al cumplirse un ciclo de cincuenta y dos años. A causa de esta costumbre, según la cual casas y templos eran demolidos a alturas diversas y sus escombros sepultados bajo las construcciones nuevas, toda estructura que surge a la luz contiene siempre en su interior varias otras ocultas. En Zacuala hemos encontrado hasta siete de ellas". (65).

Después del sacrificio humano efectuaban en el Cerro de la Estrella, se enviaba el Fuego Nuevo a todos los templos y casas de la ciudad; y se renovaba desde el vestuario hasta los utensilios domésticos. "La Xiuhcōatl, gemela de Quetzalcōatl y Serpiente-cascabel-Emplumada ella misma, es decir, sólo una variante del símbolo, está conceptuada como emblema del Fuego Nuevo. El Fuego Nuevo es, indisociablemente (sic), de carácter solar". (66).

La Xochiyaoyotl o Guerra Florida, era una guerra sagrada inventada por los mexicanos para proveerse de prisioneros a quienes debían sacrificar ante sus dioses. Todo podía ocurrir, menos dejar al sol sin el líquido precioso, la sangre humana, para su sostenimiento.

"Pudiera decirse que el ser divino y humano tiene por signo el Atl-tlachinolli, el signo de la guerra sagrada. Por eso la Xochiyaoyotl, 'la guerra florida', fue fundamental, necesaria para la cultura azteca". (67). "Preciso fue instituir la guerra con carácter permanente, ...y sin entrañar pérdida de territorialidad, porque su carácter era eminentemente sagrado". (68).

La Guerra Florida se efectuaba contra Tlaxcala y Huejotzingo, obligados a ello por un tratado no de tributación, sino de lucha con que satisfacer el ritual.

Tenían una ceremonia peculiar, relacionada con Quetzalcóatl, practicada por ladrones-hechiceros, que Sahagún registró así:

"Aquellos hechiceros que se llaman temacpalitotique, o por otro nombre tepupuxaquauique, cuando querían robar alguna casa hacían la imagen de ce ehécatl, o de Quetzalcóatl, y ellos eran hasta quince o veinte los que entendían en esto e iban todos bailando a donde iban a robar, e íbalos guiando uno que llevaba la imagen de Quetzalcóatl, y otro que llevaba un brazo desde el codo -- hasta la mano de alguna mujer que hubiese muerto del primer parto; las cortaban a hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban un brazo de éstos delante de sí, para hacer su hecho,...(69) con el brazo de la muerta golpeaban el patio antes de entrar y -- con esto quedaban adormecidos todos los de la casa, veían todo pero no se podían mover, ni hablar. Así robaban todas las riquezas con calma.

Me refiero ahora al ceremonial necrológico mexicana, de la in-

cineración de los cadáveres. Según el rango social era lo suntuoso de la cremación del bulto mortuorio con joyas y ricas mantas - para los grandes señores, o modestas piezas textiles para los humildes. La tradición de esta costumbre se inició entre los toltecas.

"Ixtililxochitl fue el primer emperador chichimeca quemado según los ritos y ceremonias toltecas en vez de ser enterrado en -- cueva como sus antepasados". (70).

Después de la cremación, las cenizas se depositaban en urnas que se enterraban con "...un perro como gufa en el más allá, la -- constante asociación de la muerte con el color rojo, la cuenta de jade o de concha...para simbolizar el corazón.

"Estas costumbres que los cronistas nos muestran todavía en -- vigor entre los aztecas, están determinadas por la doctrina de -- Quetzalcóatl. ...el esqueleto de perro que se encuentra en las se -- pulturas indica que es Quetzalcóatl mismo quien gufa al difunto -- en su peligroso viaje, puesto que el mito relata que durante su -- visita al País de la Muerte adquiere la forma de perro. ...De -- ahí el sentido de la incineración, que desde los antiguos nahuas -- se transmite sobre el Altiplano hasta el final de los tiempos pre -- hispánicos". (71).

El culto a la serpiente desempeñó un papel muy importante en Tenochtitlan; desde la simple imagen del animal, hasta la ofrenda de ellas mismas en determinadas festividades.

"Como herramientas punzantes acostumbraban usar, además de -- las pías de maguay, colmillos agudos de serpientes,...". (72).

En la fiesta de Huitzilopochtli, ponfan "...esta estatua en unas andas formadas sobre cuatro serpientes de madera que cargaban en sus hombros cuatro oficiales principales del ejército mexicano desde el lugar donde se fabricaba hasta el altar en que debía colocarse". (73).

Otra fiesta en honor de Huitzilopochtli, en el décimo quinto mes, era Panquetzaliztli, en la cual "...a los diez y nueve días-comenzaban a hacer unas danzas en que iban todos asidos de las manos, hombres y mujeres, y danzaban culebreando en el patio del dicho cu; ... (El día de la celebración al amanecer bajaban la imagen del Painal, vicario de Huitzilopochtli). Traía a este dios - en las manos, como en procesión, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de Quetzalcóatl;... Iba delante de éste un macero que llevaba en el hombro un cetro, hecho como culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa;..." (74).

En la fiesta de los montes, hacían "...unos montecillos de papel sobre los cuales ponían unas culebras de madera o de raíces de árboles y ciertos idolillos o muñecos que llamaban ehecatotintin...". (75).

En la fiesta ixnextiua, que se celebraba cada ocho años, los participantes se disfrazaban de aves, insectos, enfermos o pobres, para actuar como tales y allí estaba "...la imagen de Tláloc en medio del areito, a cuya honra bailaban y delante de ella estaba una balsa de agua donde había culebras y ranas, y unos hombres -- que llamaban mazateca estaban a la orilla de la balsa y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas, y no con las manos y cuando las habían tomado en la boca íbanse a bai-

lar; ibanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra o rana, luego daba voces diciendo: ¡papa, papa!"- (76).

Por último, el calendario también incluía a la serpiente en uno de sus días. "El noveno signo se llama ce cōatl; decían que era bien afortunado y próspero; los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos. Decían que sería dichoso...o venturoso en riquezas, y también en las cosas de guerra sería señalado; y si fuese mujer, sería rica y honrada; pero si como ya está dicho fuese negligente en hacer penitencia y no tomase bien los consejos de sus mayores, perdería su ventura y sería perezoso y dormilón, y desaprovechado pobre y mal venturado.

"Este signo era muy favorable a los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de este signo: cuando habían de partirse a provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderías, aguardaban a que reinase este signo y entonces se partían; y antes que se partiesen, ya que tenían a punto sus cargas, hacían un convite a los mercaderes viejos y a sus parientes, haciéndoles saber a las provincias a donde iban, y a qué iban, y esto hacían para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes de ellos andaban ganando de comer por diversas provincias". (77).

Por sí solo, el abundante ritual serpentino, puede otorgar el calificativo de ofiolátrico al pueblo azteca; el cual, para mayor abundamiento, tenía un cuantioso panteón de númenes serpenti-formes, cuyas advocaciones se mencionan delante. Las representa-

ciones de este animal eran muy variadas. "También tenían ídolos de figuras de culebras, y éstos de muchas maneras, largas y enroscadas; otras con rostro de mujer. Delante de muchos ídolos ofrecían víboras y culebras, y a otros ídolos les ponían unos sartales de colas de víboras;...". (78).

Hay múltiples esculturas de serpientes enroscadas, esto proviene de una ceremonia tlaxcalteca: "Coailhuitl (Coatl, culebra; ilhuitl, fiesta: 'Fiesta de la culebra'). Nombre que daban los Tlaxcaltecas al mes Tlacaxipehualiztli, y lo representaban con la figura de una serpiente enroscada en torno de un abanico y de un ayacaxtli (sic)". (79).

c) Divinidades serpentiformes

Las divinidades serpentiformes eran:

Mixcoatl.-

Este dios muy venerado por la mitología azteca, fue un personaje real de la época histórica, que con el correr del tiempo se convirtió en divinidad, por la mezcla que de historia y leyenda hicieron los mexicas, al referirse a Quetzalcóatl, hijo de Mixcoatl y Chimalma, quien nació en Michatlauhco, cerca de Tepoztlán, Mor.

Piña Chan lo explica de esta manera:

"...Mixcoatl, Mixcoamazatzin o Toltepeuh,...un legendario -- personaje que penetra al valle de México al frente de sus guerreros y pasa por Teotihuacan (tal vez por 900 D.C.); a la vez que domina a una serie de pueblos del norte de la cuenca... (lo que) - permite a Jiménez Moreno considerar que el hijo de Mixcoatl (Ce -

Acatl Topiltzin) vivió su niñez en esa región, en la cual obten--
dría la religión y culto a Quetzalcoatl, así como otros rasgos --
culturales más avanzados que los que poseía la tribu de su padre.
Al parecer en 947 D.C., nace Topiltzin y muere Mxcoatl asesinado
...en Culhuacan". (80).

Topiltzin enterró los huesos de su padre en el Cerro de la -
Estrella y trasladó la capital a Tula.

Si se confundió en la época azteca al Quetzalcoatl hombre --
(Topiltzin) con el Quetzalcoatl dios, el mismo fenómeno sucedió -
con el padre de Topiltzin; se le divinizó incorporándolo al pan--
teón mexicana como un númen estelar, "la serpiente de nube" o Vía -
Láctea, como lo interpreta Caso. (81).

Su celebración se hacía en el décimo cuarto mes llamado Que-
cholli, "y en este mes hacían saetas y dardos para la guerra; ma-
taban a honra de este dios muchos esclavos". (82). El que en su
fiesta se confesionaran armas, se debía también al mito: "El cu-
chillo de sílice de Omeciuatl cayó sobre la tierra en las plani--
cies del Norte, y este sílice (Tecpatl) es el símbolo del dios --
del Norte, Mixcoatl, 'la serpiente de las brumas' y de los Cent--
zon Mimixcoa, 'las cuatrocientas (innumerables) serpientes de las
brumas', astros y nebulosas de formas vagas que aparecen en el --
ciclo durante la noche". (83).

Además era protector de los cazadores y divinidad nacional -
de Tlaxcala donde recibía el nombre de Camaxtli. "En el cuarto -
año del cuarto trece después del diluvio, hubo un gran ruido en -
el cielo, y cayó un venado de dos cabezas, y Camaxtle lo hizo to-
mar y dijo a los hombres que entonces poblaban a Cuitlahuac, tres

leguas distantes de México, que tomasen y toviesen a aquel venado por dios, y ansí lo hicieron, y le dieron cuatro años de comer co nejos y culebras y mariposas". (84).

En Michoacán era igualmente reverenciado. "El dios Taras, - del que sacan su nombre los tarascos, es igualmente el repetido - Mixcoatl. En Michoacán le sacrificaban culebras, aves y conejos; nunca hombres,..." (85).

Pero como ya se dijo, Mixcoatl y Chimalma fueron los padres de Quetzalcoatl, los aztecas mezclaron las leyendas de este dios con las de su dios tribal Huitzilopochtli; por eso afirmó Sahagún que Mixcoatl tenía como mujer a Coatlicue. (86).

Los cuatrocientos mimixcos eran para los mexicas las estrellas y también les atribuían cierta participación en su historia, recogida en el Códice Chimalpopoca así: "2) Cuando los chichimecas vinieron, los guiaron cuatrocientos mixcoas, hasta que salieron por los nueve lugares donde se pone uno negro..., por sobre los nueve ilanos, ...donde cayeron en poder de Itzpapáotl, que se comió a los cuatrocientos mixcoas y los consumió. Solamente Izta cmixcoatl, al que se nombra Mixcoaxocóyotl (Mixcoatl el menor), - huyó, escapó de sus manos y se metió apresurado dentro de una big naga. Itzpapáotl arremetió contra la biznaga; salió de prisa Mix coatl, luego la flechó repetidas veces y evocó a los cuatrocientos mixcoas que habían muerto y aparecieron y en seguida la flecharon una y otra vez. Así que murió, la quemaron; con su ceniza se empolvieron y se pintaron ojeras". (87).

Coatlicue.-

"La de la falda de serpientes", es la madre de Huitzilopochtli, quien al nacer ya armado para la guerra, defendió a su madre contra sus hermanos los Centzonhuitznahua y Coyolxauhqui, -- que indignados por las circunstancias en que Coatlicue había concebido a Huitzilopochtli (al depositar entre sus ropas una bola de plumón que encontró barriendo el templo de Coatepec); pensaron que había deshonrado a la familia y capitaneados por Coyolxauhqui, le querían dar muerte. "Luego que salió a luz hizo aparecer allí una serpiente hecha de lino, y mandó a un soldado que se decía Tochancalqui que la encendiese, y con ella matase a Coyolxauhqui, como la más culpada, y él dió sobre los demás con -- tal furor, que sin poderles valer sus armas, ni sus ruegos ni su fuga, todos fueron muertos y saqueadas sus cosas, cuyos despojos presentó a su madre". (88).

La representación de la diosa, la describen los informantes de Sahagún en la forma siguiente:

"22.- Atavíos de Coatlicue-Iztaccíhuatl: (La del faldellín de serpiente-mujer blanca; dos designaciones más de la diosa madre). Su pintura facial de tiza, tiene puesto su tocado de plumas de águila. Su camisa blanca, su faldellín de serpientes. - Sus campanillas, sus sandalias blancas. Su escudo con mosaico de plumas de águila, su bastón (con figura) de serpiente". (89).

Coatlicue es madre de los dioses y de los hombres, "por lo cual se le llama también Tonantzin, Teleoinan y Toci". (90), con firmando una vez más el henotefismo del pueblo azteca. "Tres diosas, que aparentemente son sólo aspectos de una misma divinidad,

representan a la Tierra en su doble función de creadora y destructora: Coatlicue, Cihuacóatl y Tlazoltéotl. Sus nombres significan: 'la de falda de serpientes', 'mujer serpiente' y 'diosa de la inmundicia'. (91).

Cihuacoatl.-

Se le dice también Cihuacoatl Quilaztli: "la mujer serpiente", "fomentadora de las legumbres"; es una de las designaciones de la diosa madre.

"El Tloque Nahuaque creó en un ameno jardín un hombre y una mujer, progenitores del género humano. Nada se dice del varón; la mujer se denominaba Cihuacohuatl, la mujer culebra, la culebra hembra; decíanla también Ticitl, nuestra madre o el vientre de donde nacimos, y Teoyaominqui, diosa que recoge las almas de los difuntos". (92) "...y decían, que paría siempre gemelos, o crías de dos, en dos... fue la Primera Mujer del Mundo, Madre de todo el Género Humano;... a los gemelos, o que son de un parto, los llaman Cocohua, que quiere decir, Culebras; como si dijese Culebras de la Mujer Culebra". (93).

Cihuacoatl es además, la patrona de las mujeres muertas en el parto, las cihuateteo, "...que bajan a la tierra, ... a esparitar en las encrucijadas de los caminos, y son fatales a los niños. En tiempos posteriores Cihuacóatl se transformó en 'La Llorona' ...". (94).

Cuando las mujeres morían al dar a luz, la partera les decía: ¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada!. Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vues

tra madre la señora Cihuacóatl o Quilaztli, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacóatl Quilaztli.

"Pues despertad y levantaos, ...id a aquel buel lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol,...y (que) os lleven... - las mujeres celestiales, ...habéis trabajado y vencido varonilmente, ...la buena muerte que morísteis se tiene por bien aventurada ...habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, ...con las -- diosas que se llaman Cihuapipiltin...idos ahora, ...y sed una de ellas; ...para que regocigéis y con vuestras voces alegréis a --- nuestro padre y madre el sol,... en el lugar del gozo y de la --- bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir;...". (95).

Refiriéndose a Cihuacoatl, Sahagún comenta:

"Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama Cihuacóatl,...y también la llamaban Tonántzin, que quiere decir nuestra madre... Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente; dicen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y ponía se en el tianquiz entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón, con que ellos mataban a --

los que sacrificaban; en esto entendían que fue Cihuacóatl la -- que dejó allí". (96).

Todas esas características permanecen hasta la época colonial en la leyenda de La Llorona, como acertadamente apuntó Caso y que confirma Sahagún al decir que:

"En su tiempo del mismo Motecuzoma, el diablo que se nombra ba Cihuacóatl, de noche andaba llorando por las calles de México, y lo ofan todos diciendo" '¡Oh hijos míos, guay de mi, que ya os dejo a vosotros!'" (97).

Chicomacoatl.-

"7.- Atavíos de la diosa Siete Serpiente: (diosa de los mantenimientos, o sea la diosa madre en una de sus múltiples advocaciones). Su rostro está teñido de rojo, su tocado de papel puesto en la cabeza, su collar de jade. Tiene puesta su camisa con flores acuáticas, su falda con flores acuáticas. En sus piernas campanillas y cascabeles, sus sandalias de princesa. Su escudo con el signo de la flor del sol, en una mano tiene un manojito (de mazorcas)". (98).

Se festejaba a esta deidad en el cuarto mes, Huey Tozotli, frente a su templo, "y allí delante de ella hacían escaramuzas a manera de pelea; y todas las muchachas llevaban a cuestras mazorcas de maíz del año pasado, e iban en procesión a presentarlas a la diosa Chicomecóatl y tornábanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de allí tomaban la semilla para sembrar el año venidero; y también poníanlo por corazón de las trojes, por estar bendito. Hacían de masa que llaman tzoalli la imagen de esta diosa,

en el patio de su cu, y delante de ella ofrecían todo género de --
maíz y todo género de frijoles, y todo género de chífa, porque de--
cían que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son man--
tenimientos para vivir la gente". (99).

Esta diosa tenía por otro nombre el de Chalchihcuihuatl, "mu--
jer preciosa o de chalchihuitl", con lo que se hacía referencia al
fruto de la tierra, lo más precioso para el sustento humano. Por--
eso "Chicomecōatl, 'siete serpiente', es sin duda la más importante
de todas las deidades de la vegetación, y por eso los antiguos cro--
nistas la llamaban 'diosa de los mantenimientos'. Se llama tam--
bién 'siete mazorcas de maíz', Chicomolotzin, ...Su culto es anti--
quísimo y probablemente viene desde la época arcaica. Se la conci--
be como diosa de la fecundidad de la tierra, pero también, ...como
diosa de la fecundidad humana, aunque en esta forma recibe ya otro
nombre". (100).

Xiuhcoatl.-

Por último es ser divino representado abundantemente en es--
cultura y pintura, fue la Xiuhcoatl, emblema de Huitzilopochtli, -
Tláloc y Xiuhtecuhtli; que simbolizaba tanto fenómenos celestes --
(estrellas, cometas o rayos), como el fuego, el ciclo temporal o -
el tiempo.

La Xiuhcoatl, "serpiente de turquesa", es "símbolo, entre --
los mexicanos, del fuego terrestre y celeste, es decir, también de
los rayos solares". (101).

Las "'serpientes de fuego', o sean los meteoros y cometas, -
que se tenían por presagios; ..." (102), llevaban medias esferas a

manera de crestas, que Díaz-Bolio interpreta como estrellas.

Los aztecas "...contrapusieron a la verdadera serpiente del cielo nocturno (Quetzalcoatl) una hipotética serpiente del cielo diurno: la 'serpiente de turquesa' ...que aparece con igual frecuencia que la serpiente emplumada...en el antiguo arte mexicano; se ve caracterizada con símbolos que eran originalmente de ésta -- por tener un significado astronómico: la división de su cuerpo en trece secciones (los meses prehispánicos); éstos correspondían a las trece constelaciones del zodiaco mexicano, y un cuerpo cubierto de ojos (es decir, de estrellas) en la punta del hocico, el --- cual representaba la forma en 'S' de la constelación Xonecuilli -- ('pierna torcida') del zodiaco y aparece como arma entre los atributos de otras deidades estelares mexicanos". (103).

La relación estelar de la Xiuhcoatl es repetitiva en la simbología azteca, particularmente con el sol.

"El sol avanza por el cielo porque apenas nacido el astro lo puso en marcha el soplo del dios del viento; se mantiene en la altura gracias a las dos serpientes rojas, llamadas Xiuhcōatl, que lo conducen durante su carrera. En el Códice de Viena (hoja 33) - (104), una de ellas lleva el sol a cuestas". (105). "Estas serpientes de fuego o xiuhcōatls que rodean al Sol, rodeaban también al Templo Mayor de Tenochtitlan y formaban el famoso coatepantli o 'muro de serpientes', del que no quedaron sino algunas cabezas que se guardan en el Museo Nacional; ...Al hablar de la piedra llamada 'Calendario Azteca' hemos comentado dos de estas serpientes o dragones de fuego que transportan al sol en su camino por el cielo, y en la pirámide de Tenayuca, que es un templo dedicado al culto del

sol, a ambos lados se encuentran serpientes de fuego pintadas de negro o de azul, para indicar a los dos dragones, el del Norte y el del Sur, que transportan al sol en su camino. Por eso también los dos dioses, el nocturno y el diurno, Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, son dioses del fuego, y se cubren a veces con la Xiuhcōatl que es el nahual propio de Xiuhotecuhtli". (106).

Por estar tan estrechamente vinculada con el sol, la Xiuhcōatl se convirtió con el tiempo, en el emblema de Huitzilopochtli, su arma que lo transformó en el guerrero invencible. Se le representaba con ella: "Tenfa este ídolo en la mano derecha un báculo a manera de culebra, todo azul y ondeado". (107). Al nacer en Coatepec, cerca de Tula, cuando sus hermanos intentaron sacrificar a su madre, nació provisto de una nueva arma creada por él en esta forma:

"Y el dicho Huitzilopochtli dijo a uno que se llamaba Tochan calqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba Xiuhcōatl, y así la encendió y con ella fue herida la dicha Coyolxauhqui, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice Coatepec y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; ...". (108).

El nexo de Huitzilopochtli y Tlaloc se manifiesta también -- por la Xiuhcoatl que igualmente empuña el dios del agua por ser el "fuego celestial", los rayos que arroja a la tierra antes de la -- precipitación pluvial.

"El destello de la serpiente simboliza en Tláloc el rayo y el relámpago que atrae las lluvias, y en Huitzilopochtli la luz solar que da iluminación y calor a la tierra, penetrando en ellas".- (109). "...se imaginaron el relámpago como un animal que es envia-

do o se precipita desde el cielo a la tierra; como la serpiente de fuego, arrojada por el dios Tláloc, ...y por cierto se representa a Xólotl, el de la cabeza de perro, junto con la serpiente de fuego, el relámpago ". (110).

Pero la Xiuhcoatl está también relacionada con el tiempo y el año, por lo tanto con el dios del fuego Xiuhtecuhtli, divinidad en ambos elementos. "Tiene el dios la culebra azul con plumas en la mano derecha, y por su lengua bífida roja y su ojo en forma de estrella se conoce que representa a Quetzalcóatl". (111).

En Xiuhtecuhtli se unían el cielo y la tierra, porque era el dios Señor de la Turquesa, "...es el dios del centro en relación con los puntos cardinales, así como el tlecuil o brasero para encender el fuego es el centro de la casa y del templo indígena, ... Se le llama Xiuhtecuhtli, que quiere decir 'el Señor del año', 'el Señor de la yerba' o 'el Señor de la turquesa', ...Su nahual o disfraz es la Xiuhcóatl o sea la serpiente de fuego, que se caracteriza, ...porque lleva sobre la nariz una especie de cuerno, decorado con la representación de siete estrellas". (12). "Por tanto, formando la Xiuhcóatl un elemento de atavío de esta deidad (Xiuhtecuhtli), ...y siendo...señor reconocido del fuego y del año, el carácter del monstruo queda plenamente comprobado. Simboliza tiempo. Simboliza el año y simboliza el siglo y a la vez alude al fuego, ya que la renovación del siglo presupone precisamente la ceremonia de la nueva lumbre". "...la culebra Xiuhcóatl, entidad de orden mítico cuyas funciones consistían en producir el fuego nuevo cada cincuenta y dos años...su culto (el del sol y el del fuego) se confundían frecuentemente". (113).

Concluyendo, la Xiuhcōatl tuvo su raíz en el mismo Quetzal---cōatl, es serpiente divina, solar y celestial y además vincula el cielo con la tierra.

Tan grande era la adoración de la serpiente o tenerla como -- ser divino, que un templo dedicado a varias divinidades se llamaba Coateocalli, "casa de serpiente". "De cómo Moctezuma mandó edificar el templo de Coatlan contenido con el de Vitzilopuchtli, que le llamaban Coateocalli, que quiere decir el templo de la culebra, que sin metáfora quiere decir, templo de Diversos Dioses, ...a causa que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenían allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número de ellos y de tantas maneras y visajes y hechuras; ..." (14).

d) Sacerdocio

Si la religión era el elemento social por excelencia del México prehispánico, los sacerdotes debían estar cuidadosamente preparados para llevar a cabo su cometido de conductores del pueblo ante los dioses. En una sociedad teocrática militarista como lo fue la azteca, no era raro que los jefes de estado conjuntaran en su persona los cargos de gobernante, sacerdote y militar supremos, -- así como que la mayoría de los oficiales del ejército eran simultáneamente sacerdotes. Tanto las jerarquías elevadas del gobierno, del ejército y de la religión, estaban en manos de los intelectuales (los tlamatinime), personas que dedicaban gran parte de su vida al estudio de la mitología, escritura e interpretación de los -

códices.

El concepto que tenían los mexicas de un sabio, era sumamente elevado y por ello muy apreciado por todos. "El sabio: una luz, - una tea, una gruesa tea que no ahuma. Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados. Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices. El mismo es escritura y sabiduría... Maestro de la verdad no deja de amonestar. Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla. Les abre los oídos, los ilumina. Es maestro de guías, le da su camino, de él uno depende. Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos, hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad). Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena. Aplica su luz sobre el mundo..." (115).

Cuando estos tlamatinime dedicaban su sabiduría a la religión, eran los sacerdotes guía de los feligreses y maestros en los "seminarios".

"A los sacerdotes se daba el nombre general de teopixqui, que es lo mismo que guarda u oficial de Dios". (116). La carrera sacerdotal se seguía en el Telpuchcalli y a ella podían dedicarse -- hombres y mujeres, sin distinción de clase social. Debían prepararse desde niños en la disciplina religiosa, el culto a las divinidades y el ritual cotidiano de las mismas.

Las órdenes sacerdotales, eran agrupaciones de hombres o mujeres, dedicadas a una determinada deidad, masculino o femenino; pero todas ellas estaban sujetas a un "clero regular" cuya jerarquía era respetada en toda la nación mexicana. El dios fundador del sacerdocio mexicana- según su creencia, fue Quetzalcóatl y desde la --

etapa tolteca, el sumo sacerdote de Quetzalcóatl también era designado con este nombre; ese era el caso de todos los sacerdotes principales de cada divinidad: Cihuacoatl, Xipe, Tlaloc, etc. Pero "Quetzalcóatl es el ideal de los sacerdotes ávidos de santidad". (117). Era el ejemplo a seguir para todos los "seminaristas", por su entrega total a los dioses y a los hombres.

"Además de ser invocado como creador del hombre y de sus obras, era tenido como el patrón de dos instituciones que representaban la base misma de la vida social y religiosa azteca: el sacerdocio y los colegios de los príncipes (el Telpuchcalli y el Calmecac). Hasta el fin del Imperio, los grandes pontífices de la metrópoli continuaron llamándose 'sucesores de Quetzalcóatl'". (118).

Clavigero es el historiador que con más detalle describe las funciones y nombramientos de los sacerdotes, en la forma siguiente:

"Había entre los sacerdotes su jerarquía compuesta de varios órdenes y grados. Las supremas cabezas de todos los órdenes, eran los dos sumos sacerdotes a quienes daban el nombre de teotēutli, señor divino, y de hueiteopixqui, gran sacerdote. Esta eminente dignidad recaía siempre en personas de la más alta nobleza, de la mejor vida y de la mayor inteligencia en los ritos y ceremonias de su religión. Los sumos sacerdotes eran los oráculos que consultaban los reyes en los más graves negocios de estado, y sin su parecer no se emprendía guerra alguna. Ellos eran los que ungían al rey después de su elección. Ellos eran los que abrían el pecho y sacaban el corazón a las víctimas humanas en los más so-

lemnes sacrificios.

"El sumo sacerdocio se confería por elección; pero no sabemos si los electores eran del cuerpo de los sacerdotes o eran los mismos que elegían el jefe político de la nación. La insignia que -- distinguía a los sumos sacerdotes de los demás, era una bola de algodón pendiente del pecho, y en las fiestas principales usaban algunos vestidos más lucidos, en que estaban labradas las insignias del dios cuya fiesta celebraban... Después de la suprema dignidad sacerdotal, era la más considerable la del mexicoteohuatzin, que -- conferían los sumos sacerdotes. Su empleo era velar sobre la observancia de los ritos y ceremonias de todos los templos, y sobre la conducta de los sacerdotes que cuidaban de los seminarios, y -- castigar a los ministros delincuentes. Para cumplir con un cargo tan vasto y voluminoso tenía dos vicarios, el huitznahuateohuatzin y el tepanteohuatzin. Este era el superior general de los seminarios. La insignia principal del mexicoteohuatzin era un saquillo de copal que tenía siempre consigo". (119).

En Tenochtitlan, en el Templo Mayor, residían las dos grandes autoridades religiosas: "Dos sacerdotes mayores estaban colocados en la cúspide de la jerarquía. Eran el Quetzalcóatl-Tótec tlamacazquí y el Quetzalcóatl-Tláloc tlamacazquí. El primero era el representante del dios de la ciudad, Huitzilopochtli; el segundo era el representante de Tláloc, el dios de la lluvia... El nombre de Quetzalcóatl dado a ambos en memoria del dios que los mexicanos -- consideraban como el arquetipo del sacerdote... seguía en categoría el llamado Mexícatl Teohuatzin, nombrado por ellos, que tenía a su cargo los asuntos religiosos de Tenochtitlan y de las provincias -

conquistadas. Era además el jefe directo de los otros sacerdotes" (120).

Pero si los jefes supremos de la religión azteca, como han dicho Clavigero y Caso, ostentaban el nombre de Quetzalcóatl, es de suponerse que la orden sacerdotal más connotada y respetable, debía ser la dedicada a este preeminente dios.

"Entre las diferentes órdenes y congregaciones de hombres y de mujeres consagradas al culto de algunos dioses particulares, es digna de particular mención la del dios Quetzalcóatl. En los colegios así de hombres como de mujeres dedicadas a este imaginario dios, se vivían con especial rigor y austeridad. Su vestido era muy honesto, bañábanse indefectiblemente a media noche y velaban hasta las dos de la mañana cantando himnos a su dios y practicando en su honor varias penitencias. Tenían libertad para ir a cualquier hora del día o de la noche a derramar sangre a los montes y bosques, lo cual se les permitía fácilmente por la grande opinión que se tenía de su virtud.

"El superior de estos colegios tomaba el mismo nombre de Quetzalcóatl, y era de tanta autoridad, que a nadie visitaba, sino al rey cuando se ofrecía. Los miembros de esta orden eran consagrados a él desde su infancia. Para consagrar un niño Quetzalcóatl, hacían sus padres un convite a dicho superior, el cual enviaba uno de sus súbditos para que recibiese al niño y lo llevase a su presencia, y tomándolo de los brazos lo ofrecía con una deprecación a su dios. Si era ya de dos años tomaba posesión de él con una ligera incisión que le hacía en el pecho como marca de su consagración; si aún no llegaba a esa edad, le ponía al cuello un collar que lla

maban yahualli, que debía traer siempre hasta tener uso de la razón, en que entonces era admitido al colegio después de una larga plática, en que sus padres haciéndole cargo del voto, lo exhortaban a su cumplimiento, a las buenas costumbres, a la vida penitente, a la sumisión a sus preladados y a la oración al cielo por sus padres y por toda la nación. A esta orden llamaban tlamacazcayotl" (121).

La gran importancia del sacerdocio de Quetzalcóatl, no sólo existía en Tenochtitlan, sino que se extendía por otras regiones. Seler dice que entre los zapotecas "...estos sacerdotes estaban -- considerados como imágenes vivas del dios de los toltecas... Mientras que a estos sacerdotes se les imponía la castidad...en ciertas fiestas...se les obligaba a emborracharse y se les hacía tener relación con muchachas. Si alguna de ellas resultaba embarazada y diera a luz a un niño, éste estaba destinado a ser el sucesor del sacerdote principal. Esto concuerda con la historia de Quetzalcóatl, el sacerdote dios de los toltecas..." (122).

Así pues, el papel del sacerdote en la sociedad mexicana fue de gran trascendencia, y siempre relacionado con la "serpiente" de una u otra manera; por ejemplo: "5.- El sacerdote tonsurado de la serpiente de nácar. He aquí en qué consistía el oficio del sacerdote tonsurado de la serpiente de nácar: la incensación, la factura de tiras de papel salpicado de hule; todo esto, cosa propia del oficio de Tláloc". (123)). Y otro más: el nombre de uno de los sacerdotes de Huitzilopochtli durante la peregrinación era Cuauhcóatl, "águila-serpiente". (124).

Además de esto, había lugares afamados por los santuarios ---

construidos en ellos, igualmente relacionados con la "serpiente sagrada", como el caso de Cholula y Malinalco. En este último lugar, se llevaba a cabo la "...iniciación secreta de los Caballeros Águilas y Tigres. Se trata de un conjunto de santuarios entre los cuales uno, ...reúne en un templo circular, imagen de la armonía cósmica, el Cielo, la Tierra, y los Infiernos: la entrada está formada por dos enormes cabezas de reptiles y bellas esculturas de águilas y tigres presiden el interior". (125).

"...Cholula -el santuario más prestigioso del mundo precolombino-...posefa una riqueza espiritual que obliga a considerarla entre los pueblos de alta civilización". (126). Dedicado a Quetzalcóatl y por tanto el sitio que los conquistadores quisieron convertir con mayor ahinco al cristianismo, para poder borrar la imagen del reverenciado dios prehispánico, construyeron ahí el mayor número de iglesias posible; al grado de exagerar la leyenda de las 365 iglesias de Cholula.

Por último aludiré al concepto que tenían de lo sagrado los religiosos prehispánicos.

Lo sagrado para el pueblo mexicana, era todo aquello relacionado con el culto a sus divinidades: objetos (cuchillos, cuauhxicallis, incensarios, fuentes, adornos de los ídolos, etc.), actos -- (cantos, bailes, ceremonias, libaciones, autosacrificios, sacrificios, etc.) y lugares (templos, recintos, calmecac, etc.); que por estar consagrados a ellas, eran dignos de veneración y respeto.

A eso se debe que a través de los tiempos, desde que ya estuvo estructurado el ritual, las ofrendas fueran casi las mismas, co-

mo es el caso de Teotihuacan y del recientemente explorado Templo Mayor de Tenochtitlan, en las que se han encontrado: caracoles, -- conchas, cabezas olmecas, peces, serpientes, imágenes de Tlaloc y de Quetzalcóatl.

Así como la escultura o pintura de un dios, creían que era el dios mismo, pensaban que todos los detalles relacionados con los dioses poseían la misma deificación, convirtiéndose paulatinamente en los más claros símbolos de los que se valía el complicado ritual precolombino.

La sacralización de todos estos elementos se lograba, sobre todas las cosas, mediante la sangre, el líquido precioso, fuerza motriz que proporcionaba energía a los dioses para mantener el orden del universo, que sin la ayuda humana, jamás se lograría. Es por eso que el sacrificio u ofrendas de sangre a las divinidades propiciaba entrar en comunicación mística con ellas; el acto de -- ofrecer el elemento que contiene la vida, servía para mantenerla, en beneficio de toda la creación. El sangramiento de orejas, piernas, lenguas, sexo, etc., en pequeña escala; así como los sacrificios humanos, se convertían para los tenochcas en el conducto vivificante del cosmos. Aunque a los ojos occidentales parezca cruel y en exceso cruento, para el pensamiento prehispánico era el eje de la vida misma, en su tan repetida dualidad de vida y muerte.

Por el henotefismo al cual llegaron los mexicas, conjugaron varias divinidades mesoamericanas, desde los tiempos preclásicos, como fue el caso de los dioses "tigre" y "serpiente" (a los que me -

referiré en el próximo capítulo), o ya en los clásicos de Tláloc y Quetzalcóatl; a quienes se fueron agregando las características de las deidades de los más poderosos elementos de la naturaleza: agua, tierra, fuego y aire; los cuales colocados a propósito en ese orden, corresponden cronológicamente a las sucesivas advocaciones -- que se fueron añadiendo al gran dios Serpiente Emplumada.

Para el agua, fue la dualidad Tláloc-Quetzalcóatl; para la -- tierra, todos los dioses que en su nombre llevaran como prefijo o -- sufijo, la palabra "coatl" (Chicomecoatl, Coatlicue, etc.); para -- el fuego, Tonatiuh, Xiuhtecuhtli o Xiuhcoatl, tanto como Tlahuiz-- calpantecuhtli y Huitzilopochtli y, para el aire, Ehecatl. Elemen -- tos todos que hacen de Quetzalcóatl un dios universal, es decir, -- ecuménico.

Todos los números mencionados, tenían en su indumentaria o en su mitología, una estrecha relación con la serpiente o con Quetzal -- cóatl; como es el caso de Huitzilopochtli (Sol-Fuego) cuyo nahual -- o doble era una serpiente de turquesa; Ixcozauhqui (el de rostro -- amarillo, una representación de Xiuhtecuhtli) llevaba a la espalda una serpiente de fuego; o Matlacueye (otra advocación de Chalchih -- tlique) representada siempre cara a cara con Quetzalcóatl-Ehecatl, quien barría los caminos antes que cayera la lluvia. (127).

Con el correr del tiempo y al ir sintetizándose los símbolos -- religiosos, se llegó al concepto mexicana de considerar a la serpien -- te "per se". como el símbolo de lo sagrado; sacralizaba el lugar -- donde se representaba, aludiendo a lo divino su sola imagen, que -- es la tesis de esta investigación. Esta idea la refuerza bellamen -- te con sus poéticas palabras, Rubén Bonifaz Nuño, al referirse de --

la siguiente manera, a las cabezas serpentinas de las alfardas del Templo Mayor de Tenochtitlan, recientemente descubiertas:

"Saliendo de la Cateria densa y nocturna del muro occidental, estas dos serpientes anuncian y guardan la riqueza radiante del templo. Todo el complejo significado metafísico atribuido a estos seres, aquí se aclara y se justifica con la presencia sagrada de su doble imagen vigilante". (128).

El resultado de este superficial resumen de la religión tenochca, permite ratificar los preceptos que obligaron a los artistas de la gran Tenochtitlan a crear abundantes obras serpentiformes en todas las ramas del arte (arquitectura, escultura, pintura, artes menores, etc., todas al servicio primordial de la religión). Como elemento divino, como ser celestial y al mismo tiempo terrestre, como enlace cósmico y humano; la serpiente fue el más preciso símbolo de todas estas cosas. Y si los principales dioses fueron los relacionados en alguna forma con la serpiente y los más grandes sacerdotes los de Quetzalcóatl, la raíz de la religión mexicana es serpentina.

Notas del capítulo IV - Religión

- 1.- Turner, las grandes culturas, T.I, pp. 114-116.
- 2.- Turner Op. Cit., p. 110.
- 3.- Séjourné, Un palacio..., p.7, Nota 1.
- 4.- Historia de las Religiones, T.I, p. 7.
- 5.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 127.
- 6.- Westheim, Arte Antiguo, p. 96.
- 7.- Caso, El pueblo del sol, p. 121.
- 8.- León-Portilla cita a Séjourné, De Teotihuacan..., p. 136.
- 9.- León-Portilla cita a Bernal, Op. Cit., p. 151.
- 10.- Séjourné, Pensamiento..., p. 31; León-Portilla, Filosofía ..., p. 316.
- 11.- Séjourné, Un palacio..., p. 203.
- 12.- Séjourné, Op. Cit., p. 8.
- 13.- Caso, Op. Cit., pp. 16-17.
- 14.- Séjourné, Pensamiento..., pp. 63-64.
- 15.- Westheim, Ideas fundamentales..., pp. 77-79.
- 16.- Westheim, Arte Antiguo, p. 21.
- 17.- León-Portilla cita a Cortés, Op. Cit., p. 176.
- 18.- Vaillant, La civilización azteca, pp. 108-109.
- 19.- Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas, pp. 123-124.
- 20.- Fernández, Justino, Coatlicue, pp. 251-252.
- 21.- Clavigero, Historia..., T. IV, p. 396.
- 22.- Historia de las Religiones, T. I, p. 49.
- 23.- León-Portilla, Filosofía Náhuatl, p. 323.
- 24.- Clavigero, Op. Cit., T. II, p. 62.

- 25.- Caso, Op. Cit., p. 18.
- 26.- Orozco y Berra, Historia Antigua, T.I, p. 115.
- 27.- Caso, Op. Cit., p.21.
- 28.- Borges, Manual de Zoología, p. 142.
- 29.- Garibay, Teogonía, p. 108.
- 30.- Garibay, Op. Cit., p. 32.
- 31.- Piña Chan cita a Caso, Mesoamérica, p. 113.
- 32.- Garibay, Op. Cit., p. 25.
- 33.- Garibay, Op. Cit., p. 33.
- 34.- Krickeberg, Op. Cit., p. 132.
- 35.- Caso, Op. Cit., p. 33.
- 37.- León-Portilla cita a Sahagún, De Teotihuacan..., p. 63.
- 38.- Séjourné cita a León-Portilla, El universo..., p. 138.
- 39.- Séjourné Pensamiento..., pp. 96-97.
- 40.- Séjourné, Op. Cit., pp. 160-161.
- 41.- Clavigero, Op. Cit., T.II, pp. 63-65.
- 42.- Caso, Op. Cit., p. 49.
- 43.- Códice Chimalpopoca, p. 5.
- 44.- Robledo cita al Códice Zumárraga, Diccionario de Mitología Nahuatl, T.I, pp. 356-357.
- 45.- Sahagún, Historia..., T. II, pp. 258-262.
- 46.- Caso, Op. Cit., p. 25.
- 47.- Chavero, El último Quetzalcóatl (Códice Aubin), p. 62.
- 48.- Séjourné, Op. Cit., pp. 86-88.
- 49.- Séjourné cita a León-Portilla, El universo..., p. 137.
- 50.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p. 129.
- 51.- Caso, Op. Cit., p. 22.

- 52.- **Historia de las Religiones**, p. 50.
- 53.- **Caso**, Op. Cit., p. 11.
- 54.- **Turner**, Op. Cit., T.I, p.116.
- 55.- **León-Portilla**, Op. Cit., p. 467.
- 56.- **Séjourné**, Pensamiento..., p. 138.
- 57.- **Séjourné**, El universo..., p. 175.
- 58.- **León-Portilla**, Historia documental, T.I, pp. 26-27.
- 59.- **León-Portilla** cita a **Mendizábal**, De Teotihuacan..., pp. 210-211.
- *.- **Evans y Hermann**, Plantas de los dioses, pp. 158-159.
- *1.- **Evans y Hermann**, Op. Cit., p. 162.
- *2.- **Evans y Hermann**, Op. Cit., p. 151.
- 60.- **León-Portilla** cita a **Caso**, Op. Cit., p. 233.
- 61.- **Westheim**, Op. Cit., pp. 45-46.
- **.- Este sacrificio era de origen huasteco y se llamaba "motelulizo", al decir de **Jiménez Moreno** en El enigma de los -- olmecas, p. 132.
- 62.- **Chavero**, Op. Cit., p. 8.
- 63.- **León-Portilla** cita a **Séjourné**, Op. Cit., p. 241.
- 64.- **Westheim** cita a **Seler**, Op. Cit., pp. 17-18.
- 65.- **Séjourné**, Op. Cit., p. 154.
- 66.- **Díaz-Bolio**, La serpiente emplumada..., p. 190.
- 67.- **Fernández**, Justino, Coatlicue, p. 250.
- 68.- **Macazaga**, Ritos..., p. 106.
- 69.- **Sahagún**, Op. Cit., T.I, p. 358.
- 70.- **Bernal**, Op. Cit., p. 118.
- 71.- **Séjourné**, Un palacio..., pp. 55-56.
- 72.- **Macazaga**, Op. Cit., p. 132.

- 73.- Clavigero, Op. Cit., T. II, p. 155.
- 74.- Sahagún, Op. Cit., T.I, pp. 128 y 229-230.
- 75.- Clavigero, Op. Cit., T. II, pp. 166-167.
- 76.- Sahagún, Op. Cit., T.I, p. 231.
- 77.- Sahagún, Op. Cit., T. I, pp. 340-341.
- 78.- Motolinfa, Historia..., p. 37.
- 79.- Robelo, Op. Cit., T. I, p. 102.
- 80.- Piña Chan, Mesoamérica, pp. 94-95.
- 81.- Caso, Op. Cit., p. 53.
- 82.- Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 126.
- 83.- León-Portilla cita a Soustelle, Op. Cit., p. 552.
- 84.- Garibay, Op. Cit., p. 37.
- 85.- Orozco y Berra, Op. Cit., T. I, p. 91.
- 86.- Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 204.
- 87.- Códice Chimalpopoca, p. 3.
- 88.- Clavigero, Op. Cit., T. II, p. 83.
- 89.- Informantes de Sahagún, Ritos..., p. 137.
- 90.- Piña Chan, Op. Cit., p. 115.
- 91.- Caso, Op. Cit., p. 72.
- 92.- Orozco y Berra, Op. Cit., T. I, p. 22.
- 93.- Torquemada, Monarquía Indiana, T. II, p. 61.
- 94.- Caso, Op. Cit., pp. 73-75.
- 95.- Sahagún, Op. Cit., T. II, pp. 181-183.
- 96.- Sahagún, Op. Cit., T. I, pp. 46-47.
- 97.- Sahagún, Op. Cit., T. II, p. 284.
- 98.- Informantes..., Ritos..., p. 121.
- 99.- Sahagún, Op. Cit., T. I, pp. 113-114.

- 100.- Caso, Op. Cit., p. 63.
- 101.- Krickeberg, Op. Cit., p. 134.
- 102.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 246.
- 103.- Krickeberg, Op. Cit., p. 136.
- 104.- La ilustración corresponde a la p. 30 del código citado y no a la 33 como afirma el autor.
- 105.- Westheim, Ideas fundamentales..., pp. 16-17.
- 106.- Caso, Op. Cit., pp. 49 y 56.
- 107.- Código Ramírez, p. 124.
- 108.- Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 273.
- 109.- Macazaga, Op. Cit., p. 100.
- 110.- Westheim, Arte Antiguo, p. 90.
- 111.- Chavero, Op. Cit., p. 42.
- 112.- Caso, Op. Cit., pp. 55-56.
- 113.- Díaz-Bolio cita a Palacios, Op. Cit., pp. 195-196 y 194.
- 114.- Durán, Historia de las Indias..., T. I, p. 456.
- 115.- Séjourné cita al Código Matritense de la Real Academia, Op. Cit., pp. 76-77.
- 116.- Clavigero, Op. Cit., T. II, p. 110.
- 117.- Soustelle, Op. Cit., p. 125.
- 118.- Séjourné, Pensamiento..., pp. 32-33.
- 119.- Clavigero, Op. Cit., T. II, pp. 108-110.
- 120.- Caso, Op. Cit., p. 107.
- 121.- Clavigero, Op. Cit., T. II, pp. 116-117.
- 122.- Séjourné cita a Selser, Op. Cit., p. 75.
- 123.- Informantes..., Ritos..., pp. 89-91

- 124.- Soustelle, Op. Cit., p. 20.
- 125.- Séjourné, Op. Cit., p. 131.
- 126.- Séjourné, Op. Cit., pp. 8 y 12.
- 127.- León-Portilla, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, pp. 113, 127 y 153.
- 128.- Bonifaz Nuño, El Arte en el Templo Naylor..., p. 109.

QUETZALCOATL

Como ya se dijo en el capítulo anterior, Quetzalcóatl fue uno de los dioses prehispánicos más importantes, creador del cielo y de la tierra, de los hombres, de otros dioses y donador del alimento para la humanidad: el maíz. Sus hazañas se conocen por la mitología azteca que transcribieron los primeros cronistas, y por la interpretación que los arqueólogos e historiadores de los siglos XIX y XX, hicieron de la religión mexicana.

Los aztecas fueron los responsables de que Quetzalcóatl se convirtiera en un verdadero enigma, pues mezclaron al dios y al hombre, puesto que unos pasajes correspondían al sacerdote tolteca y otros al primitivo dios creador. Para ellos el dios Quetzalcóatl provenía de Tula, donde había enseñado a los hombres: la agricultura (tal vez por la tradición de haber robado el maíz del cerro Tonacatepetl -el monte de nuestro sustento- donde lo tenían escondido las hormigas, para donarlo a los hombres); las artesanías (orfebrería, lapidaria, textiles, plumaria, cerámica, etc.); la construcción de templos, palacios y casas; a medir el tiempo y a realizar todas las cosas que les proporcionaran comodidades, bonanza y goces estéticos. Pero al mismo tiempo era, junto con Huitzilopochtli, el dios creador de los hombres y otras divinidades; unido a Tláloc, es el propiciador de la germinación de las semillas en la tierra; el causante del movimiento del Quinto Sol, que como Ehecatl -dios del viento-, puso en marcha al astro cuando permanecía fijo en el firmamento.

Además, por el henoteísmo tenochca, Quetzalcóatl tenía va-

rias advocaciones en la última etapa de la religión: era Ehecatl, dios del viento; representante gemelo de las dos estrellas (matutina y vespertina) llamadas respectivamente Tlahuizcalpantecuhtli y Xolotl; relacionado íntimamente con Tláloc, Huitzilopochtli y Ometecuhtli; y por último el jefe del sacerdocio azteca.

Debido a todos estos conceptos, recogidos por la tradición nahua más antigua y mixturado a través de las épocas preclásica, teotihuacana y tolteca, Quetzalcóatl es sin discusión el númer más notable de la religión mexicana.

Quetzalcóatl es el dios "serpiente emplumada", (con excepción de Tláloc) el más difundido por toda Mesoamérica y, en los años precedentes a la conquista, se le reconocía como un dios-héroe cultural en los pueblos del altiplano, del occidente y del sureste de la actual República Mexicana.

El dar este nombre de "serpiente emplumada" a un dios de tal trascendencia, ha provocado la curiosidad de los investigadores para encontrar su origen. Unos, fuertemente influidos por la mentalidad europea, le han dado una similitud con los conceptos de aquel continente para "serpientes" y "aves" unidas en un solo ser. Por ejemplo: para Jung la serpiente de Esculapio es una especie de mediación entre la tierra y el cielo; y como a las serpientes se les representa en el acto de la cópula, concluye que la función de Hermes, quien también lleva estos animales en su caduceo, es un símbolo de la fertilidad, (1). Jung me merece mucho respeto, pero no se trata de la cópula de las serpientes, sino que la vara de avellano que le regaló Apolo a Hermes, tenía la virtud de hacer la

paz entre los enemigos y queriéndolo comprobar, Hermes arrojó la vara entre dos serpientes que peleaban; pacíficamente éstas se enredaron en la vara, formándose entonces el caduceo.

Laurette Séjourné dice que las raras manifestaciones de serpiente sin plumas que hay en Teotihuacan evocan la idea de germinación; y también con la misma base de Jung, afirma que la esencia de la serpiente emplumada es la necesidad de dirigirse a donde se unen cielo y tierra. (2). Alusión ésta a la índole terrena de la serpiente, mientras la pluma se refiere al aire, al cielo y por extensión a lo divino.

De la misma manera Krickeberg comenta que las serpientes emplumadas y de turquesa, son celestiales (3), y Díaz-Bolio se inclina a creer que el plumaje denota en casi todas las religiones, la idea del cielo o cosa que está en el espacio. (4).

Pero yo considero que la más acertada interpretación del pensamiento religioso indígena, es la que proporciona Covarrubias en estos términos:

"El culto a serpientes y dragones en China, India, Indochina e Indonesia..., así como el culto a la serpiente emplumada en México, son grandemente estimados y poseen el carácter de lo 'precioso': así vemos como la naja de la India tiene una gema en la cola, y Quetzalcóatl, en México, significa 'serpiente preciosa'. En México, India, Java y Bali, los sacerdotes se denominaban 'serpientes'". (5).

La palabra "quetzalli", el quetzal, esa avecilla de plumas verdes, brillantes y largas, era en la lengua nahuatl, sinónimo de "precioso", "rico", "jerárquicamente encumbrado"; por lo tanto al -

combinarla con "coatl", serpiente, denota la "serpiente preciosa", eminente y en definitiva "divina" por la superioridad celestial -- que implica el ave exquisita que le da nombre.

La sola designación de Quetzalcóatl, es en sí, el símbolo de lo divino, lo superior, lo excelente; la esencia de la supremacía, que no debe depreciarse comparándola con los "dragones" de -- otras culturas, porque estos necesitan alas y patas que nunca tiene Quetzalcóatl, quien posee, en cambio, majestad religiosa.

a) Conceptos.

El origen de esta divinidad se remonta a los principios de la cultura mesoamericana, y no a la etapa tolteca como pretendieron los aztecas. Hay una secuencia simbólica de Quetzalcóatl desde el preclásico formativo, hasta Tenochtitlan, que se puede rastrear desde los olmecas arqueológicos, hasta el siglo XVI.

La cultura olmeca, originaria del Golfo de México, que tuvo sus inicios en el 1500 a. C. y su apogeo en el 800-700 a.C., -- irradió al Petén, a la Huasteca, a Oaxaca y al Altiplano Mexicano. Influyó por lo tanto en las culturas maya, huasteca, totonaca, zapoteca y nahua; motivo por el cual se le ha denominado la cultura madre de Mesoamérica.

Los olmecas tuvieron como capital La Venta, en Tabasco, y como tótem un felino, que los arqueólogos usualmente clasifican como jaguar. Dominaron más que ningún otro arte, el escultórico; el más fácil de transportar e imitar y el que repetitivamente se encuentra en los albores de las culturas antes mencionadas, debido a la influencia olmeca.

"Muchos de los elementos 'olmecas' llegaron a ser fundamentales en la civilización mesoamericana, tales como el tallado del jade, estelas y altares monumentales, vasijas de piedra, glifos, espejos de hematita, y, también, los dioses jaguares de la tierra, de la lluvia y del cielo que, con el tiempo, evolucionaron en una multitud de dioses, dragones míticos y monstruos". (6).

Covarrubias es quien principalmente encuentra la evolución de este dios jaguar olmeca en una deidad de la lluvia que se resuelve en la serpiente emplumada.

El jaguar se divinizó por el temor que inspiraba; se inventó un culto para apaciguar su fiereza y así se convirtió en el símbolo de fuerzas sobrenaturales, a quien se tenía por tótem. Era tal el culto que se le rendía, que todas las manifestaciones escultóricas se vieron influidas por el principal rasgo de este animal, como son las fauces con las comisuras hacia abajo, que los arqueólogos denominan "boca de tigre u olmeca"; los relieves representan hombres con disfraces de jaguares o jaguares en el proceso de convertirse en hombres.

Esta concepción mágica del jaguar, en una sociedad agrícola primitiva -la olmeca-, relacionó a este singular dios con el agua, elemento primordial para la fructificación de la tierra. El jaguar, pues, dió origen a varios dioses de la lluvia que en la época clásica se convirtieron en el Chac maya el Cocijo de Oaxaca, el Tláloc de la altiplanicie mexicana y el Tajín de Veracruz.

"Fácilmente puede seguirse la transformación del labio superior del jaguar en la boca de la máscara de Tláloc; y las cejas-

en forma de sierra en las placas del ojo del dios de la lluvia, -- con espirales que quizá representen nubes y que más tarde se convirtieron en anillos o anteojeras. ...la encaja desdentada y su división central evoluciona, y se convierte en diversos apéndices y dientes que dan como resultado las complicadas bocas de dragones y serpientes monstruosas con hocicos enroscados y complicados colmillos. El dragón de las nubes o serpiente del cielo, uno de los -- principales motivos artísticos de las culturas clásicas, puede haberse desarrollado a partir de una versión alterada del perfil de una máscara primitiva de jaguar. Aparece, desde tiempos muy remotos, una especie de dragón cuyo cuerpo está formado de volutas, -- probablemente nubes, sobre una estela encontrada en Tres Zapotes. Este concepto quizá evolucionó hasta la serpiente emplumada y la bicéfala,..." (7).

En Tlatilco, donde se palpaba la presencia olmeca, la serpiente-jaguar, es el símbolo del agua, que después se transformó en serpiente preciosa o agua terrestre, ligada al agua celeste del dios de la lluvia. Al agua que serpentea, o terrestre, a la llegada de los olmecas, se le agrega la garra del jaguar que hace las funciones de cola, resumiendo en un solo ser mágico, las dos manifestaciones del agua: terrestre y celeste, es decir, la Serpiente-Preciosa. La mejor manifestación de este concepto, dice Piña Chan, se observa en el templo de Quetzalcóatl de Teotihuacan. (8).

La comprobación de la antigüedad del culto a la serpiente-emplumada en Mesoamérica, fue la lectura de una estela con relieves alusivos a ella, realizada por Mathew Stirling, donde está re-

gistrada la fecha 206 a. C. en la estela No. 6 del Cerro de las Me sas, Ver. (9), y, perduró dicho culto hasta el siglo XVI identi fi ca do con el polifacético dios Quetzalcóatl.

La conjunción de este nuevo dios que resume en sí los atri b u t o s del agua celeste y el agua terrestre, se llevó a cabo en Teo t i h u a c a n, donde el concepto del hom e r e - p á j a r o - s e r p i e n t e - j a g u a r o r e p r e s e n t e presente a dos dioses tutelares nahuas: Tláloc y Quetzalcóatl.

"El dios principal de los teotihuacanos ha de haber sido - Tláloc, deidad de las lluvias y de las aguas celestes, al cual se le consideraba como fecundador de la tierra y protector de los bie nes temporales. Este dios residía en las altas montañas, allí don de se forman las nubes, y se le representaba con una máscara sobre el rostro, anteojeras, nariguera, colmillos y lengua bífida sali en te, o sea que era una deidad con atributos de serpiente y de ja --- g u a r. ...en Tlatilco los Olmecas introdujeron el concepto de una - de id a d ad relacionada con el agua, la cual tiene cola en forma de g a r r a de tigre y cabeza de serpiente acuática con cresta o plumas so bre la misma; ...En Teotihuacan, y siguiendo en parte la tradición olmeca, parece que este concepto se desdobra en dos, con objeto de diferenciar al agua terrestre del agua celeste o lluvia; notándose entonces la representación de una serpiente preciosa, con cascabeles en la cola y plumas de quetzal sobre el cuerpo, la cual simboliza el agua que corre o serpentea". (10).

Por eso afirma Marquina, que se reunió a estas dos divinidades en un solo templo en Teotihuacan; de donde surge el hermanado culto a Tláloc y Quetzalcóatl, para todos los pueblos nahuas. - (11).

"Pero el Tláloc azteca ya no es un felino, sino que fundamentalmente su nahual es la serpiente. El jaguar de las tierras bajas y cálidas ya no representa a Tláloc en el Altiplano, como parece ocurrir también en las otras culturas. Quiere decir que hubo algún cambio o más bien un énfasis distinto en las partes componentes del animal asociado al dios de la lluvia; el elemento serpiente, muy débil al principio, se vuelve después preponderante". (12).

Bernal cree que el cambio de jaguar a serpiente se debió a que en la zona olmeca hay agua abundante y en el altiplano no, sólo los ríos que "serpentean". El pájaro-serpiente se vuelve el animal-vehículo de Tláloc, el medio en que viajaba el dios a través del cielo. A su vez, el monstruo escamoso que representa al rayo-trueno-relámpago (fuego que cae a la tierra) se vuelve también animal-vehículo de dicho dios, por acompañar siempre a la lluvia; ambos animales (serpiente de agua y de fuego) son los que anuncian la llegada de Tláloc, el hacedor de la lluvia. (13).

Así pues, la serpiente emplumada está asociada a la lluvia del cielo, a los rayos y a los relámpagos.

Por último, ya en tiempos aztecas, un grupo de sacerdotes de Tláloc se denominaban Epcohua, "serpiente de nácar", que dice León-Portilla eran los encargados de censurar los nuevos cantares que se componían. (14).

El culto formal a Quetzalcóatl tuvo su origen en Teotihuacan, así como la estructuración de la religión nahua, que permaneció con los mismos símbolos hasta el siglo XVI, representados en forma casi idéntica, sobre todo en los códices y la pintura mural;

pero algunos historiadores afirman categóricamente que el culto de Quetzalcóatl proviene de la zona maya clásica; uno de ellos es Díaz Bolio, que en su libro "La Serpiente Emplumada" diserta sobre el particular, basándose principalmente en la aseveración de Mendieta, que es el primero en creer que la serpiente emplumada es un símbolo maya. Díaz-Bolio observa, primero, que este culto debió existir de quinientos a mil años antes de Cristo, pues nació al tiempo de plasmarse la ciencia cronológica, ya que el calendario maya se refiere a hechos acaecidos desde el 206 a. C., cuando el nombre de "serpiente emplumada" ya era significativo para los pueblos mayas. La segunda observación la hace sobre el Popol Vuh, donde dice que la antigüedad del dios es anterior a la creación, pues es el Formador -compuesto de varias divinidades- cubierto de verde y azul, cuyo nombre es Gucumatz, la serpiente emplumada. (15).

Aquí está la presencia de Quetzalcóatl en la creación y -- los colores característicos de "lo precioso" del mundo prehispánico: el verde de las plumas del quetzal y el azul de la turquesa.

También existe en la zona maya clásica la designación de -Chic-Chan, "cosa preciosa", para aludir al agua que cae del cielo.

Esta teoría puede confirmar el origen olmeca-maya del culto al dios Quetzalcóatl, perfectamente estructurado en Teotihuacan y persistente hasta la etapa histórica del altiplano.

Como ya se dijo, los mexicas conservaron los símbolos y la esencia del culto a Quetzalcóatl en una forma tan fiel, que hasta parecen copias de originales pictóricos que hubieran tenido a la vista. Esto no se supo hasta que fue descubierto el Palacio de Zacuala, en la zona de Tetitla y Atetelco de Teotihuacan, en el siglo

XX donde las pinturas murales parecen láminas de los códices aztecas, realizados 800 años después. Pero así como se copió la técnica pictórica, se copió igualmente el mensaje de Quetzalcóatl que fue la superación espiritual, que se convirtió en la guía moral -- del pueblo nahua.

Es por estas razones -la persistencia de la espiritualidad quetzacoatlana y la representación pictórica de Zacuala- que se puede afirmar que el culto a Quetzalcóatl surgió ya estructurado - en la segunda época de esta ciudad, donde aparece siempre asociado al del sol y al de Tláloc. (16).

Los más importantes pasajes del mito de Quetzalcóatl estuvieron presentes allí y se proyectaron a toda Mesoamérica tiempo - después. En la ya mencionada Zacuala, en el palacio donde están - las pinturas murales de las que ya se habló arriba, aparecen: el - complejo hombre-pájaro-serpiente, por supuesto las serpientes em- plumadas, los caracoles cortados transversalmente y el rostro del- dios barbado. Y aunque Séjourné dice que Tezcatlipoca no fue cono- cido en Teotihuacan, sí hay una representación suya, pues ella mis- ma comenta que el "nahual" de dicho dios es el Huexolotl y está -- pintado en un mural de la ciudad, como ejemplo de la sempiterna lu- cha entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Es un ave, que la propia - autora identifica como águila solar, pero absolutamente es un "to- tól" porque no tiene garras, y sí el clásico "moco" del animal. (17)

Pero lo más notorio fue la representación del señor Quet-- zalcóatl, en la más famosa de sus aventuras: "bogando hacia el --- país del sol, en una barca formada por una serpiente de plumas". - (18). Quiere decir esto que lo que se conoce como la leyenda tol-

teca de Ce Acatl Topiltzin, es una repetición categórica de la ya existente en Teotihuacan, cuando se dice que este héroe cultural - se fue a oriente para, en la orilla del mar, embarcarse en una balsa de serpientes y convertirse en la estrella matutina, Venus, donde era la tierra del rojo y el negro, Tlillan Tlapallan. Este lugar mágico es el de la sabiduría, donde se unen la materia y el espíritu. (19). Es el sitio de superación que el dios enseñó a buscar y que cada hombre debe descubrir dentro de sí mismo.

El cículo se asocia a la imagen solar, la serpiente de cascabel reposa circularmente, por lo tanto la serpiente es el emblema del astro en un sentido cronológico; "...es claro que al simbolizar al Sol, el sentido del crótalo se enlaza con la agricultura y la vida toda". (20). Por eso, la serpiente emplumada que es una cascabel, significa sol y con ello vida, fertilidad de la tierra, observación astronómica y cuenta del tiempo; todo esto es Quetzalcóatl. Si la serpiente es: sol, bien, imagen del calendario y vida, "la reacción de un individuo religioso ante el crótalo debió--de ser de admiración y reverencia, no de horror". (21).

Así pues la Serpiente Emplumada se convirtió en el eje de varias culturas en el extenso ámbito de Mesoamérica (Teotihuacan, Xochicalco, Tula, Cholula y Chichén-Itzá), así como en zonas vecinas a ella (el suroeste de Estados Unidos, El Salvador y Perú).

El carácter solar de la serpiente, le otorga a Quetzalcóatl la invención del calendario, el mismo para toda Mesoamérica y - Díaz-Bolio basa su tesis diciendo que en las serpientes de Teotihuacan hay conchas y caracoles marinos, por "el origen marino del-



Sol, ya que se le ve brotar del mar..." (22).

Si Quetzalcóatl es una divinidad solar, el Juego de Pelota mencionado en el anterior capítulo, era también quetzalcoatlíano; y continúan incorporándose a este dios más y más símbolos de otras deidades prehispánicas.

La serpiente emplumada es en la cultura nahua, un ser celestial por una parte, y terrestre por la otra; la serpiente figura lo material la tierra, y el quetzal lo espiritual, el cielo. - "El quetzalcóatl es entonces el signo que contiene la revelación del origen celestial del ser humano". (23). A su vez éste, en reciprocidad, debe superarse en perfeccionamiento espiritual para hacerse digno ante los dioses y la manera que el hombre tiene de elevarse hacia ellos, es mediante la ampliación de sus conocimientos, el enriquecimiento de la sabiduría; curiosamente es la misma manera de pensar humanista del Renacimiento europeo.

Así pues, la sola presencia de la imagen de la serpiente emplumada hacía consciente al hombre de su compromiso de superación, para encaminarse a la deidad. La serpiente emplumada en "los textos posteriores es símbolo de la sabiduría divina y del su premo dios de la dualidad". (24).

Quetzalcóatl, además, se convirtió en el dios de la civilización, del saber y del autosacrificio, arquetipo del ideal sacerdotal (25) no sólo para los aztecas, sino siglos atrás en Teotihuacan, donde piensa Séjourné que el Calmecac de este centro ceremonial debió ser lo que actualmente se mal llama la Ciudadela (26)--ya que cuadriláteros y triángulos son en dicha zona el signo del año, emblema cronológico que también está asociado con Quetzalcóatl y el aprendizaje de la sabiduría calendárica.

Quetzalcóatl tiene con Xiuhtecuhtli, además de la relación -- cronológica y la xiuhcóatl, un símbolo que llevan ambos, denominado Cruz de Quetzalcóatl o Quincunce, que Séjourné describe así:

"El quincunce acompaña también al dios del fuego -igualmente dios del centro y llamado por este hecho 'ombligo de la tierra' -- que, bajo el nombre de Xiuhtecuhtli, representa el Señor del Año o el Señor de la Piedra Preciosa. Esto viene a confirmar que el --- principio de la ley del centro, simbolizado por el Quinto Sol, está concebido como el elemento calor-luz en unión dinámica con la - materia. ... (esos cinco puntos en cruz o quincunce) simbolizan la - piedra preciosa, emblema del Sol, del corazón humano y del calor". (27).

Este signo, estilizado, se transforma en el símbolo de Venus - como estrella de la mañana, en la escritura de los códices aztecas.

Por último, otros dos elementos se identifican también con -- Quetzalcóatl: el caracol y la xicalcolihui. Esta, es la greca - escalonada, estilización del cuerpo de la serpiente reptando, que - en unas ocasiones termina en forma rectangular y en otras, en un - meandro circular.

Para terminar, en "la heroglífica maya, el caracol significa - conclusión, totalidad. Es por un caracol que se señala el fin de - un período astronómico". (28). El calendario como un sistema per - fectamente estructurado, es de origen maya, este concepto también, y desde que se atribuye a Quetzalcóatl la ciencia calendárica, el - caracol se convierte en su signo.

Por todo lo antes dicho, la abundancia de serpientes y ser--- pientes emplumadas en el arte prehispánico, es una constante refe-

rencia a lo divino; a la existencia de los dioses en las zonas estelares y a la sabiduría del sacerdocio, por la frecuente unión de conocimientos cosmológicos y calendáricos que debían poseer los tlamatinime y los sacerdotes de Quetzalcóatl, especialistas en la materia. La sola imagen serpentina sugería la referencia religioso-calendárica, transformándose en un símbolo reconocible de inmediato, para todos los mexicanos.

b) Advocaciones de Quetzalcóatl

La principal función de Quetzalcóatl era la de dios creador, uno de los cuatro hijos de la pareja divina Ometecuhtli y Omecihuatl en cuya representación siempre llevaba barba, características de los dioses más antiguos o primitivos, como correspondía a su linaje de dios creador, cuyo culto se remonta en Mesoamérica a los siglos II ó III de la era Cristiana.

De su importancia dice Du Solier: "Tuvo tal influencia en la vida religiosa, política, social y artística que casi no existe una zona arqueológica del siglo IX al XVI en que no aparezca reproducida esta deidad, o alguno de sus atributos, ya sea en la arquitectura, en la escultura o en la cerámica". (29).

En la cosmología prehispánica, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl,-- separaron el cielo y la tierra convertidos en enormes serpientes-- poderosas. Después de tal hazaña, Quetzalcóatl creó el género humano y le proporcionó alimento.

Luego, estuvo presente en la creación del Quinto Sol en Teotihuacan y, finalmente, fue el inventor del calendario, de su manejo y corrección.

Este dios tan antiguo como difundido en Mesoamérica es, como afirma Séjorné (30), un principio unificador que transmite en su mensaje, más una guía de acción, que una teoría filosófica: el perfeccionamiento interior como meta suprema.

"Las bases de la cultura náhuatl reposan enteramente sobre la enseñanza religiosa de Quetzalcóatl, cuya elevación espiritual es comparable a la del Cristo o del Buda..." (31).

La preparación de esa elevación espiritual se hacía eminentemente en los centros religiosos a manera de "monasterios", dedicados a la enseñanza superior, los calmecac, existentes desde la época teotihuacana; pues como comentan los arqueólogos contemporáneos, la llamada Ciudadela, era el Calmecac de dicha metrópoli.

Esta deidad tan estrechamente ligada con la sabiduría, estuvo a punto de llegar al monoteísmo, a la concepción de un solo dios - por esencia espiritual, como lo demuestran poéticamente los informantes de Sahagún, que León-Portilla transcribe así:

"Eran cuidadosos con las cosas de dios,
 sólo un dios tenían,
 lo tenían por único dios,
 lo invocaban,
 le hacían súplicas,
 su nombre era Quetzalcóatl.
 El guardián de su dios,
 su sacerdote,
 su nombre era también Quetzalcóatl.
 Y eran tan respetuosos de las cosas de dios,

que todo lo que les decía el sacerdote Quetzalcóatl
 lo cumplían, no lo deformaban.

El les decía, les inculcaba:

-Ese dios único,

Quetzalcóatl es su nombre.

Nada exige,

sino serpientes, sino mariposas,

que vosotros debéis ofrecerle,

que vosotros debéis sacrificarle". (32).

La búsqueda de la sabiduría fue la labor principal de Quetzal-
 cóatl, que se encontraba, como consta en el mito quetzalcoatlano-
 desde Teotihuacan -como lo dedujo Séjourné-, en el lugar del Rojo-
 y del Negro, donde se unen la materia y el espíritu, Tlillan Tlapa-
 llan (33), lugar mágico de la superación del hombre, donde puede -
 conjugarse con la divinidad.

Los mexicas conocieron todos estos conceptos antiguos del ---
 gran dios y los mezclaron con otros nuevos adquiridos a través de-
 su historia, que se mencionarán más adelante; pero por la gran ---
 trascendencia de Quetzalcóatl, lo hermanaron con su dios tribal --
 Huitzilipochtli, elevando a este último a la categoría de creador-
 también. No sólo eso, sino que existió para los aztecas un dios -
 especial de los surianos, los huitznahuaque, denominado "Huitzilo-
 pochli-Quetzalcóatl-Tlaloteuctli. Llevaba un nombre calendárico-
 de Ome Acatl, como Ce Acatl el identificado con Quetzalcóatl, y en
 su indumentaria portaba moños de papel azul goteados de hule derre-
 tido, lo que lo puede identificar como un tlaloque" (34); por lo -

que hace una perfecta simbiosis de los dioses tutelares de una sociedad agrícola-religioso-militarista: Tláloc, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

La evolución conceptual de Quetzalcóatl, como resume Piña Chan, se originó como el espíritu de las aguas terrestres, pasó a la representación mágica de un ofidio-jaguar, quien se convirtió en un pájaro-serpiente, que a su vez se transformó en serpiente emplumada preciosa, nube de lluvia acompañada de la serpiente de fuego, - ambas anunciadoras del dios de la lluvia; todo ello formó parte de Quetzalcóatl, el dios hombre-pájaro-serpiente (35) conjunción celestial, terrestre e inteligente, que nos trae a la mente el mismo concepto que plasmaron los persas de la antigüedad, en los toros alados.

Al mito de Quetzalcóatl, con el correr del tiempo, se le fueron agregando otras leyendas que enriquecieron el ritual y la simbología del dios.

En una etapa histórica intermedia entre Teotihuacan y Tula,-- se encuentra Xochicalco, zona arqueológica donde se combinan estéticamente, elementos mayas con los del altiplano; por lo que los estudiosos de la historia y arqueología prehispánicas, después de analizar los relieves de la pirámide, estelas y hallazgos varios, concluyeron que en esa ciudad se hizo una corrección calendárica maya-nahua; posiblemente un ajuste de los calendarios solar y venusino, fenómenos todos que la colocaron bajo la tutela de Quetzalcóatl.

La ciudad fue sin duda, un centro de intercambio cultural y - comercial entre mayas y nahuas y fue además una de las escalas en la ruta del altiplano con el sureste y es por su ubicación intermedia que Quetzalcóatl adquirió la personalidad venusina de Tlahuizcalpantecuhtli, el Señor del Alba, la Estrella de la Mañana. (35-1).

Además, Sahagún al referirse a los primeros pobladores de estas tierras, dice que llegaron a Pánuco, en la Huasteca; y costeando fueron hasta Guatemala. Algunos poblaron Tamoanchan, que se -- traduce como "buscamos nuestro hogar", sitio en el que estuvieron mucho tiempo. De ahí fueron a asentarse a otras regiones entre -- las que se encuentran Cholula, Teotihuacan, Xochicalco, Guatemala y El Salvador. Los sabios que dirigieron esta trayectoria, "compusieron la cuenta de los días" y Piña Chan toma la cita para comprobar que se refiere al ajuste calendárico de Xochicalco. (36).

Pero una nueva adquisición cultural modificó la personalidad de Quetzalcóatl. Esta provino de la Huasteca, según refiere Covarrubias, desde el período V, contemporáneo de Tula, donde hay una semejanza en las esculturas de ambas ciudades; "...los elementos - característicos de su atuendo, tales como el sombrero cónico de -- piel de jaguar, las orejeras de gancho y el pectoral en espiral hecho con un caracol marino cortado transversalmente, son todos rasgos huastecos que significan tal vez el origen huasteco de Quetzalcóatl". (37).

Yo creo más bien que se trata del origen huasteco de la advocación del dios del Viento, Ehecatl, que se dió a Quetzalcóatl, -- por la asociación del viento con que éste hizo moverse al Quinto -

Sol; pues corresponden estas esculturas que menciona Covarrubias, a las construcciones circulares de dicho númer, provenientes de la costa norte del Golfo de México y que se encuentran en la Huasteca Tamuin, S.L.P. y Las Flores, Calixtlahuaca y Malinalco en el Estado de México y Tenochtitlan, por citar las principales.

Y con la nueva designación de Ehecatl llegó Quetzalcóatl a -- los mexicas, volviéndose casi privativa del dios del viento. El lugar donde más se reverenciaba con estos atributos era Cholula, cuyo templo describieron profusamente todos los cronistas, como el más grandioso de los que habían visto. La descripción de él quedó plasmada en el Códice Ramírez, como un edificio circular sobre una pirámide, cuya entrada estrecha y baja a manera de horno, debió parecerse a la del templo de Quetzalcóatl de la gran Tenochtitlan -- (38); según el decir de Bernal Díaz del Castillo, era espantable, como boca de infierno, con sierpes junto a la puerta. (39).

En el interior de los templos circulares, en un espacioso recinto, se encontraba la imagen de Quetzalcóatl en su advocación de Ehecatl. La descripción que de él hicieron Sahagún, Durán, el Códice Ramírez y Caso, no coinciden puntualmente, sino que tienen pequeñas variantes que demuestran el cambio de la indumentaria del ídolo, según la celebración religiosa en turno. (Vid. cuadro de la indumentaria del dios).

Mientras Durán, el Códice Ramírez y Caso dicen que tenía cara de pájaro o pico de ave, Sahagún no lo aclara; éste en cambio dice que llevaba una mitra de piel de tigre con penacho, y los otros -- tres que era un gorro cónico; Sahagún, Durán y el Códice dicen que llevaba un escudo, Caso, que una bolsa de copal. En lo que coinci

den es en que llevaba un collar con un joyel de oro a manera de -- ala de mariposa (¿forma de interpretar un corte transversal de caracol?).

Sahagún dice que tenía calzas de piel de tigre, los otros de lámina de oro. Todos afirman que llevaba un báculo en forma de -- hoz, que Caso interpreta como un incensario con mango de serpiente. Sahagún y Caso lo describen con orejeras de turquesa; Durán y el - Códice, de oro en forma de orejas.

Lo que todos comentan, es la gran cantidad de joyas y mantas-ricas que había en el recinto donde estaba el dios.

Las fiestas principales en las que cambiaban el rico atiendo-de Quetzalcóatl, eran: la de Atlcahualo, la primera del año religioso azteca, que se celebraba el dos de febrero; era a honra de - tlaloques, Chalchiuhtlicue y Quetzalcóatl, por el vínculo de Tlá--loc y Quetzalcóatl del que ya se hizo mención.

La segunda fiesta, movable dentro del calendario ritual, era la de Ce Acatl, exclusivamente para Quetzalcóatl como dios de los-vientos, en una solemne celebración que se hacía en el Calmecac, - donde se ofrecían perfumes y comida. (40).

Como dios creador, Quetzalcóatl no sólo separó los cielos de la tierra, sino que desarrolló una lucha constante con Tezcatlipoca en la creación de las cuatro edades anteriores que sufrió la hu-manidad, que para los aztecas eran otros tantos soles, destruidos- por estas dos deidades alternativamente.

En la creación del Quinto Sol también estuvo presente Quetzal

cóatl, es quien con su aliento sopló al Sol para que se pusiera en movimiento, cuando estaba fijo en el cielo, sin dejar de alumbrar. Con esta participación de Quetzalcóatl, se sucedió el día y la noche.

El Ollin Tonatiuh (Sol de Movimiento) o Quinto Sol, "...es el de la espiritualidad...la Era de Quetzalcóatl es la del advenimiento del alma, del centro unificador...es la esencia misma de todo pensamiento religioso". (41).

Pero la enorme importancia de Quetzalcóatl provenía de su papel como verdadero recreador del género humano. Después que surgió el Quinto Sol en Teotihuacan, los dioses se preocuparon porque no había hombres y la única manera de rehacerlos era obteniendo -- los huesos preciosos que se encontraban en el Mictlan. El dios -- que se arriesgó a bajar al mundo de los muertos para recogerlos, -- fue Quetzalcóatl, Mictlantecuhtli, señor del inframundo, se valía de ardidés para que nada saliera de sus dominios, pero Quetzalcóatl logró vencer todos los impedimentos que le impuso el soberano de las profundidades. León-Portilla recoge este pasaje mitológico de la siguiente manera:

"Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan, se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl y enseguida les dijo: -'Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos...Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra...cogió los huesos preciosos. Estaban juntos de un lado los huesos de hombre y -- juntos de otro lado los de mujer y los tomó e hizo con ellos un -- ato... Y Quetzalcóatl se cayó...y se esparcieron allí los huesos -- preciosos... Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual (Xolotl):-

- '¿Qué haré, nahual mío?'. Y éste le respondió: - 'Puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea'. Los recoge, los junta, hace un lfo con ellos, que luego llevó a Tamoanchan. Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztli, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después en un barreño precioso. Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro. Y en seguida hicieron penitencia los dioses... Y dijeron: - 'Han nacido, oh dioses, los macehuales (los merecidos por la penitencia). Porque, por nosotros hicieron penitencia (los dioses)'. (42).

Por recrear a los hombres, Quetzalcóatl tuvo funciones generadoras semejantes a las de Tloque Nahuaque, y consecuentemente es el "gemelo" de Ometecuhtli; se fundió en ellos y como "hacedor de las criaturas" fue uno de los dioses supremos del mundo azteca. (43)

imbólicamente es la donación del espíritu a los hombres, como interpreta Séjourné: "La sangre con que Quetzalcóatl rocía los huesos sustraídos a la muerte representa el fuego divino que salva la materia -veremos después que la sangre y el fuego tienen la misma significación simbólica-, y es claro que este mito relata el nacimiento del hombre a la espiritualidad". (44).

Como Quetzalcóatl derramó su propia sangre para crear a los hombres, es el fundador del autosacrificio, ejemplo para los sacerdotes y para los devotos que quisieran aproximarse a la divinidad.

A esto se debe que en la representación del dios en el Códice Borbónico, lleve una tibia en el tocado, instrumento con el que se sangraban el cuerpo los mexicas.

A Quetzalcóatl le preocupaba sobremanera la humanidad; los -- hombres no tenían que comer, y nuevamente a él se debió la salva-- ción del género humano. Sabía que las hormigas tenían escondido - el maíz en el Tonacatepetl, "el monte de nuestro sustento"; para - obtenerlo, se transformó en hormiga y robó el precioso alimento pa -- ra después entregarlo a los hombres.

Con esto redondeó su labor regeneradora y salvadora del géne-- ro humano que le valió el título de dios bueno y protector, sin pa -- ralelo en el panteón azteca.

Por último, las fauces de la serpiente a la entrada de los -- templos de Quetzalcóatl, transformaban mágicamente el recinto en - lugar divino o celeste; y no sólo eso, sino que "...las fauces del jaguar (entre los olmecas) podrían representar, al igual que las - fauces de serpiente en la imagen cósmica de los mayas y aztecas, - las puertas del inframundo y del cielo, que el sol y otros cuerpos celestes tenían que franquear en su salida y en su puesta". (45).

Concluyendo, el dios "Serpiente Preciosa" es la esencia misma de "lo divino", porque representa al dios más espiritual y benéfi-- co que conocieron los mexicas: quien por su grandiosidad se fue fu -- sionando con las otras divinidades superiores, resumiendo en su -- culto tantas advocaciones, que poco faltó para que los conceptos - religiosos lo transfiguraran en el eje de la creencia monoteísta.

b Tlahuizcalpantecuhtli.

El proceso para que Quetzalcóatl se transmutara en Tlahuizcal

pantecuhltli, hay que seguirlo a través del Sol.

Quetzalcóatl tomó parte activa en la creación de los soles, - y gracias a su energía, hace "caminar al Quinto Sol. Provocando - con ello la sucesión de los días y, consecuentemente, la medición- del tiempo, el Calendario.

Aunque el calendario nahua copió al maya -el más antiguo-, pa ra los pueblos del altiplano, el creador del calendario había sido- Quetzalcóatl, por la razón antes dicha.

Todo este mito quedó estructurado por los teotihuacanos y con ellos lo llevaron a las zonas con las que tuvieron contacto cultural y comercial, como fue el caso de Monte Albán, Kaminaljuyú, El-Tajín y Xochicalco. En esta última ciudad se fusionaron elementos teotihuacanos y mayas; allí se adquirió un nuevo cómputo calendárico de origen maya, el del planeta Venus.

Si Quetzalcóatl es creador del calendario por su actuación en la formación de los soles, también será Venus, si hay otra cuenta- de días que coincidan en ambos ciclos como sucede con el sol y la- estrella de la mañana. El ajuste de estos dos calendarios se lle- vó a cabo en Xochicalco y por eso ahí nació la nueva personalidad- de Quetzalcóatl como Tlahuizcalpantecuhltli, el Señor de la Aurora.

Venus -Huey Citlalin- como cuerpo celeste brillante, tiene -- dos identidades: estrella matutina y estrella vespertina o sean -- Tlahuizcalpantecuhltli y Xolotl respectivamente. Cuando se le con- cibe con esta doble apariencia en el cielo, es el momento en que - el significado de "gemelo precioso" se aplica a Quetzalcóatl y de- ahí deriva el modismo "cuate" tan usado en México, para designar a los amigos queridos como hermanos.

Así es como Quetzalcóatl "...protege a los gemelos (cocohua), a las mazorcas dobles del maíz, y significa muerte (Oeste) y renacimiento (Este)". (46).

Quetzalcóatl, en en mito teotihuacano, se dirige al oriente - en una balsa de serpiente, como lo descubrió Séjourné en un fresco del Palacio de Zacuala (47), para buscar la región de "lo rojo y - lo negro", el sitio de la excelsa sabiduría. Tlillan Tlapallan, - donde se consume en la llama suprema del conocimiento que lo une a la más elevada esencia divina. Después de pasar siete días de --- prueba, surgió por el este como la más brillante de las estrellas, el Señor de la Aurora.

Con el nombre de Xolotl, el nahual de Quetzalcóatl, el dios - con la cabeza de perro, "descendió bajo la tierra, en el infierno- de Mictlan, para buscar allí los huesos marchitos de los antiguos- muertos y hacer con ellos seres vivos" (48); motivo por el cual se representa a Tlahuizcalpantecuhtli con dos caras, una de hombre vi vo y otra en forma de cráneo como lo hace ver Caso. (49).

Como ya se dijo antes, "...la serpiente emplumada se refería- al sol -objeto principal del culto-, y los emblemas de Venus que - aparecen junto con ella, a un culto solar anexo, el venusino, ya - que el planeta Venus acompaña al sol". (50). Como consecuencia de ello, el jeroglífico del movimiento "Ollin", se utilizó indistinta mente para identificar al Sol y a Venus, puesto que Quetzalcóatl - puso en movimiento al sol en Nahui Ollin, "4 Movimiento", y Venus- siempre está relacionado con el sol.

La correlación de los dos calendarios -solar y venusino- se hizo, pues, en Xochicalco, como lo constatan los relieves de la pirámide principal de dicha ciudad, donde un personaje sedente, al estilo maya, trata de unir los cabos de una cuerda que rodea todo el edificio, símbolo del ajuste o corrección de los dos calendarios: - el solar de 365 días y el de Venus de 584, que Piña Chan analiza - en las tres estelas encontradas en una caja de piedra en Xochicalco, en cuyos relieves "...basados fundamentalmente en las ideas mayas del Ciclo Venusino..." (51) se plasmaron los elementos estéticos que posteriormente se usaron para identificar a Quetzalcóatl - y a Tlahuizcalpantecuhtli: el dios emergiendo de las fauces de una serpiente, orejeras en forma de caracol cortado y la dualidad de los dios en las estrellas matutina y vespertina, por lo que también se le llama Nacxiti Quetzalcóatl, el Cuatro Pies.

Continúa Piña Chan comentando que el cielo venusino "duraba - 584 días; es decir, que Venus era visible 236 días como estrella - de la mañana e invisible 90 días, y luego era visible 250 días como estrella de la tarde, e invisible de nuevo durante 8 días". (52).

Con sus profundos conocimientos matemáticos y astronómicos, - los sacerdotes de Xochicalco, observaron que el inicio del ciclo - solar y venusino coincidía, cada 8 años solares y 5 venusinos. A este lapso en que Venus reencuentra al sol, se le llamó Quincunce.

"Sabemos que el 4 movimiento que vió nacer al Quinto Sol fue - marcado por una conjunción solar con Venus". (53).

El jeroglífico del quincunce se convirtió en el jeroglífico - de Venus, signo de los cuatro puntos cardinales con un eje que une al cielo con las profundidades de la tierra, por lo tanto, el sím-

bolo de la totalidad; y por ser cinco, recuerda los años venusinos al cabo de los cuales tiene lugar la conjunción con el sol. (54).- Esta es la famosa cruz de Quetzalcóatl que aparece en códices y -- frascos prehispánicos.

Quetzalcóatl adquirió pues, un nuevo elemento como el Señor - del Tiempo, cuyo símbolo de un triángulo cortado por un rectángulo, lo acompañará en adelante.

Los habitantes de Tula recogieron de Teotihuacan y Xochicalco, la tradición de Quetzalcóatl ya mezclada con Tlahuizcalpantecuhtli, y es allí, en la metrópoli histórica, donde se construyó el más - impresionante templo a Tlahuizcalpantecuhtli, en donde se erigie-- ron por primera vez las columnas serpentinadas emplumadas, tan abundantes en la plástica tolteca-maya.

De igual manera, este edificio es el primero que tiene en sus tableros, el relieve del hombre-pájaro-serpiente; la simbiosis de Quetzalcóatl, Venus y el Sol, pues emerge un rostro humano (Sol) de las fauces de una serpiente emplumada (Venus-Quetzalcóatl). El -- Sol y Venus surgen por oriente de las fauces de un reptil para cru-- zar la bóveda celeste y sumergirse por el oeste -nacimiento y muer-- te- también en las fauces de una sierpe; principio y fin de los ci-- clos estelares, que además tienen el poder de renacer después de - una larga noche.

.Hugo Moedano interpretó también los gigantescos atlantes del Templo de la Estrella Matutina como encarnaciones humanas del mismo dios, ...porque llevaban dardos y lanzadardos...porque era (Tla-- huizcalpantecuhtli), al igual que el dios del sol, la deidad fle--

chadora, es decir, el dios que lanza los rayos". (55).

Séjourné concluye que el itinerario de Venus es el mismo que sigue el alma: desciende de su morada celeste, entra en la obscuridad de la materia para elevarse de nuevo en una resurrección espiritual. (56).

c) Xolotl

Xolotl, la estrella vespertina, el gemelo precioso de Quetzalcóatl, que como nahual del dios descendió al país de los muertos - para obtener los huesos de los antepasados y con ellos generar la nueva humanidad; es la divinidad del eje "arriba-abajo" que tan -- exactamente representa el quince. Este nahual de Quetzalcóatl tenía la forma de un perro para poder caminar por los laberintos - del Mictlan. Como fue el único ser que pudo entrar a dicha región se hizo tradicional en la cultura nahua el enterrar un perro con - los cuerpos de los difuntos, para que los guiaran en el mundo de - las tinieblas; costumbre que seguían practicando los aztecas en el siglo XVI.

Xolotl, al bajar al inframundo, "...es, entonces, la criatura de esta angustia, de esta irrupción en lo imposible. Porque no - es más que bajo su aspecto que el Señor Quetzalcóatl puede abordar un reino que comienza en los confines mismos de la vida. Toda sun tuosidad, toda postura parece aquí inútil. Desnudo, despiadadamente feo, con sus ojos fuera de las órbitas, sus miembros torcidos y la enorme boca que hereda del perro...hasta ridículo en su tensión deforme, Xolotl parece ilustrar un total desprendimiento de las -- apariencias de este mundo". (57).

Desnudo, ciego, de miembros deformes, era la imagen lógica que podía estar entre los muertos. Y Así se le representa, además de captarlo en la actitud de descender a las profundidades de la tierra, siempre de cabeza hacia abajo.

Representa a Venus en el viaje entre las tinieblas, para reencontrar la aurora: "la marcha a partir de la caída; el combate con las fuerzas enemigas; el descenso a los infiernos; la liberación final". (58), cuando aparece brillando otra vez por el oriente.

Séjourné cree encontrar la representación de Xolotl en Monte-Albán, en las figuras de los "danzantes", desnudos, con las extremidades contrahechas, con actitudes dinámicas, que le parecen suficientes pruebas para identificarlos con dicha divinidad. (59).

Por último Piña Chan, analizando la estela No. 3 de Xochicalco, concluye que Xolotl era Nanahuatzin, el dios que se transformó en el Quinto Sol. Llega a esta aseveración porque dice que Nahuatzin era de Tamoanchan y este sitio legendario puede localizarse en Xochicalco. Los relieves de la estela hacen alusión a ambos acontecimientos: la creación del Quinto Sol, en la persona de Xolotl al descender al país de los muertos. (60).

Aparece así, nuevamente, la vinculación del Quinto Sol con -- Quetzalcóatl y con su gemelo Xolotl, para mayor abundamiento del -- henoteísmo prehispánico.

d) Ehecatl.

Desde el principio, en la mitología nahua, el viento "ehcatl", estuvo estrechamente ligado con Quetzalcóatl; es el 2o. de los -- cuatro soles cosmogónicos, "4 Viento", en el que el dios Serpien-

te Emplumada se hizo sol, destruido por un zarpazo de Tezcatlipoca convertido en tigre. Se desató un gran viento que destruyó todo y los hombres se convirtieron en monos. Más adelante, en la misma leyenda de los soles, ya creado el Quinto, Quetzalcóatl vuelve a recurrir al viento, para hacer que el sol se mueva y cruce la bóveda celeste.

Seler dice que Quetzalcóatl se concebía como dios del aire, desde que junto con Tezcatlipoca, separaron el cielo de la tierra, dejando el espacio -aire- entre ambos. (61).

Todas estas leyendas llegaron a los aztecas ya mezcladas, y ellos le dieron la interpretación final que transmitió Sahagún así:

"Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover" (62).

Por barrer los caminos, era porque los comerciantes -que se valían de ellos para ejercer su profesión- tenían como patrono a Ehecatl-Quetzalcóatl y el recinto donde lo reverenciaban estaba en Cholula.

El viento soplaba de los cuatro puntos cardinales:

Del este, tlalocayotl, venía del Tlalocan, no era un viento furioso y daba seguridad a las canoas.

Del norte, mictlampa Ehecatl, viento del infierno, era terrible y causaba desgracias.

Del oeste, cihuatlampa Ehecatl, soplaba de la habitación de las mujeres, hacía tiritar y temblar de frío.

Del sur, huitztlampa Ehecatl, viento de las diosas Huitznahua, era furioso convirtiéndose a veces en huracán. (63).

Según esta clasificación de vientos, Ehecatl debió tener un origen costero, donde las condiciones del viento son decisivas para la vida de la comunidad. A esto se debe que Krickeberg primero, y Piña Chan después, creyeran que el origen de Ehecatl Quetzalcóatl había sido la Huasteca.

Krickeberg dice que la cultura huasteca la importaron los mexicanos entre los años 850 a 900, es decir 600 años antes de su apogeo, (nuevamente difiere en la cronología Esther Pasztory, diciendo que los edificios circulares aparecieron en la Huasteca, Chichén y Edzná en el siglo VII d. C.), (63 bis), copiando vestidos y joyas; caso del tocado puntiagudo de Quetzalcóatl, el bastón curvo que se remonta a la constelación Xonecuilli, la máscara bucal en forma de pico de ave que en realidad recordaba un hocico de cocodrilo, por ser la primera constelación de la serie; y el pectoral hecho de concha de caracol, tan característicos de Ehecatl, así como las construcciones circulares donde se adoraban a esta deidad. (64). Aunque hay templos redondos dedicados a otras divinidades, como afirma Thompson (*).

Desde las fechas en que los aztecas adoptaron los elementos huastecos representativos de Ehecatl, el dios se configuró juntando los atributos del viento, de Tláloc y de Quetzalcóatl, con los colores negro (por ser un dios estelar) y blanco y rojo (por ser Quetzalcóatl).

Piña Chan resume todas estas características divinas, de la -

manera siguiente:

"La decadencia y abandono de numerosos centros y ciudades teocráticas de Mesoamérica ocurre hacia 750-900 de la Era Cristiana. y ello coincide con el inicio de la propagación de la religión y culto a Quetzalcóatl, en los cuales hay ideas y conceptos como: pájaro que simboliza el Cielo; serpiente que representa al agua celeste o nube de lluvia; caracol cortado que encarna al viento, aliento divino, generación y nacimiento; ...Venus simbolizado como ojos estelares...Señor del Alba,...estrella de la tarde...Xolotl como perro, rayo o fuego celeste, gemelo precioso...(Xólotl o Nana huatzin) para crear el Quinto Sol...formador de la nueva humanidad, descubridor del maíz, inventor del calendario; y Quetzalcóatl como deidad del tiempo cíclico y lluvia, Señor del Tiempo-Tláloc". (65)

Características suficientes, como para considerar a Quetzalcóatl la más grande de las divinidades mexicas, que a través de los años iba conjuntándose con otros muchos dioses, para aproximarse -como se mencionó antes- a un solo dios creador de todo lo existente.

e) Kukulcán, Gucumatz y Tohil.

En los libros sagrados maya-toltecas, principalmente en el Popol Vuh, se menciona la aparición en la península de Yucatán, de un grupo extranjero procedente del altiplano, que introdujo ciertos elementos culturales en los itzaes, pueblo que conservaba vivas las tradiciones, costumbres e idioma de los mayas clásicos del Petén guatemalteco, desaparecidos en el siglo IX d. C.

El grupo extranjero es denominado yaqui en las crónicas y es indudablemente nahua, por la costumbre de los sacrificios humanos y el culto a la serpiente emplumada; que se manifiesta principalmente en la ciudad de Chichén Itzá, recinto sagrado "en la boca -- del pozo de los itzaes" (brujos del agua-hombres religiosos); a -- donde llegaron dirigidos por su jefe-sacerdote Kukulcán, en el año 987 ó 999 según el sistema cronológico mixteco o mexicana. Este personaje también fundó la ciudad de Mayapán, enseñó al pueblo las artes y las ciencias y al cabo de algún tiempo desapareció, anunciando que volvía a México.

Es el mismo héroe cultural a quien adoraron los toltecas, --- Quetzalcóatl, en quien confundieron la tradición del dios creador y benéfico, con la presencia del gran sacerdote que revivió el culto de dicho dios, y que además les enseñó infinidad de artesanías, ciencias, artes, etc., para mejorar sus condiciones de vida.

Este personaje, con todas sus propiedades, sólo cambió su nombre de Quetzalcóatl, en nahuatl, por el de Kukulcán, en maya (Kuk-quetzal y can-serpiente), con el mismo significado.

Para el siglo XIII d. C., se formó la Liga de Mayapán, con -- Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán (66), cuando se habían fusionado ya las dos culturas, la maya con la tolteca; especialmente se percibe la tolteca en la arquitectura, en Chichén Itzá, y escultura, en -- las otras dos; con la introducción del uso del soporte serpentino, que nació en Tula y es una serpiente emplumada con la cabeza como base y el crótalo como capitel; los techos planos en el exterior y con la bóveda en saledizo o arco maya, en el interior. Y en escultura, el uso de relieves en los tableros, que casi siempre repre--

sentan al hombre-pájaro-serpiente (en relieve las alas y las fauces de la serpiente, de donde emerge una cabeza humana, cuyo mejor ejemplo es la cabeza mal llamada "la reina de Uxmal".).

Chichén, Uxmal y Mayapán, son las ciudades más toltequizadas de Yucatán y donde se reverenció con mayor fervor a Kukulcán.

En Maní, como en Cholula, se honraba a Kukulcán, por eso en esta ciudad Fr. Diego de Landa hizo el auto de fe, quemando todos los códices y objetos de culto que tuvo a su alcance, para borrar la memoria del dios en la mente de los yucatecos; así como en Cholula, después de destruir los templos, se construyeron muchos santuarios católicos, para lograr el mismo resultado.

Aunque Kukulcán está ampliamente traducido como "quetzalcóatl-serpiente". Díaz-Bolio da otra: cucul-movimiento ondulado del agua, can-serpiente; sería "serpiente ondulante"; tal vez un poco para comprobar su teoría del origen maya de Quetzalcóatl cuando dice: "...la influencia tolteca en Chichén Itzá, influencia caracterizada por las columnas de Serpientes Emplumadas, es tan solo un reflujo maya modificado; reflujo de un símbolo que partió del área maya y regresa con una modalidad desarrollada en una forma particular". (67).

Kukulcán entre los yucatecos, está igualmente vinculado con el sol (Itzamná) con Venus (Noh Ek o Lahun Chan) y con la lluvia (Tohil), como Quetzalcóatl con el Quinto Sol, Tlahuizcalpantecuh-tli y Tláloc. Todos ellos son la misma Chicchan, la serpiente preciosa o emplumada.

También se manejan indistintamente las características del -- dios, con el hombre o jefe de los nahuas que llegaron a Yucatán. - Se dice que este último que también había predicado entre los xicalancas y que había otorgado la investidura real a los quichés. Además se le confunde con otras dos deidades: Gucumatz y Tohil.

Gucumatz también es un rey y un dios de los quichés, que el - Popol Vuh describe así, en la creación cuando sólo existían el mar y el cielo:

"Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, ...Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llamaba Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza...hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. ...Entonces dispusieron la creación...y el nacimiento de la vida y la creación del hombre". (68).

Crearon la tierra, las montañas, los arroyos, los animales y en varios intentos, a los hombres. Buscaban perfeccionarlos y por eso los crearon y destruyeron varias veces.

Este es un relato muy semejante a la leyenda de los soles y - la participación en ella de Quetzalcóatl. También en el Popol Vuh se hace alusión a la calidad humana de Gucumatz, como hombre: Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra...águila...tigre... En verdad era maravillosa la naturaleza - de este rey, y todos los demás Señores se llenaban de espanto ante él. ...Y este fue el principio de la grandeza del Quiché, cuando el rey Gucumatz dió estas muestras de su poder". (69).

Nuevamente aparece la semejanza con Ce Acatl Topiltzin, que era un gran "nigromántico" como le llamaron los cronistas, pues poseían ambos una sobrenatural habilidad para sugestionar, lo que -- los convirtió en hombres extraordinarios.

Tohil es el dios de la lluvia y creador del fuego entre los quichés; el gran dios Corazón del Cielo y de la Tierra, forma que usaban los mayas para designar al supremo creador de todo lo que vive y crece; por lo tanto un concepto comparable al Tlaloc del altiplano, que también se funde con Quetzalcóatl.

A Tohil lo denominaban el dios de los yaquis (toltecas), "Y asimismo Tohil fue el nombre del dios de los Tamub, ...de los Quichés, ...y de los Ilocab; uno solo era el nombre del dios, y por eso no se dividieron las tres [familias] quichés". (70).

Para terminar, la síntesis de estos dioses-personajes, tuvo entre los mayas-toltecas la misma raíz que en Tula con la identidad de Ce Acatl Topiltzin, y el mito de "Gucumatz-Kukulcán-Quetzalcóatl puede ocupar un sitio de honor entre los más destacados del mundo. En efecto, pocos o quizá ninguno posea tan profundo y real sentido astronómico, cronológico, religioso y cultural. Es decir, que el mito nace de un simbolismo casi abstracto, para convertirse en pendón de ciencia, arte y vida espiritual" (71).

A través de la historia nahua, la identidad mitológica de -- Quetzalcóatl adquirió un rasgo por lo menos, en cada una de las etapas formativas de esta cultura. En Teotihuacan nació como un dios creador, vinculado estrechamente con la agricultura y el sol;

en Xochicalco asumió la característica cronológica maya de Venus - (Huey Citlalin), con el uso de los dos calendarios del mundo prehispánico, el solar y el venusino.

Ya con esta nueva modalidad, en Tula se enriqueció su imagen con la dualidad de Venus en estrella de la mañana y de la tarde, - Tlahuizcalpantecuhtli y Xolotl respectivamente; elemento este que confiere al dios la calidad de "gemelo precioso".

Y finalmente, por la asimilación cultural huasteca, en tiempos mexicas, se agregó el último eslabón simbólico a esta "múltiple" divinidad: la de dios del viento, Ehecatl; conjunto todo que no en pocas ocasiones, ha confundido a cronistas, historiadores y arqueólogos, al tratar de desentrañar la personalidad de uno de los más grandes númenes del pasado mexicano.

Notas del capítulo V - Quetzalcóatl.

- 1.- Jung, Símbolo..., pp. 152-156.
- 2.- Séjourné, Pensamiento..., p. 147 y El universo..., p. 56.
- 3.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicana, p. 149.
- 4.- Díaz-Bolio, La serpiente emplumada, p. 180.
- 5.- Covarrubias, El águila-..., p. 47.
- 6.- Covarrubias, Arte indígena..., p. 89.
- 7.- Covarrubias, Op. Cit., p. 69.
- 8.- Piña Chan, Mesoamérica, pp. 59-60.
- 9.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 8.
- 10.- Piña Chan, Op. Cit., p. 80.
- 11.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, p. 88.
- 12.- Bernal, El mundo olmeca, p. 142.
- 13.- Piña Chan, Quetzalcóatl, p. 25.
- 14.- León-Portilla, Los antiguos mexicanos, p. 70.
- 15.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 8.
- 16.- Marquina, Op. Cit., p. 76.
- 17.- Séjourné, Pensamiento..., p. 190. La ilustración corresponde a la p, 126.
- 18.- Séjourné, El universo..., p. 161.
- 19.- Séjourné, Un palacio..., pp. 55-56.
- 20.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 76.
- 21.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 199.
- 22.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 111.
- 23.- León-Portilla cita a Séjourné, De Teotih-acan..., p. 139.
- 24.- León-Portilla, Filosofía Náhuatl, p. 298.

- 25.- Vaillant, La civilización azteca, p. 176.
- 26.- Séjourné, Pensamiento..., p. 99.
- 27.- Séjourné, Op. Cit., pp. 103-104.
- 28.- Séjourné cita a Thompson, El universo..., p. 50.
- 29.- Du Solier, Indumentaria antigua..., p. 21.
- 30.- Séjourné, Op. Cit., p. 164.
- 31.- Séjourné, Un palacio..., p. 8.
- 32.- León-Portilla, Op. Cit., p. 305.
- 33.- Séjourné, Op. Cit., p. 55.
- 34.- León-Portilla cita a Martínez Marín, De Teotihuacan..., pp. 251-252.
35. Piña Chan, Op. Cit., p. 67.
- 35-1.- Sáenz, César, Xochicalco... 1965-1966, p. 21.
- 36.- Piña Chan, Op. Cit., p. 37.
- 37.- Covarrubias, Op. Cit., p. 225.
- 38.- Códice Ramírez, pp. 156-158.
- 39.- Bernal Díaz, Historia verdadera..., T.I, p. 360.
- 40.- Sahagún, Historia..., T.I, pp. 109 y 134.
- 41.- Séjourné, Pensamiento..., p. 88.
- 42.- León-Portilla cita al Manuscrito de 1558, fols. 75-76, Op. Cit., pp. 473-475.
- 43.- Séjourné, Op. Cit., p. 49.
- 44.- Séjourné, Op. Cit., p. 81.
- 45.- Krickeberg, Op. Cit., p. 386.
- 46.- León-Portilla cita a Beyer, Op. Cit., p. 552.
- 47.- Séjourné, Un palacio..., pp. 21-22, fig. 4.
- 48.- Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas, p. 112.

- 49.- Caos, El pueblo del sol, p. 37.
- 50.- Díaz-Bolio, Op. Cit., pp. 99-100.
- 51.- Piña Chan, Op. Cit., p. 32.
- 52.- Piña Chan, Op. Cit., p. 33.
- 53.- Séjourné, El universo..., p. 147.
- 54.- Séjourné, Op. Cit., p. 66.
- 55.- Krickeberg, Op. Cit., p. 230.
- 56.- Séjourné, Pensamiento..., p. 69.
- 57.- Séjourné, El universo..., pp. 90-91.
- 58.- Séjourné, Op. Cit., p. 76.
- 59.- Séjourné, Op. Cit., p. 93.
- 60.- Piña Chan, Op. Cit., p. 38.
- 61.- León-Portilla cita a Seler, Op. Cit., p. 539.
- 62.- Sahagún, Op. Cit., T. I, pp. 45-46.
- 63.- Orozco y Berra cita a Sahagún, Historia Antigua, T.I, p. 53.
- 63.bis Pasztory, Middle Classic..., p. 10.
- 64.- Krickeberg, Op. Cit., pp. 136-138.
- *.- Thompson, Las llamadas fachadas de Quetzalcóatl, p. 394.
- 65.- Piña Chan, Op. Cit., p. 43.
- 66.- Noguera, Horizonte Tolteca-Chichimeca, p. 36.
- 67.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 53.
- 68.- Popol Vuh, pp. 85-86.
- 69.- Popol Vuh, pp. 232-233.
- 70.- Popol Vuh, p. 185.
- 71.- Díaz-Bolio, Op. Cit., p. 185.

zonas donde tuvo contacto la cultura tolteca; "...la deidad Quetzalcóatl fue el arquetipo mítico que dió lugar a una serie de personajes reales, sacerdotes-caudillos, elevados a héroes culturales o semidioses, a figuras mitológicas de las cuales se hicieron descender varios grupos o linajes (toltecas, xiues, itzaes, quichés, teotenancas, etc.), con nombres de la deidad pero traducidos en sus lenguas nativas (Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, Kukulcán, Gucumatz, Tohil, Cuchulchán, Votán, Nacxitl, Míscit Ahau, etc.); --- ..." (2).

Por mucho tiempo se creyó que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, por ser rey de Tula, había nacido ahí; pero investigaciones recientes de Bernal, Jiménez Moreno y Piña Chan han demostrado que nació en el actual Morelos: Tepoztlan, Michatlauco o Xochicalco; de este lugar "...saldrá, culturalmente hablando, el Quetzalcóatl histórico. En combinación con otras influencias, en Xochicalco parecen conservarse los restos de la religión antigua, señalada por el culto de la serpiente emplumada". (3).

A lo que se refiere Bernal es a las tradiciones teotihuacanas, que unidas a las mayas, tipifican en Xochicalco la nueva advocación de Quetzalcóatl como Venus. "En Xochicalco fue quizá donde Topiltzin se inició en el culto de este dios". (4).

El resultado de esta aseveración se obtuvo al descubrir el origen sureño de la madre de Topiltzin. Los historiadores concuerdan en considerar a Chimalma, sureña del actual Estado de Morelos; en cuanto a su padre, unos dicen que fue hijo póstumo de Mixcoatl y otros siguen la legendaria tradición indígena de la concepción inmaculada de la dama, en una forma sobrenatural y por demás repetitiva en la mayoría de las religiones de todo el mundo, con res-

pecto a dioses o héroes culturales.

"Son muchos los detalles que nos hacen pensar que los azte-- adoptaron la leyenda del nacimiento y de las luchas de Ce ácatl -- para transferirla a su propio dios tribal, Huitzilopochtli, cuyo-- legendario nacimiento corresponde exactamente a la descripción anterior..."(5).

En los anales de Cuauhtitlan (6) y en el códice Chimalpopoca (7), se asevera que Chimalma concibió al tragarse un chalchihuitl, en la misma forma como concibió Coatlicue a Huitzilopochtli, al--- colocar un plumón entre sus ropas, y por eso se les tenía como hermanas.

Chimalma murió al dar a luz a Ce Acatl y entonces lo crió --- Quilaxtli, Cihuacotl (8), para continuar embonando la leyenda del hombre con el mito del dios. Por esta misma razón, la otra corriente histórica que habla de Topiltzin afirma que fue hijo de Mixcoatl, otro personaje real confundido con una divinidad en estos términos: "...al crearse el Quinto sol fueron creados también otros dioses, entre ellos uno denominado Mixcóhuatl (las cuatrocientas estrellas o Vía Láctea), del cual hicieron descender al sacerdote Ce Acatl Topiltzin."(9).

La realidad fue que los padres de Topiltzin fueron Mixcoatl-- el tolteca-chichimeca, y la sureña del estado de Morelos Chimalma. "El matrimonio de Mixcóatl, un bárbaro de reciente llegada...con-- Chimalma, una Huitznahua o 'sureña' representante de los antiguos aristócratas olmecas, parece indicar un reconocimiento histórico de la relación recíproca entre los civilizados sureños y los norteños bárbaros, clave de la estructura de todo el horizonte histórico."-

(10).

Jiménez Moreno identificó a Ttopeuh como Mixcóatl (11), el -- padre del gran tolteca.

Al morir su madre, los abuelos maternos recogieron al niño y vivieron cerca de Tepoztlan y Xichicalco, zona donde se conservaba como ya se dijo- la religión y culto a Quetzalcoátl. Por eso, comenta Bernal, el pequeño príncipe fue educado en ese credo, del -- que se convirtió en sumo sacerdote y tomó el nombre del dios. (12)

Para los aztecas, el dios (de la etapa clásica) y el hombre- (de la etapa histórica) llegaron a ser una misma entidad que Piña Chan engloba así:

"En otras palabras, la historia de Ce Acatl Topiltzin la equi paran a los conceptos religiosos de Quetzalcóatl, ya que era sacer dote del dios y su representante en la Tierra; y por ello nace de Mixcóatl (Cielo, vía láctea o cielo estrellado) y de Chimalma (Tie rra), es sobrino de las estrellas o mixcohuas, y es criado en Mo-- relos (Huiznáhuac) por la Cihuacóatl o Quillaztli, que había moli- do los huesos de donde Quetzalcóatl hizo de nuevo al hombre en --- Tamoanchán (Xochicalco)." (13).

Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, después de la muerte de su - padre en Culhuacan, fundó Tula, la capital del reino histórico,--- donde "...el grupo tolteca alcanza linaje y poder gracias al gober nante que encarnaba al dios, que era como su nahual, cuya historia se confundió con el arquetipo religioso al ser elevado a la catego ría de héroe civilizador divinizado." (14).

Los Anales de Cuauhtitlan fijan el año 873 para el estableci-

miento de Quetzalcóatl en Tula, y la Relación Genealógica de la fecha 883 para el mismo acontecimiento. Ambas fuentes dan la fecha 895 para el año en que Topiltzin abandonó Tula rumbo a Tlilan Tlapalan. (15).

A finales del siglo IX d. C., Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl fue rey de Tula, a la cual encumbró, para hacer de ella la nueva sede de la cultura del altiplano mexicano. La descripción de este monarca es igual en todas las fuentes históricas: blanco, alto, corpulento, de frente ancha y ojos grandes, de cabello negro que usaba largo, y de barba cerrada; lo adornaban además, atributos morales como la honestidad, la prudencia, la justicia y la sabiduría; también llevaba una vida austera y ejemplar.

Por ser sacerdote del dios Quetzalcóatl, fue muy dado a la penitencia y a él se atribuye la "reglamentación" del autosacrificio, que en las generaciones posteriores desempeñó un papel principal en la religión precolombina, Nunca quiso sacrificios de -- hombres y animales, "...sino solamente de pan, y rosas, y flores, y perfumes, y otros olores...vedaba; y prohibía con mucha eficacia las guerras, robos, y muertes, y otros daños que se hiciesen unos a otros". (16). Pienso que con todos estos atributos, los indígenas que escucharon por primera vez la prédica del cristianismo, debieron concebir a Jesús como un segundo Quetzalcóatl.

Por su profesión sacerdotal, se le consideraba adivino, mago y sabio, categoría de todos los ministros de la religión, quienes también debían conocer la ciencia cronológica. Los toltecas atribuyeron igualmente la invención del calendario a Topiltzin, tal vez por ser de Xochicalco, donde se había hecho el ajuste calendá

rico de la cuenta astronómica solar y venusina.

La orden sacerdotal de Quetzalcóatl se estructuró desde entonces y a sus miembros se les llamaba Quequetzalcohua, y de ella se seleccionaban (en tiempos mexicas) las dos dignidades más elevadas de la jerarquía religiosa: Quetzalcóatl Totec (Huitzilopochtli) y Quetzalcóatl Tlaloc: los jefes supremos del sacerdocio azteca.

Como el dios Quetzalcóatl era el patrono de los calmecac, a Topiltzin se le adjudicaba una sabiduría excepcional y de gran ingenio y refinado en todas las manifestaciones artísticas.

"En los textos filosóficos aparece con frecuencia como símbolo del saber náhuatl. Así se dice de él que es quien en una profunda meditación descubrió la existencia de Ometéotl, 'más allá de los cielos' y 'como sostén del mundo'. Siendo divinidad protectora del Calmécac, donde se transmitía lo más elevado de la cultura náhuatl, se ha designado el meollo del pensamiento de los tlamatinime como 'visión quetzalcoáltica del mundo', en contraposición de la actitud místico-militarista simbolizada por el culto sangriento de Huitzilopochtli". (17).

Sabio y artista, él enseñó todas las artes a los toltecas, -- los que llegaron a dominarlas en tal forma que "tolteca" fue sinónimo de "artista"; al grado que la voz "toltecatoytl", la toltequidad, como traduce León-Portilla (18), era el conjunto de las creaciones de los toltecas referentes a todo lo grande y todo lo bueno que el hombre puede manifestar.

Los extraordinarios relatos que los informantes de Sahagún le transmitieron, referentes al gran caudillo de Tula, parecen exagerados; pero era la única manera de hacer hincapié en la etapa --- grandiosa que vivió dicho pueblo cuando estuvo bajo el mando benéfico de Topiltzin. Con las artes que de él aprendieron, embellecieron la ciudad; con las leyes que dictó, pudieron relacionarse con los pueblos vecinos; con sus normas religiosas, halagaron satisfactoriamente a sus dioses y, por último, las técnicas agrícolas que les enseñó, lograron la abundancia y riqueza que los hizo famosos.

Los textos relatan todo esto, de la siguiente manera: "...y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho Quetzalcóatl.

"Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas que se llaman chalchihuites, y otras...de plata...de concha colorada y blanca,...de turquesas,...de plumas ricas; ...y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores...y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de Tulla se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos (se sabe que nada más habitan en el trópico), ...y los dichos vasallos del dicho Quetzalcóatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz..."

(19).

Por último, en el Códice Chimalpopoca se atribuye a Ce Acatl el uso de la columna serpentina, tan característica del arte tolteca (20).

Esta bonanza llegó a su fin, por la lucha de los tolteca-chichimecas contra los nonoalca (depositarios de la cultura teotihuacana), o probablemente por la ambición que despertaba el reino entre sus vecinos; y el pretexto más a la mano fue la disposición religiosa de Topiltzin de no hacer sacrificios humanos, sino sólo penitencia y ofrendas de culebras, mariposas, flores o perfumes.- Y Ce Acatl Topiltzin predicaba, por otra parte, la forma de acercarse a Omteotl, en un concepto casi monoteísta de la divinidad-suprema.

Rodeaban a los toltecas, pueblos chichimecas guerreros que decidieron adueñarse de sus dominios, para lo cual recurrieron a una oposición religiosa: el politeísmo y los sacrificios humanos.- Esto se tradujo épicamente en la lucha personal entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca -los dioses antagónicos de la leyenda de los soles teotihuacana- hasta que el segundo obligó al primero a quebrantar sus obligaciones sacerdotales delante de su pueblo, por medio de la embriaguez, y tuvo que abandonar Tula, emulando al dios Quetzalcóatl que se dirigió a oriente en busca de la zona de la sabiduría y la elevación espiritual, la tierra de lo negro y lo rojo; para consumirse allí y transformarse en Venus. Topiltzin "...se entregó entonces de lleno a su propia concepción religiosa y decidió hacer realidad la búsqueda de Tlilan, Tlapalan..."

(21), la suprema sabiduría.

Antes de abandonar la ciudad, destruyó sus casas y enterró -- sus riquezas, transformó la vegetación y ordenó a las aves preciosas se trasladaran al trópico.

"Como profeta predijo Quetzalcóatl que andando el tiempo vendría por el lado del Oriente unos hombres blancos y barbudos como él, quienes se apoderarían...del país, derrocando del solio a los monarcas, de su altar a los dioses..." (22).

Salió con su grupo de incondicionales, con rumbo al oriente y en su trayectoria pasó por Huehucuahtitlan, Temacpalco, Tepanoyan, Coahuapan, Cochtocan, Paso de los Volcanes, Tecamachalco, -- Cuauhtitlan, Tlalnepantla, Cholula, Coatzacoalco y llegó hasta la costa del Golfo de México.

Como la vida de Topiltzin se asociaba continuamente con la -- del dios Quetzalcóatl, los toltecas le dieron a su príncipe la -- misma trayectoria, que según los teotihuacanos tuvo el dios: en -- una barca serpentina -en sentido divino- se fue a la zona de la -- sabiduría, del conocimiento de lo sagrado, y de lo superior.

Topiltzin, después de la continua presión que ejercieran sobre él los sacerdotes de Tezcatlipoca, para que no entrara en la religión la interpretación espiritual que aquel le había impreso, suprimiendo los sacrificios humanos y encaminando su teoría a la comprensión de un dios supremo, se vio obligado a abandonar Tula para dirigirse al oriente, a la región del negro y del rojo, Tlilan Tlapalan, el rumbo de la luz.

Hay tres versiones de la muerte de Topiltzin, aunque todos -- los relatos coinciden en que sucedió en la costa del Anahuac. Las

dos primeras son de origen nahua y la última, tezcocana.

La primera, la mencionan Sahagún y Durán, en la misma forma: "...y así en llegando a la ribera de la mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama coatlapechtli, y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapallan". (23)

El segundo relato es del Códice Chimalpopoca:

"49) Se dice que en este año 1 acatl, habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina (a la costa del mar), se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde, etc.

"50) Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó... Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo...Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fue al cielo y entró en el cielo. Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale; así como dicen que apareció, cuando murió Quetzalcóatl, a quien por eso nombraban el Señor del Alba (tlahuizcalpanteuctli)". (24).

Por último, la tradición tezcocana refiere lo siguiente: "Y viéndose tan perseguido de este Tezcatlipoca se fue a un desierto y tiró un flechazo a un árbol y se metió en la hendidura de la flecha y así murió.

"Y sus servidores le tomaron y quemaron y de allí quedó la costumbre de quemar los cuerpos muertos". (25).

Desaparecido o incinerado, y convertido en Venus, Topiltzin -

se fundió en la leyenda con el dios a quien servía, simbolizando-ambos por igual, los principios religiosos de reprobación a los sacrificios humanos, y la búsqueda individual de la divinidad.

La caída de Tula se inició con la salida de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl de dicha metrópoli; Jiménez Moreno da la fecha - 895 y para la destrucción total de la misma, el año 1064. El último monarca de Tula, el chichimeca Huemac, que también fue ministro del dios Quetzalcóatl como afirma Piña Chan (26), se ahorcó o fue muerto en 1070. (27).

Debieron pasar varias generaciones antes de que llegaran a Yucatán los exiliados toltecas, pues su arribo se registró en Chichén Itzá en el siglo XII, Mayapan en el XIII y Uxmal, según Marta Foncerraca en el XIV. (28); pero el espíritu tolteca es el que permaneció y se mezcló con el maya, así como la esencia de la religiosidad que Ce Acatl Topiltzin plasmó en sus descendientes.

"El objeto de la reflexión y meditación de Quetzalcóatl, según lo que nos dicen los textos, ...habría de llevarlo a inventar una nueva doctrina acerca del dios supremo y de una 'Tierra del color negro y rojo' (Tlilan, Tlapalan), el lugar del saber, más allá de la muerte y de la destrucción de los soles y los mundos. "Repensando las viejas creencias, Quetzalcóatl pudo expresar su mensaje. ...trataba de acercarse al misterio de la divinidad: mo-teotla, 'buscaba un dios para sí'. ...Concibió a la divinidad, ...como un ser uno y dual a la vez que, engendrando y concibiendo, había dado origen y realidad de todo cuanto existe...Ometéotl...-

es también Tloque Nahuaque...". (19).

Esta forma de pensar tan espiritual, le confirió a Topiltzin el sitio de héroe cultural divinizado. Pero lo que más convenció al pueblo mexicana de la autenticidad de su calidad divina, fue el hecho de que se cumpliera la profecía que pronosticó al salir de Tula; Quetzalcóatl dijo que regresaría por oriente en un año Ce Acatl a recuperar su prestigio.

Por esto los monarcas tenochcas creían que no eran los legítimos soberanos del Anahuac, sino los custodios del trono de Quetzalcóatl, que debían devolvérselo al regresar.

Coincidentemente, el año de 1519 fue un Ce Acatl; y en esa fecha "...esta-la, como un grito espantoso, la terrible noticia: -- Quetzalcóatl ha regresado. Desde el primer momento Moctezuma sabe que su reino se ha acabado, que las profecías se han cumplido, que la lucha contra un dios es imposible". (30).

A eso se debió que Moctezuma le enviara a Cortés cuando estaba en Veracruz, las cuatro indumentarias con que se honraba a Xiuhtecutli, Tezcatlipoca, Tlaloc, Ehecatl y Quetzalcóatl, númenes con los que Quetzalcóatl tenía estrecha relación, como se ha dicho anteriormente.

Así pues, sin ser el dios principal del pueblo mexicana, que indiscutiblemente era Huitzilopochtli, Quetzalcóatl fue el dios más importante de la religión mesoamericana y, por lo mismo, su más fiel sacerdote, el que supo comprender la magnificencia de los principios místicos de la "Serpiente Emplumada", fundió su personalidad con él, al grado de no poderlos distinguir en la etapa final de la historia prehispánica.

Notas de capítulo VI - Ce Acatl TopiltzinQuetzalcóatl

- 1.- Orozco y Berra, Historia antigua, T.I, p. 53.
- 2.- Hombres-dioses como los llama López Austin.
- 2.- Piña Chan, Quetzalcóatl, pp. 58-59.
- 3.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p. 66.
- 4.- Piña Chan cita a Jiménez Moreno, Op. Cit., p.7.
- 5.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 140.
- 6.- León-Portilla cita los Anales de Cuauhtitlan, Quetzalcóatl, p. 25.
- 7.- Códice Chimalpopoca, p. 7.
- 8.- Piña Chan cita los Anales de Cuauhtitlan, Op. Cit., p. 54.
- 9.- Piña Chan, Op. Cit., pp. 53-54.
- 10.-Covarrubias, Arte Indígena, p. 295.
- 11.-Jiménez Moreno, Síntesis de Historia..., pp. 222-223.
- 12.-Bernal, Op. Cit. p. 78.
- 13.-Piña Chan, Op. Cit., p. 54.
- 14.-Piña Chan, Op. Cit., p. 53.
- 15.-Jiménez Moreno, Tula y los Toltecas, p. 81.
- 16.-Torquemada, Monarquía Indiana, T. II, p. 50.
- 17.-León-Portilla, Filosofía Nāhuatl, p. 388.
- 18.-León-Portilla, Quetzalcóatl, p. 13.
- 19.-Sahagún, Historia..., T. I, pp. 278-279.
- 20.-Códice Chimalpopoca, p. 8.
- 21.-León-Portilla, Op. Cit., p. 307.
- 22.-Orozco y Berra, Op. Cit., T.I, p.58.
- 23.-Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 291.

- 24.-Códice Chimalpopoca, p. 11.
- 25.-Garibay, Teogonfa, p. 116.
- 26.-Piña Chan, Op. Cit., p. 56.
- 27.-Jiménez Moreno, Op. Cit., p. 81.
- 28.-Foncerraca, Escultura Arquitectónica de Uxmal, pp. 71-75.
- 29.-León-Portilla, Op. Cit., pp. 303-304.
- 30.-Bernal, Op. Cit., p. 140.

ARTE

Si la historia prehispánica ha permanecido en el interés y en la conciencia de los mexicanos por medio de la investigación, y de los descubrimientos arqueológicos, es aún más palpitante y asombroso el conocimiento del arte, por su vigorosa expresión cargada de misterio y grandiosidad.

Las exploraciones arqueológicas han abierto todo un mundo maravilloso que permaneció oculto y hasta proscrito, durante toda la época colonial, para resurgir en el siglo XIX con una fuerza incontenible, dando a conocer el esplendoroso arte del pasado mexicano, y en la actualidad universalmente apreciado.

Las manifestaciones artísticas prehispánicas que más llamaron la atención, fueron las arquitectónicas, escultóricas y cerámicas, de las que se partió para redescubrir, mediante la interpretación y traducción documental, la pintura, orfebrería, plumería, textiles y todo género de creación estética, que afloró por todos los ámbitos del país. El análisis de este material permitió afinar conceptos que han ayudado a colocar al arte antiguo de México en el primerísimo lugar en que se encuentra, dentro de la Historia del Arte Universal.

La cultura mesoamericana logró alcanzar niveles intelectuales y científicos de tal magnitud, que tenía que dar por resultado un arte superior, potente y recio, acorde con el desarrollo de

sus pueblos, por lo que se convirtió "...Mesoamérica en el centro cultural indígena más importante de este hemisferio". (1). Por la madurez intelectual, el refinamiento y contenido profundo del arte mesoamericano, Covarrubias dice que es más emotivo y estético que el sudamericano (2). Y aunque fue creado por intereses puramente religiosos, Justino Fernández comenta que:

"Las grandes obras del arte antiguo mexicano no son populares, expresan los más altos sentimientos, elaboraciones intelectuales o imaginativas de los sacerdotes y dirigentes de la cultura indígena en sus niveles más elevados y tienen todas aquellas características que hacen auténtica la belleza del gran arte". (3)

La religión prehispánica se valió del arte para "catequizar" al pueblo, para que por medio de tal arte reconocieran, asimilaran e identificaran los conceptos rituales que son la base estructural de la religión. Pero no todos los creyentes tenían la capacidad de comprender esos conceptos, muchas veces tan sutiles que quedaban fuera de su alcance, y aunque el artista creara sus obras para todos, "...jamás, ...alcanzará a todos. La belleza no es económica..." (4). A esto se debió que los sacerdotes se convirtieran en los intérpretes de la religión para la masa popular, simplificando las ideas, y conservando sólo ellos, el significado intelectual de la misma.

Para estimular la imaginación del pueblo y que pudiera captar la esencia religiosa, el sacerdocio prehispánico acudió a la "belleza trágica" que, siguiendo el juicio de Justino Fernández, es la suprema (5), y lograr el propósito de provocar temor y respeto hacia los númenes y sus intermediarios en la tierra. No es-

de extrañar, pues, que por lo general en el arte prehispánico no tenga cabida lo "bonito", lo "gracioso" o la "dulzura", que en última instancia son manifestaciones de una "...pequeña belleza--intrascendente..." (6); sino dedicarse exclusivamente a la belleza trágica que provocaba una verdadera conmoción interna por su grandilocuencia. No porque no acertaran a representar la risa,-- como cree Jiménez Moreno (7), pues esa no era su intención, por-- el contrario, era lograr la fuerza y el vigor que debían ser reconocidos en cualquier parte y con ello, el poder y la hegemonía.

"Cuando se crea un arte con propósitos religiosos, el desarrollo del contenido de la religión y las exigencias del ritual--son tan importantes como la evolución de la técnica artística" -- (8). Por esta razón el arte del México antiguo logró una técnica rígida y monumental para sus manifestaciones, demostrando un verdadero genio creador en sus obras. "Al mexicano lo que le importa no es la elegancia de las líneas...como al egipcio o al griego, ...para él es, sobre todo, dinamismo y valor expresivo". (9).

Para emplear el lenguaje esotérico de la religión, el artista tuvo que recurrir a símbolos que expresaran los elementos metafísicos de sagrada relevancia. Las formas simbólicas, una vez -- identificadas plenamente por el pueblo, se repetían por centurias; así se les reconoce "...desde las más arcaicas expresiones de las culturas del antiguo México hasta las últimas del gran período azteca". (10).

Las formas se asocian a las ideas y logran el efecto religioso de la comprensión de los conceptos; razón por la cual, en -- términos de oración, se expresan las las frases rituales en una --

secuencia repetitiva que le otorgó al arte prehispánico la peculiaridad del ritmo.

Covarrubias analizó las dos tendencias artísticas anteriores a la Conquista, de la siguiente manera:

"Existen dos tendencias artísticas fundamentales y completamente opuestas que influyen poderosamente en nuestra apreciación: una, fácil comprensión y aceptación inmediata, es la representación naturalista de los hombres, animales, etc., en la que el artista se deleita con la recreación deliberada y regulada de las formas de la Naturaleza; la otra, más difícil de captar, es la representación simbólica, en la que el artista se toma libertades con la Naturaleza y la reforma, o convierte sus temas, o parte de ellos, con fines decorativos o simbólicos hasta perder todo parecido con el modelo original. Está claro que esta tendencia intenta, en muchos casos deliberadamente, la creación de un código secreto de ideas que han de mantenerse fuera del alcance de los no iniciados". (11).

Ambas manifestaciones se usaron en Mesoamérica pero como el sentido de la religión en el México antiguo era la conservación del orden cósmico, la concepción artística se vio obligada a crear figuras mítico-mágicas no identificables en la realidad para estremecer el sentimiento popular; fue "...un pensar en imágenes simbólicas, en contraposición al pensamiento realista-objetivo". (12).

Toscano concuerda con ello al decir: "Los temas por excelencia de la ornamentación precolombina de la América Media son mito

lógicos, lo que se compadece perfectamente con el carácter mágico, religioso, de las culturas indias anteriores a los españoles".(13)

Paul Westheim, por su parte, dice que el pensamiento mítico se expresa en signos (14), Boas, que el ornamento está asociado a un significado, es decir, está interpretado (15) y nuevamente Westheim afirma que el hombre veía a través del mito, que la transmutación se verificaba en la conciencia y el subconsciente (16) para llevarlo a un concepto grandioso de lo divino que no es posible aceptar con nociones y medidas humanas, (17).

Como en todas las religiones politeístas, los dioses tenían una investidura animal para manifestarse ante los hombres, como atávico que transponía los valores mágicos de los animales a la divinidad, para el entendimiento fácil de esa nueva personalidad. En México se llamó "nahualismo", interpretando la voz "nahualli" como "disfraz". La mitología prehispánica usó mucho el nahualismo, por ser el atuendo con el que se mostraban los dioses ante el pueblo; cada uno era identificado con un animal peculiar: Huitzilopochtli, con el águila; Tezcatlipoca, con el tigre; Tonatiuh, con la guacamaya y Quetzalcóatl con la serpiente emplumada.

El animal se presta "...para encarnar concepciones metafísicas gracias a ciertas propiedades suyas: su movilidad, ...por lo imprevisible de su...aparición y desaparición, ...un ser de acciones y reacciones fortuitas y desconcertantes como las de las potencias naturales deificadas...para hacer visibles ciertas características de los dioses y, a la vez, para estimular la fantasía religiosa" (18).

"En muchos pueblos, las serpientes han sido objeto de veneración. La fundación de la gran Tenochtitlan, hoy ciudad de México, se hizo por los aztecas cuando encontraron el águila que devoraba una serpiente; el gran dios Quetzalcóatl fue representado por serpientes con escamas semejan-do plumas; el fuego, el viento, las nubes, el rayo, las trombas, fueron representados por serpientes, y aún en la actualidad, cuando se forma una tromba, el vulgo la llama 'culebra de agua'. Forzosamente estas leyendas influyeron en el arte, y así en las muchas e interesantes ruinas de los monumentos mayas, aztecas y toltecas, existen admirables representaciones de las serpientes". (19).

Así pues, el símbolo animal más importante para el presente-trabajo, es la serpiente, que al hacer alusión a uno de los más trascendentales dioses del panteón precolombino, Quetzalcóatl, -- conduce a la idea de "lo divino" por excelencia.

"El culto a la culebra con plumas de quetzal se remonta a Teotihuacan, como lo testimonia el relieve del talud de la pirámide de Quetzalcóatl y las grandes cabezas serpentinas empotradas en sus tableros; algunas centurias más tarde, Xochicalco, Mor., cristalizó la más artística ornamentación serpentina al tallar colosales serpientes plúmbeas (SIC) en elegantes ondulaciones entre las cuales aparecen grandes figuras sacerdotales. Sin embargo, fue la cultura tolteca...la que llevó a Yucatán la devoción a la serpiente con plumas de quetzal. Los muros del Juego de Pelota de Chichén Itzá son mudos testigos de la importancia de Kukulcán en-

tre los itzaes: en aquellos extraños ritos alusivos a Kukulkán -- que aparecen esculpidos en las banquetas del frontón, en los muros del templecillo del norte, llamado del Hombre Barbado, y en los muros del santuario que precede al sistema, llamado del Tigre, los guerreros toltecas, en procesiones parafernáticas (SIC), se tallaron destacándose sobre las rizaduras de plumas de quetzal de la serpiente mítica. Más aún, otra ciudad testiga de la importancia del culto a Quetzalcóatl es Uxmal, ya que es el motivo capital que decora el entablamento de los edificios del Cuadrángulo de las Monjas, destacándose las ondulaciones serpentinadas entre los motivos geométricos y mascarones de los frisos". (20).

La religión, en estas circunstancias, necesitaba absolutamente del arte para expresar la mitología ante el pueblo, controlando a los artistas en su creación, pues debían usar el lenguaje simbólico establecido, indispensable en el ritual.

"La enorme complejidad de la religión obligaba a una actividad casi continua a escultores, albañiles y pintores". (21). Los artistas prehispánicos convencidos de la eficacia de la obra de arte en los efectos mítico-religioso de la feligresía, la ejecutaban con unción mística, rodeados de un gran misterio y aislamiento, para lograr una profunda concentración teológica.

"Estos artistas eran anónimos, tan anónimos como lo es el sacerdote, que no es una persona sino un 'siervo de Dios', y lo que creaban no eran pruebas de su talento personal, sino símbolos". (22). Pero aunque trabajaban bajo el anonimato, debían --

reunir varias características que les ganaban un lugar de importancia en la sociedad, al ser los creadores de la "toltecatl" - (el conjunto de las artes y los ideales de los toltecas -artistas-). Los informantes de Sahagún las resumieron así:

"Toltécatl: el artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto.

El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil; dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón; obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento, obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea; arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten" (23).

De ninguna manera era fácil ser artista en el antiguo México, el reunir todas las virtudes antes enumeradas hacían de los "toltecas", como en todos los tiempos y culturas, seres especialmente dotados, cuya calidad creadora permanece a través de los siglos, conmoviendo a las generaciones que se aproximan a observarla.

Las representaciones serpentinas en Mesoamérica -aún sin el embellecimiento de las preciosas plumas de quetzal, aparecieron desde las primitivas etapas del arte: olmeca y preclásica. En esta última, escasa-mente hay serpientes, con un sentido todavía indiscifrable.

El arte olmeca "...tiene rasgos significativos que sugieren una fase formativa en el desarrollo de las culturas clásicas, par

particularmente la maya, la teotihuacana, la de El Tajín y la de Monte Albán..." (24). El desarrollo del concepto mágico-religioso de la serpiente emplumada lo describe paso a paso Covarrubias, haciéndolo provenir de esa divinidad olmeca que fue el tigre, mezclándola con Tlaloc, para llegar a la serpiente "preciosa" enriquecida con las plumas del quetzal, símbolo de todo lo que reverdeciera en sementeras y campos. (25).

"Toda clase de elementos nuevos, como serpientes, motivos espirales y abanicos de plumas de quetzal, hicieron su aparición e invadieron los monumentos, los jades cincelados y la cerámica. Estos elementos marcan la línea divisoria entre las culturas preclásicas y clásicas de Mesoamérica". (26).

Los nexos teotihuacanos con olmecas y preclásicos del Valle de México, son ya indiscutibles actualmente; este conocimiento de muestra la trayectoria heredada a los teotihuacanos, por ambas etapas culturales, eclosionando la nueva cultura clásica que se proyectó en toda Mesoamérica, con una serie de características semejantes en todas las ciudades: urbanización, creación de centros ceremoniales, pintura al fresco, escultura monumental, escritura, calendario y religión; que perduraron en las culturas postclásicas e históricas.

"A partir de sus primeras épocas y enriquecido por oleadas de nuevos pobladores, el Teotihuacan arcaico elaboró una religión cada vez más conceptual y menos primaria y por ende un arte más simbólico y menos naturalista". (27).

Queda claro que el gran desarrollo cultural nahua se dió en Teotihuacan, el centro ceremonial más grande de Mesoamérica, con-

una zona urbana adyacente, de varios kilómetros, que aún no termina de descubrirse. Al respecto, León-Portilla traduce a los informantes de Sahagún así:

"Allí vinieron a reunirse en Teotihuacan,
allí se dieron las órdenes,
allí se estableció el señorío.
Los que se hicieron señores
fueron los sabios,
los conocedores de la tradición..." (28).

Los sabios, los "toltecas", crearon también en dicha ciudad, el lenguaje artístico de la cultura nahua, transformándola en el recinto formidable, que aún atestigua lo que fue. "El arte teotihuacano se revela en sus frescos, esculturas, alfarería y otras producciones, todas especialmente elegantes y refinadas, así como muy estilizadas y de ponderado orden". (29).

Como ya se dijo en el capítulo de Religión, en Teotihuacan se estructuró el culto a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, -- símbolo de la sabiduría, y de la concepción de "la flor y el canto", bella forma de referirse a la poesía y en general al bien decir, la expresión de un sentido estético de la vida (30), divinidad principalísima que abarcó Mesoamérica y zonas aledañas, y por consiguiente, todo el arte: desde Kaminaljuyú en Guatemala, hasta el suroeste de los Estados Unidos. Todavía después del derrumbe del mundo clásico, los elementos artísticos teotihuacanos permanecieron en las etapas tolteca, chichimeca y mexicana. "La ciudad de

los Dioses había acabado, pero la grandiosa proyección de su cultura inundaría de luz-luz quetzalcóatllica- a todo el mundo nahua- que tras ella surgía". (31).

Una fugaz llamarada admirable de ornamentación serpentina se dió en Xochicalco, Mor., en un intermedio artístico de transición teotihuacana a tolteca, con fuerte influencia maya.

Las características del arte nahua continuaron en la etapa - tolteca o postclásica, en la cual las representaciones serpenti- nas llegaron a su apogeo. Tula, después de Xochicalco, adquirió- para sí la "nacionalización" de la serpiente emplumada, como esen- cia de su arte y de su religión. Allí la "quetzalcóatl" tomó su- definitiva personalidad representar a un dios y hacer alusión a - la religiosidad de todo un pueblo firmemente estructurado bajo la ética y estética del gran Quetzalcóatl.

Se acentúa la fuerza y el estatismo del estilo artístico en- Tula, pues son "...manifestaciones más duras y abstractas y menos exuberantes que las de la era clásica". (32).

El "imperio" tolteca ocupó el territorio que la clásica Teo- tihuacan había cubierto, y aún más, pues su influencia se dilató- a regiones de la periferia del marco clásico mesoamericano. Los- elementos artísticos se unificaron y en la actualidad es fácil -- rastrear las rutas toltecas en su zona de ocupación. Jiménez Mo- reno enlista esos elementos toltecas reconocibles principalmente- en Yucatán: personajes acompañados de una serpiente ondulante, co- lumnas serpentina, atlantes, frisos de tigres caminando, tigres-

con collares, chacmoles y adorno pectoral en forma de mariposas.-
(33).

No hay que olvidar las grandes columnatas, tableros con águilas y zopilotes devorando corazones, almenas en forma de corte de caracol y el característico relieve del hombre-pájarao-serpiente.
(34).

"Ahora la serpiente emplumada constituye el principal motivo de la decoración, que se extiende por las fachadas, columnas y -- cuanto elemento se prestaba a su ejecución. Según esta nueva modalidad, la columna se compone de gigantesca serpiente con la cola en alto y la cabeza abajo, formando la base de la columna. Esta misma representación se observa en las alfardas de las escalinatas...

"El apogeo llega a su máximo en los edificios. Sus fachadas van cubiertas de ornato sui-géneris, constituido por el cuerpo -- completo de la misma serpiente dispuesto en suaves ondulaciones o bien sólo parte del ofidio. En estas ocasiones, aparece en forma convencional y estilizada, cuya verdadera identificación se -- puede hacer sólo después de detenido examen". (35).

Indudablemente que la ciudad que con más pureza heredó los -- signos estéticos toltecas, fue Chichén Itzá, donde se representaron junto con los mayas, "...pero únicamente coexistiendo, no i-- dentificándose. La fuerza tradicional de los dos pueblos que a-- llí se encontraron tenía una inercia de siglos que imposibilitó -- la fusión absoluta de artes tan distintas". (36). El producto, -- es decir, el arte maya-tolteca, es uno de los más apreciados por

esa dualidad de corrientes tan perfectamente respetadas y armonizadas a la vez.

Después de la destrucción de Tula, en el altiplano, el arte nahua recibió una nueva corriente que le dejó una huella tan profunda como perenne: el vigor militarista de los chichimecas, pueblos que para lograr un lugar en la tierra, debían conquistarlo a toda costa. No eran forzosamente "bárbaros", puesto que pertenecían a Mesoamérica, pero su conducta nomádica no los hacía del todo bienvenidos a las zonas urbanas o agrícolas perfectamente establecidas. Para triunfar recurrieron a la guerra y al temor que infundían a los otros pueblos mediante la amenaza de los sacrificios humanos a los que eran destinados todos los cautivos de guerra; más tarde, ese fue el caso de los mexicas, asimilaron por una parte, la cultura tolteca, y por la otra, la rudeza militar y crueldad religiosa de los chichimecas; mezcla que les valió el completo dominio del Anahuac.

Este nuevo estadio cultural, por supuesto, tuvo inmediato reflejo en la producción estética; si la religión les exigía, como pueblo elegido, la alimentación del sol para dominar las fuerzas oscuras de la noche y sostener el orden cósmico, su arte no pudo ser ligero, suave o alegre; sino severo, terrible, dramático y metafísico. La obra de arte no era para gozar la belleza de la misma "por sí", "...mas para el azteca era fundamentalmente objeto de creencia y de adoración". (37). Era símbolo religioso más que nada, el cual lograba su plenitud cuando los artistas podían plasmar en las cosas, las ideas místicas, divinizándolas. Los sabios

mexicas (tlamatinime) resolvían el problema mediante "la flor y el canto" forma exquisita de designar el pensamiento excelso, poético, que de manera superior transmutaba lo terrenal en divino.

Un selecto grupo de tlamatinime se reunió en Huexotzinco en 1490, con el propósito de esclarecer los conceptos espirituales más elevados del momento; algunas de las conclusiones fueron estas: "Tecayehuatzin se pregunta desde un principio si la flor y el canto será realmente lo único verdadero, lo único capaz de dar raíz al hombre en la tierra. ...Aquiauhtzin, señor de Ayapanco, ...con insistencia afirma que flores y cantos son una invocación al Dador de la vida. Este, de hecho, se hace presente a través de la inspiración del arte y la poesía...Motenehuatzin... (dice:)- En realidad, son las flores y cantos lo único que puede ahuyentar la tristeza. ...flor y canto es la riqueza y alegría de los príncipes. ...lo único verdadero en la tierra, ...el don de los dioses, ...el camino para encontrar a la divinidad, ...Xayacámach -- (lo interpreta) como el único modo de embriagar los corazones para olvidarse aquí de la tristeza". (38).

Así el toltecatl (artista), es "aquél que introduce el simbolismo de la divinidad en las cosas" (39); por eso "...en todos -- los órdenes de la cultura nahuatl hallamos siempre presente el arte: 'la divinización de las cosas', como el factor decisivo. Comprendemos ahora que siendo la belleza, lo divino, y esto a su vez, lo verdadero, lo auténticamente enraizado, todo el pensamiento filosófico náhuatl giró alrededor de una concepción estética del universo y la vida". (40).

La unión de la religión y el arte, era un sólo concepto para

la mentalidad tenochca; el hombre tenía la misión de encontrar la forma de lograrlo y era "...siguiendo el pensamiento de Quetzalcóatl: participar en la creación de la toltecáyotl, el conjunto de las artes de los toltecas, imitando así la actividad de dios dual, hasta encontrar en lo que hoy llamamos arte un primer sentido para la existencia del hombre en la tierra. ...para encontrar una raíz más profunda es menester superar la misma toltecáyotl, - en busca de Tlan, Tlapal-n, la región del color negro y rojo, el mundo de la sabiduría. ...gracias a la meditación..." (41).

Los mexicas, al ser guerreros, no podían ser grandes artistas, pero como la religión basaba su grandeza en el arte, contrataron a los más eminentes "toltecas" de toda Mesoamérica: "tlacuilo" y orfebres mixtecos, escultores chalcas, "amantecas" de Azcapotzalco y ceramistas de todas las ciudades importantes del Anahuac. Las artesanías se practicaron con preciosismo, y de las bellas artes, los mejores exponentes fueron en su orden de importancia: escultura y arquitectura; un poco menos sobresaliente fue la pintura puesto que no llegó al sombreado y claroscuro. "La danza alcanzó un mayor adelanto que la música, y la literatura, como se carecía de un método efectivo de escritura, quedó limitada a la efímera producción de la oratoria". (42). No obstante, la rica tradición que todavía alcanzaron los cronistas españoles, ha sido suficiente para poder apreciar la refinada sensibilidad artística que poseyó el pueblo depositario de la última etapa de la ancestral cultura nahua. Los aztecas tenían un "...desarrolladísimo gusto por el color, la decoración, la música, el baile, el canto,

la poesía y la oratoria. Amaban el lujo, las telas finas, las -- plumas y las piedras preciosas, los ornamentos de oro, los perfumes y las flores. Sus artes plásticas eran ricas en valores técnicos y estéticos..." (43).

Más la Conquista, para ser efectiva, tuvo que destruir hasta la mínima manifestación cultural, por eso se exterminó todo, -- "...y sólo quedó su recuerdo. La memoria de un mundo bello: en-- diosado y verdadero, hasta el día en que la belleza tuvo que huir al lugar de su origen, al mundo de 'lo que nos sobrepasa', cuando fueron abatidos los sabios, quemados los códices y convertidos en montones de piedras sin forma las esculturas y los palacios". (44)

Notas del capítulo VII - Arte.

- 1.- Covarrubias, Arte Indígena, p. 3.
- 2.- Covarrubias, El águila..., p. 97.
- 3.- Fernández, Justino, Coatlicue, p. 50.
- 4.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 33.
- 5.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 38.
- 6.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 38.
- 7.- Jiménez Moreno, Apuntes..., p. 10.
- 8.- Vaillant, La civilización azteca, p. 38.
- 9.- Angulo, Historia del arte hispanoamericano, T. I, p. 59.
- 10.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 217.
- 11.- Covarrubias, Op. Cit., p. 94.
- 12.- Westheim, Arte Antiguo, p. 35.
- 13.- Toscano, Arte Precolombino, p. 161.
- 14.- Westheim, Ideas fundamentales..., p. 38.
- 15.- Boas, El arte primitivo, p. 94.
- 16.- Westheim, Op. Cit., pp. 24-25.
- 17.- Westheim, Arte Antiguo, p. 311.
- 18.- Westheim, Ideas fundamentales..., p. 37.
- 19.- Rioja, Zoología, p. 557.
- 20.- Toscano, Op. Cit., pp. 164-165.
- 21.- Vaillant, Op. Cit., p. 105.
- 22.- Westheim, Arte Antiguo, p. 55.
- 23.- León-Portilla, Filosofía Nahuatl, p. 261.
- 24.- Covarrubias, Op. Cit., p. 81.
- 25.- Covarrubias, Arte Indígena, pp. 89-90.

- 26.- Covarrubias, El águila..., p. 110.
- 27.- Flores Guerrero, Historia general del arte mexicano, p. 67.
- 28.- León-Portilla, Op. Cit., p.295.
- 29.- Coe Michael, Méjico, p. 112.
- 30.- León-Portilla, Op. Cit., p. 299.
- 31.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 72.
- 32.- Coe Michael, Op. Cit., p. 136.
- 33.- Jiménez Moreno, Tula y los toltecas, p. 82.
- 34.- Marquina, Arquitectura prehispánica, p. 162.
- 35.- Noguera, Horizonte Tolteca-Chichimeca, p. 38.
- 36.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 226.
- 37.- Fernández, Justino, Op. Cit., p. 244.
- 38.- León-Portilla, Los antiguos mexicanos, pp. 128-129.
- 39.- León-Portilla, Filosofía Náhuatl, p. 270.
- 40.- León-Portilla, , Op. Cit., p. 322.
- 1.- León-Portilla, Op. Cit., p. 308.
- 42.- Vaillant, Op. Cit., p. 143.
- 43.- Covarrubias, Arie Indígena, p. 353.
- 44.- León-Portilla, Op. Cit., pp. 322-323.

ARQUITECTURA.

En el capítulo anterior se dio una apreciación muy general - del arte mesoamericano, con las características sobresalientes de ser eminentemente religioso, cosmológico, rítmico y como todo arte, siempre simbólico. En el presente y subsiguientes capítulos, - trataré de descartar la presencia de la serpiente en las artes -- plásticas, principalmente en el arte mexica; pero para llegar a -- ello, habré de referirme, aunque sea someramente, al arte nahua, - desde la raíz del lenguaje artístico proveniente de las etapas más tempranas, hasta la culminación estética que logró, en la magnífica ciudad de México-Tenochtitlan.

Quizá la primera manifestación serpentina hallada en el Altiplano Mexicano, corresponde a la pintura en la "cámara" formada - por lajas semicurvas, al pie del preclásico monumento de Cuicuilco, en el Distrito Federal. Desde entonces y hasta el primer -- cuarto del siglo XVI la serpiente, como motivo religioso, apare-- ció en la arquitectura en forma ornamental y decorativa, ya sea - en relieve o pictóricamente, pues ambas artes -escultura y pintu-- ra-, estuvieron siempre al servicio de aquella.

Antes las principales características de la arquitectura nahua.

Las construcciones prehispánicas en la cultura nahua, fueron de tipo civil y religioso; pero como es de suponerse, las prime-- ras se destruyeron más fácilmente que las segundas, ya que éstas se hicieron con la idea de perdurabilidad pues llevaban en sí el-

germen mágico que no estaba sujeto ni a la renovación, ni a la corriente estilística, como sucede en el siglo XX; sino que buscaban la magnificencia monumental que propiciaba la cohesión religiosa de la comunidad. A esto se debe que los basamentos piramidales no se destruyeran, y se usaran como base de la nueva superposición, que agrandaba el monumento, pero con los mismos elementos tanto destructivos como estéticos; se elevaba el edificio, se le otorgaba mayor majestuosidad, pero persistían los cánones arquitectónicos establecidos.

"La superposición de estructuras no siempre es debida a impulsos religiosos o cívicos, es decir, de reedificar un templo - cada 52 años, ...sino en muchos casos es una necesidad urgente -- cuando un edificio ha perdido su estabilidad..." (1) por ser las paredes de adobe y carecer de cimientos.

Como las casas y los palacios también carecían de cimientos, igualmente les hacían superposiciones, como en el caso del palacio de Zacuala, al decir de Laurette Séjourné, que descubrió cuatro niveles o superposiciones en él. (2).

Teotihuacan fue la gran maestra de la cultura nahua en todos aspectos: religioso, mitológico, social, económico y, por supuesto, artístico. Los ejemplos para toda la zona del altiplano -- proviene de ella; el elemento más sobresaliente, fue el "tablero sobre talud", es decir, a una sección de pirámide truncada, añadirle un tramo vertical, repitiendo el motivo, en todos los cuerpos del basamento. En la primera fase teotihuacana, los basamentos se hicieron con un fuerte núcleo de barro, pero de la segunda,

en adelante, hubo una modificación que Marquina detalla así:

"Este sistema consiste en nivelar el terreno por medio de -- una gruesa plataforma de piedra, y sobre ella, de acuerdo con la distribución del edificio que ocuparía la parte alta, se levantaban grandes pilares formados por lajas de tepetate bastante bien-aparejados en hiladas horizontales y cuatrapeadas en los ángulos. Estos pilares terminaban en la parte alta, en un plano inclinado, y los espacios que entre ellos se formaban eran llenados con barro y piedras; en algunos casos, antes de llenarlos, se colocaban en ellos grandes troncos de árboles que llegaban hasta la plataforma.

"Nuevos muros, contruidos también con lajas, formaban los cuerpos escalonados del edificio, y sobre éstos se construían de trecho en trecho, muros inclinados de barro...

"Conseguida así la forma total de cuerpos escalonados del basamento, se complementaba con barro y piedras pequeñas, y en el caso de que se revistiera totalmente de piedra, como excepcionalmente sucede, los bloques de piedra labrada se iban acomodando, empotrándolos en el núcleo." (3).

Los bloques de piedra, de tamaño diferente, se ensamblaban sin mortero para unirlos. Este procedimiento se denomina comúnmente "chapeo". En épocas más recientes, sí se usó el mortero (mezcla de cal y arena).

En la parte superior del basamento, se contruía el templo -- propiamente dicho, por lo general de una cámara; en algunas ocasiones de tres, y generalmente antecedidas por un pórtico. Pese a tener cámaras y pórtico, el templo resultaba más pequeño que su

basamento.

La arquitectura nahua no edificó pirámides sepulcrales como la maya, pues la costumbre era incinerar a los muertos y conservar las cenizas en urnas ricamente ornamentadas.

Para subir al templo, el basamento tenía una escalinata, cuyos escalones muy peraltados, tenían huellas muy pequeñas; casi siempre limitadas por alfardas laterales, otras veces se agregaba una alfarerda central, resultando una doble escalinata.

Otra costumbre heredada de Teotihuacan fue la de desviar el basamento piramidal de los templos 17° del norte al oeste. "La causa de esta desviación permaneció sin explicación durante mucho tiempo, pero al encontrarse la misma desviación en varios otros monumentos, entre ellos la pirámide de Tenayuca, se estudió la causa de ella (Marquina y Rufz) y se encontró que se debía a que los monumentos solares pertenecientes a esta cultura, tienen su frente al poniente, de tal manera que el día que el solpása por el cenit del lugar, se pone enfrente del monumento, contrariamente a lo que sucede en los monumentos de otras culturas, que dan frente al lugar en que se pone el sol el día de los equinoccios, es decir, al poniente verdadero".

"El hecho de que el lugar de la puesta del sol, el día de su paso por el cenit, no coincida con el de su ocaso en el día del equinoccio, se debe a que el sol, en su movimiento aparente, describe un círculo que está colocado en un plano inclinado, de acuerdo con la latitud del lugar, y, en consecuencia, el día que para por el cenit, se pone en un sitio que se aleja del poniente-verdadero hacia el norte según su ángulo que, en el caso de la -

latitud de Teotihuacan, es aproximadamente de 17°" (4).

Todo el edificio; basamento, escalinatas, alfardas, templo y pisos, estaban "...recubiertos de una capa de estuco blanco muy fino, frecuentemente pintado al fresco" (5). El estuco, después de policromado al fresco, se bruñía delicadamente, acabado que le agregaba un aspecto brillante, además de una mayor dureza y resistencia a la interperie.

Sobre el basamento, usualmente se levantaban los templos, encima de una plataforma de poca altura, con su correspondiente escalinata y más cerca de la parte posterior, para dejar al frente un área donde se verificaban ceremonias. Los muros del templo, hechos de adobe, llevaban un grueso aplanado de hormigón (pequeñas piedras mezcladas con cal), con la parte baja en talud y el resto del mismo, vertical, estucado todo y pintado al fresco. (6)

Casi siempre se construía con adobe, aunque hay una excepción en el palacio de Tizatlan, Tlax., el cual tiene un pequeño-sagrario, construido de ladrillos cocidos. (7).

La techumbre, en la Altiplanicie Mexicana fue de dos tipos: la más antigua, de paja con inclinación a dos aguas, de la que no queda ejemplo, pero se conservan "...modelos de barro que nos pueden dar idea de su forma". (8). Y posteriormente, se techó en forma plana, con viguería cubierta de argamasa. Las vigas de madera apoyadas directamente en los muros, que recibían morillos transversales muy cerca uno de otro, cubiertos a veces con esteras tejidas, y por último, un grueso aplanado de hormigón, con la pendiente necesaria para el escurrimiento del agua. Cuando los -

espacios eran muy grandes, se ponían apoyos intermedios con pilares o columnas; este tipo de techumbre permitía cubrir áreas más amplias, como salones y vestíbulos. (9).

Los techos de los templos y de los palacios, se embellecieron en el exterior, con un nuevo ornamento, las almenas, es decir, "...esculturas con una espiga en la base que servía para clavar en el techo del edificio... Su origen debe buscarse en Teotihuacan, de donde proceden algunos ejemplares esculpidos con el relieve de un triángulo solar enlazado, o con la máscara estilizada de Tláloc, el dios de las aguas; pero la gran difusión de este elemento ornamental debió coincidir con la dispersión tolteca, hacia 1116, pues es característico en los templos mixtecos y aztecos de los códices, con las formas más caprichosas y poéticas. Las recientes excavaciones en Tula arrojaron a la luz almenas idénticas a las encontradas en el Castillo de Chichén Itzá, es decir, un meandro semejante a la cresta del dragón-serpiente, el acompañante del sol, la serpiente azul Xiuhcōatl, tal como la vemos en la nariz estilizada de las serpientes de Tenayuca..." (10).

Los pisos se hacían de cal y pedacera de tezontle y después se estucaba la superficie, blanqueándola o pintándola de rojo.

Los elementos arquitectónicos como: basamento, templos, tableros, taludes, escalinatas y alfardas, se embellecían con relieves esculpidos en piedra o modelados en argamasa, estucados y policromados, con figuras humanas, vegetales, animales o motivos geométricos. El propósito era crear belleza "...mediante la repetición rítmica de un motivo,...alternancia de un tema con otro. -

A este ritmo musical y plástico debe la decoración indígena mexicana su carácter frente a otros artes, digamos el hindú o egipcio". (11).

La arquitectura religiosa comprende: templos, centros ceremoniales, observatorios astronómicos, plataformas de baile, "tzompantlis" y juegos de pelota. Muchas veces, todo el conjunto sagrado se amurallaba con los "coatepantlis", encerrando los edificios referentes al culto, que casi siempre eran los antes mencionados. Los pueblos prehispánicos tenían una activa vida al aire libre, por eso las grandes plazas, columnatas y patios.

La arquitectura civil tuvo su mejor manifestación en los palacios, denominados Teccalli o Pilcalli, "casa de señores o príncipes", edificados como los templos, de adobe, revestidos de piedra, estucados y policromados; de techos planos, en algunos casos de dos pisos y coronados de jardines. "El teccalli no se distinguía por la obra de su fachada, que no tenía ornamentos al exterior, sino que el lujo y boato del dueño se manifestaban en las dimensiones del palacio, en el número de estancias, en la amplitud de sus salas y en la esquisita variedad de sus jardines". (12) Los más opulentos tenían embarcaderos interiores y baños. Hacia el exterior sólo se apreciaban las almenas de los techos, en cambio hacia el interior, en salas y aposentos se exponían refinados objetos artesanales, para recreo de sus poseedores. Aquí también, la mayor parte del tiempo, los habitantes permanecían en patios y jardines.

"Las casas del pueblo eran bajas, sin ventanas, estrechas y con el solo vano de entrada, cubierto con una puerta de cañas. -- En su mayorfa de una sola estancia, y sus muros de cuñas, adobe o pequeñas piedras mezcladas con lodo; con techo a dos aguas, de heno largo y grueso o de hojas de maguey. En lugar de estuco, los muros se enjarraban hacia el exterior y de ser posible, interiormente también". (13).

La urbanización, que procedía igualmente de Teotihuacan, consistía en un centro ceremonial, bardeado o nó por el coatepantli (bandera o muro de serpientes), las principales calles o calzadas de acceso a él; rodeándolo, las casas de los grandes señores, y en un círculo más alejado, los varios barrios o calpullis de la ciudad. Además, el "...completo sistema de alcantarillas cubiertas, construídas bajo los pisos" (14) como dice Armillas que habfa en Xolalpan.

Las características de estilo arquitectónico creadas en Teotihuacan, permanecieron en el arte nahua hasta la Conquista; pero -- dentro de esta corriente cultural, las etapas tolteca y chichimeca, también dieron aportaciones a la arquitectura: la primera, la columna serpentina, "que llaman coatlaquetzalli, que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo, -- por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba". (15).-- La base de la columna era la cabeza de la serpiente, el fuste, el cuerpo -elaborado en segmentos machihembrados- con relieve de plumas; y el capitel era el crótalo, "...sólo que éste se sacó en esquadra, al exterior, a fin de soportar el dintel y enmarcarlo" (16)

Creación tolteca fue también el pilar con relieves en sus -- cuatro caras, de guerreros lujosamente vestidos, usados general-- mente en los pórticos de los edificios; y las grandes columnatas-- techadas.

Así mismo, fue contribución suya, el relieve denominado del-- "hombre-pájarao-serpiente", alusivo a Quetzalcóatl como Tlahuiz-- calpantecuhtli o Venus.

Por último, la creación arquitectónica de Tula para la poste-- ridad, fue el "coatepantli", bandera o muro de serpientes, que en-- marcaba los recintos sagrados o templos, simb--lizando el límite - "divino" de las construcciones, y la "protección" que ellas daban a los edificios.

Los chichimecas por su parte, contribuyeron a la modifica--- ción de la arquitectura, utilizando un basamento para dos templos (Tenayuca); y alteraron las alfardas, haciéndolas casi verticales en la parte superior, quedando un espacio a manera de pedestal, - que servía para colocar incensarios o portaestandartes.

En cuanto a urbanización, ya en Tenochtitlan, las calzadas - comunicaban al islote con tierra firme, y "...fueron hechas a ma-- no, de Tierra, y Céspedes, y muy cuajadas de piedra; son anchas, - que pueden pasar por cada una de ellas tres carretas juntas, o -- diez hombres a caballo..." (17); eran bla--cas, estucadas y bruñi-- das.

La urbanización de la ciudad se completó con dos construccio-- nes especiales: el acueducto de Chapultepec, que introducían el - agua potable a la metrópoli, hecho "de cal", y canto, por un muy-

hermoso, y ancho caño; ... (el agua) se repartía por diversas partes...y entraba en las casas de los señores, en mucho, y muy grandes estanques, que en sus jardines tenían..." (18) y el que encañado y bruñido, se aseaba periódicamente.

La otra construcción fue el gran albarradón de Tetzoco, -- construido veinte años antes de la llegada de los españoles; era un resistente muro de contención de las aguas lacustres, para proteger de inundaciones a la ciudad de Tenochtitlan. Curiosamente dividía la laguna salada al este, de la dulce al oeste y sur. (19).

Finalmente, las calles de Tenochtitlan "...era en dos maneras, una era toda de agua, de tal manera, que por esta no se podía pasar de una parte, a otra, sino en barquillas, o canoas, y a esta calle, o acequia de agua, correspondían las espaldas de las casas, y unos camellones de tierra, en los cuales sembraban su -- pan, y legumbres, los cuales camellones, dividían zanjas de agua, ...eran sólo el servicio de las cancas, y de las cosas comunes, y manuales de casa, y así tenían también puertas, que se llaman falsas, para este ministerio, y podían pasar de una parte a otra, -- por puentes, que las dichas acequias tenían. Otra calle había toda de tierra; pero no ancha, antes muy angosta, y tanto, que apenas podían ir dos personas juntas (y hay hoy día de estas calles, en los barrios de los indios, que son los arrabales de la ciudad de los españoles) son finalmente unos callejones muy estrechos. -- A estas calles, o callejones, salían las puertas principales de todas las casas, y por estas entraban, y salían, y eran las del -- recibimiento de las cosas, que se servían por tierra." (20).

La ciudad entera era limpia y pulcra; edificios, pisos, ca--



FILOSOFIA
Y LETRAS

lles, todo resplandecía, al grado que los españoles pensaron, al verla de lejos, que estaba hecha de plata. Además, en las plazas y espacios libres "...plantaron por toda ella, árboles de diversas maneras, entre los cuales había cedros hermosísimos, cipreses muy copados, sabinas altísimas, y sauces verdes, y deleitosos a la vista. Había también otros árboles de flores odoríferas, ...y por razón de que en ellos criasen aves, y pájaros, así para gozar de su canto, ... Toda esta frescura de árboles, y arboledas la hacían tan vistosa, y apacible, que parecía un paraíso." (21).

Monumentos con decoración y ornamentación serpentinas.

Los elementos arquitectónicos enumerados anteriormente, como ya se dijo, eran los que ostentaban la decoración y ornamentación serpentinas, interés principal del presente trabajo. Para poder llegar al momento culminante de las representaciones serpentinas en México-Tenochtitlan, seguí la trayectoria de las mismas, desde el principio de la cultura nahua, cronológicamente, hasta llegar a la ciudad más espectacular de Mesoamérica, sede del poderío --- tenochca.

Cuicuilco.

Las construcciones piramidales mexicanas más antiguas surgieron en el preclásico superior, específicamente Cuicuilco, entre -450 y 100 a.C. con la pirámide cónico-truncada que cubriera la lava de la erupción del Xitle; fenómeno este que la conservó para la posteridad. No hay duda, por su orientación este-oeste, y fa-

chada al este, que se trata de un monumento solar. Tuvo cuatro -- cuerpos de conos truncados y (el basamento) alcanzó una altura total de 20 m.; tiene núcleo de barro y no se usó cal en la construcción. La escalinata está en el lado oriente y en el mismo eje, al poniente, una rampa. Al sur de dicha rampa, hay un monumento circular, de aspecto muy primitivo, formado por grandes piedras empujadas en el suelo e inclinadas hacia el centro, de manera que al recibir otras sobre ellas, forman una especie de techo o rudimentos de bóveda. En el interior se conservan restos de pintura roja "Las ondulaciones que presenta el dibujo (sobre las piedras podrían sugerir que tal vez se trató de representar una serpiente". (22).

Teotihuacan

De la etapa preclásica hasta el inicio de la clásica de Teotihuacan, no se han encontrado hasta ahora, serpientes en ninguna de las manifestaciones artísticas acostumbradas; pero al surgir la -- gran metrópoli teocrática, aparecieron la mayor parte de los componentes del arte nahua, inconfundibles en Mesoamérica y con el culto nuevo a la Serpiente emplumada, se multiplicaron los ejemplos - serpentinos con profusión.

Los monumentos teotihuacanos tienen una horizontalidad y un - geometrismo dignos de un refinado gusto, que pudo armonizar de tal modo la altura de las construcciones con la línea sencilla del horizonte, para convertir la ciudad en la más hermosa de la época -- clásica.

El eje norte-sur de la urbe es la Calzada de los Muertos; en el extremo norte se halla la pirámide de la Luna, al oriente la gran pirámide del Sol, y al sur, un cuadrángulo monumental, mal llamado la Ciudadela, pues las investigaciones recientes afirman que para el Calmecac, basándose más que por ninguna otra razón, en el hecho de que el templo central de este cuadrángulo está dedicado a Quetzalcóatl, dios patrono del Calmecac, lugar de estudios religiosos prehispánicos.

La construcción del Cuadrángulo de Quetzalcóatl -casi 400 m. por lado- corresponde a la época III, de gran geometrismo y sencillez, con basamentos para adoratorios en sus cuatro lados. En la parte oriental, conforme se hicieron nuevas exploraciones, se descubrió una subestructura de la época II (100-250 d.C.) con una extraordinaria riqueza ornamental; de siete cuerpos escalonados y escalinata flanqueada por alfardas, el templo tuvo dos crujías y al basamento, por sus relieves, se debe el nombre de Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada. Con el sistema constructivo de tablero sobre talud, la decoración serpentina en ambas secciones, es una de las más bellas del México antiguo. "Los marcos de los tableros están ornamentados con chalchihuites pintados de verde en fondo rojo, los taludes que sostienen los tableros, tienen esculpidas largas serpientes ondulantes con la cabeza en dirección de la escalera y representadas en el agua entre conchas y caracoles.

"En los tableros alternan dos motivos distintos: uno de ellos es una gran cabeza de serpiente estilizada, pero de aspecto realista, que sale de una especie de gola circular formada por plumas

rígidas que le dan un aspecto de flor y que a su vez está bordeada por una orla de plumas más finas; el cuerpo ondulante está revestido de plumas preciosas y termina en los crótalos, hábilmente estilizados. También estas serpientes están representadas en el agua, entre conchas y caracoles.

"Las que decoran la alfarda de la escalera hacen parte de la composición y sus cuernos simulan penetrar el basamento, apareciendo en los tableros.

"Alternando con las cabezas de serpiente y sobrepuestos a los cuerpos de éstas, se ven otros grandes motivos, probablemente relacionados con Tláloc, el dios de las lluvias; según Caso, pueden compararse con algunas urnas de Oaxaca y son representaciones muy estilizadas de serpientes (23); tienen la mandíbula saliente con grandes colmillos, ojos circulares y dos círculos de turquesas en el frente; toda la cabeza está cubierta de puntos salientes y coronada por un gran moño.

"Tanto estos motivos como las serpientes, están colocados de tal manera, que en una proyección ortogonal de la fachada aparecen en líneas verticales los de una misma clase" (24).

Todo el edificio, como fue la costumbre mesoamericana, estuvo cubierto de una fina capa de estuco para hacer la superficie tersa y además estaba policromada. "Los colores usados que en parte se conservan en la porción que estuvo cubierta, son azul para el agua, verde para las plumas, rojo para las fauces de las serpientes, cuyos colmillos estaban estucados de blanco y los ojos formados por discos de obsidiana". (25). Las conchas de amarillo y rojo y los caracoles marinos blancos.

Este solo monumento sería suficiente para demostrar la ofi-- diolatría de los pueblos nahuas, por haber logrado una expresión-- estética verdaderamente vigorosa. "Ningún edificio del área na-- hua produce sugerencias mágico-religiosas tan intensas como éste. En los taludes de cada uno de los seis (SIC) cuerpos de la ser--- piente, símbolo de la t-erra por excelencia, trabajada en un sua- ve relieve, ondula su cuerpo en un medio acuático plagado de con- chas y caracoles. ...amenazante y agresiva, con sus fauces abier- tas y sus ojos incrustados de obsidiana, surge de una flor de plu- mas resolviéndose luego en un relieve plano que conforme su cuer- po ondulante para terminar en los crótalos. ...Sumadas las ser-- pientes y las máscaras hacen un total de 365, número de los días- del año, ciclo de vida y muerte para una cultura agrícola que de- pendía, para su vida, del cielo y de la tierra, del dios de la -- lluvia y del dios creador del calendario, de Tláloc y de Quetzal- cóatl". (26).

La Serpiente Emplumada expresa, como ya quedó establecido, - la mezcla mágica y religiosa del ser que simbolizaba el agua ce- leste y terrestre que permitía la fertilización de la tierra y, - con ella, la manutención del género humano; piezas que conforma-- ron allí mismo la personalidad creadora del dios Quetzalcóatl.

Creo oportuno hacer aquí una aclaración sobre los templos de planta mixta circular. A través de los estudios arqueológicos, - ampliados con los de las fuentes, se ha llegado a la conclusión - de que existieron dos tipos de templos circulares: unos dedicados a Quetzalcóatl en su advocación de Ehecatl, dios del viento y ---

otros, unas veces a Tlahuizcalpant-cuhtli y otras al monstruo de la tierra (que afecta la forma de batracio) y que podría ser también el equivalente al mundo quetzalcoatlano de las profundidades terrenales, personificado por Xolotl, el gemelo divino de Quetzalcóatl.

No hay que olvidar que los templos de la Serpiente Emplumada, cuando están dedicados específicamente a Quetzalcóatl, o a Tlahuizcalpantecuhtli (Venus), eran rectangulares, a diferencia de aquellos dedicados principalmente a Ehecatl (Viento) que son de planta circular, con las escalinatas en un bloque rectangular, que hacen todo el basamento mixtilíneo.

Como se dijo en el capítulo correspondiente a las advocaciones de Quetzalcóatl, la de Ehecatl, provenía de una divinidad huasteca del huracán; y de la etapa tolteca en adelante, toma carta de naturalización entre los pueblos nahuas. Por supuesto, hay edificios circulares anteriores al culto de Ehecatl, como lo son el preclásico de Cuicuilco, y las yácatas del occidente de México, con fachadas al este, que denotan un culto solar de estas sociedades agrícolas primitivas. Dejaron de construirse en el horizonte clásico, para volver a edificarse en los tiempos postclásicos e históricos, en esta ocasión para reverenciar el antedicho dios del viento. La fachada de estos edificios mixtilíneos siempre da al oriente.

El origen huasteco de Ehecatl y de los templos circulares, es obvio. "Lo que distingue los edificios huastecas de todas las demás construcciones mesoamericanas es su estructura preponderantemente redonda; aún los templos rectangulares tenían a menudo --

los ángulos redondeados. Como el estilo redondo aparece de golpe entre los mexicanos y los mayas en la era tolteca, tuvo que derivar de los huastecas, que producían esta arquitectura desde los tiempos más remotos y la siguen produciendo hasta la fecha en sus viviendas". (27).

La presencia de Ehecatl entre los mayas la comenta Nicholson así:

"Se ha considerado que el dios maya 'de la nariz foliada' -- (dios K), íntimamente relacionado con el dios de la lluvia (Dios-B), era una especie de dios del viento. Existen dudas acerca de este hecho; pero en el centro y el sur de México existía un dios-Ehecatl-, que simbolizaba el viento, identificado con frecuencia, con el dios dreador Quetzalcóatl...Se erigían en su honor templos redondos para evitar los ángulos agudos que podían impedir el paso del viento...El aliento de la vida es uno de los atributos de este dios y su fusión con Quetzalcóatl eleva su rango entre las deidades reverenciadas en el centro de México en tiempos de los aztecas". (28).

El concepto de la divinidad, según el propio Nicholson, existía entre los mayas desde tiempo atrás, pero los edificios circulares aparecen en la región, con la influencia tolteca, Díaz-Bollio dice que sólo Mayapán hubo cuatro, además de los de Chichén-Itzá, Muyil, Peal Mul y Oxthindzonot. (29).

Hay templos circulares mixtos, además, en Cholula, Malinalco Calixtlahuaca, Cempoala, Tetzco, Huexotla, Tlatelolco y Tenochtitlan; por mencionar los más antiguos, ya que recientemente se -

han descubierto otros semejantes en Acozac, Méx., en la estación del Metro Pino Suárez y la última en los cimientos de la iglesia de San Marcos Mexicaltzingo en el Distrito Federal. En definitiva, estos templos estuvieron dedicados a Ehecatl. Los códices, con sus respectivos nombres jeroglíficos, corroboran tal afirmación, según Zelia Nuttall. "Advierte la misma escritora que en los códices Borgia, Viena, Vaticano, Bodleiano y Selden aparecen estilizaciones de esos serpentinos edificios de que hay modelos de terracota en el Museo del Trocadero de París y en la Academia de Ciencias de Filadelfia, Pa. y en el Museo Nacional de México. Los emblemas que los coronan y adornan se refieren al Dios del Aire, Quetzalcóatl". (30).

J. Eric S. Thompson se preocupó por diferenciar los dos tipos de construcción quetzalcoatlina. Siguió a Motolinía en sus descripciones y concluyó que había tratado en Cholula dos edificios circulares: "El primero era bajo, sin gradas, y con la entrada en forma de boca de serpiente, el segundo era otro, con muchas gradas y su propio altar, y dedicado a Quetzalcóatl..." (31). Cita a Zelia Nuttall comentando: "Tampoco tienen fachada de esta clase (fauces serpentinas) las figuritas de barro en forma de templos redondos, enfrente de los cuales a menudo se ve una figura pintada de Quetzalcouatl-Eecatl.

"Sin embargo, en la página 14 del Códice Borgia está pintado un templo r-dondo con entrada en forma de fauces abiertas de un monstruo, pero debe notarse que este templo acompaña no a Quetzalcóatl, sino al dios Tepeyollotl, dueño de cuevas y del interior del mundo". (32).

Thompson comenta que Karin Hissink dice que estas fachadas se identifican con la entrada a Mictlan, entrada a la casa occidental de Quetzalcóatl- y después agrega: "Sin embargo, esta leyenda se deriva de los movimientos del planeta Venus, y no tiene nada que ver con Quetzalcouatl-Eecatl, dios del aire, el aspecto de este dios relacionado con los templos redondos". (33). Tal vez el autor no se detuvo a ver la relación de Quetzalcóatl con Venus (Tlahuizvalpantecuhtli), con Xolotl y con Ehecatl: amalgamas correspondientes a la etapa histórica, sin duda alguna.

Cholula

La Cholollan prehispánica, fue una ciudad fundada desde tiempos preclásicos y las tradiciones la perdían en la leyenda. Decían que sus primeros pobladores habían sido gigantes, más tarde llegaron los nahuas que desaparecieron por cataclismos o por luchas contra los olmecas; después de la destrucción de Tula, Quetzalcóatl pasó por Cholula, y toltecas y olmecas reconstruyeron la ciudad convirtiéndola en un emporio comercial, un verdadero Pochtlan (lugar de pochtecas=comerciantes), quienes erigieron en honor de su patrono, Quetzalcóatl, el más renombrado de los santuarios a dicha deidad, al grado de convertirse en centro de peregrinación de todo el altiplano.

Cholula fue una de las ciudades que primero entraron en combate con los españoles, y al ser derrotada, estos la describieron en sus crónicas, cartas e informes, con lujo de detalles. Por eso se sabe que en ella hubo dos templos dedicados a Quetzalcóatl:

uno redondo y otro rectangular, más alto e impresionante.

Ceballos Novelo llama primer templo de Quetzalcóatl a la --- gran pirámide de Cholula, que tiene en la cima la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. En ella ra donde se representaban -- las piezas teatrales o "entremeses" en honor a Quetzalcóatl. El único documento que alude al segundo templo de Quetzalcóatl, el - circular, es la relación de Gabriel de Rojas, el Corregidor de -- Cholula en el siglo XVI, quien refiere "...que fue demolido y que sobre sus ruinas se levantó el actual convento de San Francisco"- (34). Este templo está descrito en el Códice Ramírez en estos -- términos:

"...era de mucha autoridad, el cual tenía sesenta gradas para subir a él, y en la cumbre de ellas se formaba un patio de mediana anchura muy curiosamente encalado; en medio de él había una pieza grande y redonda a manera de horno, y la entrada estrecha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho: tenía este - templo los aposentos que los demás, donde había recogimientos de sacerdotes, y de mozos y mozas, ...Este templo tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes, regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo cual había en medio de este patio un pequeño teatro de a treinta pies en cuadro, curiosamente encalado, el cual enramaban y aderezaban para aquel día con toda la policia posible, cercándolo todo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y plumería..." (35).

Motolinía por su parte lo describe así: "Tenían todos aquellos teocallis muy blancos, y bruñidos, y limpios, y en algunos - había huertecillos con flores y árboles. Había en todos los más-

de estos grandes patios u otro templo, que después de levantada - aquella cepa cuadrada, hecho su altar, cubríanlo con una pared redonda, alta y cubierta con su chapitel; este era del dios del aire, del cual dijimos tener su principal silla en Cholollan..." -- (36).

Xochicalco.

La ciudad de Xochicalco (en la casa de las flores) fue construida cuando Teotihuacan terminaba su época de oro. En ella hubo dos corrientes culturales de fácil identificación en el edificio principal: la maya y la nahua; y "...tal vez partió a Xochicalco la influencia cultural que, unida a otras circunstancias, - motivó el desarrollo de la cultura tolteca en Tula". (37). Más aún, Piña Chan afirma que hay en Xochicalco influencias de Tajín, jeroglíficos nahuas primitivos, zapotecas y numerales mayas. (37-bis).

El monumento, conocido con el vago nombre de "Monumento Descubierta" pero precisado como Templo de Quetzalcóatl por Piña Chan (*), es de planta casi cuadrada, formada por dos cuerpos, --- con una escalinata al poniente, con alfardas. El primer cuerpo - es un gran talud de casi tres metros de alto, que sostiene un tablero de poco más de un metro, terminado por una gruesa cornisa - de un solo plano inclinado hacia afuera. El segundo cuerpo lo -- forma un talud exclusivamente. El núcleo de barro y piedras está revestido de piedras labradas, perfectamente talladas en sus bordes, de manera que las juntas son perfectas.

Los dos cuerpos están totalmente cubiertos de relieves; en los taludes están esculpidas grandes serpientes emplumadas, en total hay ocho. La cabeza de cada una está adornada con un penacho de las fauces sale la lengua bífida y el cuerpo ondulante está cubierto de largas plumas de quetzal y además lleva motivos alternados de cortes de caracol o plumas de otra clase; remata la cola un crótalo adornado con un elegante manojo de plumas. Entre las ondulaciones del cuerpo aparecen algunos de fuego y personajes sentados, lujosamente vestidos, con grandes yelmos de cabezas de animales, penachos, orejeras y collares. (38). Estas serpientes-emplumadas son extraordinariamente hermosas, de un relieve firme y preciso que provocan una fuerte emoción.

Las figuras sedentes "...guardan un gran parecido con los sacerdotes que están representados en el altar 2 de Copán..." (39).

"En la decoración del gran talud de la pirámide, como en ninguna parte, está plasmada la grandiosidad de la religión y del arte xochicalcas" (40).

Las fechas en relieve parecen demostrar el ajuste calendárico que se llevó a cabo en la ciudad, entre el cómputo solar y el venusino, o nahua y maya, según se quiera. Por eso Quetzalcóatl en Xochicalco adquirió el elemento venusino de Tlahuizcalpantecuh tli_Xolotl, como apareció en Tula y desde entonces para los pueblos nahuas, Quetzalcóatl fue el dios de la cuenta calendárica -- por excelencia.

Tula

Si el principio del culto a Quetzalcóatl --como representa---

ción estética- fue tan notable en Teotihuacan, en Tula llegó al apogeo quetzacoatlano. "La ciudad de Quetzalcóatl" como muchas veces se le ha llamado, merece tal calificativo por la abundancia no tanto de serpientes emplumadas, sino de leyendas y mitos de la divinidad misma, y, en ese renglón de tradiciones recopiladas por los aztecas, la presencia en Tula del gran sacerdote, héroe cultural u hombre-dios, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, se mezcló con el dios indisolublemente.

"Desde el punto de vista estético la urbe tolteca abandona el sentido arquitectónico para seguir más bien el camino de la escultura" (41).

Piña Chan está cierto que Tula ganó en suntuosidad decorativa, pero perdió espiritualidad. (42). Concuera con él Matos --- cuando dice: "En general, las manifestaciones arquitectónicas, escultóricas, cerámicas, etc., que se han encontrado en Tula, no resisten la comparación con lo producido en Teotihuacan. Quizá ese momento de inestabilidad, de pugna interna entre dos grupos, que se manifiesta en las leyendas de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, hayan sido la causa de una producción mediocre". (43).

En la zona arqueológica tolteca, se han explorado los siguientes edificios: Templo "B" o de Tlahuizcalpantecuhtli, Palacio Quemado, Gran Pirámide, Juego de Pelota I, Altar Central, edificio de "El Corral" que para completar la nómina de templos circulares, debe mencionarse que éste lo es, y que como los demás, en-

sentido estricto, son de planta mixtilínea, y el Juego de Pelota-II. En todos ellos hay decoración serpentina, aunque existan -- otras formas. Pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli.- "Es una pirámide de escalonada de cinco cuerpos, cuya base casi cuadrada, tiene -- aproximadamente treinta y ocho metros de lado y diez metros de alto; la escalera, colocada en el lado sur, es de un solo tramo y -- mide nueve metros de ancho...Sobre un núcleo de piedra y lodo, se formaron con piedra más fina los cuerpos escalonados, en forma de taludes poco inclinados, en los cuales se dejaron piedras salientes, para fijar el revestimiento de piedra labrada, del que sólo-se conserva una pequeña parte en el lado poniente...una parte (de muro) vertical...con tableros...y sobre él un friso...comprendido entre dos fajas salientes..." (44).

Los tableros del lado norte están ornamentados con relieves de águilas y zopilotes devorando corazones, y en los espacios entre ellos, está representada la imagen del hombre-pájaro-serpiente, en relieve también (el rostro de un hombre emerge de las fauces de una serpiente con cuerpo de ave, con fuertes garras). Se han encontrado restos de columnas con relieves de plumas de quetzal sobre el cuerpo de la serpiente que forma el fuste de la misma, con restos de policromía; deben ser parte del pórtico del edificio, de acuerdo con la gran semejanza que guardan con las de -- Chichén Itzá.

En toda la parte baja de los muros del pórtico, hay una banqueta de cincuenta centímetros, que lleva esculpida una procesion de guerreros, en cuyo borde saliente están representadas pequeñas serpientes que tienen la misma dirección que los guerreros. Los

colores de estos relieves son los mejor conservados: el fondo rojo oscuro; el cuerpo y la cara de los personajes, anaranjado; - las plumas, los tocados, las serpientes y las líneas de los marcos, verde azulado. (45).

Sobre el basamento estaba el templo con tres vanos que delimitaban las dos estupendas columnas serpentinas o "coatlaquetzalli", cuyas enormes cabezas descansaban en el suelo, con las fauces abiertas mostrando los amenazantes colmillos, el cuerpo emplumado y el crótalo en escuadra soportando el dintel. Esta entrada de acceso a las dos amplias salas de la construcción. Soportaban el techo del templo, los atlantes, representando guerreros lujosamente ataviados con un maxtli triangular bordado y sostenido por detrás con un gran broche con el Rostro del sol y cuatro serpientes en forma radial, separadas por fajas simétricas; con pectorales en forma de mariposa, grandes penachos y sandalias decoradas con serpientes. Por la suntuosa indumentaria de los guerreros, - cuyos símbolos son indubitables, y los relieves del hombre-pájaro-serpiente, se dedujo la advocación del templo a Tlahuizcalpantecuhtli. Hacia el exterior, coronaban la parte más alta de la techumbre, las almenas blancas en forma de corte transversal de caracol, emblema de Quetzalcóatl.

En el interior, además de los atlantes, se encuentran los -- cuatro pilares en cuyas cuatro caras hay relieves de guerreros espléndidamente ataviados. "Debemos mencionar, como dato interesante, la representación, en uno de los pilares, de un Quetzalcóatl-barbado" (46), a mi juicio, con el propósito de distinguir el -- Quetzalcóatl dios, del Quetzalcóatl hombre.

La Gran Pirámide está menos restaurada. "...tiene su frente hacia la plaza, es decir, al poniente y su eje desviado 17° hacia el no roeste, como los de Teotihuacan, por lo que es probable que haya estado dedicado al culto solar..."(47). Se le conoce también como monumento A.

Al norte de la pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli (o monumento B), a cinco metros de distancia, con una altura de casi tres metros, está el muro de serpientes o coatepantli, para salvaguardarla, "...puesto que la defensa, en este caso, era metafísica, mágica. Esa muralla...protegería a la pirámide de Thahuizcalpantecuhtli contra el poder de su gran enemigo Tezcatlipoca, cuya mo rada, precisamente, se encontraba situada en el norte". (48).

El coatepantli consta de tres partes: un talud, un tablero y el remate de almenas, en la parte exterior; en la interior (hacia la pirámide B), arranca desde el piso en forma vertical. Por ambos lados lleva los mismos motivos decorativos; el tablero está dividido en tres frisos o franjas horizontales, la baja y alta, -llevan grecas escalonadas; y la central, un relieve continuo de serpientes devorando esqueletos humanos, expuesto rítmicamente. -Remata el tablero una hilera de almenas en forma de corte transversal de caracol. "El fondo de los ornatos, está pintado de rojo oscuro, los huesos de los cuerpos medio devorados, de blanco, la carne de ocre y las serpientes y las grecas, alternativamente de azul y dos de amarillo; las molduras salientes son azules, todo ribeteado de blanco, y las almenas simplemente estucadas".- (49). Los colores son simbólicos también, representan las regiones del universo, el día y la noche, o la asociación de cada uno-

con los dioses a los que se celebraba en dichos templos. (50).

El edificio de "El Corral", se encuentra a 1.5 km. al norte de la plaza principal. "Consta de dos cuerpos superpuestos, que se caracterizan por tener la parte posterior redondeada, en tanto que al frente tiene un cuerpo rectangular. Este tipo de edificio por lo general, se dedicaba al dios del viento: Ehecatl-Quetzalcóatl". (51). La construcción es muy semejante a la de Calixtlahuaca, Mex., y en la esquina noroeste hay también un altar de cráneos, decorando con calaveras, tibias cruzadas y serpientes con plumas . (52).

El Juego de Pelota I, muy parecido al de Xochicalco, Mor., - tiene un "...fragmento con serpientes enlazadas y una estatua de guerrero con atributos de Tláloc". (53).

Yucatán

Como ya se explicó, el dominio tolteca en Yucatán tuvo dos - aspectos: el primero, pacífico del siglo IX en adelante; y el segundo, vigoroso y guerrero, del XII al XV d. C. En esta última - intromisión de los toltecas, las ciudades más fuertemente influidas fueron Chichén Itzá, Mayapan y Uxmal. Toscano comenta:

"Poco tiempo después, hacia el siglo XII, se dejan sentir - entre los mayas del norte yucateco las primeras influencias enérgicas de la Altiplanicie Mexicana que viene a renovar la arquitectura y a provocar un Renacimiento en todo su arte... De esta época datan los mejores edificios de aquella región, así se trate del templo de los Guerreros, del Juego de Pelota, del Templo de Quetz-

zalcóatl en Chichén Itzá, o del Edificio de los Frescos en Tulum, o del Gran Palacio en Zayil". (54).

La ciudad de Mayapán, muy destruida, tiene pocas descripciones por parte de los historiadores y cronistas; pero de Chichén - Itzá y de Uxmal hay abundantes y detalladas explicaciones, debido a su proximidad a centros de población colonial y consecuentemente existe mayor facilidad de acceso a las zonas arqueológicas. -- Estos edificios, aunque muy destruidos por el paso del tiempo, -- han permitido la mejor de las restauraciones, por encontrarse en los escombros, al venirse abajo techos y muros, casi todas las -- piezas que los formaron. Así pues, las ciudades de Chichén Itzá y Uxmal -en las que me detendré un poco más al describirlas- con las más genuinamente completas del ámbito nacional, por lo mismo en las que se puede apreciar "in situ" el aspecto que tuvieron -- ciudades nahuas o aquellas que resintieron su influencia y, en -- consecuencia rehacer por similitud, mentalmente, el magnífico aspecto que debió tener la poderosa ciudad de Tenochtitlan.

En esta región yucateca la presencia de la serpiente es repetitiva, como indudablemente debió serlo en sus antecesoras del -- altiplano.

En la ciudad de Uxmal se captan las raíces del arte Puuc en los edificios, pero también se hacen presentes los rasgos toltecas; sobre todo en el portentoso cuadrángulo de las Monjas, edificio casi rectangular de más o menos ochenta metros por lado. En este recinto, las cuatro secciones tienen fachadas tanto al patio

como al exterior, pero la más rica es la que da al patio. La entrada principal se encuentra al sur. Hay un juego de dos cru---
 jías en cada uno de los edificios y el más sobresaliente por su ornamentación, es el del norte. En los edificios norte, oriente y poniente, en mayor o menor escala, está presente la serpiente-emplumada, y donde la hay poco, como en el edificio norte, se encuentra la relación con Quetzalcóatl en el templo anexo que se denomina de Venus, el cual tiene abundantes manifestaciones jeroglíficas de dicho planeta.

He seguido en la descripción de los cuatro edificios a Marquina en su *Arquitectura Prehispánica*, por ser la más detallada.

Edificio Sur.- La entrada la forma un gran arco maya (en saledizo) y la distribución ornamental es la misma en éste que en el orient- y poniente; la fachada de cada uno está compuesta por dos cuerpos: el primero es el muro liso donde están las puertas que dan acceso a las dobles crujiás; sobre las puertas, hay un friso delimitado por cornisas dobles, opuestas hacia afuera. En el segundo cuerpo es donde se encuentra la ornamentación en una faja - al centro, con técnica de mosaico, y después de otra moldura, un pequeño muro liso.

En el edificio sur, el segundo cuerpo está ornamentado con cabañas y en cada una, sobre el techo a manera de crestería, un rico adorno de plumas y mascarones.

Edificio Norte.- Es el más elevado sobre el piso del patio, lleva una escalinata de 30 m. de ancho, y a la misma altura de ella, desde el patio, se levantan dos edificios porticados, con cuatro pilares al frente- El de Venus es el que dá a la izquierda del observador. En el friso del edificio que se halla al término de la escalinata, hay sobre las puertas y no siempre simétricamente, elaboradísimas cabañas, con cresterías de plumas y serpientes, -- con motivos formados por cuatro mascarones de Chac superpuestos y coronados por uno mayor. Multitud de ornamentos llenan todo el espacio: grecas, fajas cruzadas con triángulos salientes como las estilizaciones del cuerpo de las serpientes, columnitas, figuras humanas, pájaros, monos, etc.

Edificio Oriente.- Es el que contiene la mayor cantidad de representaciones serpentinas por su estrecha relación con Quetzalcóatl. Sobre un fondo general de crucetas que constituyen una celosía o petatillo en el que se establecen seis trapecios invertidos formados por ocho fajas que representan los cuerpos de sendas serpientes bicéfalas (¿anfisbenas?), que por razón de la figura geométrica van disminuyendo de longitud de arriba hacia abajo. - En la parte alta de cada trapecio está sobrepuesta una cabeza de guerrero con rica máscara de buho y gran penacho. La cornisa inferior tiene intercalados pequeños tamborcillos y en los extremos se hallan dos cabezas de serpientes.

Edificio Poniente.- Sobre la puerta principal que por serlo es más ancha que sus compañeras, como acontece en el edificio orien-

tal, hay un magnífico trono con dosel y los restos de una figura sedente; encima de las dos puertas que están a los lados de ésta, otros dos tronos algo más pequeños que el central también llevan figuras sedentes; sobre las puertas que siguen, a derecha e izquierda, hay motivos formados por tres mascarones superpuestos y sobre las de los extremos, una cabaña. Correspondiendo a los ejes de los cuatro macizos, se ven los cuerpos de serpientes entrelazadas que terminan cerca de los extremos del friso en cabezas serpentina. En la depresión que se forma en el cuerpo de la serpiente al apoyarse en una gran greca, descansa una rica vasija que a modo de florero lleva un mazo de largas plumas de quetzal, que se enriquecen casi en su extremo con chalchihuites. Los espacios que quedan están cubiertos con grecas y rombos dentados que encierran florones. Todo estuvo estucado y pintado de brillantes colores. (55).

La más toltequizada de las ciudades mayas de la península de Yucatán, es sin duda Chichén Itzá, donde se encuentran todos los elementos del arte del altiplano, perfectamente armonizados con los mayas. Aquí hay la columna serpentina o coatlaquetzalli magistralmente ejecutada, tableros sobre talud, relieves del hombre pájaro-serpiente, procesiones de guerreros o de tigres, coyotes, águilas y zopilotes; grandes columnatas y pilares con relieves de guerreros en sus cuatro caras, chac-mooles y bellós broches de cinturón con serpientes en mosaicos de turquesas y corales (**). Es indudable que la hija predilecta de la cultura tolteca, fue --

Chichén Itzá. La abundancia de representaciones serpentinatas en ella, es casi equiparable a la que hubo en Tenochtitlan; no hay edificio que no contenga una, en cualquiera de las manifestaciones del arte: arquitectura, escultura, pintura o alguna de las artes menores. Basten con comprobarlo, los ejemplos que se describen a continuación.

Templo de Kukulcán o El Castillo.- Este edificio reúne varios símbolos que por su relación con la observación solar se ha prestado con frecuencia a que se especule respecto a la naturaleza calendárica y astronómica que posee, opinión que Flores Guerrero resume así: "...los peldaños de las cuatro escaleras suman 365, número igual al de los días del año; cada una de las fachadas de la pirámide presente 52 tableros en relieve y 52 eran los años del ciclo calendárico tolteca; los nueve cuerpos de la pirámide, divididos en dos por la escalinata, forman 18 secciones, número de los meses del calendario maya; las cuatro escalinatas, además miran aproximadamente hacia los puntos cardinales". (56).

La altura del basamento es de 24 m. y la del templo de 6. La fachada da al norte y cada escalinata tiene 91 escalones y el templo está sobre una plataforma, lo que hace un total de 365 peldaños. Las cuatro escalinatas llevan gruesas alfardas y las del norte, empiezan por una gran cabeza de serpiente. Los nueve cuerpos están escalonados en talud y las esquinas ligeramente redondeadas. En los taludes se hace un juego de tableros rehundidos -

y salientes, que es el único adorno del basamento, que está revestido de piedra.

El templo tiene una entrada con tres vanos que se forman por dos columnas serpentinas y que da acceso a un aposento central, -- con dos pilares en medio que sostienen el techo de bóveda maya. -- Lo rodea un angosto pasillo, que al frente forma el pórtico; este pasillo tiene tres puertas: al oriente, poniente y sur. La cubierta exterior es plana, coronada con almenas en forma de caracol -- transversalmente. Las jambas y los pilares interiores, llevan relieves guerreros toltecas con penachos, pectorales, armas, cinturones con grandes broches, etc.

En la subestructura no hay columnas serpentinas, pero sobre el dintel de la puerta, a los lados de un motivo vertical formado por dos serpientes enlazadas, se ve una serie de tigres en actitud de caminar; en la cornisa hay una serpiente estilizada. Aquí se encontró un chac-mool en el vestíbulo y el jaguar rojo en forma de trono, con incrustaciones de jade, en la cámara del templo. En una caja cilíndrica de piedra, con tapa, había una rica ofrenda con los dos discos de mosaico de turquesas, corales y conchas, figurando cuatro cabezas de serpientes. (57).

Es en este templo, donde en los equinoccios de primavera y otoño, el 20 ó 21 de marzo y septiembre, se observa -- desde que se restauró completamente la pirámide -- un fenómeno solar, que -- comprueba la precisa observación astrológica que tenían los pue-

blos prehispánicos. Al atardecer de estas dos fechas equinocciales, sobre la escalinata principal (que da al norte) en el lado poniente, la luz del sol proyecta la sombra de la esquina noroeste del basamento. Conforme el sol desciende, la sombra enmarca la parte iluminada formando una ondulación que luego figura triángulos isósceles de arriba hacia abajo, en dirección a la cabeza de serpiente que está en la base de la alfarda, hasta llegar a siete. Durante diez minutos puede verse la serpiente de luz completa, desde la cabeza hasta la base del templo. (58). Según se deduce ahora, era el descenso de Kukulcán a la tierra, la presencia de la serpiente solar entre los hombres, para otorgarles beneficios de fertilidad, puesto que en esas dos fechas se iniciaba la siembra y la cosecha respectivamente.

El fenómeno completo, desde que se ilumina el primer triángulo isósceles (arriba) hasta la cabeza de serpiente (abajo), y la desaparición de abajo hacia arriba, dura tres horas más o menos, según las observaciones del Lic. Arochi al investigar el caso.

En Mayapán, en la pirámide de Kukulcán (que es más pequeña que la de Chichén y en un lamentable estado ruinoso), también se proyecta el cuerpo serpentino sobre el mismo lado del basamento piramidal, que igualmente tiene nueve cuerpos y por lo tanto la sombra de siete triángulos. Pero como el edificio tiene la desviación de 17° del norte al noroeste (la de Chichén es del norte al noroeste), el fenómeno solar es visible solamente en el solsticio de invierno, el 20 ó 21 de diciembre, claro está que una sola vez al año. (59).

Es así, como en el siglo XX se ha comprobado que la serpien-

te no sólo se representaba plásticamente, sino que se aprovechaba la astronomía para hacer hincapié en su aparición, en los edificios dedicados a la inconmensurable "Serpiente Emplumada".

Osario o Tumba del Gran Sacerdote.- Este pequeño edificio se encuentra entre El Caracol y el grupo del norte; tiene aproximadamente la misma orientación que El Castillo y la misma distribución general, aunque de menores dimensiones. Posee como aquellos cuerpos en talud, cuatro escalinatas (una en cada una de sus caras) con grandes cabezas de serpiente, un templo de planta rectangular de un aposento con entrada por un pórtico de dos pilares tipo serpentiforme y una puerta enfrente de cada una de las otras escaleras.

En el interior del basamento, hay siete tumbas una debajo de otra, con esqueletos y objetos de cristal de roca, jade, concha, cascabeles de cobre y fragmentos de cerámica (máscaras, incensarios y vasijas).

Tiene una subestructura semejante a la del Castillo y por los objetos metálicos encontrados ahí, Eric Thompson lo sitúa en el primer período de ocupación de la gente del altiplano, del 987 al 1204 d. C. (#).

Por el parecido con el Castillo, la misma distribución y orientación, posiblemente fue la tumba de los grandes sacerdotes de Kukulcán, mercedores de un sitio de honor dentro del perímetro de la gran capital religiosa.

Juego de Pelota.- Era un juego astronómico-ritual como se dijo an-

teriormente, en el cual la pelota de hule simbolizaba el movimiento del sol o de Venus, relacionado por tanto, con Quetzalcóatl. - "Seler fue el primero en prestar atención a su simbolismo mitológico, pues dicho autor ligaba las bolas de hule con el disco solar cuyo curso lo provocaban los sacerdotes jugadores -representando a los antagonistas Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, el día y la noche, el sol y la luna, cuyo combate es eterno-, quienes las arrojaban del campo rojo al oscuro. La presencia de la xiuhcóatl, serpiente conductora del sol en su carrera- en los anillos del juego de pelota de Chichén Itzá, parece referirse a esta creencia". (60).

Tiene la planta acostumbrada de todos los tlachtli, de muros verticales hacia la cancha, con grandes escalinatas hacia la parte exterior en los lados oriente y poniente. Al norte y al sur, sobre las plataformas respectivas, dos templos rectangulares, más pequeño el del norte que el del sur. La plataforma oriental es más complicada que la occidental, ambas llevan hacia el interior de la cancha, una banqueta en talud, con tres secciones de tableros ricamente ornamentados con relieve, del mismo tema: en el centro hay un cráneo simbolizando el sol, de cuyas mandíbulas salen volutas semejantes a la lengua bífida de una serpiente; a cada lado, hay siete jugadores de pelota, vestidos elegantemente con cascos emplumados de diferentes formas, cinturones y rodilleras. -- Sostenidos en el cinturón se ven unos objetos probablemente de madera, decorados con chalchihuites y que terminan en cabezas de -- serpientes, cráneos o monos, y además un objeto en forma de serpiente y provisto de un asa que sostienen en la mano derecha (los del lado derecho); los del izquierdo llevan uno con la forma de -

un "ocelotl". Los jugadores del lado derecho no llevan penachos, pero ostentan el joyel de Quetzalcóatl y de sus bocas salen grandes volutas. De las dos figuras que encabezan los dos grupos, la de la derecha está arrodillada, su cabeza ha sido cortada y de su cuello salen dos grupos de tres serpientes (61), en medio de ellos brota una exuberante planta con flores y frutos que se derrama sobre todo el relieve; en tanto que el personaje de la izquierda lleva en la mano derecha un cuchillo de pedernal, con el que parece haber cortado la cabeza del personaje arrodillado, la que sostiene en la mano izquierda. Todos tienen una actitud solemne.

Hasta la fecha no ha habido una explicación satisfactoria para el significado de estos relieves, por lo que me atrevo a -- aventurar la siguiente interpretación muy personal:

Los jugadores del lado izquierdo (de la plataforma este) y del derecho del observador (de la plataforma oeste), dan al norte que es la zona de Tezcatlipoca, por eso llevan en las manos los pequeños objetos con asas en forma de un "ocelotl", el nahual de dicha deidad.

Los del lado derecho llevan pectorales con el corte de caracol, los objetos con asa de forma serpentina y por lo mismo son los representantes de Quetzalcóatl, cuyo jefe es el aparentemente vencido por estar decapitado, pero en realidad, puede ser el vencedor, que tiene como máximo honor ser el elegido para el sacrificio por decapitación, propiciatorio de la fertilidad cuya alegoría se patentiza tanto en las serpientes que brotan de su cuello (las ezcouatl=serpientes de sangre), como de la planta florecida y --

fructificadas que sale de entre ellas, para beneficio del género humano. Esta escena recuerda también el pasaje del Popol Vuh de la fructificación del árbol donde se deposita la cabeza de Hunahpú.

Es así como el relieve se convierte en el símbolo de la lucha entre el día y la noche, o sea entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, terminando con la suprema donación de Quetzalcóatl a los hombres: la alimentación.

El anillo marcador del juego o "tlachtemalacatl", está decorado con dos serpientes de cascabel, emplumadas y entrelazadas.

En el extremo sur de la plataforma oriental se encuentra el Templo de los Tigres, al cual se llega mediante una escalinata -- por alfardas en forma de serpiente, cuyas cabezas sobresalen de cinco peldaños con alfardas que culminan en cabezas serpentinas, permite el acceso al templo. Los cuerpos de las serpientes, los crótalos y los manojos de plumas que se organizan en dos bandos, aparecen representados en relieve, mientras las cabezas de bulto, se proyectan hacia afuera.

En su fachada, dos pesadas columnas coatlaquetzalli, logran tres vanos --mayor el central-- que parecen agobiados por los demás elementos de la fachada: cornisas, frisos, molduras, entrecalles, etc., Las serpientes apoyan su cabeza en el piso mientras yerguen su corto cuerpo que remata en los crótalos que quebrándose -- en escuadra, sostienen el dintel; crótalos que se resuelven en dos manojos de plumas ricas. En el friso, --figuras de tigres alternan con escudos guerreros; encima, la segunda sección del friso, lle-

va dos serpientes ondulantes con las cabezas en los extremos del muro y los crótalos empenachados convergen en el centro. Rematan la techumbre, almenas de flechas cruzadas, que semejan pequeñas panoplias.

En el interior, se encontraba la pintura de la batalla en una aldea, mural que ha desaparecido casi totalmente.

En la parte posterior de la misma plataforma oriental, y al nivel de la plaza, hay un templo adosado de una sola cámara que da el frente al este. Los muros-serpiente, muy semejantes a los que se hallan en Tula. En el interior de las jambas de este santuario, se encuentran relieves con personajes de perfil, que aparecen con grandes serpientes. La escena se divide por medio de una lisa moldura en dos áreas que puede interpretarse de la siguiente manera: por supuesto la superior corresponde a la tierra en la que transita el personaje, y la inferior, al mundo subterráneo en donde aparece en el ángulo inferior izquierdo, una tortuga (¿podría tratarse de uno de los basabes?) y del lado opuesto un ave acuática de largo cuello.

Estas dos regiones parecen comunicarse o establecer una relación entre ambas, gracias a la serpiente cuyo significado patente es el de la deidad Quetzalcóatl, que así campea tanto sobre los mortales como en el inframundo. Hay otros relieves en los muros internos, donde de una especie de trono, sale una enorme serpiente emplumada, que sube hasta la segunda fila de relieves, arrojando grandes volutas por las fauces abiertas; esta serpiente se parece a las del monumento de Xochicalco; los guerreros del resto -

de la escena están en actitud de combatir a la serpiente. En la tercera fila, las figuras se personajan, se dirigen inclinadas a un gran señor al que sirve de fondo una enorme serpiente sin plumas.

Plataforma norte.- Tiene un templo de una cámara con tres vanos y dos pilares. En los muros frontales, se encuentran relieves -- del hombre-pájaro-serpiente, de un hombre rodeado por una serpiente emplumada, de nariz recta y barbado, al que se ha dado el nombre de Quetzalcóatl. Hay varios personajes rodeados de serpientes emplumadas, por lo que parece que se trata de la genealogía -- de un gran rey de Chichén Itzá, partiendo del personaje de la parte inferior, con los diversos pueblos y personajes que intervinieron hasta su llegada al trono. (62).

Todo el Juego de Pelota, recuerda en su ornamentación tanto al dios, como al hombre Quetzalcóatl, por lo que afirma Toscano -- que "...siempre (está) en relación con Quetzalcóatl...consignando una ceremonia alusiva o histórica de la muerte del sacerdote y -- caudillo tolteca". (63).

Templo de los Guerreros.- Este edificio está compuesto de cuatro cuerpos escalonados, integrados por un talud y un tablero, siendo aquel, mucho más alto que éste. El templo construido hacia la -- parte posterior, deja un amplio espacio al frente; tiene dos salones con dos filas de pilares que sostenían las traveses de madera -- en las que se apoyaban las bóvedas mayas. La entrada con pórtico

de tres claros, está dividida por dos pilares serpentinos cuyas fauces enormemente abiertas descansan sobre el suelo y extienden las gruesas lenguas bífidas en él; en la parte superior, los crócalos llevan penachos. Los cuernos de las serpientes, representan indudablemente a la "mazacoatl".

Los muros del templo por el exterior, están compuestos por un gran talud y un plano vertical donde va la ornamentación: una hilera de tres mascarones de Chac superpuestos y el magnífico relieve, muy pronunciado, del hombre-pájaro-serpiente, cuya cabeza humana es de bulto redondo. En los ángulos de las esquinas, se repite la hilera de mascarones superpuestos.

En la terraza, un chac-mool con la cabeza vuelta hacia el poniente. En la base de las jambas del templo, en relieve, el monstruo de la Tierra, tiene cara humana y lengua bífida; enciam, figuras humanas con los brazos levantados sostienen el cielo, con caras de viejos y disfraces de armadillo, caracol, tortuga y cangrejo. En la parte alta van los dioses descendentes con tocados de águila y rayos solares. El interior del templo estaba pintado con un mural de una aldea costera. En los tableros del basamento, se encuentran figuras humanas con máscaras y largos dardos emplumados, sedentes y de perfil, con los pies de una, cerca de los de la otra y la cabeza vuelta en sentido contrario; también hay tigres, águilas y coyotes devorando corazones. La escalinata, hacia el poniente, está limitada por alfardas con relieves de serpientes emplumadas, cuyas cabezas se proyectan horizontalmente en

la parte alta; encima de las cabezas hay dos portaestandartes.

Al frente del edificio se hallan veinte pilares con relieve de guerreros en cada una de sus caras.

El edificio tiene una subestructura, que recibió el nombre de Templo del Chac-mool, situado en el ángulo noroeste del Templo de los Guerreros; sólo se conserva la parte que quedó cubierta -- por este último, pues el resto se demolió al hacer la nueva construcción. La subestructura es contemporánea de la superior del templo de Kukulcán, lleva columnas serpentinatas como aquél y en el pórtico del templo subterráneo se encontró otro chac-mool, con un raro tocado en forma de rana. (64).

Templo de las Águilas.- Es un basamento de planta cuadrada con cuatro escalinatas con alfardas que rematan verticalmente en la parte alta, de las que sale una cabeza de serpiente, cuyo cuerpo emplumado decora la alfarda. No obstante su reducida dimensión, ostenta él sólo ocho serpientes. En los tableros hay águilas y jaguares devorando corazones.

Tumba del Chac-mool.- En esta plataforma, el arqueólogo francés Le Plangeon, encontró el primer chac-mool, con cuyo nombre son reconocidas ahora estas esculturas con las características de hombres recostados, con una vasija sobre el vientre, y con la cabeza vuelta a un lado.

Es esta una construcción muy semejante al Templo de las Águilas

lās, de planta cuadrada, con cuatro escalinatas; tiene un talud - sobre el que se levanta el tablero que contiene signos de Venus, - además, un monstruo emplumado con garras de tigre; en la parte superior del mismo, hay cuerpos de serpientes emplumadas cuyas cabezas salen por la parte vertical de las alfardas. (65).

El Caracol.- "Artísticamente fueron los maya-toltecas de Chichén Itzá quienes construyeron el más importante edificio en el cual culminó la idea de un observatorio y templo: el edificio, -- tradicionalmente llamado El Caracol, dedicado al dios Ehécatl-Quetzalcóatl, el dios del viento y del aire, el que remolinea, cuya forma afecta en la redondez del Templo y en su escalinata de caracol". (66).

Sobre una gran plataforma, se abre la escalinata de 18 escalones, con "alfardas decoradas con serpientes entrelazadas, cuyos cuerpos representados en vista lateral, al llegar a la parte alta se vuelven, dejando ver las placas ventrales, y terminan por una cabeza que sale perpendicularmente del macizo de la alfarda". En cima de esta plataforma, hay otra que se eleva 15 peldaños más, - donde se encuentra el edificio de tres superposiciones; la fachada y escalera, dan al poniente, las alfardas también llevan relieves de serpientes entrelazadas, de manera que la cabeza de una está hacia abajo y los crócalos hacia arriba y la otra en sentido contrario. El edificio es una torre circular, con dos muros concéntricos y un núcleo central donde se encuentra la pequeña escalera de caracol. Las jambas no son paralelas entre sí, ni normales al círculo, al exterior se abren cuatro puertas hacia los pun

tos cardinales. El segundo muro también tiene cuatro puertas, sobre cada una de ellas, decora el friso un gran mascarón de Chac y una figura sedente, encuadrada en motivos de plumas y serpientes. El último cuerpo después del friso, está muy destruído, parece -- que tuvo almenas en forma triangular con salientes a los lados -- (probablemente una estilización del signo del año). Debió tener trece metros de alto hasta las almenas. En la parte baja de este último cuerpo hay una serie de ventanas pequeñas, que corresponden a angostos pasillos interiores, a los que se llega por medio de la escalera de caracol. (67).

La orientación del edificio, la posición de puertas y ventanas y el juego que hace la luz del sol al penetrar por ellas, demuestran el uso que tuvo El Caracol como observatorio astronómico. Díaz-Bolio piensa que no sólo fue solar, sino venusino también y que las posiciones de las puertas a los cuatro puntos cardinales se refieren a Kukulcán-Quetzalcóatl en su sentido de "cuatro caminos", como solía decirsele. (68).

Si la unión cultural maya-tolteca tuvo tal profusión de representaciones serpentinas, es indudable que en las ciudades de filiación puramente nahua las serpientes fueran aún más abundantes, como en el caso de Tenayuca y Tenochtitlan.

Tenayuca

La pirámide de Tenayuca tiene un doble interés: arqueológico e histórico. Por una parte, corresponde a la etapa intermedia en

tre Tula y Tenochtitlan, y fue la capital más importante de los chichimecas; por la otra, de aquí surgió un elemento arquitectónico abundantemente usado en la época tenochca, como fue el duplicar la alfarda central para hacer una doble escalinata que conducía a los templos gemelos de la parte superior y modificar el coatepantli en el sentido de no ser ya un muro con relieves de serpientes, sino representarlas esculpidas en forma natural, de cuerpo entero y entrelazadas, para delimitar los recintos sagrados.

La pirámide de Tenayuca es el edificio que, hasta la fecha, ha arrojado el mayor número de superposiciones, de todos los descubiertos en nuestro país; fueron ocho y casi desde el principio tuvo los mismos lineamientos constructivos: basamento de cuatro cuerpos escalonados, doble escalinata con cuatro alfardas -dos a los lados y dos al centro- quebradas en la parte superior en forma vertical, dejando un espacio a manera de pedestal en cada remate; dos templos en la terraza construidos hacia atrás, dejando un amplio espacio al frente de la fachada, que da al poniente.

Por la desviación de 17° al noroeste, se deduce que es un templo solar; además, a los lados norte y sur del basamento hay dos plataformas rectangulares con dos grandes serpientes enrolladas, cuyas cabezas se yerguen en línea recta marcando al noroeste y al suroeste respectivamente. Las dos cabezas están coronadas por unas pomas o "estrellas", característica inconfundible de la Xiuhcoatl, la serpiente de turquesa, que transporta al sol en su diario viaje celeste. La posición de las serpientes y la observación solar con ellas, "...han demostrado que el objeto de esta desviación fue conseguir que el día del paso del sol por el cenit,

se pusiera exactamente enfrente de la pirámide; las cabezas de las dos grandes xiuhcóatl, ...es casi seguro que la del lado norte señalaba el ocaso del sol el día del solsticio de verano, y la del lado sur el del solsticio de invierno". (69). Los jeroglíficos de las escaleras también aluden al culto solar.

Los dos templos de la parte superior estaban dedicados a Coatlicue y a Huitzilopochtli según dice Westheim (70), ambas divinidades fuertemente vinculadas con la serpiente; por eso "...en los ejes de los lados norte, oriente y sur, están empotradas también cabezas de serpiente de mayores dimensiones y en los taludes, distribuidas simétricamente en filas horizontales, otras menores". (71)

Por último, el impresionante coatepantli ejecutado sobre una plataforma que rodea el edificio en los lados norte, oriente y sur, en el cual los cuerpos de las serpientes "...están hechos de mampostería de piedra y barro, y las cabezas de piedra labrada; los cuerpos de estas serpientes se tocan unos a otros, formando una especie de muro de poca altura..." (72). Los crócalos dan a la pirámide y las cabezas, al exterior. La policromía utilizada en el coatepantli de Tenayuca, también es simbólica solar:

"Los cuerpos de las (serpientes) que ocupan la plataforma Sur u la mitad de la Oriente, están pintados de azul verdoso y las escamas dibujadas con líneas negras, en tanto que las del lado Norte llevan pintura negra con óvalos blancos.

"El número de serpientes en la plataforma...hace un total de 138. Considerando las que se encuentran empotradas en los taludes y las que decoran la escalera, se puede considerar que, en total, son cerca de 800". (73).

Flores Guerrero cree que en Tenayuca se inició entre los chichimecas, el encumbramiento que culminó en Tenochtitlan, pues dice:

"Además de la doble escalinata dirigida al poniente cenital y de los jeroglíficos que muestra en sus peraltes, los colores -- simbólicos del Coatepantli o muro de serpientes, las Xiuhcōatl -- cercanas a los altares laterales y ese pequeño sepulcro próximo a la fachada, decorado con cráneos y huesos cruzados que parecen aludir a la muerte del astro diurno, obligan a pensar que, desde -- entonces, los chichimecas de Tenayuca, cercanos antecesores de -- los aztecas en el Valle de México, comenzaron a considerarse -- como Alfonso Caso los ha llamado- el pueblo del sol". (74).

Malinalco

La construcción de los monumentos de Malinalco es excepcional en el México prehispánico, pues está labrada en la roca viva, técnica bastante difícil, que los mexicas supieron dominar. Se hicieron después que Axayacatl conquistó la zona en 1476, y no se concluyeron jamás.

"La roca de que se forma el cerro no es muy dura, lo que hizo posible que una gran parte de los monumentos fuera tallada en la misma , incluyendo los basamentos, las escalinatas, la parte -- baja de los muros y las esculturas; sólo se agregaron las partes -- más altas de los muros, formadas de tezontle labrado y los techos de material ligero; pero es impresionante el conjunto de estos mo -- numentos de una sola pieza, labrados en la ladera de la montaña" -- (75).

Monumento No. 1 de Malinalco.- Sobre un basamento que tiene una -
 escalinata de trece peldaños, limitada por alfaridas que rematan -
 casi verticalmente, se levanta el templo de planta circular. A--
 los lados de la escalinata central, sobre pedestales rectangula--
 res, se conservan las partes bajas de dos ocelotes, apoyados en -
 las patas traseras y en el eje central de los escalones una escul-
 tura de portaestandarte muy destruída.

El templo circular está totalmente tallado en la roca, en una superficie aproximada de tres metros de diámetro. La puerta -
 de entrada de casi dos metros de alto, es rectangular; por el re-
 mate parece un arco muy rebajado y representa las fauces de una -
 enorme serpiente, con los ojos rodeados de cejas salientes en for-
 ma de volutas, con colmillos curvos y lengua bífida esculpida so-
 bre el suelo. A los lados de la entrada hay dos pedestales: en -
 el de la izquierda hay una serpiente enrollada cuyas escamas son
 puntas de flechas y sobre ella se apoyaba una figura humana de la
 que sólo se conservan los pies y restos del cuerpo; probablemente
 un "caballero águila". Al lado derecho el pedestal representa un
 tambor o tlapanhuehuetl, en el que se esculpió la piel de tigre -
 que la forraba. Sobre él quedan restos de otra escultura que pu-
 do corresponder a un "caballero tigre", de acuerdo con las figu--
 ras que se encuentran en el interior; esculturas que se tallaron
 sobre una banqueta de medio metro de alto que sigue el contorno -
 circular del muro y son un ocelotl en el centro y un águila en ca-
 da uno de los extremos del diámetro norte-sur. En el centro del-
 círculo está otra águila con el frente hacia la puerta. Más que-

animales vivos, parecen representar las pieles de los mismos. (76).

Por las imágenes de estos animales, "...emblemas del sol que se levanta y del que se pone" (77), y lo singular del recinto, los investigadores han pensado que fue el lugar donde se consagraban - las dos órdenes militares más destacadas de la sociedad azteca: -- los caballeros tigres y los águilas, encargados del culto solar y de "...hacer la guerra para proveer de alimento al Sol". (78). Como ya dije antes, nunca se terminó y no llegó a consagrarse en tan espectacular aposento ningún militar tenochca.

Calixtlahuaca

Los testimonios de templos mixtilíneos circulares, proliferaron en la etapa mexica y muy especialmente, los dedicados a Ehecatl-Quetzalcóatl. Indudablemente uno de los mejores ejemplos es la pirámide de Calixtlahuaca, también en el actual Estado de México.

"Como todos los templos del dios del viento, miraba al oriente, por ser este punto cardinal la patria del dios, pues los vientos alisios corrían desde el este por encima del altiplano". (79).

Es una construcción circular adosada a una rectangular, de cuatro superposiciones, donde está la escalinata limitada por alfardas. El basamento está formado por cuatro cuerpos escalonados rematando cada uno por una faja vertical. El edificio exterior - está recubierto de tezontle y en el centro de la escalinata conserva restos de un altar rectangular.

La ciudad fue destruida por los aztecas y abandonada en 1510.
(80).

Cempoala

Contemporánea de los pueblos anteriores, Cempoala en Veracruz también estuvo relacionada con Ehecatl-Quetzalcóatl. El templo -- del dios del aire, tiene las mismas características de los descritos anteriormente: basamento rectangular adosado a uno circular, -- la parte rectangular se compone de cinco cuerpos escalonados; la -- escalinata con alfardas da al oriente. La planta circular, tam -- bién de cinco cuerpos, estuvo rodeada de almenas en forma de gre -- ca escalonada.

Sobre este basamento --con superposiciones-- se levanta el santuario circular con una sola entrada y que tuvo probablemente techo de palma. Frente a la escalera, hay un edificio rectangular con tres amplias entradas hacia el oriente, divididas por pilares; en los extremos están adosados a los lados de las entradas, dos -- pedestales sobre los que había esculturas de barro que representa -- ban perros o coyotes sentados, de los que se conservan, en su lugar original, sólo las patas. El edificio estaba coronado por al -- menas en forma de cuchillos de pedernal con un ojo enmarcado por una ceja sa fiente; García Payón le encuentra semejanza con algunas láminas del Códice Borgia, donde se representan templos dedicados a Xolotl, el gemelo de Quetzalcóatl y por ello lo designó -- como templo del Divino Gemelo. Frente a la construcción se halla un brasero de planta circular también. (81).

Huexotla

La descripción de este templo, únicamente la encontré mencionada por Krickeberg, ningún otro autor contemporáneo hace referencia a la construcción circular de la ciudad de Huexotla, Méx.; -- tal vez por haberse destruido sin reconstruir científicamente. -- Después de hablar de Calixtlahuaca, Krickeberg comenta:

"La misma relación con el dios del viento la muestra otra pirámide redonda, excavada hace ya algún tiempo cerca de la ciudad de Huexotla en el Valle de México; la relación aquí es sumamente clara: sus tramos están en espiral, cosa que no se ha encontrado hasta ahora en ninguna otra construcción redonda en México. Las espirales expresan, en los códices mexicanos, torbellinos de agua y de viento. Por eso el adorno principal del dios del viento era una espiral: el corte transversal de un caracol, llamado por los aztecas 'joya en espiral del viento'". (82).

Esta referencia la tomó Krickeberg de Leopoldo Batres, quien descubrió e interpretó la pirámide en dichos términos, en el tiempo que la arqueología mexicana estaba iniciándose; por eso a mi modo de ver, no es que se hubiera construido en espiral, sino que el cuerpo superior se deslizó sobre el siguiente aparentando ser uno solo, y Batres lo entendió como una espiral, caso realmente insólito en Mesoamérica, de ser cierto. (83).

México-Tenochtitlan

La capital del imperio tenochca estuvo a la altura del gran poder y dominio que ejercieron sus gobernantes en casi todo el te

territorio mexicano. La ciudad de México-Tenochtitlan se convirtió en el corazón del mundo religioso, militar y económico del altiplano, que redundó en el embellecimiento y brillantez de la opulenta urbe; y como en toda metrópoli "...no solamente en su seno se agudizó la división de clases, sino que apareció una burocracia antes no conocida -jueces, recaudadores, etc.-" (84), y las artes suntuarias sentaron plaza de naturalización, en todas las actividades de la sociedad.

El conjunto urbano era indudablemente bello: el centro ceremonial con sus policromados templos, los palacios de los nobles y las casas, las calzadas, acequias y chinampas, en medio del azul del lago; lograban un efecto de grandeza y prosperidad, que celebraron cronistas y conquistadores al verla.

La reconstrucción arqueológica de la ciudad mexicana, es imposible por la destrucción de la conquista, pero los datos recopilados por los primeros frailes e historiadores, permiten la reedificación documental de la más importante capital prehispánica del siglo XVI. A ellos y a la comparación con restos arqueológicos encontrados en otras ciudades precolombinas, se debe el justo concepto que en el siglo XX se tiene tanto de la cultura como del arte azteca.

Lo más notorio de la ornamentación, tanto civil, como religiosa, por su abundancia, fue la representación serpentina, que en todas las manifestaciones artísticas tuvo lugar; los ejemplos son cuantiosos y mi intención es mencionar sólo los más destacados.

El núcleo del islote lo formaba el recinto sagrado del Templo Mayor, era este un gran rectángulo que tenía una extensión -- aproximada de 500 m. por lado. "...probablemente llegaba por el oriente hasta las calles del Carmen...y del Correo Mayor; al poniente, a la del Monte de Piedad...; al norte a las de San Ildefonso y al sur a la de la Moneda..." (85). El recinto estaba delimitado por un muro de aproximadamente tres metros, rematado por almenas.

Respecto a esto, los historiadores del siglo XVI mencionan el coatepantli enmarcando el Templo Mayor, pero ninguno (Sahagún, Durán, el Conquistador Anónimo y Cortés) lo describe al pie del muro que rodeaba el recinto sagrado del Templo Mayor. Llamó mi atención que Marquina, en la hermosa maqueta que elaboró de dicho recinto, pusiera el cerco de serpientes al pie de la muralla con almenas, hacia el exterior. En su propio libro Arquitectura Prehispanica, afirma lo siguiente:

"Alrededor de la pirámide se extendía, como en Tenayuca, una plataforma sobre la que se hallaban serpientes que se tocaban unas con otras; este era el Coatepantli o Coatenamitl -Muralla de Serpientes-, que no debe confundirse con el muro almenado que limitaba el recinto y que debe haber sido semejante a los que pertenecen a la misma época y que se conservan en Huexotla, cerca de Tezcoco". (86). Quien habló del coatepantli circunscribiendo el recinto sagrado fue Clavigero, en estos términos:

"Esta muralla que era perfectamente cuadrada y fabricada de cantería era muy gruesa y alta más de tres varas, coronada de almenas que tenían forma de caracoles, y adornada de varias labores

de piedra en figura de serpientes, por lo cual le daban el nombre de coatepantli o muralla de culebras. Tenía cuatro puertas a los cuatro vientos cardinales". (87). Probablemente de ahí viene el dato que Marquina plasmó en la reconstrucción del recinto sagrado de Tenochtitlan.

Dentro del muro rematado por almenas, se encontraban los templos dedicados a las principales deidades: Huitzilopochtli y Tláloc, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Cihuacóatl, etc.; varios Tzompantli, el Juego de Pelota, el Calmecac, el Telpuchcalli, el Cuicacalli, plataformas de baile, fuentes, depósitos de agua y el temalcatl del Sacrificio Gladiatorio. Sahagún registró 78 edificios, y Marquina basándose en el eminente historiador explica lo siguiente:

"El muro que lo limita tiene indicación de que era de mampostería y tiene tres puertas en los lados poniente, sur y norte, al oriente está cerrado el muro. En el eje principal con frente al poniente, aparece la pirámide principal con su doble escalera limitada por alfardas y los dos templos; a la izquierda el de Tláloc con su techo de fajas blancas y azules, a la derecha el de Huitzilopochtli con semiesferas blancas en fondo obscuro..." (88)

Las puertas daban acceso a las tres calzadas que comunicaban el islote con tierra firme, es decir, al sur la de Iztapalapan con su entronque a Coyohuacan; al poniente la de Tlacopan y al norte la de Tepeyacac; "pero es posible que existiera otra de menor importancia en el lado oriente que estaba ya muy cerca del embarcadero de la laguna. (89).

El Templo Mayor, dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc, era -- muy parecido al de Tenayuca, pero de mayores dimensiones (100 x 80 m. y 30 de alto). El basamento rectangular, constaba de cinco cuerpos en talud, con un pasillo angosto entre uno y Otro; la escalera doble que ocupaba la mayor parte del frente, estaba limitada por anchas alfardas, quedando doble al centro; las cuatro, tenían en la base grandes cabezas de serpiente, y en la parte alta cambiaban de inclinación haciéndose casi verticales. Sobre la pirámide, hacia la parte posterior se encontraban los dos templos -- y dejaban un amplio espacio al frente; eran muy parecidos, con una sola entrada, los techos inclinados, revestidos de una gruesa capa de estuco y con almenas en la parte superior; en el de Tláloc eran estilizaciones de caracoles cortados y en el de Huitzilopochtli, mariposas.

En el espacio frente a los templos, ante cada uno, estaba la piedra de los sacrificios, que era como un tocón de 80 cms. con la parte superior convexa, donde se recostaba a la víctima para inmolarla. Esta piedra se llamaba techcatl.

Dentro de cada templo estaba la imagen del dios tutelar, cubierta de ricas mantas con mosaico de plumas, con pectorales, collares, anillos, etc., de pedrería y oro. En los pasillos que había entre cada uno de los cuerpos del basamento, se colocaban --- grandes braseros que afectaban la forma de dos conos truncados y unidos por su vértice, con una tira anudada al frente formando un moño. También había un enorme tambor o huehuetl de ronco sonido, perceptible en toda la ciudad.

Alrededor de la pirámide, como en Tenayuca, se extendía una-

plataforma sobre la que se hallaba el coatepantli. En la plataforma sur del coatepantli había dos grandes cabezas de serpiente, em-
potradas en la parte central del talud del primer cuerpo de la pi-
rámide. (90).

"El Templo Mayor de Tenochtitlan estaba tan bien flanqueado-
de serpientes de turquesa (Xiuhtli), cuyas grandes cabezas se -
encontraban en los lados norte y sur del antiguo recinto y que --
cuentan entre los mejores ejemplos de la plástica azteca." (91).
Aclara Krickeberg que estas serpientes eran para los aztecas, se-
res celestiales, y las xiuhtli eran especialmente encarnación -
del claro cielo diurno que abraza y carga al sol. (92). El papel
de estos animales celestiales, era señalar el lugar "divino" el--
sitio sagrado donde habitaba la divinidad; la pirámide mayor de--
Tenochtitlan, agrega Krickeberg, "se consideraba también como ima-
gen del cielo, pues es identificada, en un mito relatado por Sa-
hagún, con el 'cerro de las serpientes' (coateptli) que se encontra-
ba en Tollan y en el cual nació Huitzilopochtli como joven dios--
del sol y se batió con la luna y las estrellas. Esta montaña mí-
tica se llama 'cerro de serpientes' por encarnar estos animales,-
entre muchos pueblos de México, fenómenos atmosféricos y astronó-
micos, lo que los hacía desempeñar un papel muy importante en las
decoraciones plásticas y ornamentales de las pirámides escalona-
das..." (93). Del mismo modo comenta López Austin: "Y aún el tem-
plo era cerro. Por esto 'templo y cerro' Alvarado Tezozomoc al -
Coatépctl, la pirámide mayor de Tenochtitlan, destinada a Tlaloc
y a Huitzilopochtli. Del de Quetzalcóatl, en Cholollan, cuentan-
que creían que verdaderamente era una montaña, hueca y llena de-

agua como todas las demás..." (94).

En los cuerpos del basamento había empotradas, pequeñas cabezas de serpientes labradas en piedra; y las hubo en las cinco superposiciones del templo.

Así, pues, la presencia de las serpientes en la arquitectura, confería a los edificios la calidad de "lugar divino"; además, -- por supuesto, de hacer alusión a Quetzalcóatl, en los templos dedicados a cada una de sus advocaciones o con los de las deidades con las que se le hermanaba o relacionaba de alguna manera. Unidos estos aspectos, propician el que se encuentren serpientes en casi todos los edificios sagrados de las poblaciones nahuas; y -- más que ninguna otra, en la capital del Anahuac.

Dentro del recinto y frente a la pirámide de Huitzilopochtli, estaba el templo de Quetzalcóatl, en el eje oriente-poniente del gran centro ceremonial. La fachada daba al oriente. "Solo el -- templo de Quetzalcóatl se diferenciaba de los otros en la figura; porque siendo los demás cuadrangulares, éste era redondo, y la mole en que estaba construido era de figura cónica. La entrada de este santuario era la boca de una horrible serpiente de piedra -- con sus colmillos..." (95), "y pintada a la manera que nuestros pintores pintan una boca de infierno, con sus ojos, dientes, y -- colmillos horribles, y espantosos. La cubierta, y pecho de este famosísimo templo,...(era) de paja, como de centeno, ...y hacían tanta, y tan vistosa labor, que no parecían de la materia dicha, -- sino de muy primo y delicado pincel." (96). En las obras de cimentación de la Catedral, Vega Sosa lo localizó en el ángulo entre el muro norte del Sagrario y el oriente de Catedral.

Según las descripciones de los conquistadores, se parecía al templo de Calixtlahuaca y al de Cholula rectangular en las escalinatas y circular en el basamento del templo; era además, el que más llamaba la atención de los españoles por figurárseles la "entrada al infierno", dada la manera de representarlo en el Renacimiento, aún palpitante en sus mentes.

Tenía el templo un patio adyacente, donde se llevaban a cabo los bailes y jocosas piezas teatrales, en las fiestas que en honor de Ehecatl-Quetzalcóatl organizaban los grandes mercaderes de la Metrópoli, quienes eran sus principales adoradores.

Moctezuma I mandó construir, cerca del templo de Cihuacóatl, un santuario para albergar a los dioses que, "cautivaban" al conquistar cada población; se le denominó Coateocalli (templo de la serpiente) o Coacalco (casa de la serpiente). El que tuviera am los nombres el templo de muchas divinidades, viene a confirmar el concepto de "lo celestial" o "lo divino" que implicaba la presencia de la serpiente, o solo la alusión de su nombre. Sahagún lo registra así :

"El décimocuarto edificio se llamaba Coacalco. Era una sala enrejada como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como cautivos. "(97). Se localizaba, dice Marquina (98) en la esquina de las actuales calles de Donceles y Argentina; y no en la Suprema Corte de Justicia, como creyó Krickeberg. (99). Constatando las citas, encontré diferencias importantes entre las -- "fuentes". (Sahagún y Durán) y los planos de reconstrucción que -

proponen Marquina y Krickeberg. Esto podría llevar al terreno escuetamente arqueológico pero al fin conexo a mi tema, y por ello opté por olvidarme de la opinión de Krickeberg, toda vez que existen inexactitudes respecto a la ubicación de varios templos; al referirse al Coacalco, lo sitúa en el edificio de la "Suprema Corte de Justicia", que se encuentra en el lado sur del recinto del Templo Mayor, así como el Templo de Cihuacóatl; ambos en el plano de Marquina están al norte, donde Manuel Tolsá construyó la bellísima casa de los Marqueses del Apartado y que después alojó el -- "Ministerio de Justicia e Instrucción Pública".

Otros dos edificios con nombres de serpiente enumeró Sahagún al describir el recinto sagrado del Templo Mayor:

"El cuadragésimo octavo edificio se llamaba Coápan; esta era una fuente donde se bañaba el sátrapa que ministraba en el cu, -- que llamaban Coátlán, y ninguno otro allí se bañaba sino sólo él" (100).

"El sexagésimo quinto edificio se llamaba Coátlán; este era un cu donde mataban cautivos a honra de aquellos dioses que llamaban Centzonhuitznahua; y también Todas las veces que sacaban fuego nuevo..." (101).

La vinculación de la serpiente con el sol, con el Fuego Nuevo y con las divinidades en general, es repetitiva en todas las manifestaciones, no sólo religiosas, sino artísticas, que como ya se dijo, eran la misma cosa para la mentalidad precolombina.

Hace algunos años, con las excavaciones que se practicaron --

para la construcción del Metro, al hacer la terminal Pino Suárez, apareció un adoratorio circular descrito así:

"Desde el punto de vista arquitectónico, estas pequeñas estructuras formaban parte de un conjunto bien definido dentro de lo que fuera el centro ceremonial. Estaban colocadas casi al centro de un amplio patio hundido que corría en dirección este-oeste...El patio, de buenas proporciones, tenía escalinatas en tres de sus lados (norte, este y oeste), y pequeñas celdas de habitación a todo su alrededor, las cuales se comunicaban entre sí por medio de un paso exterior. Por el lado norte se unía el pequeño conjunto a una gran plataforma que se extendía en dicha dirección... Junto con las estructuras, hay que hacer mención especial del conjunto de ofrendas que se hallaron relacionadas con ellas...la más importante es, sin lugar a dudas, la escultura del dios Ehécatl colocado debajo del arranque de la escalinata de la estructura circular, ...representa a la deidad en la figura de un ozomatli (mono), con la máscara bucal del dios... La escultura del dios Ehécatl, junto con el perfecto estado de conservación de la estructura a él dedicada, hacen de este conjunto uno de los hallazgos más afortunados llevados a cabo hasta la fecha..." (102).

Para terminar, hay que tener en cuenta que la serpiente "religiosa" servía para señalar los lugares sagrados, pero también era motivo de cuidado, como animal; baste recordar la forma en que las atendían en el zoológico de Moctezuma, famoso por los especímenes ahí reunidos y la manera de conservarlos. Torquemada en una prolija descripción dejó a la posteridad los detalles de dicho edificio: se encontraba en la Casa Real, es decir en el pa-

lacio de Moctezuma que había sido de su padre Axayacatl), donde -- había varios patios, veinte puertas que salían a la plaza, una -- fuente donde se recibía el agua que venía de Chapultepec; tenía -- muchas salas y aposentos y cien baños. Dentro de este gran pala-- cio, había cuartos enormes especiales para albergar bestias, fie-- ras, jaulas para aves, aposentos y corredores fuertemente custo-- diados. Diez o doce estanques para aves acuáticas (de agua dulce y salada), todo muy limpio y cuidado. Los animales perfectamente clasificados, se reunían por especies: cuadrúpedos, mamíferos, -- aves, reptiles, etc., y se les alimentaba de la comida que los nu-- tría en los lugares de su procedencia; 300 personas se encargaban del cuidado de estos animales, unas de la limpieza, otras de su -- alimento, de recolectar los huevos, cuidar las crías, curtir las-- pieles, seleccionar plumas, etc.

"Había también, de aquellos tan nombrados cocodrilos...tan -- grandes, y gruesos, como grandes, y poderosas vigas; y de los que rastrean por la tierra, que son pequeños; culebras ferocísimas, y víboras de admirable grandeza. Otros animales, que son comesti-- bles, y su hechura es a manera de lagartos pequeños, y se llaman-- iguanas; y para todos los animales, que se arrastran por el suelo, había recaudo y servicio de tinajas, y vasijas grandes, unas lle-- nas de tierra, y otras de agua, cada cosa, para lo que era; y to-- dos estos animales en cuartos, y aposentos distintos, porque no-- se mezclasen". (103).

En cualquier lugar del mundo actual, sería motivo de orgullo un zoológico tan especializado y bien atendido como el de Moctezu-- ma II, por eso el gran asombro de los españoles al verlo en la --

primera mitad del siglo XVI; cuando aún en Europa, no los había -
así de espectaculares.

Notas del capítulo VIII - Arquitectura.

- 1.- León-Portilla cita a Acosta. De Teotihuacan..., p. 87.
- 2.- Séjourné, Un palacio..., p. 43.
- 3.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, p. 64.
- 4.- Marquina, Op. Cit., pp. 61-62.
- 5.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p. 52.
- 6.- Marquina, Op. Cit., p. 16.
- 7.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 118.
- 8.- Marquina, El Templo Mayor, p. 72.
- 9.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, p. 16.
- 10.- Toscano, Arte precolombino..., pp. 125-127.
- 11.- Toscano, Op. Cit., p. 161.
- 12.- Fernández Barrera, Suntuaria mexicana, p. 86.
- 13.- Fernández Barrera, Op. Cit., p. 92.
- 14.- Armillas, Teotihuacan, Tula..., p. 48.
- 15.- Sahagún, Historia..., T. III, p. 184.
- 16.- Toscano, Op. Cit., p. 130.
- 17.- Torquemada, Monarquía Indiana, T. III, p. 292.
- 18.- Torquemada, Op. Cit., T. I, p. 292.
- 19.- Torquemada, Op. Cit., T. I, p. 292.
- 20.- Torquemada, Op. Cit., T. I, p. 291.
- 21.- Torquemada, Op. Cit., T. I, p. 292.
- 22.- Marquina, Op. Cit., p. 53.
- 23.- Jiménez Moreno las identifica como cabezas de Xiuhcōatl en su símbolo de sequía, alternando con la quetzalcōatl, atributo del agua celeste y terrestre. Síntesis de historia pretolteca, p. 1071.

- 24.- Marquina, Op. Cit., pp. 87-88.
- 25.- Marquina, Op. Cit., p. 88.
- 26.- Flores Guerrero, Historia general..., p. 62.
- 27.- Krickeberg, Op. Cit., p. 340.
- 28.- Nicholson, Esplendor del México Antiguo, p. 165.
- 29.- Díaz-Bolio, La serpiente emplumada, pp. 153 y 160.
- 30.- Mimenza Castillo, Los templos redondos de Kukulcán, p. 12.
- 31.- Thompson, Las llamadas fachadas de Quetzalcóatl, p. 392.
- 32.- Thompson, Op. Cit., p. 394.
- 33.- Thompson, Op. Cit. p. 395.
- 34.- Ceballos Novelo, Quetzalcóatl..., p. 261.
- 35.- Códice Ramírez, pp. 158-161.
- 36.- Motolinía, Historia de los Indios..., p. 75.
- 37.- Marquina, Op. Cit, p. 143.
37. bis Piña Chan, Hist. Arqueológica y Arte..., p. 32.
- *.- Piña Chan, Quetzalcóatl, p. 30.
- 38.- Marquina, Op. Cit., pp. 133-137.
- 39.- Marquina, Op. Cit., p.138.
- 40.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 151.
- 41.- Piña Chan, Mesoamérica, p. 97.
- 42.- Piña Chan, Op. Cit., p. 95.
- 43.- Matos Moctezuma, Gufa de Tula, p. 21.
- 44.- Marquina, Op. Cit., pp. 150-151.
- 45.- Marquina, Op. Cit., pp. 151-155.
- 46.- Acosta, La ciudad de Quetzalcóatl, p. 130.

- 47.- Marquina, Op. Cit., p. 148.
- 48.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 82,
- 49.- Marquina cita a Moedano, Op. Cit., p. 154.
- 50.- Piña Chan, Op. Cit., p. 104.
- 51.- Matos Moctezuma, Op. Cit., p. 31.
- 52.- Piña Chan, Op. Cit., p. 97.
- 53.- Marquina, Op. Cit., p. 160.
- 54.- Toscano, Op. Cit., pp. 91-92.
- 55.- Marquina, Op. Cit., pp. 776-786.
- **.- Los elementos aquí mencionados como característicos de la arquitectura del altiplano y que también tipifican la arquitectura maya-tolteca, son los mismos establecidos por el Dr. Alberto Ruz en su libro La civilización de los antiguos mayas, p. 89.
- 56.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 234.
- 57.- Marquina, Op. Cit., pp. 849-855.
- 58.- Arochi. La Pirámide de Kukulcán, pp. 73-87.
- 59.- Arochi, Op. Cit., p. 200.
- ‡.- Marquina, Op. Cit., p. 896.
- 60.- Toscano, Op. Cit., p. 145.
- 61.- Muy parecida a la representada en la lápida de Aparicio, Ver.
- 62.- Marquina, Op. Cit., pp. 859-869.
- 63.- Toscano, Op. Cit.- p. 148.
- 64.- Marquina, Op. Cit., pp. 869-881.
- 65.- Marquina, Op. Cit., pp. 888-890.

- 66.- Toscano, Op. Cit., p. 153.
- 67.- Marquina, Op. Cit., pp. 892-893.
- 68.- Dfaz-Bolio, Op. Cit., p. 163.
- 69.- Marquina, Op. Cit., p. 175.
- 70.- Westheim, Arte Antiguo, p. 312.
- 71.- Marquina, Op. Cit., p. 172.
- 72.- Marquina, Op. Cit., p. 172.
- 73.- Marquina, Op. Cit., p. 174.
- 74.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 90.
- 75.- Marquina, Op. Cit., p. 208.
- 76.- Marquina, Op. Cit., pp. 208-210.
- 77.- Vaillant , La civilización azteca. p. 149.
- 78.- Marquina, Op. Cit., p. 212.
- 79.- Krickeberg, Op. Cit., p. 115.
- 80.- Marquina, Op. Cit., pp. 224-229.
- 81.- Marquina, Op. Cit., pp. 469-475.
- 82.- Krickeberg, Op. Cit., pp. 115-116.
- 83.- Batres, Exploraciones en Huexotla, pp. 14-15.
- 84.- Toscano, Op. Cit., p. 76.
- 85.- Marquina, Op. Cit., p. 186.
- 86.- Marquina, Op. Cit., p. 193.
- 87.- Clavigero, Historia..., T.II, p. 94.
- 88.- Marquina, El Templo Mayor, p. 30.
- 89.- Marquina, Op. Cit., p. 34.
- 90.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, pp. 186-193.
- 91.- Krickeberg, Op. Cit., p. 114.

- 92.- Krickeberg, Op. Cit., p. 115.
- 93.- Krickeberg, Op. Cit., p. 108.
- 94.- López Austín, Hombre-Dios, pp. 105-106.
- 95.- Clavigero, Op. Cit., T. II, pp. 99-100.
- 96.- Torquemada, Op. Cit., T.II, p. 145.
- ##.- Vega Sosa, El recinto sagrado..., p. 84.
- 97.- Sahagún, Op. Cit., ..., T. I, p. 234.
- 98.- Marquina, Op, Cit., p. 198.
- 99,- Krickeberg, Op. Cit., p. 111.
- 100.- Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 238.
- 101.- Sahagún, Op. Cit., T. I, p. 240.
- 102.- León-Portilla cita a Gussinyer, De Teotihuacan...,p.
170.
- 103.- Torquemada, Op. Cit., T. I, pp. 297-298.

ESCULTURA

De las dos manifestaciones escultóricas (relieve y bulto) -- practicadas en el México antiguo, ya he comentado en su mayoría, -- la de relieve, puesto que estaba en función de la arquitectura. Ahora me ocuparé de la escultura exenta, que por sus dimensiones ha llamado poderosamente la atención de arqueólogos, historiadores y críticos de arte.

Así como el material preferente para la escultura en relieve fue la piedra caliza por su suavidad y facilidad de pulimento, para la escultura tridimensional lo que más se utilizó fue el basalto, aunque los artistas precolombinos supieron esculpir en toda clase de material: hueso, jade, concha, cristal de roca, obsidiana, amatista, alabastro, turquesa --para las artes menores-- chiluca, tezontle, basalto, granito, etc. La madera y aunque se conservan pocos ejemplos también la trabajaron, pero el clima mexicano no permite la conservación de ella, destruyéndose en pocos años; lo mismo ha sucedido con los textiles y lo único que se puede manejar para conocerlos, son las referencias históricas, muy detalladas casi siempre e invariablemente elogiosas.

Las técnicas para obtener el material escultórico, dice Covarrubias que eran casi todas las conocidas actualmente: fractura -- por percusión, presión, fractura por calor (torrefacción), por -- expansión de cuñas de madera introducidas en pequeñas fisuras y -- luego humedecidas: fricción, pulverización, afilado, corte, raspado y horadación. La más usada era la fricción, utilizando un --

mordente con agua. (1).

Las técnicas escultóricas fueron: cincelado, incisión, grabado y pulimento; magistralmente realizada por los afamados canteros mesoamericanos, a quienes contrataban los aztecas para ejecutar las obras necesarias, religiosas y civiles, de su ciudad capital. Moctezuma Ilhuicamina trajo constructores y lapidarios de Chalco para embellecer la ciudad de Tenochtitlan, y ellos fueron los verdaderos creadores del gran estilo escultural mexicana, "que tiene una personalidad propia y que ha dejado algunos de los monumentos más interesantes del arte azteca." (2).

De todas las manifestaciones artísticas tenochcas, la más impresionante sin duda, fue la escultórica, por plasmar en ella lo más profundo de su sentir religioso; las piezas grandiosas aztecas, eran las imágenes de sus dioses o la representación de sus conceptos cosmogónicos y mitológicos.

Los artistas procuraban sacar el mayor provecho posible al color y textura de las piedras que labraban, para enseguida, proyectar en una forma naturalista, todo el vigor y fuerza de sus divinidades, "...el poder incontrolable y terrorífico, la superhumanidad absoluta; un alejamiento radical entre su naturaleza divina y la humana. ...Al tallarlos en la piedra al artista no es sino un instrumento de la sociedad que necesitaba de una imagen visible de los poderes inmanentes." (3).

El proverbial naturalismo de la escultura azteca, lograba - la máxima expresión con el mínimo de formas; era casi esquemática en la realización, pero compleja en el significado metafísico. Por eso los "tolteca" que tenían mucho de místicos, debían buscar en su corazón la verdad religiosa que únicamente por medio del - arte podían captar, para demostrarla a la comunidad; los signos - que encontraban la extraordinaria emoción, que aún hoy, cuando - se tiene otra cultura y por consiguiente otra mentalidad, conti- núan conmoviendo.

Lo impresionante del arte escultórico mexicana se debe a la - severidad de los temas y a la sobriedad de las líneas, resultado del concepto rígido que tenían de la vida. "El pueblo azteca, al surgir en el cuadro artístico de los pueblos indígenas, aparece heredando el realismo de los olmecas y la tendencia a las simpli- ficaciones geométricas de los teotihuacanos;...el cincelado aus- tero, el rasgo enérgico, son los caracteres de la estatuaria del pueblo de Huitzilopochtli." (4).

a) Relieves con temas serpentinos.

La mayoría de los relieves serpentinos, como ya dije, se en- contraban en los elementos arquitectónicos analizados en el capí- tulo anterior. Los que vienen a continuación, no formaban parte- de la arquitectura, sino que fueron creados independientemente - de ella, aunque con una función alusiva a la religión también.

En primer lugar, está la gran serpiente del Pedregal de San-Angel. No es propiamente un relieve, más bien es una incisión, - que descubrió el Dr. Wittich y mostró a Hermann Beyer; se encontraba entre el pueblo de la Candelaria y el cerro de Zacatepec y próxima a la cueva de las Golondrinas, en el Pedregal. Sobre una piedra basáltica relativamente lisa, había varias figuras labradas; la principal era la de una serpiente emplumada de casi doce metros de largo, de trazo claro y firme, aunque las líneas no eran profundas. La cabeza del animal estaba de perfil y la lengua bífida de frente; sobre la cabeza llevaba un pequeño penacho. Se podían distinguir las escamas ventrales y la parte superior del cuerpo estaba cubierto con plumas; terminaba en cuatro cascabeles estilizados. Tanto la serpiente como los tepalcates ornamentados que se encontraron, pertenecen al período azteca.

Hermann Beyer describe el hallazgo en presente, yo lo hago en pasado porque en esa zona se encuentran en la actualidad la Villa Olímpica de un lado y del otro, el centro comercial Perisur, - que indudablemente al construirlos, destruyeron los restos arqueológicos de la región, por lo tanto, no existe ya. Afortunadamente se conservan las fotos y los dibujos que el eminente arqueólogo alemán publicó en su artículo de "El México Antiguo" (5).

En segundo lugar citaré el llamado Calendario Azteca o Piedra del Sol, una de las piezas talladas con mayor refinamiento de la escultura mexicana. Enterrada en la Plaza Mayor de México, fue descubierta a fines del siglo XVIII; mucho tiempo estuvo recarga-

da en la torre occidental de la catedral metropolitana, para finalmente ser transportada al Museo de Arqueología. Toscano cree que no fue concluida, aunque conserva restos de pintura que demuestran el último paso al que eran sometidas las esculturas, después de la capa de estuco como base de la policromía.

Fue concebida para colocarla verticalmente, como se encuentra expuesta actualmente y representa las cinco edades cosmogónicas o "soles" que había vivido la humanidad, las cuatro etapas anteriores y la quinta que creían vivir los aztecas. El numeral de cada uno de los soles es 4 (nahui): Sol de Viento, de Fuego, de Lluvia y de Agua, simbolizados en las cabezas dentro de rectángulos de Ehecátl, Tigre, Tlaloc y el jeroglífico de Lluvia respectivamente, por la forma en que cada uno de ellos desapareció; los cuadretes rodean el motivo central de la piedra, el Quinto Sol, que es el rostro de Tonatiuh con un cuchillo de pedernal sacrificial a manera de lengua saliente. Este sol, debía terminar en el "4 Movimiento" o Nahui Ollin. Rodea a los cinco soles una banda calendárica con los jeroglíficos de los veinte días del mes prehispánico.

"La cenefa que encierra al sol está esculpida con dos serpientes xiuhcōatl cuyos extremos arrancan de una fecha, 13 Caña, sea como fecha de la erección del monumento (1479 de nuestra Era), sea como fecha legendaria del nacimiento del quinto sol, terminando sus fauces en la parte inferior y ostentando dos rostros de deidades que asoman de ellas: Quizá el dios sol oriental y el sol del crepúsculo, pues estas serpientes representan al dragón mitológico que acompaña al sol en su carrera y lo defiende de las potencias negativas que amenazan devorarlo..." (6). Krickeberg agrega: ---

"...lo cual simboliza que el cielo del día rodea y sostiene al -- sol" (7) por tratarse de las serpientes de turquesa que son la -- luz y el cielo azul.

Simbólica y estéticamente, es una obra maestra de la escultura azteca, merecedora del sitio de honor que posee en el Museo de Antropología.

El último de los preciosos relieves mexicas al que aludiré, -- es el recientemente "exhumado" de la Coyolxauhqui. Las excavaciones de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, en la calle de Guatemala, dieron origen al llamado "Proyecto Templo Mayor" en 1978. Las cuales permitieron descubrir el monolito de Coyolxauhqui, al rescatar la gran pirámide de México-Tenochtitlan.

El monumental relieve se encuentra en el centro de la escalinata del Templo de Huitzilopochtli (Sur de la doble escalinata -- del Templo Mayor) y corresponde a la tercera etapa constructiva -- del edificio, es decir, la realizada por Axayacatl, entre 1470 y 1485. El templo tuvo 5 superposiciones, así es que hubo dos más -- sobre ésta, por lo que los españoles no conocieron el relieve.

En las obras de rescate, aparecieron varias efigies de la -- diosa: "Coyolxauhqui I, el monumento circular; Coyolxauhqui II, -- el relieve de lajas estucadas; Coyolxauhqui III, la 'Piedra Verde'; Coyolxauhqui IV y V, los personajes incisos sobre sendas de pie-- dra; y Coyolxauhqui VI, el personaje inciso sobre concha". (8).

Estos descubrimientos demuestran la gran importancia que tenía la diosa en la religión mexicana; en primera instancia está -- el aspecto religioso, por ser la hermana de Huitzilopochtli, quien indignada por la concepción de Coatlicue, instigó a sus otros her

manos, los Cuatrocientos Surianos (las estrellas) a asesinar a su madre. En ese momento nació Huitzilopochtli perfectamente armado, con la Xiuhcōatl la decapitó y desmembró. Esta es la primera victoria del dios, guerrero por excelencia desde entonces y para --- siempre.

"El desmembramiento en relación con la guerra significaba específicamente la derrota. De esta manera se daba muerte a los espías enemigos" (9).

Coyolxauhqui es la imagen perenne del triunfo de Huitzilopochtli en el Coatepec, nombre que se daba igualmente al Templo Mayor.

Por el importante parentesco que tenía con el dios tribal mexicana, la diosa fue investida con atributos de varias diosas como Cihuacoatl (10), Quilaztli y chantico. Carmen Aguilera lo explica así: "...Cihuacōatl es Citlallinicue, la Vía Láctea, deidad -- también creadora, madre de las estrellas y de los hombres. En el mito de la creación, al final de una de las edades cosmogónicas, perecen todos los hombres; pero Quetzalcōatl, ...lleva los huesos de estos hombres a Cihuacōatl, quien los muele; luego él se sangra sobre los huesos molidos el miembro viril y de ahí nace una nueva humanidad. De donde se deduce que estas dos deidades son colaboradoras en la creación de los hombres.

"Además, el sol y la vía láctea son los dos cuerpos celestes de posición más regular en el firmamento, uno durante el día y el otro durante la noche. En cuanto oscurece, durante el invierno, del mismo lugar en que se puso el sol, sube esplendente la vía láctea, y quizá los antiguos mexicanos pensaron que la continui--

dad del universo en la existencia". (11).

También puede interpretarse como que la Xiuhcatl, al decapitar a Coyolxauhqui, es la luz diurna que "mata" a las estrellas de la noche o de la Vía Láctea.

En segundo lugar, en el aspecto humano, es igualmente trascendental. "La hermana de Huitzilopochtli hombre era Malinalxochitl, hechicera también. Con el rey de Malinalco tuvo un hijo: Copil. - Huitzilopochtli lo mató ya grande y le sacó el corazón arrojándolo al tular. El corazón germinó y fue el sitio donde después se fundó Tenochtitlan" (12). Caso reafirma lo expuesto por Bernal en estos términos:

"El tunal brota del corazón de Copil, pues la metrópoli debía fundarse en el preciso punto en que cayera el corazón del hijo de la Luna. En el centro del Meztliapan, en México, en el centro del Lago de la Luna, debía fundarse la ciudad del Sol" (13).

Seguiré a Carmen Aguilera para la descripción del monolito de Coyolxauhqui. En un disco de roca de ligero tono rosa, más o menos regular, de tres metros de diámetro, de 37 cm. de grueso, están esculpidos la cabeza, el torso y las extremidades de la diosa, colocados en forma de aspas. Lleva un penacho de plumas de águila (por ser guerrera) con bolas de plumón como las que porta la Coyolxauhqui. Separando el tupé del penacho, tiene una banda en forma de serpiente, cuya cabeza emerge por abajo de lo volado del tupé. Por el diseño en el cuerpo de la serpiente, se supone que se trata de una coralillo, llamada por los antiguos mexicanos "tlapapal-

coatl", serpiente asociada a las cihuapipiltin, y ya que hay varios indicios de que Coyolxauhqui era una de tales diosas, la banda frontal viene a reforzar esa asociación; además, estos animales tienen siempre el cuerpo o parte de él de color rojo, así que probablemente significaban sacrificio y muerte o la sangre del sacrificio.

Lleva el talle ceñido con un cinto que consiste en una serpiente de doble cabeza; en los brazos y en las piernas lleva también serpientes bicípites, que son hasta ahora los únicos en la iconografía mexicana. La serpiente de dos cabezas era llamada "tezauhcoatl", que quiere decir "serpiente prodigiosa o terrible", y maquizcoatl, que significa "serpiente brazalete"; por otro lado, en la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, se dice que otro nombre de Huitzilopochtli era Maquizcoatl; las ajorcas y brazaletes significan, entonces, sumisión ante Huitzilopochtli, el sacrificador de su hermana. (14).

b) Escultura serpentina exenta.

Coatlicue.-

De las creaciones serpentinas del México antiguo, que reúne el más complejo simbolismo religioso, calidad divina y mayores elementos ofidianos, es indudablemente la gran Coatlicue; ese monolito incomprensible encontrado en la ciudad de México, del que no se sabía siquiera donde había estado colocado en la época prehispánica. Su aspecto terrible y conmovedor provocó que se le estudiara-

exhaustivamente, hasta lograr decifrarla y valorarla como la obra-maestra de la escultura monumetal americana.

Coatlicue, la de la falda de serpientes, recibió este nombre porque efectivamente su saya está compuesta por una trama de serpientes de cascabel. La figura parte de la humana, pero tiene elementos al parecer indescifrables que se vuelven comprensibles - al analizar el mito de la creación de la Tierra:

"Los dos grandes dioses, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, hicieron bajar del cielo a la Señora de la Tierra. Era un monstruo -- grandioso, lleno de ojos y bocas en todas sus coyunturas. En cada articulación de sus miembros tenía una boca y con sus bocas -- sinnúmero mordía, cual muerden las bestias. El mundo está lleno de agua, cuyo origen nadie sabe. Por el agua iba y venía el gran Monstruo de la Tierra. Cuando la vieron los dioses, uno a otro -- se dijeron: Es necesario dar a la Tierra su forma. Entonces se transformaron en dos enormes serpientes. La primera asió al gran Monstruo de la Tierra desde su mano derecha hasta su pie izquierdo, en tanto que la otra serpiente, en que el otro dios se habíamudado, la trataba desde su mano izquierda hasta su pie derecho. -- Una vez que la han enlazado, la aprietan, la estrechan, la oprimen, con tal empuje y violencia, que al fin en dos partes se rompe. Suben la parte inferior y de ella hacen el Cielo; bajan la -- parte superior y de ella forman la Tierra...

"Esta es aquella diosa que llora alguna vez por la noche, -- anhelando comer corazones de hombres y no quiere quedar en silencio en tanto que no se los dan, y no quiere producir frutos, si -- no es regada con sangre humana". (15).

Todos estos elementos se plasmaron en la magnífica escultura, y las serpientes, aquí más que en ningún otro lugar, simbolizan - lo privativamente divino, la esencia misma de la cosmogonía y la razón de ser del númen tutelar mexicana, Huitzilopochtli; puesto -- que Coatlicue, además de ser el monstruo de la tierra al que todos los humanos retornan, es la madre del dios tribal; conjunción que para sublimar su forma sacra, está protegido y representado - por serpientes.

Los mitos de la creación del mundo de las culturas anteriores, los resumieron los aztecas y el resultado fue Coatlicue, --- "...la imagen más rotunda del misterio...del mundo mexicano y de la belleza indígena antigua. . .sus líneas generales y su majestuoso perfil ya dan el sentido de un arte de la más alta categoría..." (16).

El análisis más completo de esta monumental escultura, lo hizo Justino Fernández, de quien tomaré los rasgos sobresalientes - de la diosa.

En Coatlicue hay una referencia a la forma general del cuerpo humano, pero casi todos los elementos se hallan substituidos - por otros simbólicos: los que debieran ser los pies, son garras - de águila. Una gruesa serpiente preciosa surge bajo la falda, so bre la faldilla inferior penden diez y seis cascabeles; en la par te posterior y entre las garras, asoma otra cabeza de serpiente.- La falda de serpientes comunes, corresponde a la segunda zona de la escultura y rodea el cuerpo entero; se sostiene por medio de -

un cinturón compuesto por dos serpientes preciosas cuyas cabezas penden al frente. Son preciosas a diferencia de las que componen la falda, pues tienen bandas que rítmicamente interrumpen su piel, que forman entrelaces con chalchihuites; de sus cabezas colgantes salen las lenguas bífidas.

La falda misma está compuesta por serpientes entrelazadas de tal manera que forman una composición rítmica, geométrica, de trazo romboidal; sus cabezas pendientes componen la orilla inferior de la falda y se alternan con las puntas de sus propias colas descabel.

Los brazos están cubiertos con ojos y colmillos de serpiente. Sobre las pulseras y a manera de manos dobladas, sendas cabezas de serpientes preciosas muestran sus colmillos y bajo ellos, cuelgan las lenguas bífidas.

De la amplia base del cuello, surgen dos serpientes preciosas que frente, llegan a formar una sola, a manera de cara, con sus dos ojos y las bocas entreabiertas muestran los colmillos y las lenguas bífidas colgantes. (17).

Esto es la apoteosis de la serpiente divinizada, que bastaría para juzgar al pueblo mexicana de "ofiolátrico".

Hay otra estupenda escultura de Coatlicue, aunque no de la grandiosidad majestuosa de la anterior, es la procedente de Cozcatlan, distrito de Tehuacan, Pue. Tiene la misma falda de serpientes entrelazadas; figurando la muerte, su rostro es una calavera con mosaico de turquesas en las mejillas y orejeras y concha roja

en las fosas nasales. Extiende un poco los brazos hacia adelante, mostrando las palmas de las manos, lleva el torso desnudo para dejar ver los senos flácidos y exhaustos que comprueban su condición de madre del género humano; también ella representa, simultáneamente, la vida y la muerte.

Xiuhcoatl.-

La "serpiente azul", "serpiente de turquesa", "serpiente de luz celestial" o "serpiente de fuego", son los nombres con los que se traduce Xiuhcoatl, el ser mítico que tienen por emblema los dioses estelares o de la lluvia: Tlaloc, Xiuhtecuhtli, Quetzalcoatl y Huitzilopochtli; con respecto a este último, es su arma invencible, serpiente de fuego, con la que decapita y mutila a su hermana Coyolxauhqui; luz celestial que hace huir a los Centzon Huitznahua, las estrellas, que se opacan hasta desaparecer con la presencia radiante del sol.

La Xiuhcoatl es una serpiente emplumada, con el bello superior prolongado a manera de trompa y con círculos sobre él; por tanto tiene la misma esencia que Quetzalcóatl, Beyer los considera idénticos al decir:

"El dragón del Códice Borgia lleva en la parte superior del hocico, desproporcionadamente largo y doblado, dos manojos de plumas..." (18). Quetzalcóatl se ha "relacionado especialmente con la primera constelación cipactli 'monstruo del mar'. Y así fue en efecto, según puede verse por los siguientes datos. En la representación como serpiente emplumada el dios lleva en la cabeza una especie de cuerno adornado con ojos, o sea con estrellas. En-

su imagen humana Quetzalcoatl lleva en la mano el mismo símbolo - en forma de cuerno o bastón curvo...llamado xonecuilli, ecauctli, coatopilli o chicoacolli...además, en su forma antropomorfa, frecuentemente se adorna con un hocico de animal como máscara bucal. A pesar de que ésta casi siempre lleva dientes, se interpreta por otros americanistas modernos como 'máscara de pico de pájaro', basándose para esto en los cronistas antiguos. Es fácil deducir -- que esta máscara monstruosa no es más que una simple variante del signo cipactli... (en) la página 18 del Códice Borgia, ...el cipactli se adorna con una cabeza de ehecatl... Kukulcán (el dios - K de Schellhas) que corresponde a Quetzalcóatl...tiene la misma - nariz...volteada hacia arriba y terminando en voluta y la misma - cabeza del cipactli que lleva el dios viejo. Así parece posible interpretar el jeroglífico del dios Kukulcán como cabeza de cipactli, ya que parece representar la mandíbula superior de un reptil, formando así un paralelo a las representaciones del cipactli en los manuscritos del grupo del Códice Borgia". (19).

Por todo lo anterior, Xiuhcoatl es un númen estelar que ---- transporta al sol por el firmamento, que representa la primera -- constelación (cipactli) de las trece que conocían los antiguos mexicanos por tener la "trompa" adornada con ojos estelares, también por eso es una misma con Kukulcán que es Quetzalcoatl y esta trompa especial se convierte en la insignia del dios Serpiente Emplumada, el Xonecuilli: un bastón o cetro curvo en el remate, con círculos a todo lo largo; algunas veces lleva este adorno en el tocado.

En su condición de escolta diurna del sol, están representadas dos xiuhcoatl en la azteca Piedra del Sol, enmarcando los símbolos cronológicos y cosmogónicos con los que está estrechamente ligada la "serpiente de turquesa". Las imágenes de rostros humanos emergiendo de fauces serpentina, no se encuentran frecuentemente en el horizonte azteca, como aparecieron en el tolteca y maya-tolteca, sólo o en el relieve del hombre-pájaro-serpiente; pero el símbolo de las deidades diurnas Xiuhtecuhtli y Quetzalcóatl en relación con la xiuhcoatl si perduró, como se ve en este templo.

Por la similitud del templo mayor de Tenochtitlan con el de Tenayuca, y el haber encontrado la escultura de la gran Xiuhcoatl en la Plaza Mayor de México, los arqueólogos dedujeron que podía estar en la misma posición de las de Tenayuca, es decir, a los la dos norte y sur del templo, enrolladas y con sus cabezas erectas, señalando con sus crestas los puntos solsticiales. En el caso de México, sólo hay una hasta ahora, de gran tamaño, conservada en el Museo Nacional. "Las fauces abiertas muestran sus colmillos - dejando apreciar la comisura de las mandíbulas. Está provista de fantástica prolongación nasal en forma de vuelta retorcida hacia atrás, coronada por siete estrellas que vemos a manera de esferas, destruidas en parte. ...Obsérvense las siete estrellas (esferas con una raya atravesada) que aparecen coronando el apéndice nasal y que semejan la constelación Xonecuilli, que tiene forma de S". (20). Es el mismo nombre del bastón de Quetzalcóatl, por la distribución de las estrellas en la constelación, que como se vió, - también recibe el nombre de Cipactli.

Serpientes.-

La serpiente emblema de Quetzalcóatl y de Huitzilopochtli, - símbolo del año y del tiempo; del misterio religioso y de la sabiduría sacerdotal, se tuvo que esculpir abundantemente.

"El cuerpo de la serpiente es por sí la encarnación viva más perfecta de la línea ondulante. Su carácter divino, y la frecuencia con que se le representaba en los monumentos mexicanos, la -- convierten en elemento decorativo de primer orden, pues no es vano es para el indio el animal privilegiado que su fantasía dota - de cuanto significa brillantez de color, fuerza, destreza o inteligencia. Su cuerpo se cubre con las plumas de quetzal, sus mandíbulas se arman con las muelas del jaguar, su rostro adquiere -- rasgos de persona, y hasta se la dota de pies y brazos humanos".- (21). Conceptos de un europeo que captó no sólo la divinización, sino también la humanización de la serpiente prehispánica.

El desarrollo de la serpiente en materia religiosa (y por -- consiguiente artística), se inicia, como dice Covarrubias, en el arte Olmeca de la Venta, donde la máscara del jaguar -divinidad - tutelar de dicho pueblo- evolucionó hacia deidades de la lluvia,- desde Teotihuacan hasta los aztecas. Describe minuciosamente la transformación del jaguar en serpiente así: el labio superior del jaguar se convierte en la boca de Tlaloc; las cejas en forma de - sierra, en las placas de los ojos del dios de la lluvia, con espirales que auizá son nubes y que se modifican en anillos o anteojeras; si se prolonga el labio superior del jaguar, se encrespa y - forma la trompa del Chac maya; la encía desdentada y su división- central, se convierte en la lengua bífida de la serpiente; la ser

piente; la serpiente del cielo, como lluvia, puede originarse en la alteración de una máscara primitiva de jaguar, que en un principio tuvo el cuerpo formado por volutas (probablemente nubes) para terminar en las plumas de la quetzalcoatl. (22).

Así Tlaloc tiene atributos serpentinos y felinos, pero estos últimos se reducen a los colmillos de jaguar, mientras que las serpientes no lo abandonarán jamás. La anteojera la forman en varios ejemplos -Vaso de Nanchititla, Mex., y la escultura del Museo Etnográfico de Berlín- dos serpientes entrelazadas que le circundan los ojos. Además, la Xiuhtl también lo acompaña como fuego celeste o rayo, antecedente de la lluvia; y los tlaloques se distinguen por traer en las manos rayos en forma de serpientes.

Otro tipo de serpiente muy especial, la "tezauhcoatl", es la serpiente que se ha querido identificar con la anfisbena, "...cuya cola es un poco abultada y sugiere la idea de otra cabeza" (23) La serpiente bicéfala se consideraba un milagro, por tanto sobrenatural y como consecuencia, símbolo del cielo; el jeroglífico de la Luna es una serpiente de dos cabezas en forma de vasija, que contiene un conejo y así lo representaron en los Códices Nuttall 24, en el Vaticano 3773 y en el Vindobonensis (24); pero también por su singularidad en la naturaleza era producida para usarla exclusivamente en lo más sagrado del ritual: el sacrificio, el cual describen los cronistas en todo detalle. Relatan que el acto sacrificatorio lo llevaban a cabo seis sacerdotes: cuatro sostenían las extremidades de la víctima, el quinto, le sujetaba la cabeza poniéndole al cuello una serpiente de madera de dos cabe-

zas, para que el gran sacerdote, el sexto, pudiera actuar extra-
yéndole el corazón.

Para enfatizar la relación entre el sacrificio y la serpiente bicéfala, una de las piedras de los sacrificios (techcatl) del Museo Nacional de Antropología la lleva esculpida en la parte superior.

Como es de origen celeste o divino, varios númenes, masculinos y femeninos, portan narigueras en forma de serpiente bicéfala; así como los anteriormente descritos jugadores del Juego de Pelota de Chichén Itzá, que usan en los cinturones serpientes de dos cabezas. Igual sentido sacrificial tuvieron las barras ceremoniales mayas rematadas en serpientes de dos cabezas, y como los enigmáticos yugos totonacas, pues un gran número de ellos "...terminan en cabezas de serpientes muy elaboradas, lo que haría pensar en que fuesen representaciones de la siempre presente serpiente bicéfala". (25).

Para terminar, aludiré a tres objetos rituales: un cuauhxicalli, una caja y un tlapanhuehuetl.

El cuauhxicalli azteca, encontrado en la ciudad de México, - lleva labrado "su exterior con dos grandes serpientes ondulantes-preciosamente cubiertas de largas y finas plumas de quetzal". (26)

La caja de piedra, azteca también, conservada en el Museo de Hamburgo, en la tapa ostenta un relieve de la serpiente emplumada, con las fechas "1 caña" y "7 caña", símbolos de las estrellas matutina y vespertina. (27).

Y el tlapanhuehuetl de Malinalco, correspondientes al horizonte mexicana, es una talla en madera con relieves del signo Nahui

Ollin, de un caballero tigre y otro águila, separados por dos serpientes entrelazadas.

La soltura en la realización y el dominio de la técnica escultórica son las relevantes características de estas tres magníficas piezas.

Rollos serpentinos.-

Las serpientes a las que he hecho mención a través del presente trabajo, son representaciones religiosas, cargadas de un gran simbolismo mítico, en función de las deidades más reconocidas por el pueblo mexicana. Ahora me ocuparé de las serpientes en su pura forma natural, pero como llevan algunos signos metafísicos, y por haberse encontrado en el corazón de la ciudad, creo persisten en hacer referencia al carácter divino, que en repetidas veces he afirmado poseían.

No obstante la costumbre nahua de expresar con el mínimo de formas el máximo contenido, las serpientes enrolladas no necesitan un detalle más para comprender, ni su actitud ni sus propiedades. En esta línea, la mayoría de las esculturas son ofidios en reposo, es decir, enrollados, como suelen descansar estos animales; están tallados tanto en la parte superior (que queda a la vista) como en la base; unas con escamas y otras lisas; las menos trenzadas, pero todas con el sello genial de los artistas prehispánicos que las dotaron de una fuerte personalidad tan real como bella.

La insistencia del círculo relacionado con la serpiente, pienso que algo tiene que ver con Ehecatl-Quetzalcóatl y hasta

con la forma circular de sus templos, pues el rollo serpentino -- con la cabeza proyectada hacia el exterior, me recuerda la planta de los edificios circulares con un rectángulo adosado al frente.

La descripción de este tipo de serpientes sería interminable, por eso sólo seleccioné unas cuantas para ilustrar mi investigación.

La presencia de las serpientes en forma tan copiosa, hace alusión al sol, a la fertilidad, a la vida, a la inteligencia, al arte, a la sabiduría, al cielo; a los dioses en general. Curiosamente, al segar los conquistadores a la serpiente prehispánica -- destruyendo cuanto de ella existiera, sepultando piezas y demoliendo relieves, no se dieron cuenta que al usar las grandes cabezas serpentinas como base de las columnas de la Catedral novohispana, para demostrar su fuerte sometimiento, estaban fincando la nueva fe sobre el más religioso de los símbolos mexicas: la serpiente.

Notas del capítulo IX - Escultura

- 1.- Covarrubias, El águila..., p. 111.
- 2.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p. 128.
- 3.- Flores Guerrero, Historia general..., p. 109.
- 4.- Toscano, Arte Prehispánico, p. 273.
- 5.- Beyer, Sobre antigüedades del Pedregal, p. 172.
- 6.- Toscano, Op. Cit., p. 293.
- 7.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 121.
- 8.- García Cook, Rescate arqueológico..., pp. 27-28.
- 9.- Aguilera, Carmen, Significado de los rasgos..., p. 88.
- 10.- Durán, Historia..., T. II, p. 177.
- 11.- Aguilera, Carmen, Op. Cit., p. 89.
- 12.- Bernal, Huitzilopochtli vivo, p. 134.
- 13.- Caso, El águila y el nopal, p. 105.
- 14.- Aguilera, Carmen, Op. Cit., pp. 81-92.
- 15.- Garibay, Epica Nahuatl, pp. 1-2.
- 16.- Fernández, Justino, Coatlicue, pp. 204-205.
- 17.- Fernández, Justino, Op. Cit., pp. 213-216.
- 18.- Beyer, El dragón de los mexicanos, p. 436.
- 19.- Beyer, Algo acerca del dios..., pp. 330-332.
- 20.- Macazaga, Ritos..., pp. 89 y 150.
- 21.- Angulo, Historia del arte hispanoamericano, T.I, pp. 26-27.
- 22.- Covarrubias, Arte Indígena, p. 69.

- 23.- Aguilera, Carmen, Op. Cit., p. 91.
- 24.- Macazaga, Op. Cit., pp. 59-61.
- 25.- Covarrubias, Op. Cit., p. 193.
- 26.- Toscano, Op. Cit., p. 291.
- 27.- Krickeberg, Op. Cit. p. 122.

PINTURA

La pintura prehispánica fue un complemento artístico principalmente para arquitectura, escultura y cerámica, ya que en general se aplicaba sobre ellas, después de una fina capa de estuco blanco que igualaba la superficie, y por último se pulfa. Ya preparada así, se procedía a pintar, usando los colores en forma plana, es decir, sin sombreado ni matizado, con la tonalidad pareja en toda la figura que iba delineada enérgicamente en negro o rojo. Así se hizo en los muros de los edificios, en los relieves, en la escultura exenta y en cerámica; en esta última también se aplicaba la pintura directamente sobre las piezas de alfarería, sin estucado previo.

Todo se policromaba: templos, palacios, dioses, vasijas; pero existió otro tipo de pintura, la de los códices, que es la forma de escritura mesoamericana, la cual analizaré después de la mural.

El estudio de la pintura prehispánica ha tenido que hacerse, básicamente, acudiendo a los manuscritos de conquistadores y frailes de principio de la Colonia y a los pocos ejemplos rescatados por la arqueología del siglo XX.

Al conquistar la capital del Anahuac, los españoles temieron un resurgimiento indígena en todos sentidos y, para evitarlo, destruyeron todos los vestigios culturales del pueblo dominado: edificios (templos, palacios, recintos sagrados), esculturas (demo---

liéndolas o enterrándolas para simbolizar su definitiva muerte) - y los códices (libros sagrados que contenían la religión, la sabiduría y la ciencia prehispánicas); éstos se quemaban en los actos de fe, para "resguardar" al cristianismo de los "demonios" paganos; los más feroces que registra la Historia, fueron el de Fr. Juan de Zumárraga en México, el de Fr. Diego de Landa en Maní, -- Yuc.

Si a estas destrucciones se agrega la del tiempo, quedan solamente ruinas monumentales y unos cuantos códices rescatados por su belleza y como curiosidad que se enviaron a los monarcas españoles en el siglo XVI, o escondidos por generaciones entre los indígenas.

Al terminar la prohibición del estudio de la cultura precolombina, mantenida durante toda la época colonial, al independizarse el país, se redescubrió el arte y la historia antigua mexicanos, con la traducción del nahuatl de muchos manuscritos y de los juicios de los historiadores, quienes con un espíritu verdadero de científicos modernos, no permitieron que se perdiera la valiosa raíz de México.

Con este material, se ha podido apreciar, aunque no en todas sus dimensiones, la pintura precolombina y sus rasgos generales.

Además del delineado en negro y rojo, de los 4 colores planos que Flores Guerrero califica de dibujísticos (1), ejecutaron la pintura con la ley de la frontalidad: tórax de frente, extremidades y cabeza de perfil, con el ojo que queda a la vista, de frente también. No conocieron la perspectiva y el efecto de cercanía lo expresaban mediante fajas horizontales superpuestas, en-

tendiendo que las más elevadas se referían al cielo o a las deidades, las centrales al plano terrenal y las bajas, al inframundo. Por tanto, no hay ni escorzo ni claroscuro. Tampoco crearon el paisaje de fondo, las figuras se hallaban aisladas en el espacio; pero categóricamente, fue una pintura hierática, como todo el sentido de la vida indígena. El objetivo principal de la pintura era estimular la imaginación de los espectadores en el terreno religioso, como aprendizaje y como afirmación del conocimiento mitológico y cosmogónico, en la manifestación mural de templos y recintos sagrados. Esta motivación era simbólica, la excepción fueron los palacios y aposentos de los grandes señores, que gustaban cubrir sus muros con pintura "ornamental" con grecas, flores, animales o entrelaces geométricos, "...pero formas humanas, así como rostros, y cuerpos de hombres, y mujeres, no los pintaban..." (2).

Así pues, el contenido de la pintura mural prehispánica fue mitológico, decorativo e histórico; el más abundante, el mitológico, menos frecuente el decorativo y muy escaso el histórico.

Desgraciadamente, las ruinas que se conocen en la actualidad, conservan tan poco, o casi nada de la policromía que provocara el asombro de los españoles al conocer las ciudades indígenas, que su aspecto no les hace justicia; pero con los documentos mencionados anteriormente y con el elemento más socorrido de los amantes de la historia para recrear el ambiente: la imaginación, se pueden rehacer mentalmente la belleza y esplendor de las capitales prehispánicas, llenas de un gran colorido, "...gracias al cual estas viejas pinturas resucitan con el brillo indestructible de una piedra pre-

ciosa". (3). Brillante y armoniosa en todas direcciones, la policromía se complementaba con el vistoso atuendo de los habitantes que bullían por las calles incesantemente.

La pintura mural se ejecutó en las dos técnicas más usadas - al respecto: al fresco y al temple. Los arqueólogos al analizar los escasos ejemplos pictóricos que se conservan, han encontrado murales al temple, en su mayoría y han creído encontrar murales - al fresco en algunos casos: los primeros en Tizatlan (Alfonso Caso) y en Chichén Itzá (Sra. Morris); y los segundos en Teotihuacan (Marquina) y Tenayuca (Miguel Angel Fernández).

La pintura al temple, por aplicarse sobre el estuco ya seco perfectamente, tiene menor durabilidad; pero bien aplicado, como fue el caso de la pintura prehispánica, puede apreciarse todavía. Al fresco, por penetrar el pigmento colorante en la capa de estuco húmeda aún, tiene mayor posibilidad de permanencia. Toscano - hace una aclaración al respecto:

"...los muros se aplanaban y bruñían cuidadosamente con una fina capa de estuco sobre la cual se diseñaban las figuras o motivos con líneas en negro o con líneas esgrafiadas; más tarde se esparcía el color con pinceles...se puede concluir que el verdadero fresco fue desconocido de los indígenas, pues en los fragmentos - analizados jamás se encuentra la pintura embebida en el aplanado: en realidad las culturas precolombinas emplearon una técnica indígena propia, pues si bien fijaban sus colores sobre fondos murales ya secos, las pinturas se mezclaban hábilmente con gomas indígenas (tzauhtli, aglutinante que obtenían de las orquídeas, baba-

de nopal, etc.), con lo que aseguraban la permanencia de la pintura mural". (4).

El colorido, respecto al cual se hicieron lenguas los cronistas, se basaba en una paleta de colores primarios: toda la gama de los rojos, amarillo vibrante, y azul del marino al turquesa. Y en combinaciones: verde, también en toda la gama, anaranjado y ocre. Acosta detalla cómo se utilizaban: el rojo-bermellón para todos los fondos y algunos adornos, el azul-cerúleo para las plumas y adornos de jade y turquesa, el amarillo-ocre para plumas, armas y joyas, el ocre-rosado para la piel humana, el blanco para los ojos, colmillos, huesos y prendas de algodón; y el negro para contornear los motivos y hacerlos resaltar- (5).

Los tlacuilos -pintores- buscaban no la combinación de los colores, sino el contraste, y lo sabían lograr espléndidamente; como se puede comprobar en los códices, que tenían el mismo principio estético de la pintura mural. Los colores también estaban cargados de simbolismo: el rojo y el negro representaban el saber y la esencia divina, el rojo además simbolizaba la sangre, el sacrificio y el sol; el azul, el amarillo, el blanco y el negro, -- los puntos cardinales; el verde, por aludir a las plumas de quetzal y al jade, lo precioso; el azul era el color de la realeza y el negro, ocre oscuro o chocolate, el del sacerdocio. Así los colores aunados a los símbolos religiosos, hacían un conjunto --- fuerte e indisoluble de conceptos reconocibles para los feligreses, en todo momento.

Con respecto a la pintura mural azteca, que fue la más destruida por la Conquista, no quedan ejemplos (la excepción de lo poco que se ha encontrado en el Templo Mayor recientemente) para poder llevar a cabo su estudio; como en el caso de la arquitectura, recurriré a los ejemplos conservados en los pueblos de cultura nahua donde haya representaciones serpentinatas, para dar una idea aproximada de la pintura mexicana.

Cuicuilco.- La primera manifestación pictórica de una serpiente, apareció en la preclásica cultura del Pedregal de San Angel, en la "cripta" formada por lajas semicurvas que en su cara interior tienen dibujada una ondulante serpiente muy primitivamente hecha, pintada en rojo. Este pequeño monumento está en el lado suroeste de la rampa del monumento de Cuicuilco; las lajas forman un irregular hemicírculo, que posiblemente señaló un importante enterramiento. Desde esta remota fecha, la serpiente se encuentra relacionada con los recintos sagrados, o lo que es lo mismo, con las divinidades y con lo sobrenatural.

Teotihuacan.- Así como la cultura clásica floreció en Teotihuacan, también ahí floreció la pintura mural, "...era una ciudad -- plena de color. Las pirámides y los templos, los palacios y las residencias sacerdotales estaban cubiertos, por dentro y por fuera, de un terso aplanado pintado al temple o al fresco. Incluso los relieves y las esculturas -- los dioses con mayor razón -- ostentaban una capa policromada que definía sus atributos mágicos. En el centro ceremonial de la gran urbe nada queda de esta decora

ción. Pero en los barrios residenciales de los alrededores, día con día se descubren nuevos edificios con importantes restos murales". (6). Algo sí quedó en la religiosa metrópoli, los murales del Templo de la Agricultura (propia^{mente} inexistentes en la actualidad) y los de la subestructura del Palacio de los Caracoles-Emplumados, donde también hay una serpiente emplumada en los murales.

Tres regiones con palacios, en el perímetro relacionado con la gran capital teotihuacana, explorados de 1940 en adelante, han otorgado los ejemplos murales más bellos de la urbe clásica: Atetelco, Tetitla Y Tepantitla; corresponden a la etapa III, y en todas hay manifestaciones serpentinas.

Atetelco.- Enmarcando uno de los cuartos ornamentado con una malla, un friso de serpientes emplumadas ondula en todo el perímetro. "En uno de los edificios mejor restaurados del barrio de Atetelco toda la superficie del muro está cubierta por una red de serpientes enlazadas en tal forma que entre cada una de sus mallas dejan espacios suficientes para que un sacerdote, lujosamente ataviado, avance en dirección de la puerta del santuario" (7)- En este caso, la serpiente alude a la orden sacerdotal, grupo de la jerarquía social prehispánica, merecedor del más alto reconocimiento por parte del pueblo en general.

Tetitla.- En los taludes al exterior de los cuartos del palacio, los cuerpos entrelazados de las serpientes emplumadas, forman marcos a los motivos principales, casi siempre de Tlaloc como dador-

de la lluvia y con ella de la manutención de los hombres.

Tepantitla.- Aquí se encuentra el más famoso de los murales prehispánicos que Alfonso Caso identificó con el Tlalocan, el paraíso de Tlaloc, sitio al que iban a morar las almas de los muertos-ahogados, hidrópicos o luéticos; a tal muerte correspondía un jugoso premio que era ir al lugar maravilloso de agradable clima, - frutos de todas clases, bellas aves y flores, distracciones y juegos. Todo ello está representado en las pinturas con una soltura e ingenuidad plena de belleza. Cada muro está dividido en dos zonas, la parte superior muy destruida y la baja bien conservada; - las separa "una banda ancha de serpientes entrelazadas". (8). -- Continúa la serpiente simbolizando el agua "terrestre" como en el templo principal del cuadrángulo de la Ciudadela.

Aquí cabe hacer mención a la discrepancia de interpretación de Pasztory sobre el mural de Tepantitla; la autora cree (siguiendo a Thompson) que la deidad representada es Ometeotl, o mejor -- aún Omecihuatl, divinidad dual, en Omeyocan, el paraíso de la --- abundancia que tiene las mismas características de Tamaoanchan, - el paraíso del oeste. (8 bis).

Otro mural de Tepantitla, tiene diferente tema:

"Los sacerdotes del dios de la lluvia...van caminando en solemne procesión, y llevan unas serpientes emplumadas como máscaras-yelmo, además de estar rodeados por un friso de serpientes". (9).

Fuera del límite sagrado del gran recinto ceremonial teotihuacano, hay zonas urbanas cuyas construcciones quizá fueron apo

sentos de peregrinaje para los romeros, procedentes de todos los puntos de Mesoamérica, que tenían vínculos culturales con Teotihuacan, como fueron los mayas, los totonacas y los zapotecas.

En estos edificios residenciales, debieron existir mercados y locales administrativos, además de los dormitorios y baños. Las principales zonas descubiertas son Tlamimilolpa, Xolalpan y Zacuala.

Las pinturas encontradas en ellas son de extrema importancia porque sirven "para la comprensión del pensamiento precolombino. . . . su contenido expresa los conceptos fundamentales de la religión náhuatl con una pureza que no conocerán las obras de épocas posteriores." (10).

De las tres zonas, Zacuala ha sido la mejor explorada, por Laurette Séjourné, quien la describe así en su libro "Un Palacio en la Ciudad de los Dioses:

"El palacio tiene una superficie aproximada de 4000 metros cuadrados, formado por cuartos, pórticos, trece patios y uno mayor, el central, donde hay un santuario. Todo el edificio, la escalera y el piso estuvieron recubiertos de estuco blanco muy pulido; los muros llevaban una pintura de fondo rojo intenso, llenos de colores y de imágenes que representaban a Tlaloc, caballeros - tigres, serpientes emplumadas, Xochipilli, Xipe, Tlaloques y el Quetzalcóatl rojo en su idealización de hombre-pájaro-serpiente.

A la manera de un libro sagrado, el recinto de Zacuala se abre solamente a quien puede ver el sentido de la condición humana, única percepción susceptible de hacer germinar la partícula - suemrgida en lo más profundo del ser. (Ese fue el propósito de-

Quetzalcóatl, enseñar a los hombres a conocerse a sí mismos).

En el santuario, la imagen final, que se comprende después - de haber recorrido todo el palacio, representa a Quetzalcóatl bajo el aspecto del hombre-tigre-pájaro-serpiente, que reúne en un todo armonioso las tres esferas que se disputan la conciencia: la subterránea, el tigre; la celeste, el pájaro y la terrestre, la serpiente.

En el pórtico norte, Séjourné cree ver la representación de la partida de Quetzalcóatl a lomo de una serpiente emplumada, hacia el país del sol levante; los datos son escasos para poder afirmarlo categóricamente, pero de ser cierto, se convertiría en la única ilustración teotihuacana, del mito central del pensamiento precolombino, referente a dicho dios.

Un pasaje pintado de rojo, entre el templo y el pórtico sur, conduce al hombre-tigre-pájaro-serpiente, como Quetzalcóatl resucitado en la aurora eterna, después de su desaparición en Tlapallan. El pasaje está ornado con grandes círculos pintados de un rojo distinto al del fondo y que representa al Sol; son cuatro y después al Quetzalcóatl, porque debe tratarse de la eclosión del Quinto Sol, del de la era de Quetzalcóatl, que en Teotihuacan como entre los aztecas, está simbolizado por el rostro humano.

Por último, dice la autora, que el palacio de Zacuala debió ser el Pochtlan de Teotihuacan, es decir, el recinto del grupo social de los pochteca, quienes reconocían como dios a Quetzalcóatl (11).

Los mitos y símbolos religiosos más importantes del pensamiento prehispánico, se hallan en Teotihuacan y como puede constar

tarse, son casi idénticos a como los manejaron los aztecas. "Inútil insistir sobre la trascendencia de estos documentos que demuestran la unidad cultural que une a Teotihuacan...con la infortunada Tenochtitlan". (12).

Tula.- Así como en Tula se conservaron en magnífico estado las pinturas sobre los relieves, desafortunadamente, no se han conservado pinturas murales. La ciudad fue incendiada, motivo principal de la destrucción de la misma, pero también contribuyó la pésima técnica de construcción que provocó el derrumbamiento de los muros, donde es casi seguro había extensos murales, que posiblemente llevarían serpientes emplumadas, a la manera escultórica.

Chichén Itzá.- En los murales de Chichén Itzá es donde puede apreciarse la pintura "histórica", en los dos ejemplos conocidos de una aldea de pescadores y de una batalla en una población, en los templos de los Guerreros y de los Tigres respectivamente. En este último, también hay una escena sacrificial donde la víctima "...sostenida por los sacerdotes, yace no sobre la piedra de los sacrificios, sino sobre el cuerpo de la serpiente emplumada, cuya cabeza se yergue por encima de la escena". (13).

Tizatlan.- Contemporáneo de los aztecas, Tizatlan posee unas magníficas pinturas en los altares sacrificialios, que tiene como motivo los símbolos de sacrificio más usuales, como son los cuchillos de pedernal, las puntas de hueso y la sangre. En el altar "A" es donde se aprecia mejor la pintura, en el frente una canal-

divide el altar en dos paños, de un lado "...aparece reproducido el dios Tlahuizcalpantecuhli, que corresponde al planeta Venus; se distingue por la calavera con dos fajas negras que lleva en lugar de cabeza; el pelo es amarillo, símbolo de la luz; entre él se encuentran cuatro cuchillos de pedernal, mitad blancos y mitad rojos y sobresale la corona de plumas negras con los cabos blancos, característica de esta deidad; el cuerpo es rojo rayado de blanco, lleva ajorcas de piel de tigre, en una mano una tiradera de turquesas y en la otra dos banderas: una azul y amarilla y la otra amarilla y negra. Atrás de él está una xiuhcōatl o serpiente de fuego, con un cuerno adornado de puntos azules que representan estrellas, en el que se halla encajado un pedernal ensangrentado". (14). Es uno de los ejemplos que más parecido tiene con la pintura de los códices mixtecos, con vivos tonos cálidos, rojos y anaranjados.

Por lo expuesto anteriormente, "...podemos colegir que las pinturas al fresco en los templos y palacios aztecas, deben haber pertenecido a la misma tradición". (15). Y así como los relieves parecían códices por la ley de la frontalidad y en general por las técnicas empleadas, las pinturas murales también eran libros abiertos ante la mirada respetuosa de los religiosos de Tenochtitlan.

CODICES

Los códices prehispánicos tuvieron los mismos principios estéticos de la pintura mural, es decir, sobre una superficie pare-

ja y bruñida a base de una mezcla blanca de tiza con aglutinantes vegetales (tzauhtli) y pulida con una suave gamuza, se dibujaban los temas, delineados en negro, para después aplicar los colores en forma plana, buscando el contraste y no la armonía; sin perspectiva, paisaje de fondo, claroscuro y matiz, con la ley de la frontalidad, pero logrando siempre una policromía vibrante, que agrada observar una y otra vez.

Los códices nahuas son un registro histórico, principalmente para nombres de personajes, toponímicos, cantidades y fechas, en realidad no son una plena escritura, sino una pictografía.

Hay aproximadamente 500 códices del México antiguo, en todo el mundo, de los cuales sólo 16 son precortesianos y el resto --- posthispánicos. En México, en la Biblioteca Nacional de Antropología existen "140 códices, incluyendo un prehispánico, el Colombino, y dos de la primera mitad del siglo XVI: La Tira de la Peregrinación y la Matrícula de Tributos, además de otros muy importantes de la época posterior a la conquista". (16). El único prehispánico que posee México, es mixteco.

Los códices precortesianos están hechos en papel de amate, de maguey o en pergamino; de esto último, se elaboraban después de curtir muy bien la piel y de despojarla completamente de pelo. Se recortaban hojas aproximadamente de 20 x 23 cm., pegadas o cosidas en forma de biombo y protegidas por dos tapas de madera del mismo tamaño.

Para hacer el papel, se desprendían tiras de corteza de un árbol llamado "amatl", que significa papel en nahuatl, se dejaban

remojar en trozos uniformes, de más o menos 54 x 77 cm.; luego se colocaban varios trozos sobre una tabla perfectamente lisa y se golpeaban con un mazo que tenfa estrías paralelas. Con los golpes, los trozos se unían por los bordes y para dar más grosor, se repetía la operación poniendo sobre la primera capa, otra cruzándola. (17). Se doblaban igualmente en forma de biombo con sus tapas de madera amarradas con lazos.

El investigador Hanz Lenz, en su libro "El Papel Indígena Mexicano", describe la técnica para elaborar el papel que tiene algunos pueblos indígenas muy alejados de los centros urbanos actuales y que según dicho autor es la misma ancestral forma de hacerlo, de los hombres prehispánicos. Resumiendo el proceso, es así_

Recolectan las mujeres -que son quienes lo elaboran- las ramas del amate o el moral, en los meses de la primavera (abril, mayo y junio), cuando está tierna la luna, porque así se desprende mejor la fibra que está entre la corteza y el tronco, es decir, - las fibras liberianas. Después ponen a secar la fibra al sol y la guardan, o la lavan fresca aún, en agua corriente sumergiéndola varias veces; la dejan remojar una hora más y la ponen en una olla de barro grueso, a fuego lento durante 3 ó 4 horas. Si son fibras suaves (moral y xalamatl limón) ponen en la olla ceniza de leña; si son duras, ponen caldo de nixtamal, que le dará al papel un color amarillento.

Después llevan la fibra y la dejan en una jícara con agua. En una tabla, con una fibra hacen un rectángulo dividido en tres partes iguales. La tabla está untada de jabón para desprender -- bien la hoja. Extienden las fibras sobre la tabla y con un basti

dor (bloque rectangular de piedra o madera de 10 cm. más o menos, con ranuras en la base un reborde en la parte superior para atarle lianas) los golpean para unir y adelgazar, hasta adquirir la forma de una hoja de papel -25 x 13 cm.- y se voltea para elaborar lo mismo del otro lado. Se secan al sol y después se desprenden; una parte es lisa, la que queda en la tabla y la otra áspera por la acción del batidor. (*).

Hay otra forma de "libro" denominado lienzo, formado por varias piezas de tela de algodón, tejidas en telar de cintura, a veces de algunos metros de largo. Puede decirse que todos los lienzos son mapas, si bien hay algunos mapas sobre otros materiales.

Los más bellos códices prehispánicos son los borganos, de origen mixteco, sobre piel en su mayoría.

La semiescritura de los códices precolombinos, pasó por tres etapas esenciales, como dice León-Portilla: primero fue la pictográfica o sea la meramente representativa de cosas; después, se usaron los glifos llamados ideográficos, que representaban simbólicamente ideas, como los numerales, los calendaricos, o los que expresaban conceptos abstractos y aún metafísicos (movimiento= ollin, vida=yoliliztli, divinidad= teoyotl). Finalmente apareció entre los nahuas una tercera forma de escritura, la incipiente fonética, que representa sonidos. A saber, sólo dos glifos se usaron como símbolo de vocales, derivados de la figura estilizada de objetos cuyo nombre comenzaba por la sílaba o por la letra que se quería representar: atl=agua=a, y etl=frijol=e. (18).

La evolución de la escritura se hizo por la necesidad de ex-

presar plásticamente los conceptos religiosos y cronológicos, -- transformados en símbolos, que permanecieran en los libros más -- tiempo del que puede conservar la mente, y leerse e interpretarse a través de los años. La cuenta calendárica y la religión eran -- los elementos trascendentales que querían conservar, así, los códi-- ces se transformaron en Tonalamatl o Tonalpohualli (calendarios -- augúricos los llama Krickeberg (19) pues tonalamatl significa "li-- bro de los días"); y el Xiuhpohualli, de 260 días el primero y de 52 veces 365 días el segundo, al finalizar este período se hacía la ceremonia del Fuego Nuevo. En ellos se plasmaban las predic-- ciones para los nacidos en cada día y las festividades religiosas más solemnes; por esto, quienes los elaboraban e interpretaban -- eran los sacerdotes; los libros nunca fueron del dominio popular, ni para uso cotidiano, los tlamacazqui eran los únicos que podían entender los signos sagrados y misteriosos y darlos a conocer en una forma sencilla a los "no iniciados", a los hombres comunes -- que no tenían la capacidad de "traducir" el mensaje metafísico de las figuras.

"Resumiendo podemos decir que el contenido del Tonalámatl es ciencia esotérica de naturales mágico-religiosa, tradición sagrada, erigida por el clero en un sistema cerrado de conocimientos y especulaciones." (20).

Los sacerdotes encargados de elaborar los códices, eran tla-- cuilos o pintores que poseían un conocimiento especial para con-- trastar policromía en una forma viva y palpitante, pero sujeta -- siempre a preceptos religiosos.

Los códices de procedencia netamente azteca son: el Borbóni-

co, en la Biblioteca de la Asamblea Nacional Francesa, en París; la Matrícula de Tributos y la Tira de la Peregrinación, ambos en México. De estos documentos pictográficos, el más bello es el -código Borbónico, cuya primera parte es un calendario adivinatorio (tonalamatl) de 260 días; la segunda, es un calendario anual en relación con los Nueve Señores de la noche; y en la última, el ceremonial de los meses y fiestas cíclicas'

Toscano cree el Borbónico, inconcluso y elaborado aproximadamente el 1507, fecha de la celebración del último Fuego Nuevo, -- pero Manrique Castañeda afirma que por su concepción, hace sospechar que es colonial y que "...muchos expertos consideran que es prehispánico." (21). En forma hierática representa en cada hoja del tonalamatl, a la divinidad regente del mes, con los recuadros de los 20 días de cada uno de ellos; el signo del quinto (***) día en todos los meses era "coatl", representado por la cabeza de una serpiente, signo de buenos augurios para quienes cumplieran con las predicciones que les hicieran los sacerdotes, y malo para los perezosos o descuidados en la religión; también era el signo más favorable para los mercaderes. Otro signo relacionado con -- serpientes o Quetzalcoatl, era "ce checatl", porque los nacidos en él, de seguro eran "nigrománticos" como los llamaban los frailes cronistas, es decir, con poderes extrasensoriales, que bien -- harían de ellos grandes sacerdotes.

Las ilustraciones serpentinas en el código Borbónico -- son abundantes, y especialmente llamativas las correspondientes a las láminas 3, 14, 16, 22 y 26.

La Tira de la Peregrinación, aunque de contenido histórico-

registra desde la salida de Aztlan hasta el asentamiento del pueblo mexicana en Tenochtitlan, es de escaso valor estético y no está policromada. La Matrícula de Tributos, la mandaron hacer los españoles para anotar las poblaciones tributarias de Moctezuma II y la clase de objetos que cada una debía entregar a Tenochtitlan. -- Ambos documentos pertenecen a los primeros años de la colonización. (22).

En los códices, los símbolos serpentinos más usados fueron -- la serpiente emplumada, la serpiente de fuego o de turquesa y la serpiente atravesada por una flecha o un cuchillo de pedernal, -- las cuales aludían a Quetzalcoatl, Xiuhcoatl y las épocas de sequía, respectivamente. También son frecuentes las representaciones de las "maquizcoatl" sagradas.

Los colores, como ya se aclaró en el caso de los puntos cardinales, eran simbólicos y Hermann Beyer los analiza así: se utilizaba el negro para las deidades de la noche, como Tezcatlipoca, Yohualtecuhtli y Quetzalcoatl, por ser el dios del zodiaco, con -- su insignia xonecuilli (la Vía Láctea) que es un bastón con ojos-estelares o estrellas, es decir el brillo en la oscuridad; también era el color de los sacerdotes, poseedores del saber y el -- del Señor de los Muertos Mictlantecuhtli; así como el correspondiente al norte.

El azul para el agua, la luna, Tlaloc y Chalchihuitlicue, los seres mitológicos del oeste y el cielo diurno (por eso una veces -- la xiuhcoatl va pintada de azul en lugar de rojo y amarillo como era lo usual); y los reyes usaban sus ropajes y joyas azules.

El rojo, el color de la sangre y el fuego, simbolizaba el --

oriente y el sur, era para Huehuetéotl, Xiuhcoatl, Tonatiuh, Xipe, Xochipilli y los dioses del maíz. Así, la guacamaya y la serpiente coralillo simbolizaban el fuego y la sangre de los sacrificios. (23).

Lo que queda muy claro, es el carácter pintográfico de la escritura prehispánica, idéntica a la mural, que parecía un gran código sobre las paredes, "geroglíficos amplificadas integrantes de un texto..." (24), o a la inversa, minaturas de mural en los libros sagrados que contenían las mismas doctrinas y enseñanzas, -- con los mismos motivos religiosos.

CALENDARIO

Como complemento de lo antes dicho, comentaré brevemente la estructura del calendario precolombino, puesto que formaba parte de la escritura y pintura del México antiguo.

La escritura calendárica tuvo su principio en el horizonte clásico, de una precisión tal, de solo un error de 0.08 fracción de día en el curso de 481 años.

El pueblo que desarrolló tan profundamente la observación astronómica, fue el maya, y su calendario irradió a toda mesoamérica. Hasta en Teotihuacan se han encontrado inscripciones que dan testimonio de que ya conocían las dos formas de calendario, el tonalpohualli o cuenta de los días, y el xiuhpohualli o cuenta de los años; posiblemente por su contacto con las culturas del Golfo de México (25). La era histórica comienza propiamente "...con el principio del quinto sol. ...Y este, que se inicia en una fecha-

13 caña, como está indicado en la Piedra del Calendario, ...es al mismo tiempo el punto de partida de la historia en el sentido estricto, es decir de la historia documentada" (26).

El calendario se estructuró, pues, astronómicamente; la observación de la bóveda celeste fue la piedra angular del mismo, - por eso la mayoría de los mitos pretendían explicar los hechos astronómicos que convirtieron la mitología en una trilogía de: ciencia, filosofía y religión de los mesoamericanos. (27) .

El xiuhpohualli estaba dividido en 18 meses o grupos de 20 días ($18 \times 20 = 360$), mas cinco días aciagos o nomontemi; el tonalpohualli estaba formado por 20 semanas o grupos de 13 días -- ($20 \times 13 = 260$). Para la representación escrita de los días en ambos calendarios, se servían los nahuas, además de los numerales (del 1 al 13 en el tonalpohualli y del 1 al 20 en el xiuhpohalli) de otros veinte signos o figuras que se combinaban sucesivamente con los mencionados números. Después, se agrupaban los años, en cuatro conjuntos de trece, al término de los cuales se cumplía -- una "atadura de años" o xiuhmolpilli ($13 \times 4 = 52$). (28). Coincidentemente, cada 52 años se iniciaban los dos calendarios, el ritual y el solar, con el mismo numeral y el mismo signo.

Los números sagrados eran el 13 y el 20, este por ofrecerlo el hombre en el número de sus dedos, llamado "una cuenta" o sem-poalli; y el 13 por ser el número de las constelaciones que reconocían en el firmamento los mesoamericanos, de las cuales, la primera tenía según ellos, la forma de la cabeza de un ofidio, asociado con Quetzalcoatl, razón esta para considerarlo el inventor-

del calendario según Beyer (29), y las constelaciones son precisamente la base de la cronología.

La mitología se hermanó con la cronología y sabiendo observar los astros, se comprendía la cosmología claramente; e identificando cada deidad con una estrella o planeta, la lectura de los códices resultaba evidente para los científicos encargados de los misterios de la religión.

El principal dios, personificaba a la principal estrella; -- Huitzilopochtli era el sol, fuente de la vida, fecundidad, calor y fuerza. Sus "nahuales" eran el águila, la serpiente xiuhcoatl, la mariposa y la guacamaya; Quetzalcóatl, personificaba a Venus, -- Mixcoatl a las estrellas, etc.

Otro elemento decisivo para el cómputo del tiempo era el ciclo venusino, registrado en 584 días, dividido en 4 partes: "90 días para la invisibilidad del planeta, durante la conjunción superior; 250 para su aparición como estrella vespertina; 8 días para su conjunción inferior, y el resto de 236 para su visibilidad en la elongación occidental" (30). El correspondiente dios es -- Tlahuizcalpantecuhli, el gemelo precioso de Xolotl, ambas personificaciones de Quetzalcóatl. Como 5 ciclos venusinos correspondían a 8 solares, el número 5 era la cifra de Venus; coincidían en su inicio las dos cuentas, pasados 104 años solares, o sea, -- dos veces el siglo prehispánico o xiuhmolpilli; a este período se le denominaba "ce huehuetiliztli", "una vejez".

Por último, los mimixcoa, las serpientes de nube, formaban la Vía Láctea. "Los dioses de la Vía Láctea son Tonacatecutli, -- el Señor de nuestra carne o Señor del sustento, y su mujer, Tona-

cacihuatl o Xochiquetzal. Ellos viven en Tamoanchan, que es entonces la galaxia". (31). Es más, el señor del año, Xiuhtecuhtli, señor del cielo diurno también, personaje clave para la cuenta -- del tiempo, relacionado con el sol, tenía como "nahual" a la xiuh coatl, la cual por su cresta llena de estrellas, representa a la constelación xonecuilli, quetzalcoatlana igualmente.

Las metáforas se suceden una tras otras en los códices, con respecto a lo que sucedía en los cielos, como por ejemplo: "Así -- en el código Borgiano, para dar a entender que a la salida del -- sol muere la luz de la estrella de la mañana, está la culebra --- Quetzalcóatl herida por una flecha, ácatl. Y la misma idea se re presenta en el código Bodeleiano, en donde vemos al sol dividiendo con su lanza a la culebra". (32).

Los aztecas recogieron varias tradiciones y leyendas, en algunas ocasiones para explicar el mismo acontecimiento; ésto y que las fechas no concordaban regularmente, obligó a los investigadores a realizar un estudio meticoloso tanto de los calendarios, co mo de los hechos y quien logró dilucidar el asunto fue Paul Kirchoff, basándose en un estudio de Jiménez Moreno, en el apéndice -- al código de Yanhuitlan, resolviendo el problema así: Jiménez Moreno encontró la correlación de los calendarios mexicana y mixteco, con una diferencia de 13 años adelantados en el mixteco con referencia al mexicana. Los dos calendarios tienen la misma estructura-interna, pero distintos puntos de principio; lo que en uno sucede en un determinado año, en el otro pasa trece años después. El no conocer esta clave, provocó la confusión de la historia antigua --

mesoamericana durante cuatro siglos. Con este dato, Kirchhoff aclaró que a cada calendario correspondía una tradición diferente, pues los cronistas habían mezclado datos y fechas porque en tiempos aztecas ya se había perdido el conocimiento del origen de cada relación. Los cronistas sabían que había diferentes tradiciones, pero no sabían que con cada tradición distinta iba un calendario distinto (33). Esto ha ayudado notablemente, a traducir -- con corrección los documentos coloniales y manuscritos prehispánicos, en los últimos años.

A no dudarlo, los aspectos más importantes de la cronología prehispánica estuvieron fuertemente vinculados con la serpiente, como ya se analizó, y con la religión también; haciendo un todo perfecto formado por el arte, la cuenta del tiempo, la mitología y la astronomía.

Notas del capítulo X - Pintura.

- 1.- Flores Guerrero, Historia general..., p. 68.
- 2.- Torquemada, Monarquía Indiana, T. II, p.487.
- 3.- Séjourné, Un palacio...,p. 15.
- 4.- Toscano, Arte Precolombino, pp. 324-325.
- 5.- León-Portilla cita a Acosta, de Teotihuacan..., p. 96.
- 6.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 67.
- 7.- Flores Guerrero, Op. Cit., p. 68.
- 8.- Covarrubias, Arte Indígena, p. 156.
- 8-bis Pasztory, The murals of Tepantitla, p. 175.
- 9.- Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, pp. 284-285-
- 10.- Séjourné, Op. Cit., p. 10.
- 11.- Séjourné, Op. Cit., pp. 14-30.
- 12.- Séjourné, Op. Cit., p. 10
- 13.- Westheim, Ideas fundamentales..., p. 116.
- 14.- Marquina, Arquitectura Prehispánica, p. 236.
- 15.- Covarrubias, Op. Cit., p. 361.
- 16.- Los Códices de México, Presentación, p. 7.
- 17.- Los Códices de México, p. 24.
- *.- Lenz, Papel indígena mexicano, p. 81 y sigs.
- 18.- León-Portilla, Op. Cit., p. 30.
- 19.- Krickeberg, Op. Cit., p. 193.
- 20.- Westheim, Op. Cit., p. 127.
- 21.- Los Códices de México, p. 128.
- **.- Sahagún es quien lo menciona así, Clavigero dice que el 9o. día, pero preferí la cita del primero, por obvias razones.

- 22.- Los Códices de México, pp. 56 y 94.
- 23.- Beyer, El México antiguo, T. X, pp. 471-487.
- 24.- Séjourné, E- universo..., p. 161.
- 25.- León-Portilla, Filosofía Náhuatl, pp. 295-296.
- 26.- Jiménez Moreno, Síntesis de historia..., p. 219.
- 27.- Beyer, Op. Cit., pp. 266-284.
- 28.- León-Portilla, Los antiguos mexicanos, pp. 56-59.
- 29.- Beyer, Op. Cit., p. 268.
- 30.- Beyer, Op. Cit., p. 279.
- 31.- Beyer, Op. Cit., p. 282.
- 32.- Chavero, México a través de los siglos, T. I, p. 284.
- 33.- Kirchhoff, Quetzalcóatl, Huemac..., pp. 170-172.

ARTES MENORES

La creación estética no solamente se circunscribe a las Bellas Artes o Artes Mayores, sino que se prolonga hasta los objetos de uso diario, o a los que encierran una función utilitaria.- El embellecimiento de estis objetos, además del beneficio que pueden proporcionar, dan una particular satisfacción a quien los posee; por eso también se ha denominado a las Artes Menores, ornamentales. Comprenden: cerámica, textiles, orfebrería, plumaria, lapidaria, mosaico, etc.

La minuciosidad y habilidad que requiere su ejecución, en la mayoría de los casos exige tal dominio de la técnica, que demanda capacidad de verdaderos artistas para llevarlas a cabo, "No debe extrañar que al referirnos a las llamadas 'artes menores' pensemos que su contenido estético nos autoriza a considerarlas como 'grandes artes'". (1).

Pese a que las artes menores están dedicadas a cubrir una necesidad humana y son el elemento indispensable para distinguir la jerarquía social, podrían ser exclusivamente un adorno; pero "por el contrario, en el caso del arte del México antiguo, los elementos mágicos y religiosos se perciben todavía vigorosamente en el arte 'ornamental', o sea aque que ha sido creado para satisfacción y gusto del hombre en sí mismo" (2).

Al estar estrechamente unidos arte y religión en la cultura prehispánica, hasta la más sencilla manifestación artística llevaba una alusión religiosa, para mantener viva la idea de la responsabilidad cósmica del pueblo azteca, que supo ensamblar a la per-

fección su gusto suntuario con el deber religioso, por lo que debe reconocerse "...la gran calidad a la que llegaron los artífices del México antiguo, que solo pudieron obtenerla saturando sus obras con la espiritualidad y genio de una raza y de una cultura ya extinguida; pero que a través de sus obras continúa expresándose con el más bello de los lenguajes: el artístico." (3).

CERAMICA

La cerámica precolombina fue funeraria, ritual -religiosa y utilitaria. Desde la etapa preclásica apareció en el Altiplano - Mexicano y su desarrollo dominó todas las técnicas conocidas, tanto de elaboración, modelado y moldeado, como de ornamentación: incisa, aplicada, estampada (con sellos), gravada, (o en relieve), - esculpida o raspada (sin cocer, pintada negativamente (cera perdida), pintada "al fresco" (sobre estuco), falso cloisonné (alveolado) y policromada. "Aún en algunas vasijas de barro, se aplicaba un aplanado blanco muy fino, sobre el cual se pintaba a la acuarela, obteniéndose una pintura tan resistente, que en algunas partes se conserva todavía..." (4).

Dos cosas ignoraron los indígenas americanos: la rueda del alfarero y el vidriado, que son de procedencia europea, pero suplían el primero con una prodigiosa habilidad manual, y el segundo, con un pulimento tan acabado en las piezas, que producían verdaderos destellos.

En Tlättilco, la cerámica fue funeraria, en general de figurillas de barro, graciosas y expresivas, con técnica de pastillaje-

e incisión. En el preclásico medio, bajo la influencia olmeca, - en las vasijas se representaron serpientes y garras de tigre, o - cejas típicas de la costa. (5). En el estadio cultural, hay pocas representaciones serpentinadas en todas las manifestaciones del arte.

Teotihuacan surgió poderosa en el clasicismo mesoamericano, - aportando innovaciones en todos los campos de la cultura: reli- - gión, arte, ciencia, técnica y, en general, la raíz de todo el de sarrollo nahua. Las formas cerámicas, alcanzaron una gran belle- za y finura, como en el caso de la cerámica anaranjada que se di- fundió comercialmente por toda Mesoamérica, de gran demanda por - estar "pintada con gran soltura, con líneas negras más o menos fi- nas y complicadas, con bordes generalmente decorativos o cabezas- de serpientes, algunas veces tan estilizadas y abstractas que se- volvían irreconocibles..." (6).

Otras sorprendentes representaciones cerámicas fueron las "ca- bezas retrato", de un hermoso realismo, efigie de personajes con- expresión grave, de cuerpos en actitudes dinámicas que Séjourné - considera podría ser pochtecas o comerciantes. (7). Las cabezas- llevaban una hendidura que recuerda la muesca en "V" de las cultu- ras de la costa del Golfo; cabezas con una marcada forma triangu- lar para todo el rostro.

Las elaboradas urnas teotihuacanas, tienen personajes con -- grandes tocados y la mayoría de los atributos de Tlaloc y de la - Serpiente Emplumada. "Es el caso, entre otros, de casi todas las representaciones de Quetzalcóatl bajo la forma de Hombre-tigre-pá- jaro-serpiente: así aparece en la mayoría de las columnas del Tem

olo de los Guerreros de Chichén Itzá, en Tula y en Teotihuacan".
(8).

Pero se puede encontrar abundantemente la figura serpentina, o elementos quetzalcoatlínicos, es en los célebres vasos cilíndricos, con tres soportes rectangulares y con tapa, pintados al fresco, o directamente sobre el barro. Séjourné describe dos ejemplos de cerámica con características del dios Quetzalcóatl: un vaso con tres emblemas de Tlahuizcalpantecuhtli -la mano coronada - de tres cortes de caracol y el todo atravesado por una flecha-; - y una figura con un rostro humano con la lengua bífida, que emerge de las fauces de un tigre emplumado. (9).

En Tula la abundante producción cerámica de tipo Mazapa, caracterizó la región; es posterior a Teotihuacan, se le encuentra en Chichén Itzá, y estuvo vinculado con la cerámica Azteca I. El Museo Nacional de Antropología conserva varias piezas toltecas de barro, de gran calidad artística: una pipa en forma de serpiente, una cabeza de serpiente pintada al fresco, y una vasija con cabeza de serpiente pintada en negro sobre naranja, en la cara interior.

Parece que en esta época decayó el comercio y como consecuencia hubo menor provisión artesanal. "La misma cerámica que se hacía en Tula, muestra cierto atraso si se le compara con la teotihuacana..." (10).

La cerámica azteca fue de las más finas y variadas de Mesoamérica, tanto en su ornamentación como en la calidad del barro --

que se empleaba para su elaboración. El centro cerámico de más prestigio en la época mexicana fue Cholula, donde se mandaba hacer la alfarería de la nobleza y la ritual; en general era anaranjada con diseños en negro y pulida perfectamente. Cuando se usaba la policromía era a base de rojo, verde, amarillo, azul, café y guinda que unidos al naranja del barro, al negro y al blanco, complementaban el colorido muy a la manera de los códices mixtecos, que tenía la cerámica cholulteca.

Como en las demás artes, la mejor ejemplificación de serpientes se encuentra en este horizonte; las hay en vasijas, pintadas en negro sobre naranja (fuera o dentro del recipiente), y con soportes en forma de cabeza serpentina, uncensarios, sonajas, platos, urnas, vasos con relieves o pinturas, sahumadores, brasero, copas, etc.

METALISTERIA

La metalisteria fue un arte de los más apreciados por los pueblos prehispánicos, pues presentaba un amplísimo campo para desarrollar la imaginación artística y ornamental. Tiene en sí un gran esplendor por el material en que se realiza, además de ir siempre aunado a la superioridad indiscutible del trabajo de los artifices dedicados a él.

La cuna de la metalurgia en América, debe situarse en Colombia, Costa Rica y Panamá, pues estos fueron los pueblos que más desarrollaron las técnicas para beneficiar y trabajar los metales con la máxima perfección. De estas zonas lejanas, llega al México antiguo (zona mixteco-zapoteca) el conocimiento de dicho arte, me-

dianate el comercio, alrededor del año 900 d. C. con el interés de ese arte se inició la explotación de los metales, que se obtenían en estado nativo y que principalmente eran oro, plata y cobre; se extraía de las entrañas de la tierra y se transportaba a las zonas de elaboración en bolsas de cuero o pieles de ánade; o bien, se obtenían lavando las arenas de los ríos.

Las técnicas empleadas fueron, en frío: laminado, repujado, -incrustado y pulido; en calor: alambre, fundición y cera perdida.

En tiempo del chichimeca Xolotl, "un pueblo que había vivido en el valle, emigró a la Mixteca, adquiriendo allí la refinadísima cultura de esa gente y después volvió al Valle de México...posiblemente a estos 'regresados' se deba la fina orfebrería azteca, descendiente directa del estilo mixteco, así como el arte de pintar los jeroglíficos y los libros históricos que tan desarrollado se encontraba en esa región oaxaqueña". (11).

Los ejemplos serpentinos en la metalistería son abundantes; -seleccioné algunos del Acta Antropológica y de los hallazgos del Metro de la ciudad de México, y dos de la Tumba Siete de Monte Al**l**án registrados por Toscano así:

"...el más interesante adorno labial de oro es el el Museo - de Historia Natural de Nueva York, que presenta a una serpiente - ondulante cuya cabeza remata en una larga lengua bífida movable.

"...De la misma tumba procede un ejemplar de un báculo real. Es este un cubo de regular tamaño, trabajado en parte con filigrana, que remata en una cabeza de serpiente, en tanto que en el --- otro extremo se encuentra abierto para incertar en él largas plumas de quetzal." (12).

Los ejemplos del Acta Antropológica son los siguientes: en las paredes de los cascabeles, en falsa filigrana, hay "...decoración en forma de serpiente...también había bezotes de oro en forma de pelicano, de águila, de serpiente de fuego...contamos, además, con una figurilla de Tehuantepec que también pudo haber sido un pectoral. Representa a Quetzalcóatl como guerrero, caracterizado por sus orejeras, con un besote provisto de colgantes, y collar de láminas y una máscara como parte del collar y de la que cuelgan unos pinjantes de cascabeles. La figura está montada sobre un marco rectangular.

"Los motivos de los demás anillos de frontal son muy semejantes a los del tipo anterior, esto es, motivos geométricos, xonecuillis, etc., en la zona central, pero también tenemos flores estilizadas, y cabezas de serpientes en que no sólo se ha empleado el falso alambre, sino también diminutas esferas.

"Otra pieza que se pudo haber utilizado como adorno de un escudo es el anillo de oro encontrado en Texmilincan, Gro. Se trata de un anillo en lámina muy delgada en que se encuentran, como decoración, unas serpientes repujadas con las fauces una frente a otra"

De las joyas que envió Cortés a España:

"...Y una culebra rrebuelta con un chalchihuf en medio de con nueve pinjantes...otra culebra rrebuelta, con un chalchihuf y una perla enmedio, y una cruz en las espaldas con pinjantes...una culebra rrebuelta con siete pinjantes otra culebra rrebuelta con la cola movediza."

Envíos de joyas para las iglesias españolas:

"...una rodela, el campo verde, con una sierpe de oro enmedio ...una rodela, el campo azul, con una sierpe de oro é plumas colo-

radas enmedio...tres rodelas; la una, el campo verde, con unas como sierpes de oro azul enmedio..."

"Una cabeza de piedra verde, engastada en oro, con unas orejas de culebras y unos caracolitos al cabo. ...una cabeza, que también parece porfiro, engastada en oro, con una guirnalda de oro que tiene a la frente una cabeza de culebra. ...una cabeza, la mitad de oro y la mitad de piedra verde, con una boca de culebra." (13).

Por último, en las excavaciones del "Metro" se encontraron dos serpientes recortadas en lámina de oro, de cuerpo ondulante, que en lugar de crótalo, terminan en un remate formado por un disco entre dos barras, seguido de un triángulo escalonado en sus lados, que finaliza en punta (14) que tal vez representan a la Xiuhcōatl. No hay que olvidar que muchas diosas, en los códices, llevan narigueras de oro laminado, con la forma de serpientes bicípites.

LAPIDARIA

"El arte del mosaico es con la plumaria, uno de los más brillantes y hermosos de la plástica indígena y, como otras manifestaciones culturales, un arte aborígen" (15).

Los artífices de la piedra se encargaban de hacer los trabajos ornamentales en piedras preciosas y semipreciosas. Los lapidarios de Tenochtitlan reconocían su lugar de origen en Xochimilco, sitio en el que se establecieron los "toltecas" de este arte, aprendido de la tradición proveniente desde Teotihuacan. A los dioses "...atribuía el artificio de labrar las piedras preciosas,

de hacer barbotes y orejeras de piedra negra y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas; a estos también atribúan el labrar cuentas y ajorcas, y sartalejos que traen en las muñecas, y toda la labor de piedras, y chalchihuites, y el agujerear y pulir de todas las piedras..." (16).

La lapidaria en ciertos casos puede ser una rama preciosista y minuciosa de la escultura y a diferencia de ésta (que se realiza de gran tamaño y siempre en función de la arquitectura, tanto en relieve como exenta), está hecha en materiales preciosos y es pequeña. Los más usados en la época prehispánica fueron: jade, turquesa, concha, coral, obsidiana, perla, alabastro, ámbar, cristal de roca y hueso; tenían su escala de valor basada en la dificultad para encontrar los yacimientos o la escasez de los mismos; sin embargo debe haber influido el factor pureza, que afectaba -- tanto la extracción como la talla.

Los lapidarios se dedicaban a manufacturar tanto joyas del tipo ornamental para los hombres, como para los dioses; esculpidas o en mosaico. Las joyas se consideraban como accesorios en la indumentaria, que además distinguían la jerarquía social y eran: orejeras, bexotes, collares, ajorcas, pulseras, anillos, narigueras, pectorales y diademas. Las joyas eran simbólicas por su colorido y por tener representaciones mitológicas, con elementos o signos de las divinidades protectoras de cada individuo o grupo social; por lo tanto, los modelos serpentinos se plasmaron en cada uno de los ornamentos mencionados anteriormente, esculpidos y pulidos con tal exquisitez, que aún sorprenden en los museos donde se exponen. (*).

Para el mosaico de piedras, se cortaban éstas de tamaño uni-

forme y pequeño, cada trocito se pulía con finos bruñidores, de -- piedra primero y de madera o de gamuza después. En seguida se dis- tribufan sobre la superficie que iban a engalanar, buscándoles un- ajuste perfecto y haciendo las modificaciones necesarias en el aco- modo del conjunto. Cuando estaba segura la colocación de cada una de las piezas, se procedía a pegarlas con una resistente goma, el- Tzauhtli, que extraían de una orquídea. Ya seco se le daba un pu- limento final, para lograr el brillo parejo de la obra.

En Tenochtitlan hubo infinidad de objetos embellecidos con el delicado mosaico de piedras preciosas. Los objetos que llevaban - con más frecuencia este adorno eran: cráneos de personajes promi- nentes, máscaras rituales (para sacerdotes y deidades), mangos de- cuchillos sacrificatorios, cetros, sonajas, yelmos o cascos milita- res, pectorales, orejeras, brazaletes, coronas reales, vasos cere- moniales, escudos y broches de cinturón.

Los mejores ejemplos de objetos cubiertos con mosaico de pie- dras preciosas, lamentablemente, no se encuentran en México y, --- descritos por Toscano, son los siguientes:

La máscara que perteneció al atavió de Quetzalcóatl, que se - conserva en el Museo Etnográfico de Roma, notable por su acabado - preciosista y por su belleza cromática, lleva una diadema triangu- lar, una nariguera en forma de greca y dos serpientes Xiuhcoatl en redándose en la frente del rostro. Se elaboró con turquesa, jade, concha blanca y madre perla, coral y cuentecillas de pirita.

El yelmo del Museo Británico, enviado a Carlos V por Cortés - en 1519, está trabajado en un bloque de madera en forma de casco - con dos grecas almenadas a manera de cuernos, elaborado con turque

sa, jade (claro y oscuro) coral, concha blanca y oro, afectando la figura de una serpiente enlazada; raro y exquisito objeto de gran sencillez en el diseño y enérgico contraste en el colorido del mosaico.

Un pectoral del Museo Británico, de belleza inusitada por la pureza de su diseño y por la simplicidad en el empleo de las piedras de color, lleva una serpiente bicéfala; las láminas de turquesa y jade se usaron para el cuerpo de la serpiente y concha blanca y coral en las fauces. Pero el carácter impresionante y artístico del pendiente se lo prestan las ondulaciones del animal, así como la austera estilización de las dos cabezas que rematan ambos extremos.

En los museos de Gotha, Alemania y Copenhage, Dinamarca, hay dos pectorales zoomórficos respectivamente: en el primero, una cabeza de Ehecatl-Quetzalcóatl; y en el segundo, la cabeza de una serpiente o cocodrilo de cuyas fauces surge el rostro de un dios. Parece ser el ornamento de un yelmo.

En el Museo Nacional de México se conservan tres discos encontrados en Yucatán, uno en el Templo de los Guerreros y dos en la pirámide de Kukulcán. El diseño es igual en todos cuatro cabezas de serpiente Xiuhtli, quizá representando las cuatro direcciones cardinales, en fin las piedras preciosas: turquesa, concha nacar y perlas.

Otro escudo más fue encontrado en la subestructura del Templo de Kukulcán, sobre el trono del tigre, con el mismo motivo ornamental que se decidió mantener en su estado arqueológico original. (17).

PLUMARIA.

La plumaria en México es una de las artes que más cristaliza ron en este pueblo admirador de la belleza y del refinamiento, -- porque el propio material, la pluma, se consideraba en sí, lo más precioso; el quetzalli, la pluma verde de quetzal era el superlativo de lo selecto, elegante y exquisito.

La sola vista de las plumas, aún sin elaboración alguna, era motivo de regocijo para los aztecas. A medida que avanzó la civi lización y el enriquecimiento del pueblo tenochca, los ornamentos de plumas se convirtieron en un distintivo social, cuyo uso inmerecido, nadie podía violar. Los trabajos en pluma gozaban de -- gran estimación entre las clases elevadas de la sociedad, a tal grado que se consideró "procer (el arte plumario) en las artes-- nías..." (18).

La plumaria tiene un remoto origen, es decir, desde la cultu ra preclásica, pues las pequeñas figulinas encontradas en diver-- sas zonas lo demuestran con la representación de penachos y tocados en su atuendo, en los que claramente expresaron las plumas or namentales primitivas. (19). El uso de las plumas preciosas llé gó a su apogeo en la etapa plástica; y siglos más tarde el arte - plumario se enriqueció notablemente cuando los aztecas extendieron su dominio y comercio hasta las lejanas zonas tropicales, cuna de las aves del más rico plumaje: quetzales, guacamayas, cotingas, - flamencos, calandrias, cardenales, loros, colibríes, etc.

Los trabajos de pluma se hacían principalmente en el barrio de Amantla en Azcapotzalco y en Tenochtitlan. Los primeros artí-

fices de la pluma que vinieron a México a enseñar este arte, los trajo Ahuizotl de Culhuacan, el pueblo tolteca del Valle de México y en unos cuantos años, Tenochtitlan se convirtió en el centro más importante para producir objetos plumarios.

La plumaria es el arte más genuinamente mexicano, tenía todo lo necesario para obtener el favor de los grandes personajes: finura delicadeza, brillantez, colorido, minuciosidad y perfección. Si a esto se agrega la consideración de material precioso que tenían las plumas, los objetos de este arte inestimable adquirían un valor muy superior al que tenían los de oro, casi igual al del chalchihuitl, y hasta me atrevería afirmar que por encima de él.

Los adornos de pluma servían primordialmente de ornato a las clases privilegiadas, además de ser el atavío básico para los dioses; era lo más digno sobre la tierra para honrarlos, y por eso los cronistas continuamente hablan de los penachos de las divinidades y de las insignias y mantas ricas (que eran las que llevaban entretejidas las plumas, o el mosaico, ambas tan completamente dominadas por los amanteca, que hicieron exclamar a los conquistadores que "eran verdaderas pinturas" en pluma, lo que se ratifica y comprueba con los mosaicos novohispanos de tipo religioso que actualmente se encuentran en museos y colecciones particulares.

El enlazado fue el sistema más antiguo usado en mesoamérica—consistía en amarrar con pequeños cordeles las plumas, perfectamente empalmadas, se emparejaban por ambos lados, con una azuelilla y después se cosían a las finas armazones de los objetos que iban a recubrir: abanicos, brazaletes, insignias militares, colgantes y penachos. El adorno más famoso mundialmente es el pena-

cho de Moctezuma, enviado a Carlos V, que se encuentra en Viena.

También a las joyas se les ponían plumas preciosas, como por ejemplo a orejeras, bezotes, narigueras y collares; con esta técnica se hicieron los "uniformes" de las ordenes militares aztecas.

La técnica del mosaico de plumas era mucho más laboriosa y parece ser típicamente tolteca, contemporánea a un poco posterior al mosaico de piedras preciosas. Se hacían primero el modelo totalmente pintado, después se cardaba algodón y se pegaba sobre una corteza de maguey, se engomaba y ya seca, se despegaba y sobre ella se copiaba la figura en contorno. La pluma se cortaba en pedacitos después de quitarle los cañones, se igualaba por la base y se iba pegando uno por uno, para hacer el soporte del dibujo en pluma corrientes, que debían ser del mismo color de las plumas finas que se ponían después. Todo se apretaba con una plegadera, alisando la superficie para darle una apariencia uniforme de tersura (20), cuyo efecto final era de una pintura.

El mosaico se tenía que hacer con la mayor curiosidad posible, para acomodar las diminutas porciones de pluma, hasta encontrar el que quedaba a perfección en tono y tamaño, equivalentes a las pinceladas de los pintores.

El mosaico de plumas se utilizaba para escudos, máscaras, yelmos, coronas reales, broches de cinturón y pectorales; para ello, se ponían sobre armazones de carrizo o de pequeñas tiras de papel del grueso de nuestro actual cartón, con la forma deseada.

También se ponían mosaicos de pluma sobre las mantas o tilmatli de las divinidades, o entre tejidas con la trama de algodón.

"El arte plumario fue uno de los más preciosos y característi

cos del México aborigen y sin embargo, debido a la naturaleza preciosa de la pluma, resulta uno de los menos conocidos por la ausencia de ejemplares prehispánicos". (21).

Este preciosismo inigualable fue el que trascendió a la Serpiente Emplumada, a la riqueza superior de lo divino por excelencia, embellecida con lo precioso del material más rico que existía, es decir, las plumas del quetzal. Por eso la importancia de la Quetzalcóatl "Serpiente preciosa", esencia de lo supremo en los conceptos mexicas.

Después de la profusión de representaciones tanto de Quetzalcóatl, como de la xiuhcōatl, no quiero que pase desapercibida la imagen de la serpiente-yelmo, elaborada en mosaico de plumas, indudablemente de una orden militar o sacerdotal, que describe el Conquistador Anónimo, así:

"Para guardar la cabeza llevan unas como cabezas de serpientes, tigres, leones o lobos, con sus quijadas; y la cabeza del hombre queda dentro del animal, como si éste lo devorase: son de madera cubiertas por encima de plumas, y de adornos de oro y piedras preciosas, que es cosa maravillosa de ver..." (22). Las órdenes militares ya se sabe que usaban los yelmos de las cabezas de tigre, águilas o coyotes; pero de serpientes muy pocos autores lo mencionan. ¿Verfa esten asombrado historiador alguna escenificación del fabuloso hombre-pájara-serpiente quetzalcoatlíano en la ciudad de Tenochtitlan?; o era de orden militar de la que hablan también Clavigero y Chavero, quien además agrega una característica entre los mayas toltecas que: "Formaban el ejército como soldados principa--

les cierta gente escojida que habfa en cada pueblo la cual no es
 taba siempre sobre las armas sino que se reunfa cunado era menes-
 ter. Llamábanse holcanes, que quiere decir cabezas de serpiente,
 sin duda que de tocado llevaban." (23).

TEXTILES

Los aztecas acostumbraban tener un guardarropa doble, uno con
 vestidos sencillos para el uso diario y otro con vestidos para ce-
 monias o festejos, los que requerfan mayor calidad del tejido y -
 colores bellamente contrastados en dibujos estilizados y simbóli-
 cos. según el rango de cada persona, eran las posibilidades de -
 mayor ornamento textil.

La indumentaria para la ceremonia absorbfa casi por completo
 a los artesanos textiles, que se dividfan en tres grupos: hilado-
 res, tejedores y "sastres". A estas labores se dedicaban tanto -
 hombres como mujeres, pero la intervención femenina era la más es-
 timada por la curiosidad y paciencia que requiere el destilado, -
 tejido o bordado de las telas, más fácil de encontrarse en una mu-
 jer que en un hombre. En un principio, las únicas que tejfan las
 telas para vestir a la familia eran las amas de casa.

Entre más elevada era la jerarquía social a la que se perte-
 necfa, mayor debfa ser el número de trajes que usara: mantas para
 toda ocasión, faldas de distinto labrado según la ceremonia a la
 que se asistfa; capas lujosas enriquecidas con finfsimos mosaicos
 de entrelaces de plumas y toda suerte de prendas masculinas y fe-
 meninas bellamente tejidas y ornamentadas.

Se conocen estas maravillas, gracias a las descripciones documentales, porque, como en el caso de la plumaria, el clima mexicano no permite la perdurabilidad de las telas y no se conocen los ejemplares prehispánicos, por mucho que la tradición textil se ha conservado entre los artesanos indígenas de la actualidad.

La calidad del algodón era tan superior, que se podían hacer telas gruesas, delgadas o transparentes y no necesitaban de otras fibras para la manufactura de los distintos ropajes que usaban. El mosaico de plumas, como ya dije, era un todo con los textiles, y los tejedores al mismo tiempo podían ser amanteca; además del mosaico de pluma, también hilaban y entretejían la pluma con el algodón. "Del mismo modo entretejían con el algodón el pelo sutil de la panza del conejo y de la liebre, después de haberlo teñido e hilado." (24).

Además de hilar plumas y pelo de conejo, deshilaban y usaban dos urdimbres para que el tejido tuviera dos vistas, técnica difícil que solo se logra con un perfeccionamiento máximo en dicha artesanía.

Las prendas de vestir eran muy sencillas, por eso se enriquecían con el labrado y ornamentación anteriormente descrito; era capa o manta (tilmatli) y taparrabo (maxtlatl) para los hombres y blusa (quechquemitl), falda (cueitl) y camisa (huipilli) para las mujeres. Había otros objetos de tela que se usaban en las casas, como colchas, ropa de cama, de comedor, cortinas, tapices y alfombras.

La ornamentación serpentina se usaba con mayor frecuencia,

en las mantas; Sahagún describe 12 ejemplos al respecto, uno de ellos es el siguiente: "Usaban los señores una manera de mantas muy ricas que se llamaban coxayacayo (literalmente manta con figuras de serpientes)...; era toda la manta leonada y tenía la una cara de monstruo, o de diablo, dentro de un círculo plateado, en un campo colorado; estaba toda ella llena de círculos y caras, y tenía una franja todo alrededor..." (25).

Soustelle por su parte comenta: "El Códice Magliabecchi reproduce numerosos 'modelos' de tilmatli decoradas con motivos en los que la más exuberante fantasía se mezcla con un estilo digno y mesurado. Soles, caracoles estilizados, adornos, peces, formas geométricas abstractas, cactus, plumas, pieles de tigres y de serpientes, conejos, mariposas, son los motivos que aparecen representados con más frecuencia." (26).

CARACOLES.

Por último mencionaré una especial muestra de objetos de la colección Carrasco empleados casi siempre para el ritual funerario y religioso, hechos en las conchas de los caracoles marinos y aprovechando para ornamentarlos las protuberancias de las mismas.

En su mayoría los relieves incisos en las conchas representaban serpientes relacionadas con la vegetación, los sacrificios humanos o la guerra.

Estos caracoles rituales se utilizaron desde la cultura olmeca, hasta la mexicana, pasando por la maya y teotihuacana con la misma función, ya que son pectorales funerarios, trompetas ceremoniales y cucharas.

La naturalmente bella forma del caracol se aprovechaba para re presentar las imagenes serpentinas, enroscadas en espiral, en las - volutas de la concha. Las figuras se delineaban con instrumentos - punzocortantes produciendo un alto nivel muy burdo, por lo tanto -- los motivos son lineales y la serpiente siempre de cascabel, algu-- nas emplumadas y otras lisas.

Notas del capítulo XI - Artes Menores.

- 1.- Servín Palencia, José, Las Artes Menores, p.379.
- 2.- Servín Palencia, José, Op. Cit., p. 379.
- 3.- Servín Palencia, José, Op.Cit. , p. 410.
- 4.- Marquina, Arquitectura prehispánica, pp. 67-68.
- 5.- Piña Chan, Mesoamérica, p.62.
6. Covarrubias, Arte Indígena, p. 362.
- 7.- Séjourné, Un palacio..., p. 86.
- 8.- Séjourné, Op. Cit., p. 90.
- 9.- Séjourné, El Universo..., pp. 63 y 128.
- 10.- Piña Chan, Op. Cit., p. 101 -
- 11.- Bernal, Tenochtitlan en una isla, p. 103.
- 12.- Toscano, Arte Precolombino..., pp. 528 y 530.
- 13.- Aguilar P., Carlos. La orfebrería en el México precortesiano, pp. 31, 42, 45, 48, 53, 104, 107, 109 y 113.
- 14.- Exposición en el Museo Nacional de Antropología, México 1978.
- 15.- Toscano, Op. Cit., p. 475.
- 16.- Sahagún, Historia general...T. III, p. 59.
- * .- León-Portilla, en la Historia Documental, p. 39, dice que - a los hombres valientes, que no eran grandes señores, les permitían adornarse con huesitos de serpientes, como homenaje a sus cualidades.
- 17.- Toscano, Op. Cit., pp. 482-495.
- 18.- Servín Palencia, Op. Cit., p. 383.
- 19.- Piña Chan, Op. Cit., p. 78.

- 20.- Sahagún, Op. Cit., T. III, pp. 82-86, describe este trabajo minuciosament-.
- 21.- Toscano, Op. Cit., p. 501.
- 22.- El Conquistador Anónimo, p. 372.
- 23.- Chavero, Historia Antigua, T. I, p. 350.
- 24.- Clavigero, Historia..., T. II, p. 340.
- 25.- Sahagún, Op. Cit., T. II, p. 295.
- 26.- Soustelle, La Vida cotidiana..., p. 139.

SOCIEDAD

En el México prehispánico, la estratificación de la sociedad originaba profundos contrastes haciendo resaltar las diferencias jerárquicas y económicas entre cada uno de los grupos existentes-

Las causas principales de la división social eran dos: el linaje y la riqueza. El linaje no permitía la intromisión de individuos plebeyos en su grupo; la nobleza era reconocida y respetada como en todas las monarquías del mundo, y sólo por herencia se -- transmitían los derechos y privilegios correspondientes. El caso del monarca o Tlatoani era una excepción, pues era designado por -- el gran consejo y sólo en unas cuantas ocasiones fue heredado de -- padre a hijo.

La posesión de riqueza era el segundo factor importante en la sociedad, que hacía elevarse por su habilidad o esfuerzo a ciertos grupos aunque no tuvieran sangre noble- En Tenochtitlan la riqueza siempre estuvo relacionada con el valor personal, pues quien -- destacaba en las campañas militares por su arrojo y pericia, se -- hacía merecedor a obsequios valiosos y distinciones por parte del monarca, como premio a su actitud; esto no sorprende al tratarse de una sociedad teocrático-militarista como lo era la mexicana.

La jerarquía social estaba estructurada así:

Monarca - Tlatoani

Guerrero - Teyoatlani

Sacerdotes - Tlamacazqui y Cihuatlamacazqui

Nobles - Tecuhtli, Pilli.

- Embajadores - Tlahtoca Titlantli
- Comerciantes - Pochteca.
- Artesanos - Tolteca (pluma -amanteca, orfebroteocuitlapixque, mosaicista=tlatecqui, tejedor=tlaxinepanoani, etc.).
- Correos - Pain
- Pueblo - Macehualtin
- Esclavos - Tlacolli, (1).

El afán de jerarquizar entre los tenochcas -e hizo extensivo tanto hacia arriba (las divinidades ocupaban descendentemente los cielos), como hacia abajo, hasta entre los animales y en especial entre las serpientes. De la gran lista de ellas, Sahagún destaca una:

"Hay una culebra en esta tierra que se llama tecutlacoauhqui, (que) dicen es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora: tiene -- grande cabeza y gran boca, tiene dientes y la lengua horcajada; -- tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de calabaza, (y) tiene unas manchas negras como las del tigre; -- los eslabones tiene pardillos y duros, silba esta serpiente, come conejos y liebres y aves..." (2).

Por supuesto que el personaje socialmente más encumbrado del mundo indígena, con nombre serpentino, fue Ce Acatl Topiltzin --- Quetzalcóatl, quien ocupó el trono de Tula después de la reina --

Xiuhtzaltzin (3), él creó la sociedad tolteca y su estructura permaneció hasta la llegada de los españoles, a través de la herencia que pasó a chichimecas y aztecas. Estos últimos se habían apropiado del rango quetzalcoatlano uniéndose al pueblo culhua, depositario de la cultura tolteca asentado en el Valle de México. "Esta Relación (de Juan Cano) dice expresamente que los señores de Colhuacán descendían de Quetzalcóatl, la 'serpiente emplumada', rey de Tula, y presenta a Acamapichtli como hijo adoptivo del último señor legítimo de ese linaje" (4).

Todos los reyes tenochcas se dijeron descendientes de Quetzalcóatl y a esto se debe que el bulto mortuario de un rey, se le ataviara con el traje de Quetzalcóatl durante el ritual de cremación; y también que el Tlatoani, una vez designado por el "senado", apareciera en público con el atuendo imperial, "llevando sobre la frente la diadema triangular de oro y de turquesas, envuelto en el manto verde, adornado con joyas de piedra verde y teniendo en la mano un cetro en forma de serpiente" (5).

No sólo el rango del monarca estaba ligado con Quetzalcóatl, sino también dos grupos de la jerarquía azteca; los sacerdotes y los pochteca.

Los sacerdotes de Quetzalcóatl eran considerados, como ya expuse en el capítulo de Religión, los más devotos y respetuosos de su dios, entre todas las "ordenes" existentes en México; por esta razón los más altos dignatarios del sacerdocio general, racafan en miembros de este grupo.

"Dos sacerdotes mayores estaban colocados en la cúspide de la jerarquía. Eran el Quetzalcóatl-Tótlac tlamacazqui y el Quetzal

cóatl -Tláloc tlamacazqui. El primero era el representante del dios de la ciudad, Huitzilopochtli; el segundo era el representante de Tláloc, el dios de la lluvia. ...El nombre de Quetzalcóatl dado a ambos es en memoria del dios que los mexicanos consideraban como el arquetipo del sacerdote. ...Es curioso notar que no sólo en México sino también en otros lugares, como Cholula y Cempoala, eran dos los sacerdotes que tenían el rango supremo..." (6).

El primero de estos dos grandes sacerdotes nunca salía del templo más que a la casa del monarca, en caso de ser solicitado. Debía ser intachable en su conducta religiosa y moral, en sus costumbres piadosas y caritativas, para convertirse realmente en el sucesor de Quetzalcóatl.

Los pochteca, comerciantes que en muchas ocasiones fungía como embajadores, eran una corporación que se regía por leyes de orden netamente étnico y se encontraba bajo la protección explícita de Quetzalcóatl. La ciudad de Cholula era su centro de actividades más importante por estar ahí el santuario mayor de su dios patrono. Las empresas de mayor envergadura comercial, se preparaban ahí para ir al sureste, a Xicalanco en Campeche, donde había una feria permanente de intercambio recíproco entre el extremo sur de ciudades mayas y totonacas, y el Sltiplano Mexicano de poblaciones nahuas. (7).

Por último para confirmar el enorme vínculo que la religión e historia mexicana tuvo con la serpiente, citaré el hecho de que el cuarto rey tenochca Itzcoatzin, "serpiente de obsidiana", inde

pendizó para siempre a Tenochtitlan y formó la Triple Alianza con Tezcoco y Tlacopan, marcando el principio del gran dominio azteca del Anahuac; y no sólo eso, este rey implantó la costumbre que se hizo tradicional, de nombrar un cargo gubernamental inmediato inferior al monarca. el "primer ministro", denominado Cihuacoatl, - nombre otorgado desde esas fechas al cargo, porque el primero que lo ocupó fue el valeroso Tlacaehlel, gran sacerdote de la diosa Cihuacóatl, por lo que llevaba su nombre. Fue un noble prominente, hijo natural de Huitzilihuitl, hermano por lo tanto de Moctezuma-I y sobrino de Itzcoatl.

"Supo dar a su función tanto brillo que los titulares que le sucedieron fueron escogidos entre sus descendientes directos, entre sus hijos y nietos, hasta el último que ocupó el cargo, Tlacotzin, quien vivió lo bastante para deponer a los pies de Cortés la rendición de México el 13 de agosto de 1521...

"Existían pues, dos linajes, el de los emperadores y el de los Cihuacóatl, dos dinastías cuyo antepasado común era Huitzilopochtli, segundo emperador de Tenochtitlan." (8).

Las funciones de Cihuacóatl eran administrativas (distribuía el presupuesto), judiciales (era supremo juez), consejero del monarca y su segundo en todos aspectos, designaba a los altos --- miembros del Calmecac, vigilaba la forma de los ritos para que el sacerdocio controlara el poder público, designaba a los guerreros que merecían recompensa; convocaba al colegio electoral a la muerte del soberano para nombrar el siguiente y permanecía a la cabeza del mando en el interregno. El Cihuacoatl no podía tener ni - ayudante, ni substituto y "su manoto blanco y negro venía inmedia

tamente después del azul verde (del Tlatoani) como signo del poder..." (9) y participando en las decisiones del tlatoani, venfa a constituir con él la representación del supremo dios dual en el gobierno del estado". (10).

Nuevamente lo divino se hacía presente en la vida diaria de los mexicanos, simbólica y realmente y, para mayor abundamiento, con la imagen de la serpiente.

Notas del capítulo XII - Sociedad

- 1.- Fernández Barrera, *Suntuaria Mexica*, pp. 141-203.
- 2.- Sahagún, *Historia general...*, T. III, p. 268.
- 3.- León-Portilla cita a Torquemada, *De Teotihuacan...*, p.110.
- 4.- Soustelle, *La vida cotidiana...*pp. 94-95.
- 5.- Soustelle, *Op. Cit.*, p. 96.
- 6.- Caso, *El pueblo del sol*, p. 107.
- 7.- Séjourné, *El universo...*p. 166.
- 8.- Soustelle, *Op. Cit.*, p. 98.
- 9.- Soustelle, *Op. Cit.*, p. 98.
- 10.- León-Portilla, *Historia Documental*, p. 35.

CONCLUSIONES

El resultado de esta investigación me llevó a concluir lo siguiente: La presencia de la serpiente, en forma simbólica, apareció entre los aztecas significativamente, desde el principio de su historia, es decir, desde la peregrinación que emprendieron en Aztlan, hasta asentarse en su definitivo lugar de residencia en el islote mexicano.

Durante el lapso en que buscaron su "tierra prometida", hicieron muchas estancias, y en algunas, les sucedieron acontecimientos dignos de perdurar en la memoria de la tribu. Esos hechos, los mezclaron siempre con los mitos y leyendas que iban adquiriendo de los pueblos con quienes entraban en contacto, e incorporaban elementos culturales que fusionaban con la realidad, dando por resultado una historia prodigiosa.

Por eso no es de extrañar que los sucesos de mayor trascendencia se llevaran a cabo en lugares con nombre de serpiente o -- por alguna razón ésta se relacionaba con los mexicanos, como en el caso de Coatepec, donde Coatlicue dió a luz a Huitzilopochtli; o en Tizapan donde había muchos de estos reptiles, donde fueron enviados por el rey de Culhuacan para que los aniquilaran y ellos a su vez encontraron la manera de capturarlas y terminaron convertidas en alimento de los indomables tenochcas.

Los toponímicos de la peregrinación, pues, registraron -- nombres míticos como: "el hogar de la serpiente", "el cerro de la serpiente", o "el lugar de Siete Serpiente", etc.

Tan profunda significación tuvo el sitio donde nació Huitzilopochtli, Coatepec, que con el correr del tiempo, al templo de este númer se le denominaba Coatepec, "el cerro de la serpiente", lugar que para vigorizar aún más su acepción se rodeó de un "muro de serpientes" y se cubrieron los muros de cabezas serpentinas. - Así en una metáfora religiosa se llamaba a la gran Tenochtitlan - "el lugar del cerro de la serpiente".

Los nombres con la partícula "coatl", como sufijo o prefijo, son abundantísimos todavía en la actualidad, lo que quiere decir que la prolijidad prehispánica pudo muy bien multiplicar la nomenclatura. Y no sólo en toponímicos, sino también en la onomástica que tanto de deidades como de personajes fue numerosa. En la onomástica hispanoamericana perduraron los apellidos "serpentina" hasta muy avanzado el siglo XIX.

Como la cultura y con ella la religión, llegó a los teotihuacanos de Teotihuacan a través de Tula, los rasgos de ella son los mismos desde la época clásica hasta la mexicana y consecuentemente las divinidades conservaron casi las mismas características que les imprimieron los teotihuacanos.

En la gran metrópoli mesoamericana de Teotihuacan surgió la incommensurable deidad Serpiente Emplumada, Quetzalcóatl, el númer resultante de la fusión de un dios olmeca de la fertilidad procedente de la Costa del Golfo, símbolo de la lluvia o del agua celeste; con un dios terrestre símbolo del agua que corre o "serpiente" sobre el suelo. La serpiente, así, personifica mágicamente el poder reproductor de la tierra; el agua produce la fertilidad y con ella la vegetación, representada a su vez por el ver-

dor de las plumas del quetzal o del chalchihuitl, la piedra preciosa por antonomasia, aludiendo con ambas a la germinación, a la manutención del género humano y por lo tanto a la vida.

Del toteísmo (nahualismo en México), animal, se pasa al símbolo divino: los espíritus acuáticos se vinculan con las serpientes creando el ente de la lluvia y de la fertilidad de las sociedades agrícolas; se le ubica en el cielo -por ser lluvia- y se le dota de plumas para volar aunque sea una serpiente -la tierra-; así aparece la Serpiente Preciosa o Serpiente Emplumada, Quetzalcóatl. Los nahuales del dios son la imagen de la renovación vegetal, porque el quetzal renueva las plumas y la serpiente la piel; además, convertir la serpiente en "preciosa" es tan antiguo que aparece entre olmecas y mayas.

El dios Quetzalcóatl es, a excepción de Tlaloc, el más difundido por toda Mesoamérica, revestido con una gran personalidad en la mitología prehispánica por ser hijo de Ometeotl, el supremo dios-creador; como tal, Quetzalcóatl creó a la humanidad, al cielo, a la tierra, a otros dioses y, finalmente, el alimento del hombre, aunque él no lo creó, lo robó para entregarlo a la humanidad. Es por su labor creadora parte de Ipálemohuani o Tloque Nahuaque, la esencia divina, invisible e irrepresentable; por lo tanto Quetzalcóatl encarnaba más que ningún otro "lo divino"

Quetzalcóatl, en la cosmogonía está estrechamente ligado con el sol, porque estuvo presente en la creación del Quinto Sol y es él quien con un soplo lo hizo moverse por el firmamento, creando indirectamente el día y la noche y como consecuencia, la fertilidad y la vida.

La serpiente emplumada aludió desde entonces al sol, hermanadad que se acentuó sobremanera en la etapa azteca.

Con este nuevo aspecto solar que se agrega a Quetzalcóatl, con raíz en él mismo, surge la Xiuhcoatl, la serpiente de turquesa azul como el cielo donde circula conduciendo al sol y de fuego por el contacto con el astro. Cuando ese fuego inclemente sobre la tierra, provoca sequía y su disfraz es de serpiente de fuego (xiuhcoanahualli); pero acude la lluvia, que desciende también del cielo como elemento precioso, para cambiar el disfraz de la tierra en quetzalcoanahualli, el reverdecimiento de la misma.

A estas investiduras, Quetzalcóatl anexó con el tiempo, varias advocaciones más: Ehecatl, dios del Viento; Tlahuizcalpantecuhli, Venus, la estrella de la mañana; Xolotl, dios del inframundo, gemelo precioso de Tlahuizcalpantecuhli; con las cuales, consecuentemente, se hacía soberano del aire, del cielo y de la tierra. Por si fuera poco, estaba íntimamente vinculado con: Tlaloc, dios de la lluvia; Huitzilopochtli, personificación del sol; Xiuhtecuhli, señor del año o del tiempo y Ometeotl era Quetzalcóatl (hijo de Ometecuhli y Omecihuatl); por tanto en total, escon todas estas facetas, la deidad más fuerte del panteón nahua, la columna más vigorosa de la mitología mexicana.

Por otra parte hay que agregar un elemento más a Quetzalcóatl, la existencia del famoso héroe cultural de Tula, que se hace presente en toda Mesoamérica en las leyendas del occidente y del sureste de México, quien legó a los hombres el arte, la filosofía y el misticismo del ideal quetzalcoatliano de la supremacía del espíritu sobre la materia. En la etapa final de la cultura -

nahua, la mexicana, adquirió unas características más: el ser el -- dios de la sabiduría (de los tlamatinime), de las artes y de los sacerdotes.

Es tan grande la magnificencia de Quetzalcóatl, que todo lo relativo a él se transforma en alusión a la religión y al pensamiento sublime del ser humano.

No resisto la tentación de hacer una similitud, que curiosa mente se me presentó al analizar a este interesante númer mexicano, con el dios griego Hermes o el Mercurio romano: éste era el dios de los comerciantes, Quetzalcóatl de los pochteca: Mercurio conducía las almas al infierno ante Minos; Xolotl, el gemelo de Quetzalcóatl o su "nahual" en el inframundo, hacía lo consiguien-- te; Mercurio fue el patrón de los gemelos en la astrología zodia-- ca; Quetzalcóatl es el patrón de los cocohua por su raíz idénti-- ca con Tlaloc, con Huitzilopochtli o en la dual personificación-- de Tlahuizc-lpantecuhli y Xolotl; Mercurio lleva un caduceo ser-- pentino y finalmente fue el protector de los ladrones y Quetzal-- cóatl también, como lo describe Sahagún en el ingenuo relato que-- recogió en su insuperable obra; que dicho sea de paso, perduró en el México colonial en la esencia de la oración del Justo Juez.

El dios Quetzalcóatl, Serpiente Preciosa o Emplumada puede-- afirmarse que es la esencia misma de lo divino, porque representa al dios más espiritual y benéfico que conocieran los mexicas; --- quien por su importancia se fue fusionando con las otras deidades superiores, resumiendo en su culto tantas advocaciones, que poco faltó para que los conceptos religiosos lo transfiguraran en el eje de la creencia monoteísta. A él se debe primordialmente la -

ofidiolatría del pueblo azteca, la abundancia de imágenes; ya no importaba la presencia de las plumas preciosas, la sola referencia de la serpiente era el símbolo del gran dios.

Los cronistas fueron hostiles a la interpretación de la religión prehispánica porque las dos manifestaciones de fe eran en sus principios, opuestas, aunque ambas eran totalitarias y absorbentes en sus respectivas sociedades.

Detallaban con fruición el arte, con asombro la limpieza, pero con horror su ritual; no les interesó ahondar en su pensamiento ni en el simbolismo religioso. En el caso de Quetzalcóatl, por la negatividad de los conceptos serpentinos europeo-cristianos (encarnación del mal, de la mentira, de la insidia, del demonio, etc.) no vieron las relaciones divinas que tuvo con los otros númenes, cosas que se han aclarado hasta el siglo XX. No comprendieron la mentalidad aborígen que de tiempo inmemorial, había cargado de efectos divinos a las serpientes, como uno más de los principios de las fuerzas de la naturaleza, que se debían propiciar para que resultaran positivas a los hombres, pasando de tótem protector a deidad múltiple benéfica.

La serpiente era para los aztecas, el más preciso símbolo de los seres celeste-terrestres, cósmicos y mitológicos, benefactores siempre del género humano, nunca dañinos como para los europeos.

Para la mentalidad precolombina, las estatuas de los dioses eran los dioses mismos, no una imagen como para la cultura occiden

--tal vez la representación de Dios o de Cristo, sino el espíritu ---
 --presente de la deidad. La serpiente fue, pues, la divinidad, la -
 --"moteotía" en el lenguaje esotérico, que trascendió al exotérico, -
 --comprensible para todos: la presencia de la serpiente daba idea de
 lo sagrado. Por esta razón, se ofrendaban serpientes en muchas --
 --festividades; existió un templo con el nombre de Coatéocalli, que--
 --no traducían los mexicanos etimológicamente como "la casa de la --
 --serpiente", sino como "casa de varios dioses", pues allí deposita--
 --ban a los ídolos de otras poblaciones sometidas en guerra.
 --Cuando se veía plásticamente una serpiente, no era tanto el
 --animal, sino la sustitución de éste por el dios, es el proceso --
 --simbolista que resulta de la asimilación de conceptos a través de--
 --generaciones, que se sintetizan cada vez más sutil y esquemática--
 --mente.

Y así como era en la tierra, era en el cielo; si las imáge--
 --nes serpentinas referían a la religiosidad entre los hombres, en -
 --el cielo (el emplazamiento de los dioses) estaban las estrellas, -
 --que para mayor abundamiento del concepto, tenían un nombre serpen--
 --tino: Centzonmimixcoa=las cuatrocientas serpientes de nube.

La serpiente entonces, como entidad religiosa, provoca la -
 --proliferación en el arte; hasta las serpientes enrolladas, que du--
 --rante mucho tiempo se consideraron representaciones realistas del--
 --ofidio, tienen relieves de cuchillos sacrificatorios y fechas alu--
 --sivas a la religión.

El arte prehispánico, supeditado a la religión, plásticamen--
 --te representó el elemento divino de la misma: la serpiente.

El arte era la verdad suprema que transmutaba lo terrenal -

en divino; el artista es quien introduce el símbolo de la divinidad en las cosas y por eso los mejores artistas son místicos y muchas veces sacerdotes, que siguen los pasos de su patrono Quetzalcóatl, basados en las enseñanzas de éste en materia estética, denominada la "toltecayotl" (intelectualidad tolteca).

La abundancia serpentiforme en escultura y pintura, más que en ninguna otra manifestación artística, se debe a la realización directa de los sacerdotes, por las necesidades del culto. Incluso hasta en la forma de delimitar los templos mediante el "coatepan-tli", que se traduce como "muro de serpientes", (de coatl=serpiente y pantli=muro o bandera), podría traducirse como "bandera o muro de serpiente" o lo que es lo mismo "estandarte religioso".

La representación religiosa de la serpiente es en general de cascabel, a excepción de la coralillo que igualmente era usada como símbolo del sacrificio; ambas terriblemente venenosas y por ello más "divinas".

Los colores que los tlacuilos empleaban para ilustrar mejor a las serpientes, eran simbólicos también: verde, para las quetzalcoatl; rojo para las xihucoatl de fuego; azul, para las xihucoatl-celestes (constelaciones); amarillo y rojo, para las coralillo; y negro y amarillo para las bicípites; resultando un todo entre las divinidades afines a los colores -el cielo- y los puntos cardinales -la tierra-, donde los hombres comulgan con los dioses sirviéndolos y obteniendo su beneficio.

Entre los mayas el cero se representaba mediante una figura de caracol (Morley), de ahí que Quetzalcóatl, como dios "creador" del calendario o, mejor aún, de la corrección calendárica, tuviera



como distintivo el joyel de caracol cortado, profusamente reproducido tanto en las imágenes de Tlahuizcalpantecuhtli, como en las - Ehecatl.

Podría aventurarse la posibilidad de que la herencia serpentina del pueblo mexicana, se reafirma por la personalidad de Coatlicue, madre del dios tribal Huitzilopochtli, plásticamente representada en el monolito del Museo Nacional, pues una gruesa serpiente aparece entre las dos extremidades de la grandiosa escultura, que dentro de la complicada simbología del mundo nahua, aludiera al parto de Huitzilopochtli.

la relación simbólica de la serpiente como referencia a lo divino, queda constatada una vez más, en el arte maya-tolteca, en el mural de la subestructura del templo de los Guerreros y en un disco áureo de Chichén Itzá, en posesión del Peabody Museum.

En ambas manifestaciones, se reproduce un sacrificio humano en el cual la víctima está recostada sobre una enorme serpiente emplumada, que domina completamente la escena. Indudablemente, el deseo de los artistas fue plasmar la fija idea nahua de que los sacrificios humanos sostenían cosmogónicamente el equilibrio universal, así como que al sacrificado se le consideraba la encarnación misma de la divinidad a quien pretendían honrar; todo en un plano esencialmente religioso.

Si en la "Ciudadela" de Teotihuacan existe una dualidad de Tlaloc y Quetzalcóatl en la representación alterna de mascarones serpentinos y del "dios del moño en el toçado", dualidad que propicia la fecundación de la tierra; lo mismo sucede en el caso de-



la zona maya-Tolteca, donde las imágenes de Kukulcán y Chac se mezclan en la arquitectura con sus respectivos mascarones del dios "B" (Kukulcán) y del dios "K" (Chac) como los clasificó Schellhas, quienes formaron también una estrecha dualidad y que pueden diferenciarse por la posición de la característica "trompa de elefante". En el dios "B", se curva hacia abajo, y en el dios "K", hacia arriba; y este perfecto ensamblaje simbólico se puede observar en las construcciones de "El Adivino", "El Gobernador" y de la casa norte del "Cuadrángulo de las Monjas" de Uxmal; así como en el "Palacio" de Labná y en el Anexo Este de "Las Monjas" de Chichén-Itzá.

Ya a punto de concluir el presente trabajo, en una exposición del Museo de las Culturas Populares, encontré otro aspecto de singular importancia, que fue la estrecha relación de la serpiente con el maíz y estos dos elementos con la deidad Quetzalcóatl.

En dicha exposición, en una publicación de la serie de información gráfica del Archivo General de la Nación titulado "Antiguas representaciones del maíz", pude observar el sentido religioso que se le otorgaba a esta planta, base del sustento de los pueblos de Mesoamérica. Las mazorcas, en estrecha vinculación con personajes divinos, casi siempre aparecen relacionadas con la Tlalalcóatl, o sea la serpiente coralillo, símbolo del sacrificio y autosacrificio prehispánicos. Debe ser, según creo, por la interpretación que los indígenas daban a la fertilización de la tierra para obtener sus alimentos, los cuales se lograban ofrendando sangre "el líquido precioso" tantas veces mencionado, a las diversas

divinidades propiciatorias de los mismos.

Otras veces, están representadas las mazorcas con alguna de las advocaciones de Quetzalcóatl (como es el caso de Ehecatl, en la figura 85 de la antedicha publicación), en recuerdo de que este dios robó a las hormigas los granos de maíz para alimentar al género humano, que acababa de recrear.

No habría de faltar el maíz en las imágenes de Cinteotl, deidad representativa de dicha planta, que en no pocas ocasiones se fundía con Mixcoatl (fig. 124), quien a su vez se consideraba padre de Quetzalcóatl, ya en tiempos aztecas.

Queda pues nuevamente, la condición divina de la serpiente, base esencial de esta tésis.

En el siglo XX, el gran movimiento muralista mexicano, en manos de sus máximos exponentes, como Rivera, Orozco, Siqueiros y Tamayo, tan amante de revalorar las raíces culturales de nuestro país, ha empleado el delineamiento en negro, así como el colorido contrastante de brillantes tonalidades que dejó al descubierto la acuciosa labor arqueológica del presente siglo, parecen recoger la tradición pictórica prehispánica.

ELEMENTOS FORMALES SERPENTINOS

- | | |
|-----------|---|
| Cabeza | <ul style="list-style-type: none"> a) redondeada b) rectangular c) tri-<u>n</u>gular d) con cresta o pomas |
| Ojos | <ul style="list-style-type: none"> a) circulares b) oblicuos |
| Cejas | <ul style="list-style-type: none"> a) arqueadas con remate circular b) señaladas débilmente c) sin ellas |
| Fauces | <ul style="list-style-type: none"> a) abiertas con colmillos y lengua. b) labio superior vuelo hacia arriba c) cerradas con lengua visible |
| Colmillos | <ul style="list-style-type: none"> a) sencillos b) dobles c) con molares junto |
| Lenguas | <ul style="list-style-type: none"> a) gruesas con las puntas enroscadas b) delgadas |

Cuerpos

- a) ondulantes
- b) enroscados
- c) con escamas
- d) con dibujo romboidal
- e) con plumas rectas
- f) con plumas sencillas
- g) con plumas rizadas
- h) trenzados

Crótalos

- a) naturalistas
- b) estilizados
- c) como manojos de plumas

	Fr. Bernardino de Sahagún	Fr. Diego Durán	Código Ramírez	Alfonso Casc
			Talla en madera	
Tocado		Cara de pájaro	Cara de pájaro	Pico de ave con colmillos de serpiente
	Mitra de piel de tigre con penacho	Mitra de papel puntia- guda	Mitra de papel pun- tiaquda	Gorro cónico de piel de tigre
	Plumaje como divisa	Tiras largas	Tiras largas a la espalda	Penacho
Cuerpo	Orejeras de turquesa	Zarcillos de oro como orejas	Orejeras como ore- jas de oro	Orejeras de turque- sa
	Collar de oro	Joyel de oro como ala de mariposa	Joyel de oro a ma- nera de mariposa	Pectoral de corte de caracol
	Vestía camisa	Vestía manta	Vestín una cortina	
	Calzas de cuero de tigre	Calcetas de oro	Calcetas de oro	
	Sandalias de cuero	Sandalias	Sandalias de oro	
Extremidades su- periores	En la mano derecha cetro como báculo	En la mano derecha hoz	En la mano derecha hoz de madera	En la mano derecha in- construido con mango de serpiente
	En la mano izquierda ro- dela con cinco ángulos	En la mano izquierda rodela	En la mano izquierda rodela	En la mano izquierda bolsa de copal
	Y. I, pp. 45-46	T. II, pp. 119-120	pp. 156-157	pp. 14-16

APENDICE

Atendiendo a las recomendaciones de la Dra. Hayden y del Dr. Gendrop, de expresar en forma más personal mi opinión sobre las creaciones, principalmente escultóricas, de los mexicas exhibidos en la sala correspondiente del Museo Nacional de Antropología, he sintetizado las observaciones de las mismas, en la forma siguiente.

La presencia de la serpiente en la plástica mexicana obedece en primer término, a la referencia del aspecto divino, siempre -- presente en todos los matices de la vida azteca, tanto cotidiana como intelectual y espiritualmente. El símbolo divino que encarnó tan adecuadamente la serpiente, proliferó en las artes plásticas, señalándose más que en ninguna otra en la escultura, pienso que no por ser la preferida entre los mexicas, sino porque es la que ha llegado hasta nosotros en mejores condiciones que la arquitectura o la pintura, ambas destruidas implacablemente por los conquistadores y religiosos del siglo XVI.

La escultura es, en estas circunstancias, la expresión plástica más analizada por historiadores y críticos, y casi la única de que se puede echar mano para obtener los juicios estéticos del pueblo tenochca.

Con base en ello, se puede decir que en general las piezas están representadas en un lenguaje artístico vigoroso, de gran solidez; en bloques compactos para la escultura exenta, evitando lo más posible, sacar ciertos elementos de la totalidad del conjunto.

Aunque simbólicas, siempre son naturalistas y, en algunos casos, minuciosamente detalladas o ejecutadas con una magistral síntesis de formas de sorprendente esquematismo.

Para el relieve, la técnica empleada recuerda bastante a la pictórica, tanto por el delineamiento de las figuras como por la manera de llenar los espacios dejando pocas zonas sin labrar. Los detalles secundarios van incisos, resaltados probablemente por la pintura con que se cubrían todas las esculturas. Casi siempre el relieve es poco profundo, con un agradable equilibrio de líneas curvas y rectas que da por resultado el justo medio entre la rigidez y el movimiento.

Por la reglamentación de los conceptos religiosos, los artistas mexicas estereotiparon la figura serpentina de la siguiente manera: cabeza trapezoidal, cejas de retícula, cuerpo ondulado, enrollado, o con plumas curvadas y crótalo. Curiosamente este úl timo lleva segmentos en números de significación religiosa como el cuatro, cinco, siete, nueve y trece. No obstante que biológicamente no pueden existir más de cuatro, por lo que la abundancia de segmentos no es otra cosa que una idea de mayor simbolismo.

El cuatro refiere los puntos cardinales: el cinco los mismos rumbos de la tierra contando el centro; siete es el numeral de Ehecatl: el nueve nos habla de los inframundos, del Mictlan -- que visita cíclicamente Xolotl, y el trece los cielos que albergaban a sus principales divinidades además de ser cifra clave en la cuenta calendárica ritual.

En el pasillo de la entrada de la sala mexicana, hay un fragmento de rolo serpentino emplumado, muy destruido pero que per-

mite ver las gráciles plumas que lo embellecían.

Una serpiente enroscada, sin plumas, poco pulida, con un crótalo de siete secciones; por su aspecto tosco y poco refinado parece haber quedado inconclusa.

Otra serpiente enroscada, sin cabeza y sin plumas, por la consistencia de la piedra permitió un pulimento que abrigantó la superficie.

Espiga arquitectónica figurando una cabeza de serpiente con lengua bífida y nariz felina, sin colmillos, pero con una actitud feroz por las fauces abiertas y cejas a manera de cresta.

Todas estas serpientes están talladas en compactos trozos de piedra circulares o cúbicos y el hieratismo de las mismas se traduce en una agresiva dureza de expresión con el propósito de imponer sumisión a los devotos tenochcas.

Distribuidas en el interior de la gran sala, se encuentran las siguientes piezas:

Un relieve que conmemora la introducción del agua potable en Tenochtitlan, llamado "Piedra Acuecuexatl", encontrado en Coyocan, con una serpiente emplumada, tocada con un penacho, para simbolizar la gran estima que se tenía por el "precioso" líquido. Aquí el agua como elemento vital se diviniza o bendice con la imagen de la serpiente. En él conmueve la gravedad sagrada, puesto que las dimensiones del animal sobrepasan la escala humana, conjuntando religión y estética en una agradable forma simbólica.

Están exhibidos varios ejemplos de espigas en forma de cabezas de serpiente, muy estilizadas, en bloques casi cúbicos, con roleos de las posibles plumas, que recuerdan marcadamente las "nubes totonacas" del Tajín; con las fauces armadas de colmillos gan

chudos y narices tipo felino.

La magnificencia de estas esculturas impresiona positivamente, lo cual quiere decir que en su momento y en el lugar para el que fueron pensadas, ejercieron el efecto deseado de belleza solemne.

Hay dos cabezas colosales serpentinas, con las fauces abiertas. La primera con cuatro grandes colmillos rectos al frente -- que semejan la máscara de Tlaloc, dos colmillos curvos hacia atrás y las comisuras terminadas en un roleo. La gran lengua bifida está vista de frente, aplanada y curvada a ambos lados. El -- belfo superior termina en un triángulo volteado hacia arriba descansando sobre la nariz del animal, que por cierto, tiene unas -- profundas fosas nasales. Los ojos son unos enormes círculos incisos, con restos del estuco que la cubría toda. Voluminosas escamas romboidales revisten la cabeza completamente; las cejas están formadas por una especie de rectángulo con líneas entrecruzadas a manera de retícula o petatillo.

La otra, muy parecida a ésta, lleva plumas en lugar de escamas; está muy deteriorada en la parte superior de la cabeza, pero se pueden ver las plumas representadas con suaves ondulaciones y como la anterior, tiene las comisuras enroscadas. Conserva algo -- del petatillo de las cejas y la lengua bifida es mucho más pequeña que la de la otra cabeza.

Por el acabado de la parte posterior y de la base, estos monolitos parecen esculpidos ex profeso como cabezas y no como parte de un cuerpo, posiblemente para remate de alfardas en los templos, desde las que dominaron las plazas de los recintos sagrados

con su expresividad grandiosa y terrible.

La siguiente pieza, mutilada también, es un gigantesco cascabel enhiesto, de cuatro secciones, adornado con mazorcas de maíz en la parte del cuerpo de la serpiente que conserva y en lugar de escamas lleva unas a manera de bellotas. Por el trazo vigoroso tanto de las mazorcas como de las escamas es uno de los objetos que dan mayor sensación de rigidez que marca solemnemente la sobriedad religiosa de los conceptos cosmogónicos prehispánicos y que hasta hoy estremece aunque no se posean los principios motrices de la cultura del pueblo tenochca.

Aquí como en el caso de la exposición del Museo de las Culturas Populares, ya mencionado, el maíz y la serpiente están estrechamente vinculados, por ser el alimento humano divinizado y otorgando a los mortales por la "Serpiente Preciosa" para la conservación de la especie.

Más adelante se encuentra un ejemplar serpentino, no precisamente enrollado, sino "anudado", sin plumas, ni escamas; con la clásica cabeza trapezoidal, lengua bífida y dientes muy finos representados como una sierra o pequeña trenza en las dos mandíbulas. El acabado es de un cuidadoso pulido, característico de las serpientes "anudadas". Esta pieza posee nueve secciones de órbitas, posible alusión al dios Xolotl, gemelo de Quetzalcóatl, familiarizado con el inframundo; maravillosa simbiosis divina en que vuelve a observarse el dualismo de la mentalidad del pueblo azteca.

Se encuentra expuesto un fragmento de banqueta tolteca utilizada por los mexicas en el recinto del Templo Mayor, encontrada recientemente. Todavía conserva restos de policromía, que por lo que puede observarse debió ser muy contrastada y brillante. Es una procesión de guerreros ataviados a la usanza tolteca -muy parecida a la mexica-, enmarcada en la parte superior por una banda de varias serpientes emplumadas y ondulantes, de fauces abiertas, que portan en la cabeza un manojo de plumas. Este ejemplo demuestra una vez más la gran herencia tolteca que tenían los tenochcas, perpetuándose los mismos símbolos y metáforas religiosas hasta -- los tiempos mexicas, como todavía queda el testimonio en la banqueta del templo "B" en Tula, Hgo.

Después se encuentra una Xiuhcoatl "anudada", ejecutada en piedra verde, con la cola rematada en el característico triángulo de luz de este ser mitológico. En las protuberancias de los "nudos" o roleos, lleva esas figuras de ojos con colmillos o garras que ostenta la Gran Coatlicue y que aluden al devorador monstruo de la tierra cuando ésta se formó. La pieza está esmeradamente pulida.

Otra serpiente en forma de "nudo", hecha en piedra negra, que sin analizarse parece un conejo, lleva también la cabeza trapezoidal y una larga lengua bífida cuyos extremos están enroscados. El crótalo tiene cuatro secciones, lo que permite asociarla al plano terrestre de los puntos cardinales, de igual pulimento de la anterior. Aunque es estática, posee un dinamismo en el que se advierte que está presta para atacar.

Enseguida se observa la primera de un numeroso grupo de serpientes enrolladas, en la posición natural de reposo ofidiano, en forma de espiral, y con la cabeza recargada en la parte superior de la misma. De tal manera se expande el cuerpo en cada uno de los círculos, que da una idea de laxitud del animal en ese estado de sopor relajante de la digestión o de la hibernación de los ofidios.

En estos casos la vinculación o simbología religiosa la proporcionan las plumas, el número de secciones de los crótalos, los cuchillos sacrificatorios o jeroglíficos y numerales sagrados que ornamentan incisamente a estos reptiles.

La serpiente aludida, semidestruida de la cabeza, muestra plumas, lengua bífida vista de frente y aplastada como las de las cabezas colosales descritas arriba, pero en el centro de la lengua tiene un cuchillo sacrificatorio. Las comisuras enroscadas en su terminación destacan sobremanera, así como el crótalo de nueve secciones; por lo tanto debió erigirse en una fiesta de Xolotl o relacionada con alguna divinidad fúnebre.

Los rollos serpentiformes tienen una característica más, como otros objetos ceremoniales mexicas, de estar esculpidos tan cuidadosamente en la superficie como en la base, aunque se supone ésta no va a verse; así pues, las escamas ventrales de los reptiles, están representadas con toda propiedad en estas bellas esculturas. Esto nos demuestra la rigurosa subjeción del arte a la religión ya que las imágenes son la divinidad "per se".

Hay dos serpientes enrolladas más pequeñas que la anterior,

ambas emplumadas, con cejas de petatillo, con cuatro colmillos al frente tipo Tlaloc y cinco curvos de cada lado; el crótalo tiene siete secciones. Una ostenta un cuchillo sacrificial sobre la lengua y la otra el jeroglífico "uno caña" en la coronilla, fecha ésta del nacimiento de Quetzalcóatl, el rey y héroe cultural tolteca.

Las suaves ondulaciones de las plumas, les dan un grácil aspecto de movimiento a las figuras, reafirmando el sentido sinuoso de los reptiles, agradable a la vista.

La Piedra de Sacrificios o Techcatl es un pilón a cuyos lados se encuentran dos cabezas de serpiente casi rectangulares, -- muy angulosas, con las fauces abiertas y las comisuras exageradamente enroscadas en sus extremos. El sacrificio sobre este pilón equivaldría a la imagen varias veces repetida, sobre todo en la zona maya-tolteca, de una escena donde un sacerdote lujosamente ataviado, extrae el corazón de una víctima recostada sobre una enorme serpiente emplumada que ocupa la mayor parte de la superficie pintada o esculpida.

El sólo tema ya infunde temor puesto que se manejan vida y muerte en compacta dualidad, recalcando la actitud majestuosa de la escena y la grandiosidad del drama plasmado en ella.

Se observa después, el cuauhxicalli de Quetzalcóatl, según la clasificación del Museo. Es un recipiente cilíndrico de poca profundidad, que tiene en el paño exterior esculpidas dos preciosas serpientes emplumadas, enmarcadas arriba y abajo por una franja de trenzado diseño muy compacto. Pese al espacio tan reducido

del relieve, las serpientes son de un dinamismo asombroso, tanto por las ondulaciones del cuerpo como por el movimiento de las plumas curvadas en varias direcciones, desde las apenas arqueadas, hasta las francamente rizadas. El crótalo, también sinuoso, tiene siete secciones, numeral del nacimiento de Ehecatl, serpiente que vuela y al hacerlo el aire encrespa sus plumas, terminando en un manojo que cae graciosamente en una curva que cubre todo lo alto de la pieza.

Las cabezas de los reptiles absolutamente simétricas frente a frente, tienen las fauces abiertas armadas por colmillos grandes y pequeños en una actitud de ataque con las comisuras enroscadas; la nariz se estilizó en forma de flor y las lenguas bífidas, vistas de frente, se juntan en el eje central del relieve. Las cejas de petatillo se aprovecharon para que de ellas saliera un manojo de plumas que sirven de tocado a las serpientes. El conjunto es de una agradable movilidad y hábil adecuación en un espacio tan pequeño para tantas imágenes.

Una variante de rollo, en forma vertical, de serpiente emplumada, con crótalo de nueve secciones, lleva esculpido en la base, al monstruo de la tierra y algunas calaveras. Otra vez la dualidad quetzacoatlíana se capturó en la piedra: la divinidad terrestre y el mundo subterráneo de los muertos.

No resisto la tentación de dejarme llevar por la asociación de ideas y también por una cierta analogía formal, ya que físicamente encuentro un cierto parecido entre esta pieza y el conocido Om Faló (ombligo de la tierra) del Museo de Delfos en Grecia. Si

el ombligo en cierta forma refiere la iniciación de una vida que lleva implícita la idea de la muerte, no puedo pasar por alto que nuestra piedra mexicana aluda el concepto de la divinidad en la tierra y al inframundo de los muertos, curioso caso de simbolismo simultáneo del monstruo de la tierra (muerte) y de Quetzalcóatl (vida).

En un prominente lugar de la sala, está la Gran Coatlicue, el monolito más impresionante de toda la escultura prehispánica. Produce un impacto severo en el espectador, por aglutinar metáforas religiosas y cosmogónicas, con una infinidad de formas que varían según la posición del observador; los elementos que la componen rompen con la técnica usual de los escultores mexicanos, de ejecutar el relieve ahuecado, para hacer volúmenes tan protuberantes que resultan casi exentos como en el caso de las manos y corazones del collar de la diosa, de las calaveras del cinturón, de las cabezas de serpientes del faldellín y del gran adorno plúmbeo de la parte posterior de la escultura, así como las garras y las serpientes simétricas que forman la cabeza del númen. La grandiosidad de esta pieza provoca un sentimiento de asombro que conmueve por la magnitud de sus formas y su tremendo contenido simbólico.

La Xiuhcoatl Mayor, es la colosal cabeza serpentina con el prominente bello superior vuelto hacia arriba, adornado como el bastón "xonecuilli" de Quetzalcóatl y la constelación del mismo nombre, con siete pomos y ojos estelares. Enorme lengua bifida y grandes colmillos le proporcionan un gesto feroz que se dignifica

con el ornamento colgante a manera de ínfulas, que lleva en la nuca.

Vista de perfil da la impresión de un rehilete mayor bordeado por siete más pequeños. Esta poma de la supuesta "trompa" de la Xiuhcoatl están ejecutadas en forma esférica, detalle que la hace más voluminosa todavía.

Acabado de nobleza impresionante, que mueve a la reflexión sobre el universo y sobre la xonecuilli; inmensa constelación a la que alude, que no es otra que nuestras Pléyades.

La Coatlicue de Cozcatlán, es una escultura de cuerpo femenino encorvado, con la cabeza descarnada, por lo que el rostro adquiere un rictus rígido y agresivo, en el que se conservan aún las incrustaciones de turquesa en las mejillas y de hueso en los dientes. Las manos y pies en forma de zarpas felinas, contrastan con los brazos angulosos y las piernas yertas. La adornan unas orejeras circulares y el jeroglífico "ocho ozomatli" inscrito en la nuca. La falda hecha de serpientes entretreídas, se sujeta en la cintura con una coralillo y forma en la parte inferior una orla de crótalos y cabezas; las rayas de la coralillo y los cascabeles están pintados de chapopote y en varias partes, hay restos de otros pigmentos, principalmente rojos y azules. Esta escultura también sobrecoge por nuestro tradicional concepto hacia la muerte, heredado de Occidente.

Otra serpiente enroscada verticalmente, de cuyas fauces emerge una cabeza humana, es pequeña (cerca de 30 cm. de longitud), sin plumas y se sostiene en un crótalo de cuatro secciones. El rostro ejecutado con un mínimo de líneas posee una severa expresi-

sión.

En un bloque de casi un metro de longitud y de unos 25 cm. de ancho, está representada en forma rectangular una serpiente erecta con un rostro humano entre sus fauces; en las caras laterales lleva esgrafiados cuatro "chalchihuites", en el lomo escamas y al frente bandas ventrales serpentina. A Excepción del rostro, toda la figura es muy rígida.

Después, están colocadas juntas cinco serpientes enrolladas, sin plumas y esculpidas también en la base como las descritas anteriormente; tres de ellas brillantemente pulidas con trece secciones en el crótalo y cabezas trapezoidales en actitud de completo reposo. Otra está cubierta de escamas, con fauces entreabiertas mostrando cuatro colmillos rectos al frente y dos curvos a los lados; tiene siete secciones en el crótalo. Y la última, ejecutada en una bella piedra de suave tonalidad rosa, es la que representa mayor laxitud en los músculos; ostenta un crótalo de cinco secciones, todo ello captado en un alarde de síntesis de formas.

En seguida hay una mesa donde están expuestas piezas zoomórfas pequeñas, entre 30 y 50 cm. de largo, de extraordinario naturalismo, en la que destacan las imágenes de reptiles, con los acostumbrados lineamientos de la técnica mexicana en escultura exenta, sobre las que destaca una en la que el artista resolvió el problema especial y formal de una manera perfecta al plasmar la verticalidad y sinuosidad del animal en una de las actitudes más impresionantes de las serpientes cuando se desplazan velozmente,

erguida la cabeza y parte del cuerpo, sostenidas en la porción baja del cuerpo y la cola. Esta actitud la resolvió el "tolteca" - en una forma de "S", con gran soltura; la pieza está mutilada, pero la cabeza se conserva admirablemente así como la curvatura del cuello y de la sección de cuerpo que aún tiene. Está emplumada, lleva el bello superior volteado hacia arriba sobre el hocico y ostenta colmillos; pero esta ferocidad no nulifica la innegable belleza de la figura.

Otra es una estructura helicoidal, emplumada también y se parece a las cabezas colosales de la entrada de la sala, por llevar cejas de retícula y los cuatro colmillos ganchudos hacia los lados. El cascabel tiene nueve secciones.

La siguiente pertenecè a este mismo grupo estético, sólo -- que lleva escamas en lugar de plumas, con cuatro colmillos rectos al frente de las fauces y tres colmillos curvos a cada lado; el bello superior en forma de triángulo se levanta sobre el hocico y el cascabel formado por siete secciones.

La última de estas pequeñas serpientes es de la de tipo "anudado" y poco pulida. Todas ellas están realizadas en una piedra gris, extraída de la misma cantera, de poro abierto, posiblemente por ser en la que más perdura el aplanado de estuco, base de la obligada policromía de las esculturas prehispánicas. Estas actitudes terribes de las serpientes, estremecen, después de tantos siglos, aún sin la pintura que les aportaba una mayor realismo, cuando estuvieron expuestas en su momento de esplendor.

Para terminar, en la vitrina correspondiente a las artes me

nores, aparecen dos xiuhtli en distintos materiales. Una de 12 a 15 cm. , es un sello de cerámica, de cuerpo ondulado, termina - en el clásico triángulo de luz, tiene dos peculiaridades: no tiene la esbeltez acostumbrada en los reptiles pues es muy gruesa, y no tiene lengua bífida.

El otro ejemplar es un mango de madera, probablemente de abanico, en el que se identifican claramente todos los atributos - de la xiuhtli: las secciones con el símbolo del fuego, la cola - de triángulo luminoso y el bello superior retorcido hacia atrás.- La talla, esgrafiada, es muy compacta a lo largo del objeto y el cuidadoso pulido le da una calidad suave y reluciente.

Aunque no exclusivamente serpentino, pero si donde ellas ocupan un lugar sobresaliente, no podía faltar mencionarlas en la pieza reina de la escultura mexicana: el Calendario Azteca. Señoreando en el espectacular recinto, el famoso monolito está enmarcado en toda su circunferencia por un par de serpientes xiuhtli magníficamente ejecutadas, que enfrentan sus cabezas -de las que salen rostros humanos- en la parte baja del enorme círculo. Son, como ya se describió en la parte correspondiente, la serpiente de fuego y la de turquesa, custodias del Sol en su diaria trayectoria por el firmamento.

El conjunto serpentino de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología confirma, una vez más la expresión plástica de -- los tenochcas de una formidable severidad, proyección inequívoca de su férrea y disciplinada vida religiosa.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Jorge R.- "La ciudad de Quetzalcóatl", Cuadernos Americanos, v. II, No. 2. México, 1942. pp. 121-131.
-
- "El Epílogo de Teotihuacan" Sociedad Mexicana de Antropología. Teotihuacan XI Mesa Redonda, México, 1972. pp. 149-156.
- Acosta, Joseph de.- Historia natural y moral de las Indias. Bibl. del estudiante universitario, No. 83, U.N.A.M. México, 1963.
- Aguilar P., Carlos H.- "La orfebrería en el México precortesiano" Acta Anthropologica, v. II, No. 2 México, 1946.
- Aguilera, Carmen.- El arte oficial tenochca. Su significación social. Cuadernos de Historia del Arte, No. 5, U.N.A.M., I.I.E. México, 1977.
-
- "Significado de los rasgos y atavos de Coyolxauhqui", Boletín del I.N.A.H., Epoca III, No. 24. México, 1978. pp. 81-92
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de.- Obras Históricas, Editora Nacional, S.A. México, 1952.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando.- Crónica Mexicana. Editorial Leyenda, S.A., México, 1944.
- Angulo Iñiguez, Diego Historia del Arte Hispanoamericano. Salvat Editores, S.A., Barcelona, Madrid, Buenos Aires, México, Caracas, Río de Janeiro, 1955.
- Armillas, Pedro.- "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tlaloc", Cuadernos Americanos, v. XXXI, No. 1, México, 1947. pp. 161-178.

- "el significado simbólico del perro", El México antiguo, v. X. México, 1965 pp. 440-443.
- "Sobre antigüedades del Pedregal de San Angel", El México antiguo, v. XI. México, 1969. pp. 172-174.
- "La supuesta trompa de elefante de los antiguos edificios de Yucatán", El México antiguo, v. XI. México, 1969. pp. 350-360.
- Boas, Franz.- El arte primitivo. F.C.E. México-Buenos Aires, 1947.
- Bonifaz Nuño, Rubén.- El arte en el Templo Mayor. México-Tenochtitlan. I.N.A.H.- SEP. México, 1981.
- Borges, Jorge Luis y Margarita Guerrero.- Manual de zoología fantástica. F.C.E. Breviario No. 125. México 1957.
- Bowra, C.M.- La Grecia Clásica. Time Life Internacional. Nederland, 1980.
- Carrasco Franco, Germán.- Arte Precolombino de México. Conchas y Caracoles, Ediciones Lito Offset Fersa S.A., México, 1971.
- Caso, Alfonso.- "El águila y el nopal", Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, v. V, No. 2. México, 1946. pp. 93-108.
- "El complejo arqueológico de Tula y las grandes culturas indígenas de México", R.M.E.A., v. e, Nos. 2-3. México, 1941. pp. 85-95.
- El pueblo del sol., F.C.E., México, 1953.
- Ceballos Novelo, Roque J.- "Huexotla y Texcotzingo", Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928. pp. 77-79.
- "Quetzalcóatl. Los templos que sucesivamente tuvo en Cholula, Estado de Puebla", Anales del Museo Nacional - de Antropología, Historia y Etnografía, Epoca 5a., v. I. México, 1934. pp. 257-265.

- Chavero, Alfredo.- Historia antigua y de la conquista. México a través de los siglos, v. I. Edit. Cumbre, S.A., 8a. Edición México, 1971.
- El último Quetzalcóatl.- Cpodice Aubin. Editorial Cosmos, México. 1978.
- Clavigero, Francisco Javier.- Historia antigua de México. Editorial Porrúa, S.A., México, 1945.
- Códice Aubin.- Traducción de Antonio Peñafiel, Edit. Innovación, S.A., México, 1980.
- Códice Borbónico.- Manuscrit mexicain de la Bibliotheque du Palais Bourbon. Publicado por M. E.T. Hamy, Paris, 1899.
- Códice Chimalpopoca- Anales de Cuautitlan y Leyenda de los Soles. Imp. Universitaria, U.N.A.M. Instituto de Historia, México. 1945.
- Códice Ramírez.- Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Editorial Leyenda, S.A., México, 1944.
- Códices de México.- I.N.A.H. S.E.P. Exposición temporal, Museo Nacional de Antropología. México 1979.
- Coe, Michael.- Méjico. Viejos pueblos y lugares. Librería Editorial Argos. Barcelona, 1962.
- El Conquistador Anónimo.- Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran ciudad de Temestitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés. Texto italiano y traducción en García Icazbalceta, Joaquín. Colección de documentos para la Historia de México, v. I, Edición Fascimular, Edit. Porrúa, S.A, México, 1971. pp. 369-398.
- Corona Nuñez, José.- "¿Cuál es el verdadero significado - del Chac Mool?", Tlatoani. No. I. México, 1952.
- Cortés, Hernán.- Cartas de relación de la conquista de América. Edit. Nueva España, S.A. México, s.f.

- "Tula-Teotihuacan, Quetzalcóatl y la Toltecatoyotl"; Historia mexicana, El Colegio de México, v. XIII, No. 2. México, 1963. pp. 192-234.
- Foncerraca de Molina, Marta.- La escultura arquitectónica de Uxmal. I.I.E. U.N.A.M., México, 1965.
- Frazer, James George.- La rama dorada. F.C.E. México, 1956.
- García Cook, Angel.- "Rescate arqueológico del monolito circular de Coyolxauhqui", Boletín del I.N.A.H. No. 24. México, 1978. pp. 18-30.
- Garibay K., Angel Marfa.- Epica Nahuatl. Biblioteca del estudiante universitario, No. 51. U.N.A.M. México, 1978.
- Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI. Editorial Porrúa, S.A., México 1979.
- Historia de las Religiones. Editorial Marín, S.A., Barcelona 1971.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas. Edit. Salvador Chávez Hayhoe. México 1941.
- Jiménez Moreno, Wigberto.- "El enigma de los olmecas", Cuadernos Americanos, v. V, No. 5, México, 1942 pp. 113-145.
- Notas sobre historia antigua de México Ediciones de la Sociedad de alumnos de la Esc. Nal. de Antropología e Historia. México, 1956.
- "Relación entre los olmecas, los toltecas y los mayas, según las tradiciones", Sociedad mexicana de antropología, abril-mayo, Tuxtla Gutiérrez, -- Chiapas, 1942. pp. 19-23.
- "Síntesis de la historia precolonial - del Valle de México", E.M.E.A., v. XIV (1a. parte). México, 1954-1955. pp. 219-236.
- "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", Esplendor del México antiguo, Centro de Invest. Antropológicas de México. México 1959. pp. 1019-1109.

- "Tula y los toltecas, según las fuentes históricas", R.M.E.A., v. V, Nos. 2-3, México, 1941. pp. 79-83.
- Jung, Carl G.- Man and his symbols. Doubleday and Company Inc., Garden City, New York, 1964.
- Kirchhoff, Paul.- Historia Tolteca-Chichimeca. I.N.A.H. México. 1976.
- "Quetzalcóatl, Huēmac y el fin de Tula" Cuadernos Americanos, v. LXXXIV, No. 6 México, 1955. pp. 163-198.
- Krickeberg, Walter.- Las antiguas culturas mexicanas, F.C.E. México, 1961.
- Kubler, George,- "Chichén Itzá y Tula", Estudios de cultura maya, V. I. México, 1961.
- Lenz, Hans.- El papel indígena mexicano. Historia y supervivencia. Impreso por Rafael Lopera y Chávez. Edit. Cultura. T.G.S.A. México 1948.
- León-Portilla, Miguel.- Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. F.C.E., Col - Popular, México, 1961.
- De Teotihuacan a los aztecas. Antología. Lecturas universitarias No. 11, U.N.A.M. México, 1977.
- La filosofía nahuatl, estudiada en sus fuentes. U.N.A.M. México, 1979.
- Historia documental de México. Epoca Prehispánica, U.N.A.M. México 1974.
- Quetzalcóatl. Serie: Presencia de México, F.C.E. México, 1968.
- "Quetzalcóatl. Espiritualismo del México antiguo". Cuadernos Americanos, v. V, No. 4. México 1959. pp. 127-139.
- Lizardi Ramos, César.- "El chacmool mexicano", Cuadernos Americanos, v. XIV, No. 2, México, 1944 pp. 137-148.

- López Austin, Alfredo.- Hombre-Dios, Religión y Política en el mundo nahuatl. U.N.A.M., I.I.H. Monografía No. 15 México, 1973.
- Lubbock, John.- Los orígenes de la civilización y la conducción primitiva del hombre. El Progreso Editorial. Madrid, 1888.
- Macazaga Ordoño, César.- Ritos y esplendor del Templo Mayor. Editorial Innovación, S.A., México 1978.
- Templo Mayor, sagrario de la vida. Editorial Innovación, S.A., México, 1980.
- Marquina, Ignacio.- Arquitectura Prehispánica. I.N.A.H. México, 1951.
- "Relaciones entre los monumentos del norte de Yucatán y los del centro de México", R.M.E.A., v. 5, Nos. 2-3. México 1941. pp. 135-150.
- El templo mayor de México. I.N.A.H. México, 1960.
- Matos Moctezuma, Eduardo.- Gufa de Tula. García Valadés, Editores, S.A., 9a. Edición. México, 1982.
- Millon, René.- "El Valle de Teotihuacan y sus contornos", Sociedad Mexicana de Antropología Teotihuacan XI Mesa Redonda. México, 1972. pp. 329-337.
- "Teotihuacan: City, State and Civilization", Supplement to the Handbook of Middle American Indians. V. I., pp. 198-243. University of Texas Press, Austin, 1981-
- et al. "The Patterns of Farming Life and Civilization". Handbook of University of Texas Press. Austin, 1964.
- Mimenza Castillo, Ricardo.- Los templos redondos de Kukulcán. Ediciones Botas. México, 1938.
- "Mitos, ritos y hechicerías", Artes de México, año XVI, No. 124, México, 1969.

- Molina, Alonso de .- Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana. Colección de Incunables Americanos, v. IV, Madrid, 1944.
- Motolinía, o Fr. Toribio de Ben-vente.- Historia de los Indios de la Nueva España. Edit. Salvador Chavez Hayhoe México, 1941.
- Nicholson, H.B.,- "Los principales dioses mesoamericanos" Esplendor del México antiguo, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959. pp. 161-178.
- Noguera, Eduardo.- El Horizonte Tolteca-Chichimeca. Ediciones Mexicanas, S.A., México, 1950.
- Orozco y Berra, Manuel.- Historia antigua y de la conquista de México. Edit. Porrúa, S.A., México, 1960.
- Palacios, Enrique Juan.- "Teotihuacan, los toltecas y Tula", R. M.E.A., v. 5, Nos. 2-3. México, 1941.
- Pasztory, Esther.- The Murals of Tepantitla Teotihuacan.- Tesis S.L.: S.N., 2 v. Columbia University, 1972.
- Middle Classic Mesoamérica: A.D. 400-700. New York, Columbia University Press 1978.
- Peñafiel, Antonio.- Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento. México, 1897.
- Perrier, Rémy.- Tratado elemental de zoología. Trad. M. Montaner de la Poza. Editora Nacional, S.A., México 1944.
- Peter, Gustav.- "Estudio sobre la psicología azteca" Anales del Museo Nal. de Antropología Epoca IV, v. IV, No. 3, México, 1926.

- Piña Chan, Román.- Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua. F.C.E., Sección de obras de antropología, México, 1980.
- -----

- Historia, Arqueología y Arte Prehispánico. F.C.E., México, 1980.
- Las culturas preclásicas de la cuenca de México. F.C.E., México, 1955.
- Mesoamérica. I.N.A.H., Memorias IV, México, 1960.
- El pueblo del jaguar. S.E.P., México 1964.
- Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada. F.C.E., México, 1977.
- Pomar, Juan Bautista.- Relación de Tezcoco. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, 1941.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. Edición de Adrián Recinos, F.C.E., México, 1953.
- Rioja, Enríque.- Tratado elemental de zoología. Editorial E.C.L.A. L.. Edit. Porrúa, S.A., México, 1955.
- Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Textos de los Informantes de Sahagún: I. U.N.A.M., México, 1958.
- Robelo, Cecilio A.- Diccionario de Mitología Náhuatl. Edit-Innovación, S.A., México, 1980.
- Sáenz, César A.- Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco. I.N.A.H. México, 1965-66.
- -----

- Quetzalcóatl. Anales del I.N.A.H. Serie Historia VIII. México, 1962.
- Xochicalco. I.N.A.H., México, 1962.
- Sahagún, Bernardino de.- Historia General de las cosas de Nueva España. Edit. Porrúa, S.A., México, 1956.
- Schafer, Edward H.- La China antigua. Time-Life Internacional. Nederland, 1978.

- Schellhas, Paul.- "Representation of deities of the Maya manuscripts", Peabody Museum, Papers, v. IV, Harvard University. Cambridge, Mass, 1904.
- Schulberg, Lucille.- India histórica. Time-Life International. Nederland, 1978.
- Séjourné, Laurette.- Un palacio en la ciudad de los dioses. (Teotihuacan). I.N.A.H. México, 1959.
- Pensamiento y religión en el México antiguo. F.C.E.. Breviarios, No. 128, México, 1980.
- El universo de Quetzalcóatl. F.C.E. México, 1962.
- Servín Palencia, José.- "Las artes menores", Esplendor del México antiguo. Centro de Invest. Antropológicas de México, México, 1959. pp. 379-410.
- Soustelle, Jacques.- La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista. F.C.E.. México, 1956.
- Thompson, Eric S.- "Las llamadas fachadas de Quetzalcóatl" Actas del XXVII Congreso Int. de Americanistas, v. I., México, 1939. pp. 391-400.
- Maya Hieroglyphic Writing Introduction. Carnegie Institution of Washington, D. C., 1950.
- Torquemada, Fr. Juan de.- Monarquía Indiana. Edit. Salvador Chávez Heyhoe. México, 1943.
- Toscano, Salvador.- Arte precolombino de México, y de América Central. I.I.E., U.N.A.M. México, 1944.
- Turner, Ralph.- Las grandes culturas de la humanidad. F.C.E. México, 1974.
- Vaillant, George.- La civilización azteca. F.C.E., México, 1955.

Vega Sosa, Constanza.- El recinto sagrado de México-Tenochtitlan, Excavaciones 1968-69 y 1975-76 S.E.P.- I.N.A.H. México, 1979.

OBRAS CONSULTADAS.

- Acosta, Jorge R. El palacio de Quetzalcóatl. I.N.A.H. México, 1964.
- Antigüedades de México.- Basadas en la recopilación de Lord Kingsborough. Sría. de Hacienda y Crédito Público, México, 1964.
- Códice Vindobonensis,- Codex Vindobonensis Mexicanus 1. Osterreichische National Bibliothek Wien. Akademische Druck-u. Verlagsanstalt. Graz. Austria. 1963.
- El Libro de los Libros de Chilam Balam.- Trad. de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón. Col. Popular No. 42, F.C.E., México, 1982.
- Federico Teresa.- "Simbolismo del juego de pelota en el Popol Vuh" Estudios de Cultura Maya, v. IX U.N.A.M. , México, 1973. pp. 127-133.
- Gendrop, Paul.- Arte prehispánico en Mesoamérica. Editorial Trillas, México, 1970.
- González Torres, Yolotl.- El culto a los astros entre los mexicanos. Setentasetas. Edit. Diana. México, 1979.
- Krickeberg, Walter.- El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso. Traducciones mesoamericanistas, Soc. Mexicana de Antropología . México, 1966.
- Matos Moctezuma, Eduardo.- Muerte a filo de obsidiana. Los Nahuas frente a la muerte. S.E.P.- I.N.A.H. México, 1978.
- Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan. I.N.A.H. México, 1981.

Noguera, Eduardo

Los altares de sacrificio de Tizatlán, Tlax. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1929.

Palacios, Enrique Juan.-

Gufa arqueológica de Chichén Itzá. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1935.

AGRADECIMIENTOS

- Al Maestro José Servín Palencia por su paciencia y dedicación para--
dirigirme por segunda vez en mi carrera y de quién sigo aprendiendo.
Además por proporcionarme gentilmente el logotipo de la portada.
- A Maye por su valiosa ayuda en la elaboración mecanográfica del
original de este trabajo.
- A Marisa por su orientación científica.
- Al Arq. Genaro García Miranda por su trabajo artístico.
- Al Ing. Angel Andrade por su cooperación y ayuda
- A Carmelita Servín por el maternal cariño que me regala.

I N D I C E

Introducción.....	I
Capítulo I.- La Serpiente.....	1
Capítulo II.- Historia.....	27
Capítulo III.- Magia.....	57
Capítulo IV.- Religión.....	65
Capítulo V.- Quetzalcoatl.....	129
Capítulo VI.- Ce Acatl Topiltzin.....	169
Capítulo VII.- Arte.....	183
Capítulo VIII.- Arquitectura.....	201
Capítulo IX.- Escultura.....	268
Capítulo X.- Pintura.....	290
Capítulo XI.- Artes Menores.....	315
Capítulo XII.- Sociedad.....	336
Conclusiones.....	343
Elementos formales serpentinos.....	354
Indumentaria de Quetzalcoatl.....	356
Apéndice.....	257
Bibliografía.....	371
Índice.....	384

5-59-22-77



**GUADARRAMA
IMPRESORES, S.A.**

5 59-22-77

AV. CUAUHTEMOC 1201, COL. VERTIZ MARVANTE, DEL. BENITO JUAREZ, C.P. 03600, MEXICO, D.F.
DISEÑO-OFFSET-TIPOGRAFIA-IMPRESION DE TESIS-FOLLETOS-CATALOGOS-LIBROS-PUBLICIDAD

A PARTIR DE ENERO DE 1985

TEL. 604-40-27

LAB. ARTES GRAFICAS S. DE R.L. DE C.V. (SIST. DE LISTEO)

LA SERPIENTE EN LA PLASTICA MEXICA
(ANEXO DE ILUSTRACIONES)

JOSEFINA FERNANDEZ BARRERA



FILOSOFIA
Y LETRAS

XH84
FER
ANEXO
ej. 2

M. 223986



FUNDACION DE TENOCHTITLAN

(DURAN)



TLALOC

(CODICE MAGLIABECCHI)

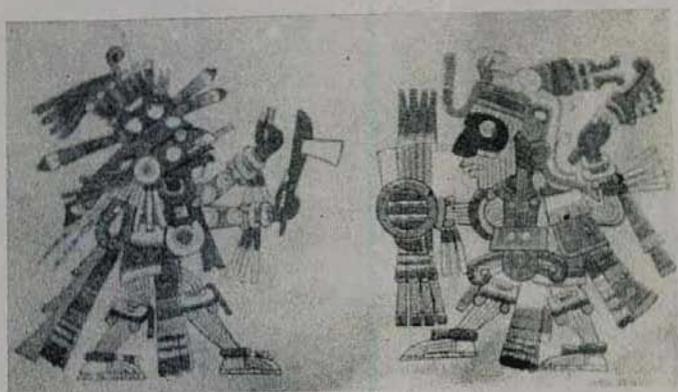


QUETZALCOATL

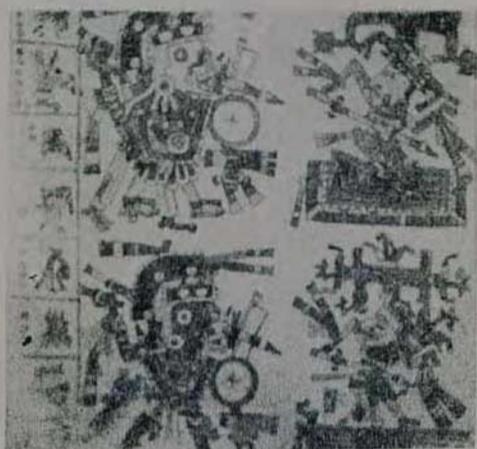
(CODICE BORBONICO)



HUITZILOPOCHTLI
(CODICE BORBONICO)



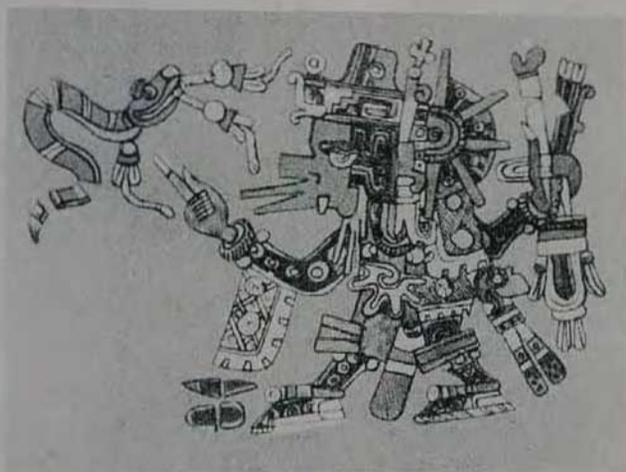
TLAHUIZCALPANTECUHTLI Y MIXCOATL
(CODICE BORGIA)



VENUS
(CODICE COSPI)



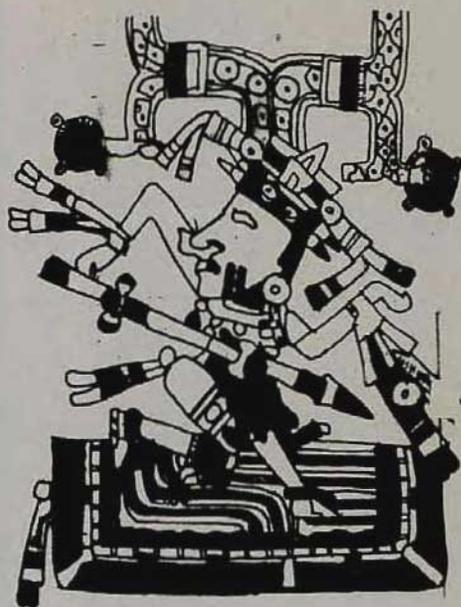
QUETZALCOATL
(CODICE MAGLIABECCHI)



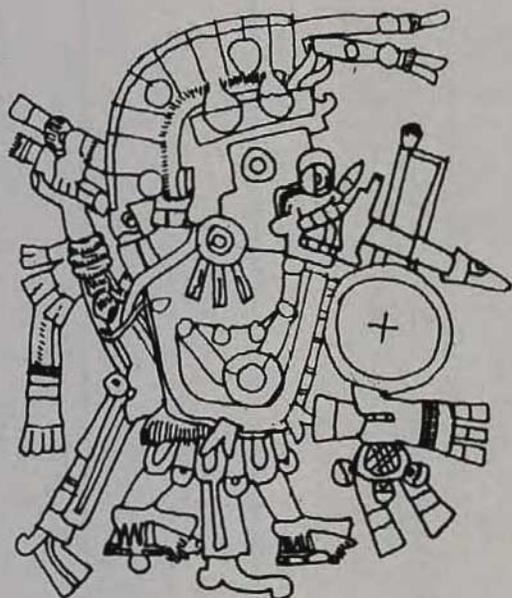
EHECATL - QUETZALCOATL
(CODICE BORGIA)



XOLOTL
(CODICE BORGIA)



XOLOTL
CODICE COSPI



TLAHUIZCALPANTECUHTLI
CODICE COSPI



TEMPLO DE QUETZALCOATL
TEOTIHUACAN, MEX.

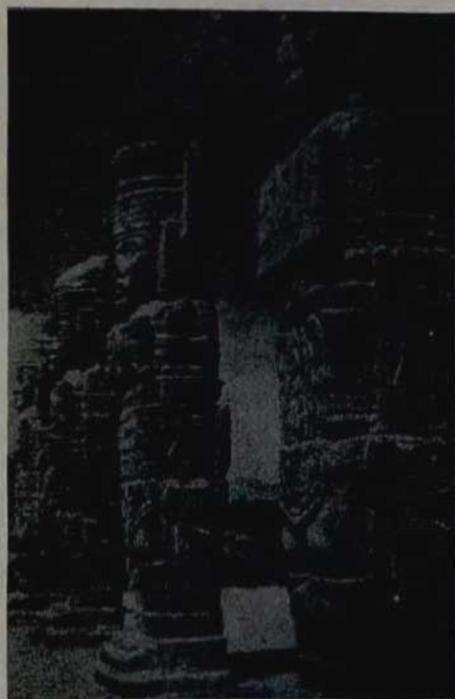


TEMPLO DE LAS SERPIENTES EPLUMADAS
XOCHICALCO, MOR.



TULA, HGO

TEMPLO DE TLAHUIZCALPANTECUHTLI



TEMPLO DE
TLAHUIZCALPANTECUHTLI
ATLANTES TULA, HGO.



TEMPLO DE TLAHUIZCALPANTECUHTLI
ATLANTE TULA HIDALGO



TULA HGO

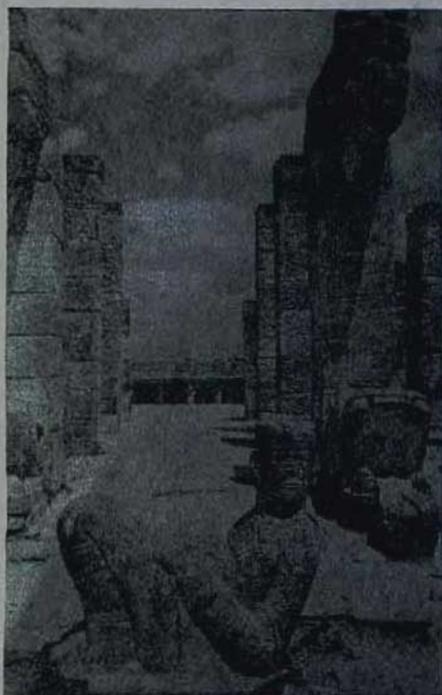
COATEPANTLI DEL TEMPLO DE TLAHUIZCALPANTECUHTLI



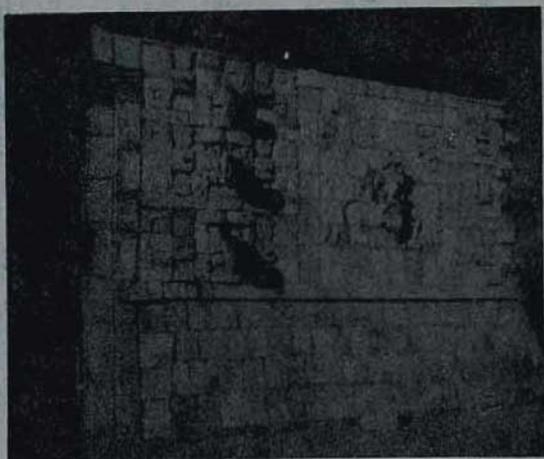
SECCION DE COLUMNA SERPENTINA
TULA, HGO



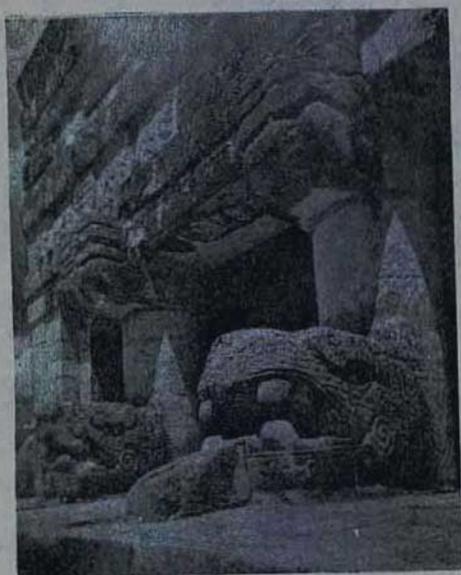
TEMPLO DE LOS GUERREROS
CHICHEN ITZA, YUC



TEMPLO DE LOS GUERREROS
CHICHEN ITZA, YUC



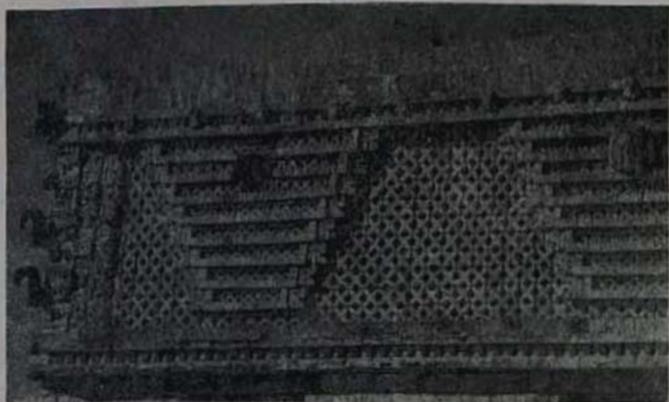
CHICHEN ITZA, YUC
TEMPLO DE LOS GUERREROS
RELIEVE DEL
HOMBRE - PAJARO - SERPIENTE



TEMPLO DE LOS TIGRES
JUEGO DE PELOTA CHICHEN ITZA, YUC



CHICHEN ITZA YUC
TEMPLO DE LAS AGUILAS



UXMAL, YUC

CUADRANGULO DE LAS MONJAS

CASA ESTE



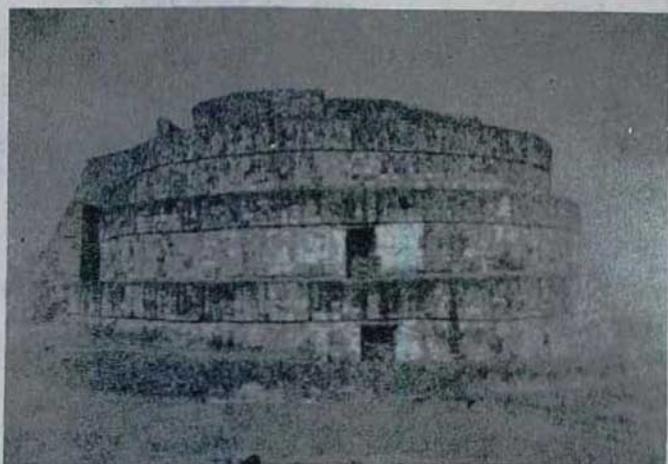
FAUCES SERPENTINAS

PALACIO DE SAYIL, YUC



MALINALCO, MEX.

INTERIOR DEL TEMPLO CIRCULAR



CALIXTLA HUACA, MEX
MONUMENTO A EHECATL



RECINTO DEL TEMPLO MAYOR
(SEGUN MARQUINA)
MEXICO - TENOCHTITLAN



BANQUETA TOLTECA
USADA POR LOS MEXICAS
EN EL TEMPLO MAYOR



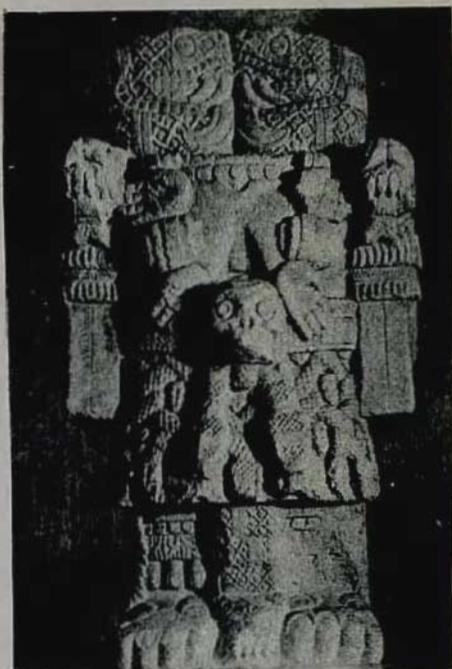
JUGADOR DE PELOTA DECAPITADO
VEGA DE APARICIO, VER.



TULA, HGO.
HOMBRE - PAJARO - SERPIENTE



PIEDRA DEL SOL MEXICA



GRAN COATLICUE MEXICA



EHECATL DIOS DEL VIENTO
CALIXTLAHUACA, MEX.



TEAYO, VER.
CHICOMECOATL



COYOLXAUHQUI
TEMPLO MAYOR DE MEXICO



CHACMOOL
TEMPLO MAYOR
MEXICO - TENOCHTITLAN



TEMPLO MAYOR

MEXICO - TENOCHTITLAN



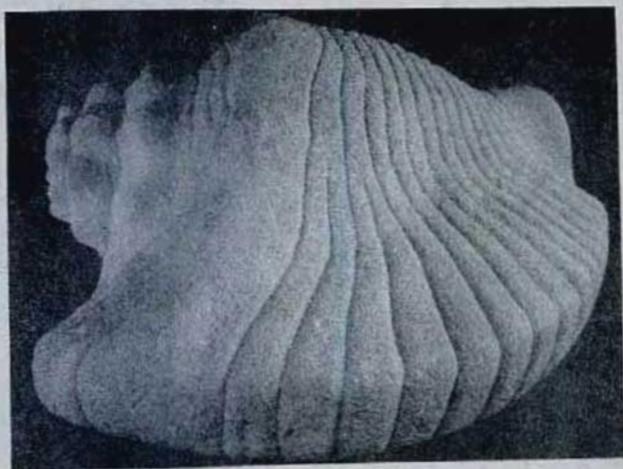
TEMPLO MAYOR

MEXICO TENOCHTITLAN



TEMPLO MAYOR

MEXICO - TENOCHTITLAN



CARACOL MONOLITICO

TEMPLO MAYOR DE MEXICO.





SERPIENTE ENROLLADA MEXICA



SERPIENTE "ANUDADA" MEXICA



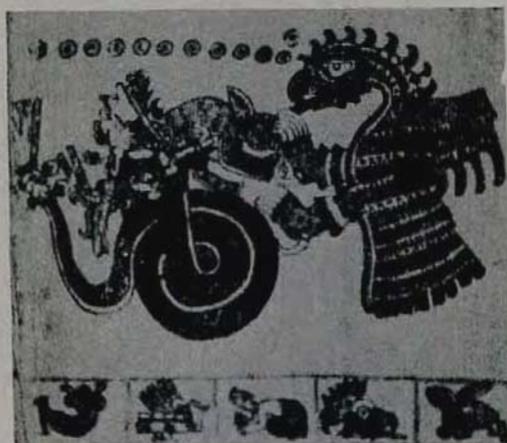
SERPIENTE EPLUMADA

MUSEO NAL. DE ANTROPOLOGIA. MEXICO



CODICE LAUD

TLALOC

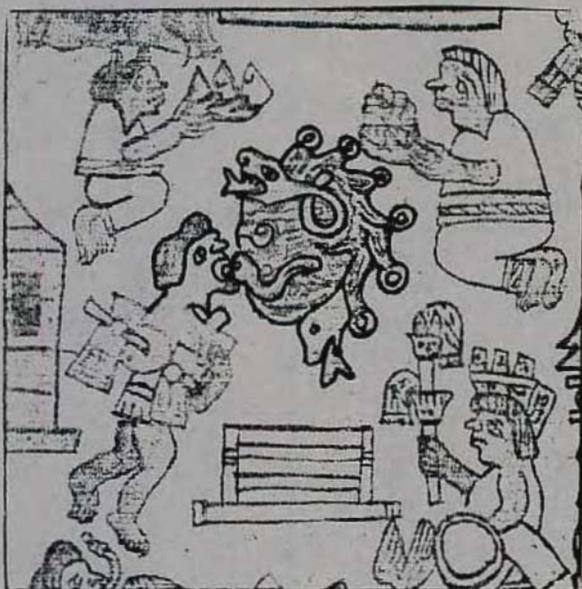


(CODICE VATICANO)



(CODICE FLÜRENTINO)

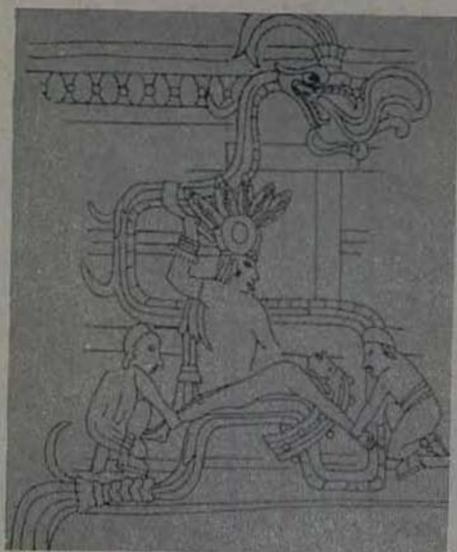
FIESTA DE ATAMALCUALIZTLI



FIESTA DE ATAMALCUALITZTLI

DETALLE

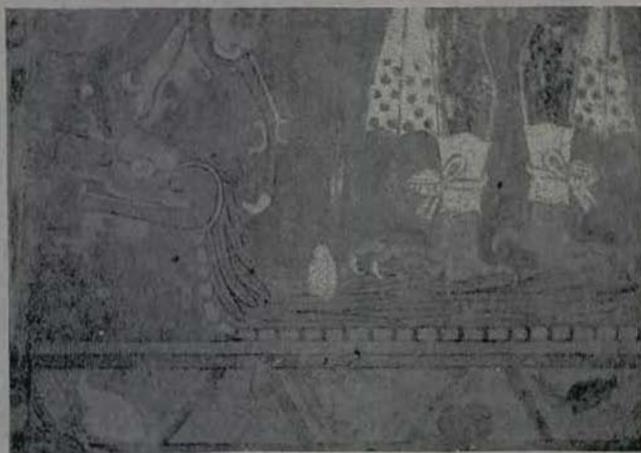
(CODICE FLORENTINO)



MURAL DEL TEMPLO DE LOS GUERREROS
CHICHEN ITZA, YUC



MURAL DE CACAXTLA, TLAX
EDIFICIO "B"

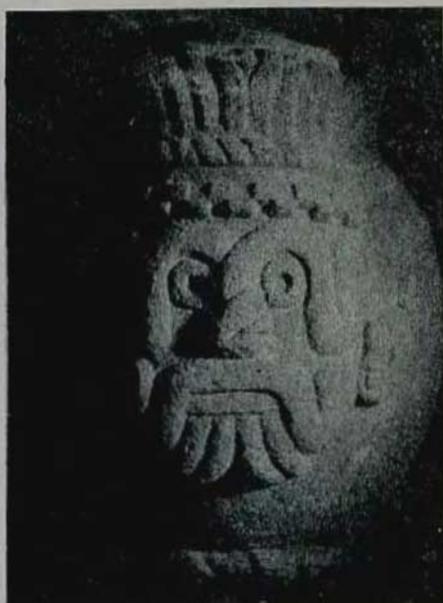


MURAL DE CACAXTLA, TLAX.
EDIFICIO "B"
DETALLES



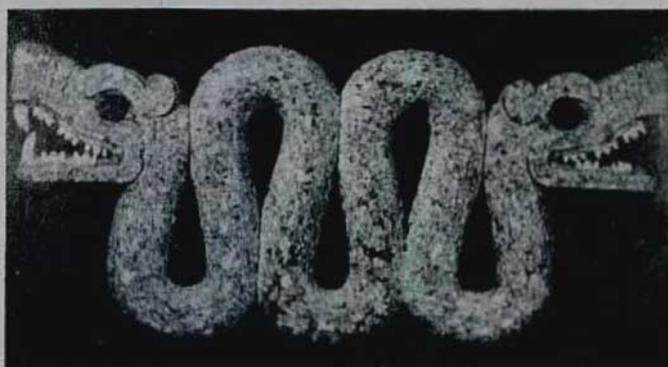
CERAMICA

TOTONACA

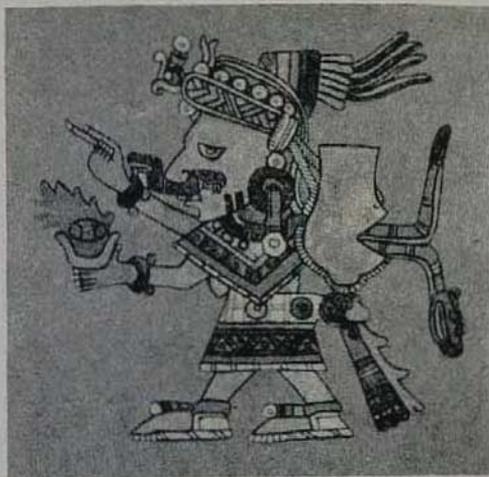


URNA - TLALOC

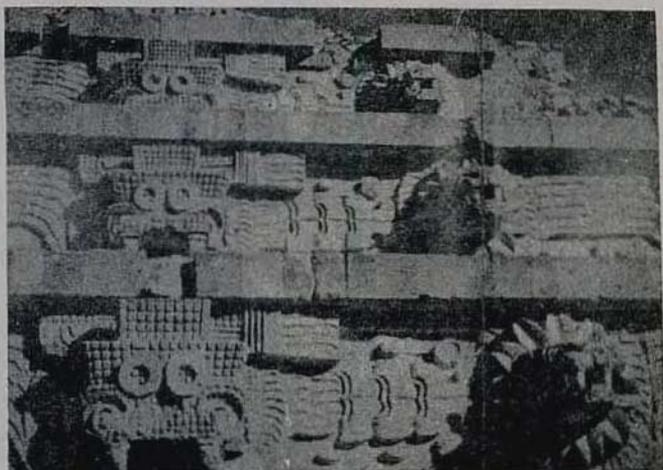
TEMPLO MAYOR DE MEXICO



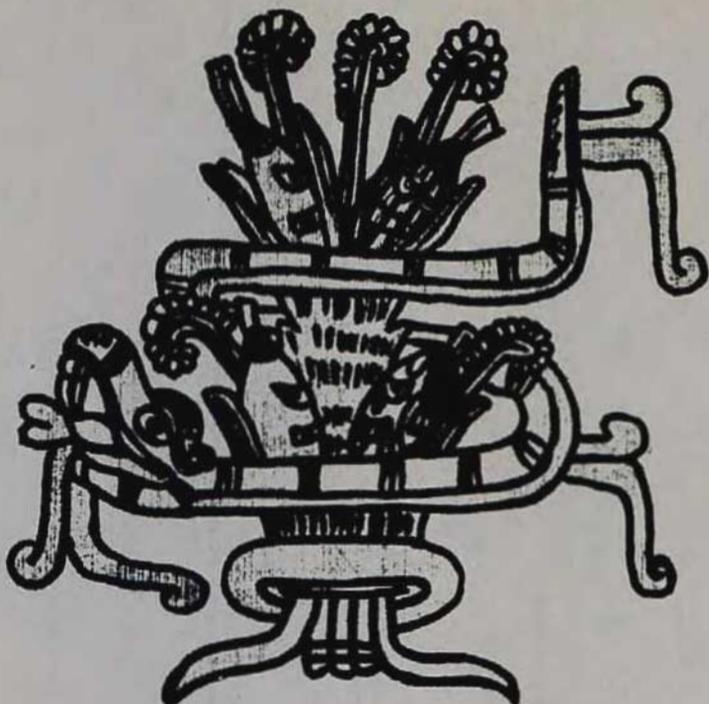
PENDIENTE SERPENTINO CON
MOSAICO DE PIEDRAS PRECIOSAS
MUSEO BRITANICO



CHALCHIHUITLICUE (CODICE BORGIA)



TEMPLO DE QUETZALCOATL
TEOTIHUACAN, MEX.



FRUCTIFICACION DE LA TIERRA

CODICE BORGIA



CINCOATL

(CODICE VINDOBONENSIS)



EHECATL

(CODICE BORGIA)



OFRENDA DE MAIZ

(CODICE FLORENTINO)

5-59-22-77



**GUADARRAMA
IMPRESORES, S.A.**

5 59-22-77

AV. CUAUHTEMOC 1201, COL. VERTIZ NAVARTE DEL BENITO JUAREZ, C.P. 03600, MEXICO, D.F.
DISEÑO-OFFSET-TIPOGRAFIA-IMPRESION DE TESIS-FOLLETOS-CATALOGOS-LIBROS-PUBLICIDAD

A PARTIR DE ENERO DE 1985

TEL. 604-40-27

LAS ARTES GRAFICAS AL SERVICIO DE LIBREO